Parte V
El Ancien Régime

En la Edad Media el rey francés no era mucho más que un barón de tamaño medio. Muchos nobles en Francia eran más grandes y más poderosos que el rey de Francia. El rey inglés, por otro lado, comenzó como el gobernador absoluto de Inglaterra con Guillermo el Conquistador en 1066.

El juego infantil de rey de la montaña es útil para entender la historia política europea. La monarquía de Inglaterra comenzó en la cima de la montaña y despacio bajó sus laderas hasta que alcanzó el fondo, donde existe hoy día como un mero testaferro del estado, sin ningún poder. El rey francés comenzó a la mitad de la montaña, subió a la cima y se quedó allí hasta que fue decapitado durante la Revolución Francesa. Los impuestos fueron un factor crítico en el movimiento de estas dos monarquías subiendo y bajando la montaña.

En Francia no fue necesaria ninguna Magna Carta por la simple razón de que los contratos feudales otorgaban libertad de impuestos a la mayoría de nobles; además, los reyes franceses respetaban estos contratos y no se atreverían a instituir un *exactio inaudita* (un impuesto inaudito).

Las restricciones de impuestos en la monarquía francesa también se aplicaban a los señores. La *taille,* como la tallage inglesa, era odiada tanto en Francia como en Inglaterra. Muchas constituciones entre señores y plebeyos prohibían este arbitrario poder de gravar impuestos. En Flandes, el conde local invitó a los tejedores a venir y vivir, bajo la condición expresa de que no habría ninguna taille. La industria tejedora que se desarrolló de esta inmunidad a la taille todavía sobrevive como la industria dominante en Flandes hoy día. La actitud del pueblo francés hacia la taille se ilustra en este preámbulo a la constitución medieval para la ciudad de St. Denis (cerca de París):

> [la taille] es desmesuradamente mala y odiosa, en el sentido que los mantiene en miedo constante, y así, no atreviéndose a mostrar sus artículos obtienen poca ganancia. Por lo tanto, no solo los extranjeros tenían miedo de establecerse en el pueblo, sino que los nativos eran obligados a irse a cualquier otro lado.

La constitución de St. Denis específicamente abolió la taille si los habitantes pagaran un impuesto fijo de capitación cada año. El odio que el pueblo francés

tenía por la taille se convirtió en un factor crítico en el curso de la historia francesa hasta el tiempo de la derrota de Napoleón. De igual importancia fue el celo del pueblo francés por las inmunidades a impuestos. Ni siquiera Napoleón, durante sus tiempos más críticos, pudo alterar ese celo. Muchos franceses vivían sin impuestos. Era una prerrogativa de poder político. Durante la Revolución Francesa solo era natural para los campesinos y trabajadores sobrecargados de impuestos esperar la inmunidad a impuestos como el fruto de la victoria y una bondad graciosa de su emperador. Napoleón pudo vencer a los ejércitos del mundo; pudo reorganizar las naciones de Europa a voluntad – pero no pudo quitar a los campesinos franceses de esta ilusión.

Felipe el Hermoso, el rey francés que expulsó a los judíos e incautó su riqueza, inició a Francia en el camino hacia abajo al absolutismo real, principalmente a causa de su anarquía. Después de esquilmar a los judíos él utilizó el mismo proceso para robar dinero del resto de los banqueros franceses. Después se volvió hacia la iglesia y cuando el papa amenazó con excomulgarlo envió una banda de matones a secuestrar al papa para establecer el papado en tierras francesas donde fuera más colaborador con sus planes de impuestos. Este período de 'cautiverio babilónico', como ha sido llamado, fue instituido por el rey de Francia para asegurar su derecho a gravar impuestos a la propiedad de la iglesia.

Felipe finalmente tuvo éxito en aumentar los impuestos a la nobleza al conmutar el servicio de caballería en un impuesto anual como el scutage inglés. Encima de este scutage degradado, añadió un gravamen a capital, pero fue incapaz de hacer valer este impuesto permanentemente.

El problema más difícil de Felipe fue su herencia. El tenía una hija y un nieto, lo que debía haber solucionado el problema, exceptuando que su nieto estaba en Inglaterra y era el Príncipe de la Corona. Después de la muerte de Felipe el Reino de Francia pasó al rey de Inglaterra. Ningún francés podía aceptar esto.

Hay momentos en la historia cuando los sanos principios legales producen resultados escandalosos. Este era un momento así. Cuando eso sucede, se puede contar con los abogados para encontrar una solución. En Francia desenterraron una ley franca de setecientos años de antigüedad que prohibía que una mujer se convirtiera en monarca. Después extendieron esto a significar que tampoco su hijo podía ser monarca. Este razonamiento era ridículo porque según los principios de larga data de primogenitura cualquier hombre puede heredar un

reino a través de su madre. No obstante, fue suficiente para arrebatar la monarquía francesa de las garras de los ingleses.

Los ingleses no estaban tan interesados en el reino francés ya que estaban en sus tierras feudales a lo largo de las costas de Francia. El parlamento respondió, como hemos notado, con una donación modesta al rey para levantar un ejército para recuperar estas tierras. Las batallas que siguieron iniciaron la Guerra de los Cien Años, una guerra que Inglaterra perdió aún cuando ganó la mayoría de batallas.



Esta simpática caricatura muestra al abusado granjero campesino francés, demacrado y andrajoso, alimentando a sus animales, trabajando en el campo, y pagando todas sus ganancias al recaudador de impuestos.

Dos importantes eventos trajeron la victoria a los franceses – Juana de Arco y un nuevo sistema de impuestos. Juana reunió al pueblo francés detrás de un nuevo rey que tenía una buena razón para no estar seguro de su reivindicación al trono (era sobrino de Felipe, mientras que el rey inglés era su nieto). Al mismo tiempo, los Estados Generales, una clase de parlamento de Francia, también soportaba al vacilante rey y le otorgó el poder permanentemente para gravar la taille en contra de mucha de la riqueza de Francia. Los ejércitos de impuestos a corto plazo de Inglaterra solamente eran buenos para una o dos batallas, mientras que los ejércitos franceses tenían una sólida base financiera para soportar derrotas y eventualmente sacar a los ingleses del suelo francés. Este fue el impuesto que

derrotó a los ingleses. (Cuatrocientos años después, en la segunda Guerra de los Cien Años, las mesas se invirtieron. En este entonces Bretaña había desarrollado un impuesto para derrotar a Napoleón.)

Con este nuevo poder impositivo el rey de Francia era la envidia de los monarcas de Europa. También se le otorgó el poder de gravar un impuesto a ventas y un impuesto a la sal, pero fue la taille la que proporcionó más del 80 por ciento de sus ingresos. Viento este nuevo otorgamiento de poder impositivo desde el punto de vista del pueblo francés, eliminaba la necesidad del debate y negociación parlamentarios. Los Estados Generales ya no eran necesarios más. El absolutismo real, aún cuando no fuera tan absoluto como se decía, de todos modos fue la consecuencia. Ahora la monarquía francesa podía fácilmente moverse a la cima de la montaña mientras que el rey de Inglaterra claramente iba hacia abajo.

Durante la Guerra de los Cien Años, los campesinos sobrecargados de impuestos se rebelaron en Francia e Inglaterra. En Francia las revueltas hicieron erupción en 1348 cuando se aumentaron las tailles más allá de su resistencia para recaudar fondos para rescatar al rey y algunos de sus nobles. En realidad se pagó un rescate de más de un millón de coronas de oro. La revuelta fue dirigida por un campesino llamado Jacques Bonhomme, y fue llamada la revuelta de la Jacquerie. Como de costumbre los campesinos fueron masacrados (aproximadamente veinte mil), pero no antes de que la 'Isla de Francia fuera un desierto.'

Por los doscientos años siguientes los levantamientos de los campesinos por los impuestos trajeron devastación y muerte a toda Europa. Estas revueltas son importantes porque los campesinos nunca tuvieron una voz sobre los impuestos, aunque ellos soportaban la mayor parte de la carga. El Parlamento de Inglaterra y los Estados generales en Francia no tenían escaños para representantes de los campesinos. Las luchas constitucionales entre reyes y sus súbditos por impuestos no preocupaban a los campesinos. Cuando los impuestos se volvieron demasiado opresivos para ellos, expresaron su descontento a través del único medio disponible: La violencia.

22
El Sistema de Impuestos del Diablo

De modo que solamente hay una forma de escapar a los impuestos, y esa es hacer una fortuna.
--Pierre-Samuel du Pont de Nemours

El sistema de ingresos que finalmente evolucionó de los poderes de gravar impuestos otorgados al monarca francés en la Guerra de los Cien Años era todo lo que un buen sistema impositivo no debe ser. Un escritor francés de ese período dijo que si el diablo mismo hubiera tenido mano libre para planificar la ruina de Francia, no podría haber inventado ningún plan más apropiado para lograr ese objetivo que el sistema de impuestos entonces en vigor.

Era un sistema que producía la mayor cantidad de perversidad entre hombre y hombre, y hombre y estado. Era un gran mal, pero no sin paralelo a otros tiempos y lugares. El sistema de impuestos del ancien régime no era único, no más que la corrupción en el régimen de Nixon era única; simplemente era la cúspide de malos impuestos. Nos enseña mucho sobre impuestos y los males que producirán los malos impuestos, no solamente en las injusticias de gobierno, sino en las atrocidades que los furiosos tributarios son inducidos a cometer.

Cuando la Corona trató de introducir un impuesto al vino en Burdeos en 1635, los enojados tributarios gritaron: 'Muerte a los gabeleurs! Maten a los gabeleurs!' y lo decían en serio. (Los recaudadores de impuestos franceses eran llamados *gabeleurs.*)

El nombre ancien régime se refiere al orden social y político de Francia antes de la Revolución Francesa en 1789. Los historiadores con frecuencia han remarcado que no es fácil entender este período de la historia. Se dice que la monarquía francesa era absoluta. Los historiadores con frecuencia pasan capítulos enteros comparando el absolutismo del rey de Francia con la monarquía limitada en Inglaterra. La mejor ilustración de ese absolutismo es el comentario hecho por Luis XIV en relación a las quejas sobre impuestos excesivos. Luis dijo que dado que todo le pertenecía, él solamente estaba tomando lo que era suyo. En realidad, la monarquía francesa fue cualquier cosa menos absoluta. La mera sugerencia por la Corona de una necesidad para aumentar impuestos era suficiente para producir una revuelta y ponerle fin a la vida de algún inocente recaudador de impuestos. Hubo revueltas de mayores proporciones que fueron incitadas por rumores

infundados sobre nuevos impuestos. Para combatir estos rumores el gobierno enviaría oficiales de alto rango con documentos impresionantes para asegurar y reasegurar al pueblo que los rumores eran falsos. Si eso no era suficiente, la Corona amenazaba con la pena de muerte para cualquiera que fuera culpable de diseminar dichos rumores. Esta clase de comportamiento por parte del gobierno es más una indicación de pánico que absolutismo. Sin embargo, no hay duda de que Luis XIV se ufanaba de su poder absoluto, pero es dudoso que aún él lo creyera. Una cosa es cierta, el pueblo francés no lo creía. El así llamado absolutismo de la monarquía francesa era solamente una fachada.[1]

La taille (usualmente un impuesto a la tierra y a la riqueza) se convirtió en una tasación anual ordinaria después de la Guerra de los Cien Años, que fluctuaba con las necesidades militares del rey. Pudo haber sido una forma equitativa de impuestos si hubiera sido aplicada al reino como un todo. Desafortunadamente, la nobleza y el clero y aún algunas de las ciudades y provincias estaban exoneradas o tenían tarifas reducidas. Para algunos era un impuesto a la tierra; para otros era aplicable a toda la riqueza. Esta desigualdad incitó a un ministro de finanzas a culpar la mayor parte de males del reino a la taille, que él decía dejaba a una décima parte del pueblo como mendigos, a cinco décimas partes casi mendigos, tres décimas partes trabajadores sobrecargados de impuestos, y una décima parte en un modesto confort.

Para el siglo dieciocho la taille era llamada 'el impuesto de los campesinos' porque casi todos los demás habían encontrado alguna forma de evitarla. Durante la Revolución Francesa, cuando finalmente fue abolida, el famoso Pierre-Samuel du Pont de Nemours (quien más tarde huyó a América para fundar la gran dinastía financiera Du Pont) dijo a la Asamblea Francesa Nacional: 'Difícilmente uno creería que para convertirse en noble es suficiente volverse rico; y para dejar de pagar impuestos es suficiente convertirse en noble. De modo que solo hay una forma de escapar a los impuestos, y esa es hacer una fortuna.'[2]

Por doscientos años la monarquía francesa trató de reformar la taille, pero simplemente no era lo suficientemente poderosa para reconstruir un sistema más equitativo. Casi todo lo que pudo hacer fue remendar el sistema existente y retirarse siempre que la resistencia era demasiado formidable. Luis XIV casi llegó a modificar la taille con su impuesto de capitación, que clasificaba a todos en veintidós categorías. Cada categoría pagaba una tarifa de impuestos basada en la cantidad de riqueza normalmente asociada con esa categoría. Esta forma escalonada de impuestos a la riqueza fue diseñada para alcanzar a los exonerados

de la taille, pero con la ayuda de capaces abogados la evasión era fácil. Cuando Luis XIV falleció el impuesto de capitación fue derogada rápidamente.

Algunas tailles eran administradas por gobiernos locales, pero la mayoría estaban bajo el gobierno nacional. El país estaba dividido en veinticuatro distritos, cada uno con un director de distrito llamado un Intendente, el hombre fuerte o 'agente especial' del sistema: 'Los Intendentes eran empleados… para supervisar las tasaciones de impuestos y recaudaciones por la oficina de impuestos o para espiar el trabajo judicial de jueces locales y agentes de impuestos.'[3]

El impuesto interior era llamado la *gabelle,* que era gravado a casi todo lo que se movía, incluyendo los alimentos. Sobre el vino había cinco clases de impuestos interiores: un impuesto al vino, un impuesto a la cosecha, un impuesto a la manufactura, un impuesto de transporte, y un impuesto a la venta. Los pobres bebían sidra.

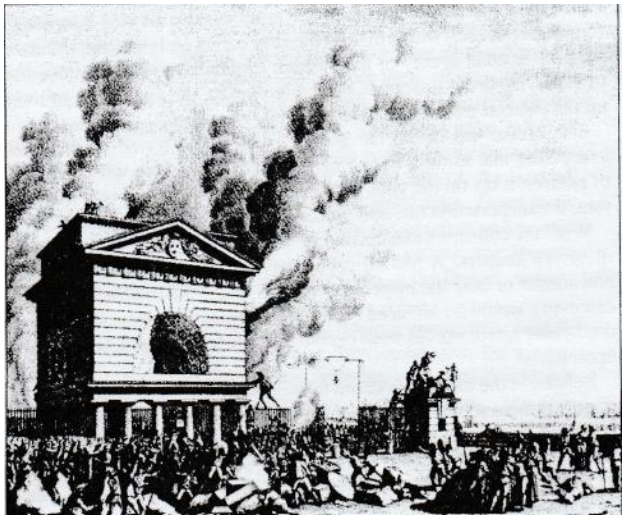
Los recaudadores del impuesto al vino hacían rondas diarias para revisar el inventario de vino de los taberneros. Un alijo escondido con frecuencia era enterrado en el sótano y tarde o temprano el inspector descubriría el vino libre de impuestos. Este descubrimiento sería silenciado con un soborno. Los franceses de hace trescientos años bebían su vino a pesar de las intolerables cargas impositivas sobre el mismo.

Relacionados con el impuesto interior están los impuestos del timbre, que usualmente vienen en forma de sellos del gobierno y papel especial para transacciones comerciales. En donde no se usaban los sellos el gobierno exigía papel especial para las escrituras, contratos, facturas, y pagarés. El papel solamente podía comprarse de la Corona.

A diferencia de Inglaterra, los impuestos de importación no eran una gran fuente de ingresos. El contrabando a lo largo de las fronteras de Francia no podía ser controlado. Por lo tanto, los impuestos de aduanas eran gravados a la entrada a ciudades y pueblos. Estos impuestos de aduanas internos eran llamados *octroi.* En París, conforme la ciudad de expandía, las puertas de aduanas pronto se fueron rodeadas de casas que proporcionaban una ruta fácil de evasión. Para evitar el contrabando a la ciudad, se construyó una muralla dentro de la ciudad, reminiscente del Muro de Berlín de la historia reciente, e igual de odiada. Una de las primeras cosas destruidas durante la Revolución Francesa fue esta muralla con sus casas de aduanas.

Aún cuando el rey de Francia tenía considerablemente más ingresos que su rival al otro lado del canal, como todos los reyes de este período él estaba corto de efectivo – la necesidad de nuevos ingresos era insaciable. Con el tiempo, el rey y sus ministros de finanzas desarrollaron un arte para adquirir lo que se llamaba ingresos extraordinarios. Ellos inventaron planes que han fascinado a los financieros y economistas por tres siglos. Podríamos decir que ellos fueron los primeros alquimistas exitosos del mundo – no en hacer oro de metales comunes, sino en hacer algo todavía mejor, hacer oro de papel!

Los ministros a cargo de los esquemas del dinero a gogó del rey pronto eclipsaron al ministro regular de impuestos. Sin su astucia fiscal el gobierno hubiera colapsado. La monarquía francesa en el siglo diecisiete estaba quebrada hasta que estos jóvenes prodigio salvaron a la Corona, que optó por trucos de ingresos como una alternativa a ya sea la quiebra o responsabilidad fiscal. Hasta la Revolución Francesa, la Corona persiguió una olla de oro creada por la trapacería fiscal.



La quema de la *octroi,* o aduanas de la ciudad de París, durante la Revolución Francesa.

El pedir dinero prestado no era fácil para un gobierno en una sociedad que prohibía prestar dinero a interés. Pero en esos días los franceses no se sentían seriamente molestos por la moralidad, especialmente cuando interfería con su forma de vida. Como el gran poeta alemán Goethe dijo, 'Lo que sirve al momento… parece correcto a los franceses.'[4] Los negocios privados en Francia habían estado pidiendo prestado dinero por algún tiempo con la habilidad de

artesanos legales. Los préstamos se hacían en forma de ventas con subarriendos. Un prestatario vendería cualquier propiedad que él tenía a un prestamista, quien pagaría en efectivo por esta 'propiedad.' Sin embargo, la propiedad nunca era transferida físicamente, porque el prestatario (vendedor) inmediatamente la alquilaba de vuelta de su prestamista-comprador. Este pago de renta era realmente un pago de intereses sobre el dinero que el prestatario recibía por la venta falsa. Finalmente, en el mismo documento, el prestatario convendría en comprar su 'propiedad' de vuelta por la suma original. Este era el pago del préstamo.



Recaudadores de impuestos franceses, llamados los hombres del papel moneda, creando 'dinero' -- no muy diferente a los banqueros centrales de hoy día.

La Corona tenía problemas con este arreglo debido a su mal crédito. Para solucionar este problema, se usaban hombres de paja para dar la cara por el gobierno. Estos hombres de paja eran ministros de alto rango y recaudadores de impuestos que se convertían en garantes si el gobierno no cumplía. Estos 'financiers,' como se les llamaba, hicieron grandes fortunas.

Al principio el papel financiero del gobierno no se vendía en el mercado abierto. Era adquirido en lotes al por mayor por especuladores, a grandes descuentos, de la misma forma que las firmas de la banca de inversión compran bloques de nuevas acciones emitidas en los Estados Unidos y Canadá. Los financiers entonces volvían a vender el papel a un descuento menor. Francia desarrolló una Wall Street muy ocupada, la Rue Quincampoix, con todas las alzas y bajas del 'mercado,' incluyendo también sus propias quiebras estilo el año 1929.

El pueblo común de Francia, como en España, tenía un celo por estado aristocrático. La Corona vendía oficinas y títulos por un honorario sustancial. Con el tiempo, el gobierno creó un enorme inventario de 'oficinas' para la venta. En realidad, estas ventas eran préstamos perpetuos al gobierno, libres de intereses. Consideren por ejemplo, los granjeros de ovejas y ganado en Bretaña que producían pieles. La Corona notó esta empresa y creó una oficina de inspector de pieles. Todas las pieles tenían que ser inspeccionadas, a cambio de un honorario. Los honorarios anuales producían una bonita ganancia para el inspector, a quien se le permitía conservar todo lo que cobraba. El podía contratar delegados para hacer el trabajo y nunca necesitar salir de París. El precio pagado por esta oficina estaba directamente relacionado con el rédito esperado. Los perdedores, por supuesto, eran los granjeros. La inspección no servía ningún propósito útil; simplemente era un impuesto sobre el negocio de las pieles.

Si una oficina producía más honorarios de lo que se esperaba por el precio pagado, la Corona dividiría la oficina y vendería una segunda oficina. Si un tenedor de una oficina deseaba aumentar su salario o sus honorarios, la Corona lo haría siempre y cuando él pagara por el aumento. La tasa entre el aumento de salario y el pago en efectivo al gobierno era la 'tasa preferencial' de ese día; es decir, si la tasa de interés era del 5 por ciento, entonces el tenedor de la oficina tendría que pagar cien livres por cada cinco livres del aumento anual de paga. El aumento de salario era en realidad 'intereses' sobre un nuevo préstamo perpetuo.

Algunas oficinas, especialmente las judicaturas, creaban estado noble que el tenedor del puesto deseaba pasar a sus herederos. El gobierno acomodaba esto por un honorario anual, llamado un *paulette,* que también era usado para mantener a los jueces en línea. Si un juez irritaba al gobierno por fallar desfavorablemente con demasiada frecuencia, el ministerio de finanzas respondería retirando su paulette.

La práctica francesa de vender oficinas y su corrupción tuvo un profundo efecto en los padres fundadores de los Estados Unidos. La constitución tiene dos disposiciones separadas que prohíben la venta de oficinas y otorgamientos de nobleza. La última cosa deseada en las Américas era un gobierno basado en ventas de oficinas, referidas en la Constitución como 'emolumentos.'

La importancia de la recaudación de impuestos en el ancien régime no puede ser sobre enfatizado. Los recaudadores de impuestos eran al ancien régime lo que el Consejo de la Reserva Federal, el Banco de Inglaterra, y el Banco de Canadá son

para sus respectivos países. Ellos tenían el poder de crear dinero y de lar al gobierno enormes cantidades de crédito. Eran los banqueros nacionales de Francia, de una manera informal. El papel moneda emitido por ellos estaba respaldado por impuestos a ser recaudados y mantenía al gobierno a flote. Ese sistema en Francia tiene su contraparte hoy día – nuestras deudas nacionales están respaldadas por futuros impuestos, no por oro.

La recaudación de impuestos en Francia comenzó en la Edad Media. Los señores no tenían la maquinaria ni la inclinación para recaudar impuestos. Los recaudadores privados, usualmente judíos, pagaban al señor una cantidad fija por adelantado por el derecho de cobrar peajes y aduanas. Este efectivo instantáneo es lo que hacía la recaudación de impuestos tan deseable. Además, las burocracias fiscales de los reyes y nobles usualmente eran corruptas al igual que ineficientes. Solamente en una emergencia, cuando los recaudadores ofrecían ingresos insuficientes cobraba el rey sus propios impuestos, y así únicamente como un recurso temporal.

Conforme el reino de Francia se expandió, sus recaudadores formaron grandes corporaciones nacionales. El país se dividió en distritos de recaudación de impuestos. El contrato estándar era del 10 por ciento de enganche, más pagos periódicos durante seis años, representados por pagarés de los recaudadores. La Corona podía ceder estos pagarés para pagar sus deudas. Los tenedores de estos pagarés los aceptaban a menos que el valor nominal porque el pago no se había vencido. La cantidad descontada dependía de la fecha de pago. Los tenedores tenían tres elecciones: (1) podían mantener los pagarés hasta su vencimiento y cobrar la cantidad total; (2) podían negociarlos, también a un descuento, para pagar sus propias deudas; o (3) podían llevarlos al recaudador y obtener efectivo a una tasa descontada. Estos pagarés eran simplemente los bonos de cero cupones en ese entonces.

El crédito de los recaudadores era bueno. Era este proceso en realidad diferente del dinero que usamos hoy día? Básicamente, este papel moneda era una cesión de futuros recibos de impuestos. Nuestros gobiernos operan bajo el mismo principio. Con los contratos de recaudación en vigor por seis años, el gobierno francés tenía tanto crédito disponible. De nuevo, no muy diferente al día de hoy.

Los riesgos de este sistema elemental de banca nacional eran las revueltas por impuestos, guerras, sequías, plagas, o cualquier otra cosa que pudiera producir una falla en la recaudación de impuestos. El peligro más serio para el sistema era

la falta de controles. A veces el gobierno emitía cesiones contra recibos de impuestos que no existían y los recaudadores honraban estas cesiones. Esta clase de irresponsabilidad fiscal frecuentemente llevaba al sistema al borde de la quiebra.

Los recaudadores fueron sacados del negocio por una temporada después de la muerte de Luis XIV. Los regentes para este infante bisnieto de Luis XV culparon a los recaudadores de los problemas financieros del régime. Para corregir estos problemas trajeron a un osado innovador fiscal de Escocia llamado John Law. Law organizó un banco nacional, emitió una nueva clase de papel moneda, y puso a los recaudadores fuera del negocio cancelando la mayoría de impuestos internos. El papel moneda del gobierno podía ser intercambiado por acciones en el banco de Law o ser usado para pagar impuestos. Las cesiones de los recaudadores no eran necesarias ni estaban disponibles con los impuestos internos cancelados.

Para proporcionar una base para el crédito del banco, Law obtuvo los derechos exclusivos para todo el comercio de Louisiana y Canadá, las tierras del Nuevo Mundo llenas de oro y riquezas – por lo menos ese era el rumor, y durante la fiebre especulativa un buen rumor es tan efectivo como la cosa real. Nadie había visto el oro, pero eso no importaba en tanto el rumor persistiera.

Law era el hombre del momento para Francia. Su banco emitió pagarés sin importar ninguna otra cosa que la aceptación pública y necesidad del gobierno. No pasó mucho tiempo antes de que los pagarés de Law estuviesen en todos lados. Al principio Law redimió sus pagarés por oro y plata, pero esto causó drásticas reducciones en sus escasas reservas de efectivo, de modo que Law dejó de redimir pagarés (como lo hizo el Presidente Nixon). La mayoría de las redenciones eran realizadas por recaudadores que ayudaron a precipitar su colapso causando una retirada de fondos del banco. Eventualmente un público demasiado confiado se dio cuenta que sus pagarés y las acciones en el banco eran solamente papel y el oro en el Nuevo Mundo era solamente una esperanza. Las 'cesiones' de los recaudadores de impuestos comenzaron a verse bien; habían sido respaldadas por impuestos, el oro real del Reino de Francia – riqueza sólida, confiable, producida por el sudor del pueblo francés.

La burbuja de Law explotó, su sistema colapsó, y el huyó al exilio. Su subida y caída se convirtió en una historia clásica de la historia económica. Hubo muchos defectos en su sistema, pero desde un punto de vista de impuestos, él liberó los gastos del gobierno de recibos de impuestos y canceló varios impuestos internos.

La combinación probó ser desastrosa; con ingresos reducidos de impuestos y gastos sin restricción, el país simplemente estaba inundado de papel – dinero sin valor. Su sistema estaba condenado desde el principio aún si no hubiera habido ninguna fiebre de especulación.

Los recaudadores franceses estaban reacios a recoger los pedazos de la debacle de Law. Por varios años la Corona tuvo que cobrar sus propios impuestos, usando al personal de los recaudadores. Eventualmente, el sistema de ingresos volvió a los recaudadores y se quedaron en control hasta la revolución en 1789.

La recaudación murió con la mayoría del ancien régime durante la Revolución Francesa. Los líderes fueron conducidos juntos, juzgados en masa por traición, y decapitados por la guillotina. Fueron condenados por esquilmar al pueblo francés de 300 millones de livres. Cuando no pudieron presentar un recuento rápido y satisfactorio, se puso a funcionar la guillotina. No se vertieron lágrimas cuando sus cabezas cayeron en la canasta.

La última ironía de su caída y decapitación llegó algunos años después cuando sus viudas y huérfanos buscaron la devolución de la propiedad que el gobierno había incautado para pagar la supuesta deuda de 300 millones de livres. Cuando se presentó un recuento objetivo final, los tribunales franceses reconocieron que nunca había habido ninguna deuda; en lugar de ello, el estado estaba en deuda con los recaudadores por 8 millones de livres. La propiedad confiscada fue devuelta a los herederos. El gobierno no podía restaurar las cabezas que habían caído en la canasta, y respecto a la oficina del recaudador, había pasado de la historia de Francia para todos los tiempos. La única institución, que jugó un papel tan importante en los sistemas de impuestos de la civilización occidental por casi tres mil años, finalmente sucumbió en Europa a la guillotina y a las turbas de París.

23
Muchas Revueltas – Una Revolución

Elevaron un clamor y confusas amenazas en contra de todas las vidas de los gabeleurs, usando esta palabra para incluir a todos los recaudadores de impuestos de su Majestad. Despedazaron a un desafortunado cirujano que sospechaban había sido un gabeleur. Después de desnudarlo y cortar uno de sus brazos, lo hicieron caminar por la feria, y después acabaron con él.
--Revuelta campesina por impuestos, Blansac, France, 1636

Este salvaje recuento del comportamiento de los furiosos campesinos franceses se repitió una y otra vez durante todo el siglo diecisiete. Un secretario quinceañero de París que mantenía los libros para un recaudador de impuestos fue despedazado por estos mismos campesinos. Su carne fue cortada en tiras y clavada en las puertas de las cabañas para recordar a otros oficiales de rentas lo que les esperaba.

A diferencia de las revueltas campesinas en Alemania, las clases alta y media de la sociedad francesa con frecuencia alentaban y ayudaban a los campesinos. Las revueltas francesas sobre impuestos no tenían trasfondo social; eran revueltas por impuestos puras y simples. Cuando los campesinos gritaban 'maten a los gabeleurs,' también gritaban 'Larga vida al rey sin gabeleurs.' Estaban opuestos a nuevos impuestos, aumentos en las tarifas de impuestos, cambios en los métodos de recaudación, y cualquier nuevo dispositivo fiscal. En breve, querían que se dejara al sistema de impuestos tal y como estaba. En Alemania los campesinos mataron a cualquier miembro de las clases altas que pudieron encontrar; en Francia solamente mataron a los recaudadores de impuestos.

Las rebeliones de impuestos en Francia eran típicas de esta era de rebelión a los impuestos. Los franceses, igual que los españoles, tenían más problemas en la lucha contra los rebeldes de impuestos en casa de la que tenían luchando unos con otros en el extranjero. Las rebeliones en casa se relacionaban con las guerras en el extranjero. Estas guerras requerían ingresos mucho mayores que las miserables cantidades proporcionadas por los sistemas medievales de impuestos que todavía estaban vigentes. Esta era la ley de hierro en los impuestos del siglo diecisiete.



Dan muerte a un campesino rebelde, lo que sucedió con frecuencia durante las muchas revueltas en la Francia del siglo diecisiete.

Los rebeldes de impuestos no eran revolucionarios en ese entonces. Aún podían ser llamados reaccionarios. Una petición al rey de Francia por los campesinos de Bretaña ilustra el temperamento de los tiempos:

> Estamos dispuestos a pagar impuestos que estaban en vigor hace sesenta años, y no objetamos pagar a nadie que tenga el derecho a recibirlos, y no estamos discutiendo en contra de nada que no sean los nuevos edictos y cargos. [Y ellos] suplican a Su Majestad verlos con misericordia y liberarlos.[1]

Los líderes fiscales del ancien régime tenían que tener los atributos de un mago, un matón, y un bombero. Como magos tenían que poder crear ingresos con tretas, como sacar un conejo de una chistera. Al mismo tiempo, tenían que ser hábiles con el uso de la brutalidad en contra de los miembros más débiles de la sociedad – tributarios poco colaboradores. El objetivo de impuestos del estado – 'lo que produjera el tráfico' – era la cantidad de impuestos que podían ser extraídos un paso antes de causar una revuelta mayor. Por supuesto, el gobierno repetidamente juzgó mal y cuando lo hizo, el sistema de rentas internas se convirtió en un cuartel de bomberos apresurándose a extinguir las rebeliones incendiarias. El saber cuándo pelear y cuándo conciliar era la marca de la política.

Los gobernantes de Francia hicieron un magnífico trabajo en este aspecto hasta 1789.

Los economistas en el ancien régime creían que la mejor medicina para curar la pobreza eran altos impuestos. En realidad, mientras más pobre era una región, muchos más altos deben ser sus impuestos. Estos expertos decían que aumentar impuestos aumentaría la productividad y beneficiaría a todos; por lo tanto, los impuestos eran la herramienta apropiada para combatir la pobreza. Los pobres eran como el pasto – mientras más se les cortaba, más fuertes se volverían. No debemos ridiculizar esta lógica con demasiada severidad. En 1947, la Tesorería de los Estados Unidos adoptó esta idea para justificar los altos impuestos progresivos del tiempo de paz.[2] En el siglo diecinueve el dogma de los ricos y poderosos era el Darwinismo Social. La supervivencia del más apto de la naturaleza significaba que los fuertes y ricos podían abusar a los pobres – esta era la intención de la naturaleza. Al mismo tiempo los marxistas enseñaban que el exterminio de la clase capitalista traería la utopía para los trabajadores oprimidos.

Los campesinos sobrecargados en Francia no aceptaban la visión de que ellos fuesen como pasto y debieran ser cortados para su propio beneficio. Protestaban de rutina con asesinatos, desorden, asaltos, incendios, y otras formas de violencia. Diez años después de una revuelta de impuestos cerca de Burdeos, el ministro de finanzas confesó a la reina que era más seguro para un soldado francés caminar a través de una aldea española (Francia estaba en guerra con España en ese entonces) que para un recaudador francés 'pasar de provincia en provincia, aún salir de su propio hogar.' Esta violencia en contra de los recaudadores de su majestad, dijo el ministro, era la consecuencia de los saqueos y violencia de los recaudadores del rey.'[3] Si entonces hubiera existido el seguro de vida, es dudoso que los recaudadores de impuestos hubieran recibido cobertura por ningún precio.

Normandía nos da un buen ejemplo de lo que las revueltas por impuestos eran en el ancien régime. Primero, todas eran locales. Si los fabricantes de vino en Burdeos se rebelaban y forzaban a la Corona a reducir los impuestos, esa reducción solamente sería aplicable a Burdeos; no serían beneficiados los fabricantes de vino en Borgoña y el resto de Francia. Tendrían que luchar sus propias batallas.

Normandía, ubicada en el Canal de la Mancha, es donde se llevó a cabo la invasión del Día D en 1944. Por siglos esta provincia ha estado en el centro de muchos

conflictos militares de Europa. Esto tuvo una tendencia natural a hacer que la provincia fuera sometida a altos impuestos militares. No hay ninguna provincia en Francia más gravada con impuestos, ni más propensa a la rebelión que Normandía.

Una de las principales rebeliones de este período comenzó en Normandía por el falso rumor de un aumento en impuestos a la sal. En respuesta a este rumor los fabricantes de sal organizaron, adoptaron una bandera, formaron un ejército, y animaron al resto del populacho con estos versos sobre los recaudadores del rey: 'Hombres enriquecidos por los impuestos… que venden a su madre patria… y corren a recoger el impuesto.'[4]

Por décadas un comité especial operó en la provincia para espiar a todos los recién llegados. Cualquiera que fuera sospechoso de estar asociado con impuestos podía ser linchado. Muchos extranjeros inocentes fueron asesinados. Los jueces locales tenían una larga historia de rehusarse a declarar culpables a los evasores de impuestos o de registrar el nombramiento de nuevos oficiales de impuestos. Aún el intendente era desleal a París. En una ocasión una compañía de agentes especiales estaba a punto de atacar a un grupo de evasores del impuesto a la sal acampado en un bosque cerca de una pequeña aldea. Justo antes de que comenzara el ataque la campana de la iglesia comenzó a sonar alertando a los contrabandistas. El líder de los agentes especiales se quejó con el intendente y exigió que el culpable fuese castigado. El intendente estuvo de acuerdo. Después él ordenó a los aldeanos que quitaran la campana y la trajeran a la plaza del pueblo en donde recibió latigazos ante el público para el deleite de todos.

Finalmente se restauró la autoridad de la Corona sobre esta región, pero únicamente después de una prolongada ocupación militar, ahorcamientos públicos, y la transferencia de todos los casos de impuestos de los tribunales locales a París. Normandía se estableció en una prolongada rebelión de 'guerra fría' a los impuestos que se incendiaba de cuando en cuando. Veinte años después (en los años 1660), la Corona juzgó mal la calma superficial y trató de aumentar la taille. Una vez más la violencia hizo erupción y el ejército volvió para restaurar el orden. Como muchas otras provincias francesas, Normandía operaba al borde de la rebelión; pero Normandía, como todas las regiones rebeldes, nunca amenazó la Corona, solamente a sus ingresos locales. El pueblo francés llevaba anteojeras; no podía ver el sufrimiento e injusticias impuestas a sus vecinos. Debido a esto la monarquía estaba segura, sin importar qué tan podrida estaba. Esta ceguera puede originarse en las peculiaridades de la mente política francesa; partidos

escindidos dominaban Francia hace trescientos años casi tanto como lo han hecho durante el siglo veinte.

La única rebelión que puso en peligro a la Corona fue la famosa revuelta de la Fronde en París. Esta revuelta comenzó en 1648 después de que el tribunal superior se rehusara a registrar un número de nuevas medidas de ingresos. Las turbas aparecieron en la calle esta vez y rociaron a los administradores de la Corona con rocas, de allí el nombre *fronde,* u honda.

El proceso de registro de decretos de nuevos impuestos e ingresos era algo como el principio estadounidense de revisión judicial. Las nuevas leyes tenían que ser registradas en los tribunales para hacerlas valer, pero se rehusaba el registro de las leyes que eran inconstitucionales.



La pintura de Andre Vincent de Mathieu Mole, presidente del Tribunal Superior francés, encarando a los parisinos durante la revuelta de la Fronde. Los iracundos tributarios franceses exigían una liberación inmediata de los impuestos -- una reducción a la *taille* (impuesto a la tierra) para los campesinos y un corte drástico en las tarifas sobre artículos que entraban a París para los comerciantes.

El sistema francés de revisión judicial desarrolló un giro peculiar. El rey remediaría personalmente el defecto en cualquier ley compareciendo ante el tribunal superior y ordenando a los jueces que registraran el decreto, pero en 1648, el rey sólo tenía diez años de edad. Y ahora qué?

La madre del rey-niño era su regente. Ella ni siquiera era francesa, sino austriaca. Su ministro en jefe de finanzas era italiano. Los tres marcharon al tribunal superior en una asamblea solemne y le ordenaron al tribunal registrar las medidas rechazadas sobre impuestos e ingresos. El fiscal general estaba con ella y presentó el asunto al tribunal superior. Cuando terminó su discurso al tribunal, hizo este sorprendente comentario:

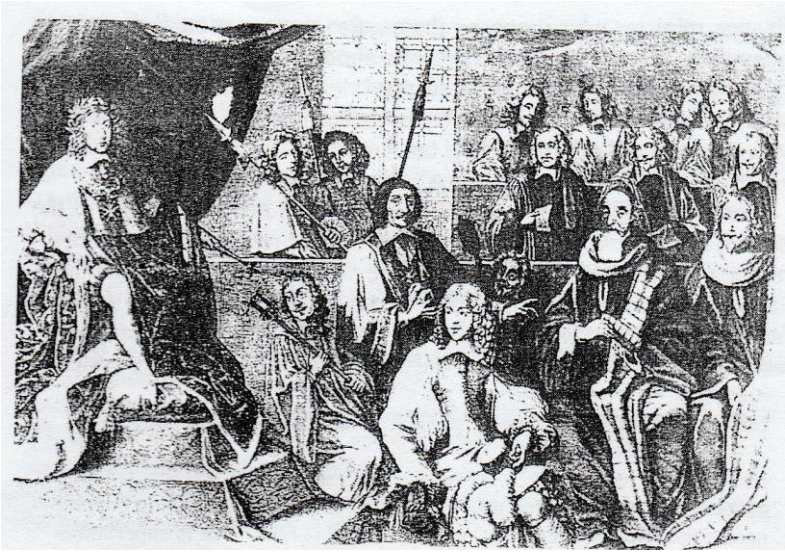
> Por diez años el país ha sido arruinado, los campesinos reducidos a dormir sobre paja, sus muebles vendidos para pagar impuestos; de modo que para mantener el lujo en París, millones de personas inocentes se ven forzadas a vivir de pan hecho de salvado y avena, sin esperanza de protección excepto su debilidad, y poseyendo únicamente sus almas, porque no se ha diseñado ningún medio para vender éstas en una subasta.[5]

Dos días después los jueces dictaminaron en contra del joven rey y su madre: un regente no podía ordenar el registro de leyes declaradas inconstitucionales. El tribunal superior después procedió a ejercer considerable autoridad sobre la Corona: las tailles fueron reducidas en un 20 por ciento; el número de intendentes fue reducido de veinticuatro a seis; y no habría nuevos impuestos y ninguna oficina para la venta. La recaudación de la taille también estaría prohibida.

Estas reformas de rentas pueden haber sido el comienzo del final del absolutismo real, exceptuando que fueron temporales en su naturaleza. El nuevo poder del tribunal terminaría cuando el rey fuera mayor de edad (catorce años). Y eso fue exactamente lo que sucedió. Cuando Luis cumplió catorce años él marchó ante las cámaras de los jueces y les ordenó registrar todos sus decretos en una semana. Se volvió hacia el presidente del tribunal y le ordenó que mantuviera su nariz fuera de los asuntos de estado. Allí fue cuando hizo la famosa declaración, 'Yo soy el estado.' Finalmente él cambió el nombre del tribunal de tribunal soberano a tribunal superior. Solamente el rey tenía poderes soberanos. Como monarca adulto él podía ordenar a los jueces que hicieran lo que él quería. No fue esto lo que los jueces habían decidido cuando él tenía diez años? En 1648 los jueces habían cometido el fatal error de los abogados – ganar el caso en cuestión, sin importar las consecuencias a largo plazo.

Luis XIV tenía dos notables ministros de finanzas. Colbert era el más famoso, pero su sucesor, Vauban, fue el más valiente. Ambos hicieron esfuerzos galantes pero infructuosos para la reforma. Colbert trató de sustituir impuestos indirectos por

la reforma de la taille, pero Bretaña y Burdeos, ambos exonerados de la taille, se rebelaron contra estos nuevos impuestos internos e impuestos del timbre. Ellos entendían demasiado bien que Colbert estaba tratando de esquivar su inmunidad a la taille. La rebelión en Bretaña fue tan feroz que la Corona tuvo que contratar mercenarios suizos para restaurar el orden.



Luis XIV, en su retrato clásico, celebrando su victoria sobre la Fronde, el nombre dado a la última revuelta de impuestos por turbas usando la fronde, una honda con la que apedreaban a los recaudadores de la Corona. Su más famosa declaración después de asumir la corona a la edad de catorce fue 'L'Etat, c'est moi' ('Yo soy el estado), significando que dado que todo le pertenecía, cuando él gravaba impuestos solamente estaba tomando lo que era suyo. Con tarifas de impuestos por rentas y riqueza que iban de 80 a 90 por ciento en nuestro tiempo, el estado moderno hace la misma aseveración, pero sin la arrogancia del rey sol.

Vauban propuso un impuesto sobre la renta del 10 por ciento en lugar de la reforma a la taille. Debido a los fuertes gastos de la Corona, decía Vauban, el impuesto sobre la renta era la única forma de salvar a Francia, a menos que uno fuera 'ya sea estúpido o totalmente mal intencionado.' Este último comentario fue dirigido a Luis XIV, quien despidió a Vauban. Vauban había hecho un estudio especial de exoneraciones y descubrió que había diecisiete formas diferentes de lograr inmunidad a los impuestos. Cada laguna tenía una base de poder político para asegurar el triunfo. El único principio detrás de la taille era 'aquel de pagar más mientras más pobre eres; e modo que un hombre con 4,000 a 5,000 livres de ingreso de préstamos puede pagar de 10 a 12 coronas, mientras que otro hombre en la misma aldea fabricando queso con 300 a 400 livres de ingreso puede pagar

100 coronas.' La aguda crítica de Vauban del rey lo puso en el exilio y sus libros en el fuego. Si él hubiera sido rey, el curso de la historia de Francia hubiera cambiado.

Durante el gobierno de Luis XV el gobierno francés puso el impuesto sobre la renta de Vauban en operación, pero cada año los ingresos bajaban conforme se desarrollaban más y más técnicas para evadir el impuesto. El impuesto del 10 por ciento fue seguido de una versión mejorada del 5 por ciento, pero la evasión mató también a este impuesto.

En 1750 se adoptó un plan de reforma de la taille, que eliminaba las exoneraciones de la taille de las tierras de la iglesia, tierras de los nobles, y provincias exoneradas de impuestos tales como Bretaña. Desafortunadamente el rey desbarató estas reformas, así como al ministro de finanzas que las propuso, después de que hubo un intento de asesinato sobre la vida del rey. Hubo otro destello de esperanza en los días finales de su reinado cuando quitó al tribunal superior el poder de vetar reformas a los impuestos. Con el tribunal obstruccionista fuera del camino, la senda estaba abierta para reformar pro decreto, pero Luis XV falleció y su nieto inexperto restauró el poder de veto del tribunal.

Poco antes de la Revolución Francesa, cuando Luis XVI llegó al trono, estaba claro que el sistema de impuestos solamente podía ser reformado a través de la revolución. Los proponentes de esta opinión no eran ministros de finanzas, sino intelectuales que frecuentaban las cafeterías de París. Ellos publicaron la famosa *Enciclopedia* en treinta y cinco volúmenes. Voltaire, Rousseau, Montesquieu, y otros se enfocaron en las injusticias sociales del sistema de impuestos:

> Sobre el asunto de los impuestos, cada privilegio es una injusticia. (Voltaire)
>
> El que solo tiene las necesidades mínimas de la vida no debe pagar nada; los impuestos sobre aquel que tiene un superávit, si fuese necesario, puede extenderse a todo lo que va más allá de las necesidades. Puede decir que por cuenta de su rango que es superfluo para un hombre en una posición inferior es necesario para él, pero eso no es cierto, ya que un noble solamente tiene dos piernas como un vaquero, y cada uno de ellos sólo tiene una panza. (Rousseau)
>
> Aquellos que dicen que mientras más pobre sea el pueblo, mayores serán las familias – más altos los impuestos gravados a ellos, mayor será su esfuerzo por pagarlos – blasfemia contra la raza humana. Ellos deberían experimentar la amarga indigencia a la cual condenan a sus

> conciudadanos, para determinar qué tan falsa y atroz es su actitud. (Mercier)
>
> El gravar impuestos a alimentos esenciales es cruel en el más alto grado. El derecho del hombre a la existencia está por encima de todas las leyes sociales. Lo ha perdido por el establecimiento de leyes?
>
> Al exprimir al indigente de su mera subsistencia el estado lo priva de toda fuerza. Del pobre hace un mendigo, del trabajador un vago, del desafortunado un pícaro, y así lleva a través de la inanición al patíbulo. (Raynal)

Copias de la *Enciclopedia* se encontraban en la mayoría de pueblos y ciudades en Francia. El hombre común puede no haber estado interesado en las sutilezas de la filosofía política, pero sabía que había algo terriblemente injusto sobre el sistema de impuestos. Los tributarios oprimidos comenzaron a pensar más allá del hombre de impuestos a las clases exoneradas como la causa de sus cargas.

Las clases y provincias exoneradas de impuestos tenían el apoyo por su posición preferida. Las provincias inmunes a la taille tenían constituciones medievales que garantizaban sus 'antiguas libertades' – lo que significaba inmunidad a la taille. Sus ancestros habían peleado y muerto por su derecho a ser libres del impuesto opresivo. Dentro del sistema las exoneraciones se compraban con dinero en efectivo. Por ejemplo, los jueces pagaban por su inmunidad; era sólo natural para ellos pelear por lo que compraban. Las inmunidades a los impuestos eran para esta gente lo que los derechos constitucionales son para nosotros.

El esfuerzo final de la reforma llegó en 1789 después de que el tribunal superior una vez más vetó las reformas a los impuestos que eliminaban las antiguas libertades de los exonerados de impuestos. El tribunal razonó que solamente los Estados Generales, una asamblea de todas las clases de la sociedad francesa podía autorizar las reformas a impuestos que buscaba el rey. El tribunal sabía que los Estados rechazarían las reformas del rey dado que había tres cámaras en esta gran asamblea, cada una con un voto. Los clérigos (exonerados de impuestos) y los nobles (también exonerados de impuestos) superarían en votos a los plebeyos y terminarían con la reforma de impuestos para siempre.

Para contrarrestar el plan del tribunal, el rey duplicó el tamaño de los plebeyos para que pudieran desafiar al clero y la nobleza, exonerados de impuestos. Con esta hábil movida la reunión de los Estados Generales prometía producir una lucha sobre impuestos de grandes proporciones. Cómo se resolvería este estancamiento? Según sabemos, el

asunto de los impuestos pronto fue enterrado en la violencia de la Revolución Francesa que siguió.



Un grabado de 1780 retrata la falta de uniformidad en los impuestos en el ancien régime. El clero y la nobleza aplastaban a los plebeyos, quienes soportan los altos impuestos de la sociedad. La cláusula de uniformidad en la Constitución de los Estados Unidos fue diseñada para evitar que esto sucediera dentro de las facciones de la sociedad de los Estados Unidos.

Parte VI
Después de la Magna Carta

En Inglaterra para el tiempo de la Magna Carta, el principio de supremacía parlamentaria sobre impuestos parecía estar bien establecido. En los siglos que siguieron, las luchas de impuestos de Inglaterra se cambiaron de rey versus Parlamento a Parlamento versus tributarios. En el hacer de impuestos emergió un tercer factor -- aceptación y aprobación del tributario. Los tributarios ingleses se rebelaron en contra de impuestos que no les gustaban. Algunas revueltas fueron violentas, pero la mayoría fue del tipo 'guerra fría', o lo que se podía llamar conspiraciones nacionales a todo nivel. Los tributarios, asesores, y alguaciles se rehusaron a cooperar sin importar qué había aprobado el Parlamento. El consentimiento parlamentario no necesariamente era el consentimiento del tributario.

Los campesinos ingleses se rebelaron durante la Guerra de los Cien Años, pronto después del levantamiento francés de la Jacquerie. En 1379 el Parlamento consideró un impuesto de capitación graduado con tarifas que iban de diez marcos para un duque, hasta cuarenta chelines para un barón. Después de un prolongado debate el Parlamento adoptó un simple impuesto de capitación de un chelín por cada hombre y mujer arriba de los catorce años de edad. Según la primera propuesta los nobles ricos serían gravados con una suma que llevaba alguna relación con su riqueza, pero la ley final ponía la carga principal sobre los pobres. Además, el impuesto era dado por contrato a contratistas privados, estilo francés, y era 'gravado con insolencia y severidad. La paciencia del pueblo al fin se agotó. Corrieron hacia las armas.'[1]

La revuelta comenzó cuando el presidente del Tribunal Supremo del Tribunal de Primera Instancia fue a Brentwood con tres de sus secretarios para investigar supuestos fraudes en los registros del impuesto de capitación. Una encolerizada turba secuestró al juez y sus secretarios. El juez escasamente escapó (él tenía el carruaje más rápido), pero sus secretarios no tuvieron tanta suerte. Fueron decapitados por la turba y sus cabezas fueron clavadas en postes como protesta en contra del impuesto de capitación. La violencia se diseminó a toda Inglaterra. Los registros de impuestos fueron quemados. El Arzobispo de Canterbury fue asesinado y el rey salvó su propia vida prometiendo ayudar a los rebeldes. Toda

vez el rey se sintió seguro, se volvió contra los campesinos, secuestró a sus líderes y los decapitó.

Las revueltas campesinas no son notorias por sus éxitos. (Karl Marx hizo notar eso.) Pero esta revuelta sí tuvo mucho éxito en lo que respecta a los campesinos. Los impuestos de capitación futuros por los siglos venideros excluyeron a los campesinos, o los gravaron a tasas nominales. La última cosa que el Parlamento o la Corona querían era otra revuelta campesina.

El Parlamento comenzó experimentando con impuestos sobre la renta después del desastroso impuesto de capitación, pero sin éxito. Estas tempranas leyes de impuesto sobre la renta tenían garra, con multas y prisión, pero los tributarios ingleses y los alguaciles conspiraron contra ellos. En 1449 un caballero llamado Cade organizó una rebelión en Kent que terminó con la decapitación del ministro de finanzas del rey. Finalmente, en 1472, Eduardo IV llevó a cabo lo que fue el último intento de impuesto sobre la renta con una tasa del 10 por ciento para financiar 13,000 arqueros para una campaña en Francia. Una fuerte resistencia de los tributarios obligó al Canciller de la Tesorería a comparecer ante el Parlamento y admitir su derrota. El parlamento, dijo el Canciller, debe quedarse con los 'quinceavos' y 'décimos', que era un impuesto que el tributario inglés 'estaría dispuesto a pagar y pagaría de forma más fácil, lista, y dispuesta'.[2]

Los 'quinceavos' significaban una quinceava parte del valor tasado de los bienes muebles de un tributario, usualmente ganado y vienes. Los 'décimos' significaban una décima parte de los alquileres de bienes inmuebles. Nadie tenía que pagar 'dobles impuestos'. En la práctica real el impuesto evolucionó a una donación de £30,000 por toda Inglaterra. Cada distrito tributario estaba obligado a pagar una cantidad fija a la tesorería. No había auditorías ni tasaciones. La misma cantidad era pagada por una familia por generaciones. Las tasaciones y cobros eran realizados por las personas locales. La Corona tenía que esperar hasta dos años para recibir el pago. A los ingleses les gustaba este impuesto porque todo el mundo sabía exactamente cuál sería su impuesto, y generalmente daban su consentimiento a la última cifra. No había ninguna presión excesiva para obtener el pago, y lo más importante, los recaudadores del Rey estaban excluidos de la administración.[3]

Más tarde, de forma concurrente con los 'quinceavos' y 'décimos' llegó un 'subsidio', que fue fijado en £80,000, casi tres veces los quinceavos y décimos. Los valores en el 'Libro de Subsidios de la Reina' se basaban en tradición y apariencias.

En la obra de teatro de John Lyly *Mother Bombie* (1594), un personaje, hablando de los tiempos antiguos, dice, 'Yo les puedo decir que él tenía una copa de vino con sus ostras y era alzada en el libro de subsidios de la Reina.'[4] Las probabilidades eran que su tasación de impuestos era ridículamente baja, y por estándares modernos sería un fraude penal. Aún así, éste era el sistema que los ingleses estaban dispuestos a aceptar, y la Corona aprendió a vivir con ello. Cuando Sir Walter Raleigh se quejó ante la Reina Isabel de que los valores eran cien veces mayores que los reportados en su libro de subsidios, ella no puso objeción.[5] En sus propias palabras, había 'una tradición de evasión en el reino.' Ella no iba a alterar esa tradición, ni ninguna otra tradición respecto a los impuestos. No todos los monarcas fueron tan sabios.

Enrique VIII llegó al trono inglés al final del siglo quince. Fue apodado Bluff King Hal (algo así como Rey Hal Fanfarrón). Desde el punto de vista de impuestos, lo podríamos llamar Heister Hal (Hal Atracador), porque él llevó a cabo el atraco más grande de todos los tiempos -- él robó los activos de la Iglesia Católica en toda Inglaterra.

Un monarca agresivo como Enrique VIII estaba destinado a tener problemas de ingresos, especialmente con el tacaño Parlamento de Inglaterra. Cuando él fue a Francia en 1544 cruzó el Canal de la Mancha en una nave con velas de oro. Pero a pesar de toda su extravagancia, durante su reinado no hubo revueltas serias debido a impuestos.

Enrique comenzó su búsqueda de ingresos con el sistema de impuestos. No tuvo éxito con el impuesto de capitación. Los 'quinceavos' y 'décimos' no eran suficientes, de modo que trabajó con el subsidio. Duplicó las tarifas, obligando a un ministro a decir que no había tanto oro en toda Inglaterra. Cuando falló el subsidio en darle lo que él quería, emitió un subsidio suplementario sin la aprobación del Parlamento. Los tributarios se rehusaron a pagar, los comisionados se rehusaron a hacer tasaciones, lo que dejó a Enrique la opción de retroceder o irse a la guerra. Enrique se decidió a no provocar el problema. Penitentemente prometió nunca pedir de nuevo ingresos que el pueblo inglés no le quisiera dar. Esto no suena como Enrique, especialmente, en lo relacionado al dinero. El 'Bluff King Hal' tenía otros planes, profundamente establecidos.

La atención de Enrique se volvió hacia la iglesia. Cada mes grandes cantidades de oro y plata salían de Inglaterra para Roma. El papa recibía más riqueza que

Enrique y él no tenía que batallar contra el Parlamento. Enrique recibía una parte de los diezmos de la iglesia, pero la gran parte se iba hacia el sur.

Los comerciantes también objetaban del flujo de plata y oro hacia Roma. Inglaterra no tenía ni oro ni plata; las cantidades limitadas de estos metales preciosos en Inglaterra venían del comercio. El flujo hacia Roma paralizaba seriamente a los comerciantes y hombres de negocios ingleses. Enrique capitalizó este descontento y en 1529 el Parlamento prohibió el pago de diezmos a Roma con estas palabras: 'exacciones intolerables del papa de roma de grandes sumas de dinero por lo cual, por muchos años en el pasado, los súbditos del reino se han visto disminuidos y empobrecidos.'[6]

Se le echa la culpa a Carlos V de España de que el papa haya rechazado la solicitud de anulación de Enrique de su matrimonio con la princesa española Catalina de Aragón. Este fue un factor, pero los asaltos de Enrique a los ingresos del papa pueden haber sido más importantes. Aún es más, Enrique puede haber planificado el rechazo de su anulación. El cortó los ingresos a la iglesia pronto antes de pedir la anulación. El no estaba en ninguna posición de esperar que el papa le otorgara ese favor tan especial. Las apuestas entre Enrique y el papa no estaban echadas en la anulación, sino en una gran pila de riqueza en Inglaterra -- las tierras e ingresos de la iglesia. Enrique no era llamado 'Bluff King Hal' de balde.

Enrique parecía estar esperando su excomunión. El Parlamento respondió y proclamó a Enrique el gobernante supremo de la Iglesia en Inglaterra. Esto le permitió llevar a cabo el mayor atraco de todos los tiempos. Enrique comenzó a vender las tierras monásticas y dirigió los diezmos y ofrendas a sus cofres. Con estos ingresos tan lucrativos no se necesitaban nuevos impuestos.

24
Por Qué la Reina Isabel I era llamada la 'Good Queen Bess' (la Buena Reina Bess)

Yo preferiría que el dinero [impuestos] estuviese en los bolsillos de mi pueblo que en mi tesorería.
--Isabel I

Los cronistas rusos de A.D. 1000 tuvieron que admitir que la Princesa Olga era 'más sabia que todos los hombres'. Quinientos años más tarde, otra gobernante mujer fue obviamente 'más sabia que todos los hombres' también. Es realmente posible que las mujeres sean mejores gobernantes que los hombres? Las historias de Isabel y de la Princesa Olga parecen comprobar este hecho.

Si los monarcas ingleses fuesen asignados formalmente epítetos, la Buena Reina Bess ciertamente hubiera sido llamada 'Isabel la Grande'. Muchos historiadores en realidad han usado esas palabras. Ella heredó una Inglaterra que era mediocre, para decir lo mejor. La Inglaterra que ella dejó rápidamente se estaba convirtiendo en una súper potencia y dominaría al mundo por cuatrocientos años. Al final del siglo veinte, las leyes inglesas y la práctica política se convirtieron en el formato para cien nuevas naciones nacidas en este siglo. Lo que querían las nuevas naciones del mundo era el gobierno de estilo parlamentario de los ingleses, no el sistema presidencial de los Estados Unidos. Los presidentes históricamente han tenido la tendencia a convertirse en dictadores, y los primeros ministros no. Por lo tanto, la mayoría de nuevas naciones optaron por el formato del primer ministro.

La grandeza de Isabel fue aún reconocida por su sucesor, Jaime I, quien nos dio la versión de la Biblia del Rey Jaime. Pero él no tenía ninguna razón para alabar a Isabel. Su madre, María Reina de Escocia -- tía y rival de Isabel por el trono de Inglaterra -- fue decapitada por el gobierno de Isabel con el consentimiento de la Reina. A pesar de ello, cuando Jaime llegó al trono después de la muerte de Isabel, él dijo que ella era 'como uno que en sabiduría y felicidad de gobierno sobrepasaba a todos los Príncipes desde los días de Augusto.'[1] Por qué diría él esto, sabiendo lo que le había pasado a su madre? Difícilmente se le podía haber acusado de parcialidad. Lo dijo porque era verdad entonces, y todavía lo es. Y

respecto a sus asuntos fiscales y política de impuestos, es todavía más cierto, *a fortiori*, como reza la declaración en latín.



El primer retrato conocido de Isabel, hecho cuando tenía doce años de edad. Su amor por el aprendizaje y los libros es evidente por el libro que sostiene en su mano y los otros en exhibición. Isabel fue criada por la última esposa de Enrique VIII, quien intuyó el genio de Isabel y le fomentó su amor por el aprendizaje.

Isabel fue mas lista que todos los gobernantes en Europa y que los hombres más poderosos en Inglaterra. Ella eligió ministros y asistentes intensamente leales y capaces, quienes nunca podían predecir totalmente su comportamiento. Siempre estaban cautivados por su ingenio. Aún su política de impuestos no tuvo precedente, ni lo tiene hoy día. Nunca antes ni desde entonces un gobernante se ha comportado hacia los impuestos de la forma que ella lo hizo -- ella decidió ser amada por sus súbditos, y ella siempre repitió esto una y otra vez durante todo su reinado. Ella dijo que ella aceptaría cualquier ingreso que estuvieran dispuestos a darle. Fue Isabel, y no los muchos otros líderes del pasado después de ella, que dijeron, 'El ser gravado con impuestos y el ser amado no se le da al hombre.'[2] Este comentario es todavía común hoy día conforme los gobiernos aumentan las cargas impositivas al pueblo, queriendo decir que el gobierno no será del agrado del pueblo cuando grava impuestos. De modo que es una situación para el gobierno donde no hay ganadores. Lo que Isabel tenía en mente era que ella sería amada; por lo tanto, no podía cargar a su pueblo con impuestos. Ella aceptaría

cualquier dinero de impuestos que fuese proporcionado de manera voluntaria, y ajustaría su gobierno a los dineros disponibles. Hacia el final de su reinado, cuando le ofrecieron nuevos impuestos, ella declinó, diciendo, 'Preferiría que el dinero estuviese en los bolsillos de mi pueblo que en mi tesorería.' Según yo se, ningún otro gobernante en la historia de la civilización ha hecho tal declaración. Gobiernos, incluyendo el gobierno estadounidense principalmente, tienen un apetito insaciable por el dinero, y recurrirán a cualquier medio para adquirirlo, aún destruyendo la Carta de Derechos o una Constitución si fuese necesario para engordar su olla de gastos.

Hacia el final de su reinado, cuando su tesorería estaba escasa de fondos, ella dijo, 'Terminaré como comencé, con el amor de mis súbditos.' Sus impuestos eran increíblemente bajos para su tiempo, y aún cuando algunas historias indican que ella estaba insolvente cuando murió, un estudio más cuidadoso de los registros fiscales demostrarán que aún cuando ella tenía una deuda de 400,000 libras, ella tenía cuentas por cobrar por bastante más de un millón de libras de los Países Bajos y del Rey de Francia, más ingresos por impuestos no cobrados vencidos pero pendientes de pago. Cuando uno ve su balance general completo, en realidad estaba en muy buena forma fiscal. Isabel heredó un gobierno en quiebra de su padre, mientras que su sucesor, Jaime I, pronto estaría en muy buena situación fiscal. Su problema es que él también tenía un gran problema con los gastos, y pronto estaba en problemas financieros. La frugalidad era la marca de fábrica del gobierno de Isabel, pero no de su sucesor.

Una de las primeras cosas que hizo Isabel fue eliminar el uso de un juramento en las declaraciones de impuestos. Hoy día, esa es la cláusula de 'pena de perjurio' que se encuentra en casi todos los documentos relacionados con impuestos. Esta política de Isabel fue continuada por algún tiempo, y la idea continuó hasta mediados del siglo diecinueve. Aún nuestra Corte Suprema en algún momento mostró respeto por la idea, pero conforme las demandas de gasto aumentaban y la necesidad de cumplimiento sobrepasó todas las consideraciones, nosotros, y la mayoría de las naciones, no solamente hemos traído el juramento, sino una almádena también. Uno de los primeros biógrafos de Isabel, 'A pesar de ello Su Majestad en su tiempo perdonó la forma usual de tasación por juramento de los asesores, de modo que la tasación de los valores de un hombre era voluntaria sin ninguna inquisición por juramento ni ninguna otra coacción.'[3]

La referencia a 'otras coacciones' demuestra que Isabel hizo poco esfuerzo para hacer valer de forma estricta los impuestos y las donaciones dadas a ella por el

Parlamento. La Inglaterra bajo el reinado de Isabel tuvo por mucho los impuestos más bajos de Europa. Sir Francis Bacon resumió la buena fortuna del tributario inglés:

> Aquel que vea en otros países y considere todos los impuestos, tallages, e imposiciones, y parlamentos, y similares que estén en uso en cualquier lado, encontrará que el inglés es el amo de su propia tasación, y que le va mejor a su bolsillo que en cualquier nación de Europa.[4]

Cuando Isabel llegó al trono y fue confrontada con las enormes deudas de su padre, le tomó quince años pagarlas, y aún esto requirió préstamos a gran escala. Ella tuvo que buscar prestamistas extranjeros, y para garantía adicional, ella pudo persuadir a la Ciudad de Londres para que actuara como garante por sus obligaciones. Pero con el tiempo ella equilibró su presupuesto, pagó las deudas de la Corona y estableció un reino solvente. Con sus maneras frugales, pronto se convirtió en una nación acreedora haciendo grandes préstamos a los holandeses para sostener su lucha de independencia de España. Ella aún hizo grandes préstamos al Rey de Francia, ya que él también era enemigo de los españoles. Para agravar aún más a los españoles, ella comisionó corsarios para asaltar las flotas de plata de los españoles, siendo Sir Francis Drake el más notorio. Pero sus corsarios figuraban más o menos en el cuarto puesto detrás de otros corsarios europeos que se apropiaban de mayores cargas con mucho menos fanfarria. Los holandeses y los franceses también saqueaban las naves españolas mucho más que los ingleses, pero era de los ingleses de quienes el Rey de España se quejaba amargamente, y quien llamaba pirata a Isabel.

Isabel era más que una espina en el costado del emperador español, quien ciertamente era el monarca más poderoso que Europa alguna vez conoció. Encima de todo el apoyo a los enemigos de España, ella tuvo las agallas de robarse un galeón español cargado de plata. Uno de los galeones de plata de Felipe estaba en camino a los Países Bajos españoles con paga para las famélicas tropas de Alba, a punto de rebelión y motín. La nave era perseguida por corsarios holandeses y se deslizó en un puerto inglés para escapar su captura. Cuando el emperador español exigió la liberación de la nave de plata, Isabel puso furioso al emperador aún más diciendo que ella entendía que la plata en realidad pertenecía a algunos banqueros italianos y ella retendría la plata mientras se solucionaba el problema. En realidad, ella usaría la plata y lo consideraría como un préstamo de su legal propietario.[5] Esto debe haber enfurecido al emperador, ya que aquí teníamos

nada menos que a una mujer, birlándole su plata con una historia de cuentos chinos sobre unos banqueros italianos que adeudaban el dinero.

Con el tiempo el emperador tuvo suficiente con esta advenediza inglesa, de modo que reunió la fuerza naval más grande en la historia, la Armada Española, para zarpar y conquistar Inglaterra, y así sacarse la espina y esta 'mujer' fuera de su vida y de su imperio.

Isabel se dirigió al Parlamento para pedir ayuda. Ella dijo que su 'principal fortaleza y salvaguarda eran los leales corazones y buena voluntad de sus súbditos.'[6] Cuando ella emitió las cartas para las naves, marineros, y cañones, sus escritos estaban llenos más allá de toda expectativa. El Parlamento le otorgó sus cuatro 'quinceavos' y 'décimos', más dos subsidios, la mayoría de los cuales eran cobrados en dos meses, no en los dos años acostumbrados. Esto era inaudito en la historia inglesa. Y recuerden que esto lo logró en un tiempo



La Reina Isabel Llevando la Vaca Holandesa, una pintura alegórica del siglo dieciséis de Felipe de España montando la vaca de los Países Bajos, su espuela sacando sangre. Se ve al Duque de Alba ordeñando la vaca (el décimo penique) mientras que es alimentada por Isabel.

cuando ella desmanteló los aspectos de obligatoriedad y juramento de la administración fiscal. Con la ayuda del clima, y llamada el 'Viento Protestante', la Armada fue vencida y regresó cojeando a España. Inglaterra se salvó, y a partir de

entonces los ingleses han estado casi siempre un paso adelante de los españoles. La derrota de la Armada fue el inicio del fin de la dominación española del mundo.

Puede que el mundo nunca haya conocido a un Shakespeare si no hubiese sido por esta notable mujer. En contra de la oposición de los líderes de Londres, ella dio su protección al desarrollo de las artes, y especialmente al teatro. Ella fue patrona de las artes y a su vez fue celebrada por poetas, escritores, músicos, eruditos, y pintores. Ellos debían sus oportunidades de oro al triunfo de su gobierno.

En su último discurso al Parlamento, justo antes de morir, Isabel dijo al país, 'Esto cuento yo, la gloria de mi corona; que he reinado sobre ustedes con amor.'[7]

Ella demostró su amor de más maneras que con impuestos. En una era de guerra, evitó la guerra de todas las formas posibles -- ya que para el pueblo común la guerra no significaba gloria imperial como significaba para los gobernantes, sino que significaba oscuras tumbas para sus hijos en tierras lejanas, tumbas frías y acuosas para los marineros -- y para las familias, luto por hijos, esposos, hermanos y amigos muertos. Isabel fue una gobernante en sintonía con el pueblo común, que, al igual que hoy, no ve ningún gran valor en el destino nacional y dominación sobre tierras extranjeras. Ellos quieren seguridad en sus hogares, alimento y vivienda adecuada, educación, y paz. Isabel se identificó con sus deseos y obtuvo su amor por hacerlo así. Los presidentes estadounidenses en esta época harían muy bien en aprender de ella. Ellos han estado demasiado deseosos de sacrificar la juventud y virilidad de la nación por gloria y hazañas internacionales. Como un reciente historiador observó acerca de Isabel, 'Ella cosechó una gran ventaja por ser una mujer, ella no se sintió tentada por la idea de gloria militar.'

Es una maravilla que Inglaterra haya sobrevivido con los exiguos ingresos del Parlamento. Aún así, la Inglaterra de Isabel hizo algo más que sobrevivir, estaba en camino de convertirse en una súper potencia. Algunos años más tarde un historiador comentó sorprendido, 'la solvencia de su gobierno había sido considerada como 'el milagro de su era.''[8] No fue ningún milagro, solamente una administración inteligente de impuestos y gastos. Su gobierno fue el único gobierno europeo que no quebró.

No fue solamente la administración de impuestos y gastos de Isabel lo que elevó el comercio inglés, también estaba la administración importante de la moneda -- el dinero inglés y su valor. Su atolondrado padre depreció el valor de la libra

cortando su valor a la mitad, exactamente como Roosevelt hizo en 1932, pero esa es otra historia en otros tiempos. Enrique VIII decretó que una libra solamente valdría la mitad de chelines que en el pasado. El chelín era una moneda de plata, la moneda básica del reino. Al disminuir el número de chelines en una libra, Enrique ganó un considerable aumento en su suministro de dinero de sus innumerables acreedores, quienes ahora solamente recibirían la mitad de monedas por cada libra esterlina que él les adeudaba. Pero eso no era todo. Después él fundió los chelines de plata y añadió aproximadamente un 40 por ciento de metales básicos, de modo que el chelín solamente tenía aproximadamente un 60 por ciento de plata. Fue esta tontería fiscal lo que llevó a uno de los asesores de Isabel, Sir Thomas Gresham, a aconsejar a la Reina sobre el valor de dinero sano, y de allí salió la Ley de Gresham: 'El dinero malo saca al bueno.' Isabel retiró de circulación todas las monedas malas desvalorizadas por su padre, y volvió a emitir buenos chelines de plata. Pero para hacerlo ella tuvo que usar su tesorería y pedir prestada una enorme cantidad de la Ciudad de Amberes para reemplazar las malas monedas con buenas. Después ella aumentó el número de chelines en una libra a los días antes de Enrique VIII.

La política de Isabel de moneda sana para el reino hizo al chelín inglés la moneda más buscada por muchos siglos por venir. Los comerciantes podían negociar con su dinero con confianza, actuando así como un don para el comercio y los negocios. El dinero sano y buenas leyes para el comercio siempre han sido un ingrediente esencial para un sistema mercantil próspero. Esto fue traído primero a la atención del mundo por los griegos dos mil años antes de Isabel.

De todos sus logros fiscales, el terminar con la desvalorización de la moneda puede que haya sido el más importante, con consecuencias duraderas. Estas medidas proporcionaron una base para una estabilidad económica a largo plazo, la expansión de la industria, comercio, y negocios -- el desarrollo de recursos naturales, comercio exterior y colonias en el Nuevo Mundo -- y así marcó la prosperidad de su reino, la Era Isabelina. Isabel tenía un fuerte interés personal en todas estas medidas positivas, como sus políticas de impuestos y gastos. Ella fue tan sabia como su padre fue estúpido. Su política de mantener una moneda estable duró por cuatrocientos años, hasta que los líderes británicos en este siglo decidieron emular a su padre, como lo han hecho todos los otros países, incluyendo los Estados Unidos. Hoy día todavía hacemos algo mejor que Enrique VIII. No rebajamos el valor de la moneda en un 40 por ciento de metal básico -- lo hacemos todo de metales básicos sin nada de plata, solo metal fundido, dando al mundo dinero basura y papel moneda, ambos sin ningún valor intrínseco.

Solamente el tiempo dirá si este mazo de cartas se puede sostener. Si la historia es alguna guía, el dinero sin valor, moneda desvalorizada, eventualmente producirá desastres fiscales a aquellas naciones que emprendieron tal locura.

25

Los Impuestos Causaron la Guerra Civil Británica

Las libertades, franquicias, privilegios y jurisdicción del Parlamento son el patrimonio antiguo y herencia de los súbditos de Inglaterra.
--Edward Coke, 1620

Cuando Isabel falleció el trono inglés pasó a los Estuardo, una línea de reyes escoceses, comenzando con Jaime I. Esta nueva monarquía unió a Inglaterra y Escocia y con ello dio a luz a Gran Bretaña. Los ingleses no sentían ningún amor por los escoceses, y esto fue claro desde el principio cuando el Parlamento rechazó la solicitud inicial de Jaime de más dinero para mantener su lujoso estilo de vida. Los monarcas Tudor, de los cuales Isabel y su padre fueron los más prominentes, habían aceptado la autoridad del Parlamento y vivían de los ingresos que les proporcionaban. Según la Ley Común de Inglaterra establecida, el Parlamento controlaba el monedero.

Jaime admiraba las monarquías de Francia y España, que efectivamente habían destruido en poder de las asambleas de tributarios. Para 1600 las Cortes en España aprobaban todo lo que la Corona les solicitaba; y en Francia, el Estado General se destruyó a sí mismo otorgando al Rey de Francia facultades impositivas permanentes. Jaime quería poner a Inglaterra en línea con la evolución política francesa y española. El gobierno parlamentario estaba fuera de sincronía con los tiempos. La tendencia en todos los países era hacia una dictadura fiscal por la monarquía. La tributación por asambleas era una práctica medieval anticuada que ya no era práctica en un mundo moderno destrozado por la guerra.

Se ha sugerido que Jaime nunca comprendió el gobierno parlamentario inglés. Pero es bastante posible que él lo comprendiera bastante, pero que simplemente no le gustaba. Cuando el Parlamento rechazó la solicitud de fondos de Jaime, inmediatamente él aumentó los impuestos de aduanas en un 200 por ciento. Se estableció una oficina especial de aduanas llamada 'Nuevas Imposiciones.' Los artículos que llegaban a Inglaterra tenían que pasar a través de dos exámenes de aduanas separados.

El nuevo impuesto de aduanas se puso a prueba en el famoso caso *Bates* ante el Tribunal de la Tesorería, el tribunal especial de impuestos del Rey. John Bates había ordenado a su piloto a apresurarse en la oficina de Nuevas Imposiciones en el muelle donde acababa de recibir un pedido de pasas corintias de Venecia. Bates fue arrestado, juzgado, y sentenciado. Los jueces hicieron una distinción entre la Ley Común de Inglaterra, que no podía ser cambiada sin el consentimiento del rey *en* el Parlamento, y las prerrogativas reales tales como relaciones exteriores que estaban fuera de la jurisdicción del Parlamento. Los puestos de Inglaterra eran las 'puertas del rey' y podían ser reguladas como el rey quisiera. Los abogados de Bates desenterraron un viejo documento del Parlamento, del reinado de Eduardo III, que prohibía los impuestos de aduanas sin la aprobación del Parlamento. El tribunal falló que este estatuto solamente era aplicable a Eduardo, y no a sus sucesores.

La Casa de los Comunes nombró a una comisión especial para estudiar el caso *Bates*. La comisión decidió que el Tribunal de Tesorería estaba equivocado. El poder del rey de gravar las importaciones a voluntad estaba limitado a asuntos no impositivos, tales como aduanas, para proteger a los comerciantes ingleses o en contra de los enemigos del rey. Los impuestos de aduanas deben tener la aprobación del Parlamento. Esta distinción era extremadamente importante, no solamente en este momento, sino en 1776 cuando los estadounidenses se rebelaron, como veremos pronto. Las Nuevas Imposiciones de Jaime eran puras medidas de ingresos; Inglaterra y Venecia tenían excelentes relaciones, y las pasas corintias no se cultivaban en Inglaterra. El caso *Bates* se convirtió en un peligroso precedente en la Ley Común de Inglaterra.

El principal erudito inglés se ese tiempo era Lord Edward Coke (pronunciado 'cook'). El dirigió el ataque en el caso *Bates*. El rey decidió ponerle un bozal a este gran abogado nombrándolo Presidente del Tribunal Supremo. Un juez que valorara su puesto e ingresos tenía que emitir fallos consistentes con los deseos del rey, o de otra forma sería despedido.

A Lord Coke todavía se le considera como uno de los más grandes jueces de todos los tiempos. En su tiempo él fue un gran disidente; sus fallos se convirtieron en los precursores de legislación futura. Durante su vida fue admirado en Inglaterra tanto como lo es hoy día. Sus decisiones encontraron apoyo en antiguos fallos; comenzó a revivir antiguos escritos, tales como habeas corpus. Coke argumentó con maestría que la Ley Común era la verdadera soberanía de Inglaterra y que aún

el rey tenía que obedecerla. Como Presidente del Tribunal Supremo, Coke se convirtió en una amenaza todavía mayor para Jaime. Su despido era inevitable.

Los ingresos originados por las Nuevas Imposiciones resultaron no ser adecuados, de modo que Jaime revivió el viejo escrito de dinero por barcos que Isabel había utilizado para formar una marina de guerra para resistir a la Armada. Solo que esta vez no había ninguna amenaza de invasión o emergencia de tiempo de guerra. Este antiguo escrito todavía existe hoy día en el poder del gobierno de presionar a los ciudadanos a prestar servicios de emergencia. El escrito fue usado de forma informal cuando una pequeña armada de naves privadas fue enviada al rescate de tropas británicas en Dunkirk en 1940.

Jaime tomó al pueblo inglés por sorpresa. Nade estaba preparado para resistir el uso inapropiado de este antiguo escrito, que puede ser trazado hasta antes de Guillermo el Conquistador cuando los vikingos amenazaban las costas de Inglaterra. Un año después el Parlamento finalmente reaccionó y emitió un documento (escrito por Coke) titulado 'Protestas de la Casa de los Comunes,' indicando que 'desde el tiempo de la Magna Carta las libertades, franquicias, privilegios y jurisdicción del Parlamento son el patrimonio antiguo y herencia de los súbditos de Inglaterra.' Jaime estaba tan furioso que hizo destruir el documento. Compareció ante la leal Casa de los Lores y les dijo:

> Aún cuando Sir Edward Coke está muy ocupado y puede ser llamado el padre de la ley… Aún así no es ley todo lo que él dice… Espero que al mencionarme en sus declaraciones y comparar mis acciones con los tiempos de usurpadores y tiranos, ustedes lo castiguen, ya que la Cámara de la Estrella que es un tribunal inferior a este castigará pro falso clamore (por declaraciones falsas).

Jaime murió poco después de su comparecencia ante la Cámara de los Lores. Su hijo Carlos se enfrentó con un Parlamento airado que se rehusó a otorgarle el derecho a cobrar impuestos de aduanas, un permiso de rutina para todos los nuevos monarcas. Carlos necesitaba fondos adicionales para una nueva guerra en contra de España, pero no le dieron nada. De todos modos armó un ejército y acuarteló a sus tropas en casas privadas. Emitió decretos ordenando préstamos de personas con medios.

Carlos trató de cobrar dinero por las naves como su padre lo había hecho, exceptuando que él extendió el escrito a toda Inglaterra, no solamente a puertos marítimos. La Ciudad de Londres y otros condados tierra adentro se rehusaron a

pagar. Carlos ahora estaba aprendiendo que la opinión pública no puede ser ignorada, y que la trapacería legal y jueces parciales no eran suficientes. Carlos tuvo que retirar el escrito y pedirle dinero al Parlamento.

El Parlamento ofreció a la Corona cinco 'quinceavos' y 'décimos,' justo lo que el rey necesitaba desesperadamente, pero con una condición. El rey debe firmar un nuevo documento llamado la Petición de Derechos, que disminuiría sus facultades: (1) ningún impuesto sin el consentimiento del Parlamento; (2) ninguna prisión sin expresión de cargos específicos de modo que el acusado pudiera acceder a los procesos normales de los tribunales; (3) ninguna tropa acuartelada en hogares privados; y (4) ninguna ley marcial en tiempo de paz. A Carlos no le gustaba la restricción de prisión más que todo, ya que disminuiría su poder de encerrar a prestamistas y tributarios que no cooperaran, pero su desesperada necesidad de fondos lo obligó a firmar la petición.

Para irritar a Carlos aún más, el Parlamento retrasó la aprobación de su solicitud para cobrar impuestos de aduanas de por vida. Un exasperado Carlos los cobró de todos modos, lo que le produjo la condenación por parte del Parlamento. Los comerciantes e importadores se resistieron al gravamen. Un desafiante comerciante enjuiciado ante la Cámara de la Estrella fue declarado en desacato por expresar en el tribunal abierto que las leyes de impuestos de Inglaterra estaban más 'jodidas' que las leyes de Turquía. Otro comerciante trató de recuperar sus bienes secuestrados por los oficiales de aduanas, pero el Tribunal de Tesorería sostuvo que no se podía emitir ni la recuperación ni un interdicto para no interferir con los recaudadores del rey. De paso, esta es actualmente la ley en los Estados Unidos (vea IRC Sección 7421) y en Canadá.

Cuando la exigencia de Charles por el derecho a cobrar impuestos de aduana fue referida por los Comunes a un comité para su 'estudio', prontamente disolvió el Parlamento. Durante los próximos once años Carlos subió las rentas fuera de la ley. Cobró impuestos de aduanas e instituyó varios otros dispositivos para generar ingresos; se aumentaron las multas, se duplicaron los impuestos a los extranjeros, hubo multas pesadas por entrar sin permiso a las tierras de la Corona y por títulos defectuosos. Los abogados buscaban defectos en los títulos y se convirtieron en los 'cazadores de ambulancias' del siglo diecisiete.

En 1634 Carlos con cautela volvió a introducir el dinero por naves. El tuvo éxito, y después de ello cada año él usaba este escrito para aumentar los ingresos que necesitaba. Eventualmente un rico terrateniente llamado Hampden obtuvo una

audiencia ante todos los jueces en el Tribunal del Tesoro. Siete jueces sostuvieron el impuesto, razonando que el dinero por naves era un impuesto de emergencia, pero el rey, y no los tribunales, era el mejor juez de su necesidad. Cinco jueces fallaron a favor de Hampden. Esto conmocionó a Carlos. El Lord Coke había fallecido el año pasado, pero su celo por la independencia judicial todavía vivía.

Los jueces que apoyaron a Carlos no deberían ser juzgados demasiado duramente. El preámbulo a estos escritos de dinero por naves recitaba que había peligros para Inglaterra de piratas y enemigos. El uso de escritos ficticios para extender los poderes del gobierno es muy común. El Congreso de los Estados Unidos con frecuencia le juega la vuelta a sus límites constitucionales por medio del uso de preámbulos fraudulentos. La Corte Suprema ha sostenido (al igual que los jueces de Carlos sostuvieron) que el Congreso es el mejor juez de lo que está haciendo y de sus facultades. Con un preámbulo escrito y editado de forma correcta, se puede hacer casi cualquier cosa.

La confianza en el dinero sobre naves se derrumbó cuando Carlos fue vencido por los presbiterianos escoceses y fue forzado a pagarles £850 por día mientras ellos continuaran en suelo inglés. Carlos tuvo que pedirle dinero al Parlamento. Un Parlamento enojado y radical exigió concesiones: no más dinero por naves; no más pesadas multas y prisión; la abolición de la Cámara de la Estrella; y ningún aplazamiento del Parlamento sin su consentimiento. Carlos estuvo de acuerdo, pero estaba tan enojado como el Parlamento. Ordenó el arresto de Hampden y cinco otros, y personalmente compareció en los Comunes con tropas. Antes de que se pudiera encontrar a estos hombres, Carlos salió de Londres y fue al norte a levantar un ejército para entrar en guerra en contra del Parlamento. En ese vacío de poder, el Parlamento tomó posesión del gobierno, cobró sus propios impuestos, levantó un ejército, y comenzó la terrible Guerra Civil en Inglaterra.

El nuevo gobierno estaba dirigido por el Puritano Oliver Cromwell, un líder y comandante militar extremadamente hábil. Su Parlamento Largo, como fue llamado, adoptó varios nuevos impuestos. Los ‘quinceavos’ y ‘décimos’ y subsidios eran demasiado lentos para cobrarlos, de modo que adoptó los odiados impuestos especiales europeos. Hubo un nuevo impuesto a la riqueza y aún un impuesto al ayuno semanal, en base al valor de una comida por semana.

El rey no podía competir con el Parlamento por impuestos. Fue vencido en Oxford y voló hacia el norte a Escocia. Con ingresos sustanciales de los nuevos impuestos,

el Parlamento compró al rey de los escoceses, y lo trajo a Londres para su juicio y ejecución.

La Guerra Civil en Inglaterra siguió un curso no muy diferente a la mayoría de revoluciones modernas. El control del Parlamento revolucionario cambió a los radicales y al ejército. Los moderados fueron aún expulsados del Parlamento y un pequeño grupo de extremistas tomó el control y gobernó por una década como el 'Rump Parliament'. No se llevaron a cabo elecciones libres porque este Parlamento radical sabía que no tenía el apoyo del público. Oliver Cromwell dirigió el Rump Parliament por más de una década, pero cuando él falleció los generales llamaron a la restauración de la monarquía, estipulando que renunciara a cualquier facultad de gravar impuestos por sí mismo. Por lo que sería la última vez, el asunto del control parlamentario sobre los impuestos fue arreglado por el tribunal final de la civilización -- la guerra. Con ese asunto detrás del pueblo británico, ahora honestamente podían gritar, 'Dios Salve al Rey.'

Los ingleses no deberían avergonzarse de Cromwell. Los eventos de su era son de vital importancia para la historia del mundo. Aquí, por primera vez, una monarquía fue derrocada y reemplazada por un gobierno representativo. Con el tiempo, la mayoría de las monarquías del mundo seguirían la experiencia inglesa. Aún la monarquía restaurada después de la ejecución de Carlos fijó el patrón para aquellos pocos reinados que han sobrevivido hasta nuestros días.

Con el Parlamento firmemente en control de la bolsa, la historia de impuestos ingleses cambió del asunto de impuestos por consentimiento al problema de la mejor y más equitativa manera de gravar impuestos. En el curso de los doscientos años siguientes, los ingleses darían más atención a ese problema que cualquier otro pueblo. Eventualmente su búsqueda daría fruto, y sus descubrimientos e inventos serían copiados por casi todos los países del mundo.

26
El Parlamento Busca un Mejor Impuesto

Quienquiera que espere ver un impuesto impecable, espera lo que nunca fue, no es, y nunca será.
--Alexander Pope

Si el propósito de la guerra civil inglesa y la destrucción de la monarquía fue controlar un tributo opresivo -- y yo sospecho que así fue -- entonces la guerra falló. Pero esto no es raro para las guerras por impuestos.

Los rebeldes tributarios de este período creían que si el soberano tenía que obtener su consentimiento para gravar impuestos, los impuestos no serían excesivos (nadie consiente a impuestos excesivos). Esto parece suficientemente lógico, pero la historia no se comporta de manera lógica. Los impuestos después de la revolución, ya sea en Bretaña, Holanda, o América, fueron mucho más pesados que antes. La alcabala del Duque de Alba no era tan gravosa como los impuestos especiales que los Países Bajos Unidos se vieron forzados a adoptar después de la independencia holandesa. Aún los rebeldes de impuestos en América descubrieron que los impuestos con representación eran más pesados que impuestos sin representación. Como se dieron los hechos, cuando los rebeldes ganaron, los tributarios perdieron. Esta es una de las ironías más extrañas de la historia de los impuestos.

La historia muestra que el consentimiento de los tributarios, cuando es expresado a través de representantes, rara vez es un control efectivo sobre los impuestos. Esto primero fue aparente en España del siglo dieciséis cuando los delegados de los tributarios usualmente tomaban el lado de la Corona en contra de los deseos de sus constituyentes. En todo caso, los impuestos a través de representantes proporcionan al gobierno la oportunidad de gravar mayores impuestos, probablemente porque la amenaza de la rebelión se ve reducida. Como regla general, los representantes abren los bolsillos de sus tributarios; rara vez los cierran.

La mayoría de visitantes de la Torre de Londres notarán que las coronas de oro y los cetros de la monarquía inglesa son posteriores al año 1660, es decir, después de Cromwell. Cromwell no estaba planeando ser un cuidador interino entre

reyes. Una de las primeras cosas que hizo fue fundir los tesoros de la monarquía. Cuando Carlos II regresó a reclamar el trono, los orfebres se mantuvieron ocupados restaurando las coronas y cetros necesarios para el nuevo rey. A diferencia de los orfebres, el Parlamento no restauró el antiguo sistema de impuestos. Para asegurarse que no hubiera ningún malentendido futuro, en 1689 se adoptó la Carta de Derechos inglesa, que enfatizaba que no habría impuestos sin Parlamento. Para las personas viviendo en las Islas Británicas el asunto de impuestos y consentimiento fue arreglado finalmente después de una lucha de quinientos años. Ahora se puso la atención en el problema de encontrar la mejor forma de gravar impuestos.

En los impuestos de la guerra civil se encontraron nuevas formas de impuestos. El Parlamento Largo fue forzado a adoptar varios impuestos que eran repugnantes al pueblo británico -- impuestos especiales, de capitación, y a la riqueza. Estos ofensivos dispositivos de rentas iban a formar las bases de los impuestos en el futuro. El subsidio y los 'quinceavos' y 'décimos' desaparecieron para siempre.

Cuando Carlos II fue restaurado al trono en 1660, el Parlamento adoptó un impuesto al hogar, que había sido usado en Europa por algún tiempo. Se gravaron dos chelines por cada hogar (chimenea) en cada casa. Un inspector de impuestos tenía que recorrer cada casa, habitación por habitación, porque una inspección visual desde afuera no era exacta.

La tasación y los cobros fueron subcontratados con recaudadores privados, estilo francés. Estos cobradores fueron llamados 'hombres chimenea'. No era raro que la señora de la casa escondiera un hogar o se atrincherara a sí misma en la puerta principal para evitar que entraran. Hubo varias canciones que condenaban el impuesto. Aquí incluimos una de las baladas populares de ese entonces:

> No existe una señora en diez,
> Aunque busques en toda la nación.
> Que si hablas de los hombres chimenea
> No les manden una maldición o dos.[1]

El impuesto al hogar fue abolido en la 'Gloriosa Revolución' que derrocó al último Estuardo, Jaime II. Un informe de los Comunes según la nueva monarquía, Guillermo y María, llamaron al impuesto 'una placa de esclavitud sobre todo el pueblo, exponiendo la casa de cada hombre a ser invadida y examinada a placer de personas desconocidas.'[2] Con este informe el impuesto fue rechazado. Sin

embargo, en su lugar el Parlamento adoptó el todavía más despreciado impuesto de capitación gradual.

El Parlamento había experimentado con el impuesto de capitación por cientos de años, nunca con éxito y siempre con el peligro de rebelión. El Parlamento Largo adoptó un impuesto de capitación en 1641 que gravaba a los duques por £100 y lo graduaba hacia abajo a través de los rangos de los nobles hasta £10 para un caballero, pagadero anualmente. Los plebeyos no eran tan fáciles. Después de algún debate, el Parlamento decidió no usar categorías ocupacionales; en lugar de ello se usó un impuesto sobre la renta del 5 por ciento. Un hombre con £100 de renta anual pagaba £5. El resultado fue un sistema dual: tasas fijas para la nobleza de acuerdo a su rango, y un impuesto sobre la renta de 5 por ciento para los plebeyos. William y Mary reemplazaron el impuesto al hogar con este plan. No duró. En 1698 fue rechazado como 'no adecuado para Inglaterra.'



William y Mary ponen fin a la lucha de la guerra civil aceptando la 'Carta de Derechos' británica en 1689, que definía 'los derechos y libertades verdaderos, antiguos e indudables del pueblo de este reino.' Específicamente, el Parlamento tenía que aprobar todos los impuestos.

Los despreciados impuestos al hogar y de capitación finalmente fueron reemplazados con un impuesto de ventanas y casas y un impuesto a la tierra. Cada casa tenía un impuesto de un chelín por ventana, siempre y cuando la casa tuviera más de siete ventanas. Esto exoneraba a los pobres, consistentes con la tradición inglesa. Dado que las ventanas podían contarse desde afuera, se eliminaba la intrusión censurable a la casa por los contratistas. Los tributarios recurrieron a toda clase de dispositivos para evitarlo, como tapiar las ventanas hasta que los tasadores terminaban y después abriéndolas de nuevo. En Edimburgo se construyó una fila entera de casas sin una sola ventana en los dormitorios. Este impuesto duró bien hasta el siglo diecinueve.

El área rural inglesa aceptó el impuesto a la tierra, probablemente porque era como el subsidio. Las tasaciones tenían poco que ver con la realidad. En la guerra civil el subsidio fue reemplazado con una tasación mensual adoptada de los registros del subsidio, pero pagadera cada mes, no cada dos años. Cromwell quería hacer realista esta tasación mensual, con tasaciones corrientes y exactas. El parlamento no estaba ni entusiasmado ni optimista. Un miembro del Parlamento parafraseó el antiguo principio de libertad inglesa -- que el castillo de un hombre estaba más allá de la vigilancia del rey -- con estas palabras que todavía tienen aplicación hoy día: 'Respecto a este plan de vigilar y buscar en las propiedades de los hombres, es aquello que sus ancestros nunca soportarían. Siempre se evitó que los magistrados principales conocieran los bienes de los hombres.'

Otro M.P. dijo: 'En lugar de dar a mi Señor Protector (Cromwell) una substancia, le estaremos dando una sombra.'[3] Y eso es exactamente lo que sucedió. Todo el país, de tasadores a tributarios, se dedicó a hacer una conspiración en contra de tasaciones exactas. Como era acostumbrado y tradicional, había fraudes a todo nivel.

La tasación mensual finalmente se arregló en un impuesto fijo a la tierra. Las investigaciones en cualquier otra cosa que no fuera la tierra visible no estaban permitidas. De nuevo los valores eran ridículamente bajos. Los comisionados locales de tierras no se atrevían a dudar de la palabra de un caballero sobre los valores de su tierra. Al final, a los propietarios les gustó el impuesto; una vez mas eran 'los patrones de sus propias tasaciones', como lo habían sido bajo el subsidio.

Cuando comenzó la guerra civil, el Parlamento Largo adoptó un impuesto especial, sin duda alguna el más odiado de todos los impuestos europeos. En Inglaterra, la libertad era equiparada con la ausencia de un impuesto especial de la misma forma que los antiguos griegos equiparaban la libertad con la ausencia de impuestos de capitación e impuestos a la tierra. El embajador veneciano en Londres dijo que la ausencia de un impuesto especial en Inglaterra era 'singular y maravillosa.'[4] Inglaterra era el único gran país europeo sin amplios impuestos especiales.

El primer impuesto especial de guerra fue aplicado al licor, y la ley específicamente indicaba que el impuesto debía ser abolido cuando terminara la guerra. Pero la guerra siguió y siguió, y conforme se expandía el impuesto se expandía también.

Pronto abarcaba todas las necesidades de la vida -- ropa, pan, carne, y otros alimentos. Hubo motines y fueron quemadas las casas de impuestos especiales en Londres. El Parlamento respondió con cierta desgravación y una súplica al pueblo inglés de aceptar el impuesto especial por la duración de la guerra.

También había un impuesto especial punitivo en contra de los realistas (aquellos leales al rey). Este impuesto era mencionado como 'extorciones' en el registro de rentas de ese entonces:

> Se emitió un edicto, ordenando la exacción del décimo penique de toda la parte real; y este opresivo impuesto, conocido por el nombre de decimación, lo hacían valer los substitutos militares de Cromwell de forma muy rigorosa. Todo el país estaba expuesto a sus extorsiones.[5]

Las 'extorsiones' aparecen de nuevo durante el reinado de Carlos II, pero no sabemos a qué se refieren. Sus registros de impuestos muestran que él recolectaba £100,000 de 'extorsiones' y £640,000 de 'saqueos.'[6] Blackstone, en sus *Comentarios*, (I:136), llama extorsión a las exacciones sin consentimiento real y auténtico.

El Parlamento no mantuvo su promesa de poner fin al impuesto especial con la guerra. Cuando se restauró la monarquía en 1660 todavía había varios impuestos especiales -- sobre cerveza, licor, jabón, sal, hierro, plomo, y algunos artículos de lujo. Los impuestos especiales han continuado durante toda la historia inglesa desde ese entonces, pero nunca a una escala tan grande como en Europa. Nunca hubo un 'décimo penique' como la alcabala. Los impuestos especiales se convirtieron en impuestos tradicionales de guerra, usualmente reducidos o abolidos cuando había paz.

El odio inglés por los impuestos especiales puede parecer al principio que casi llega a la locura, ya que el impuesto tiene muchas virtudes. Puede ser limitado a lujos y así evitar a los pobres; es fácil de cobrar dado que solamente los comerciantes tienen que ser auditados. Pero el tributario inglés no vio estas virtudes potenciales. Para él el impuesto era un gran mal y ningún argumento podía cambiar su forma de pensar. Después de todo, vean a España, los Países Bajos, Francia, y otros países con impuesto especial -- los males del impuesto estaban más allá de cualquier disputa. Los pocos impuestos especiales en casa solamente confirmaban esto. Aún cuando eran limitados en su alcance, el lado administrativo del impuesto era con frecuencia brutal: 'Las severas multas

inflamaban las mentes de los hombres y fomentaban el odio en contra del impuesto especial.'[7]

El Dragón del Impuesto Especial de Walpole

La experiencia de Bretaña con los impuestos especiales comienza a tomar su forma final con Sir Robert Walpole, con frecuencia llamado el primer primer ministro de Bretaña, un puesto que no existía hasta su ministerio en la primera mitad del siglo dieciocho. El ministro favorito del rey, como podía esperarse, era el miembro de la Casa de los Comunes con la mayor influencia sobre las rentas. Walpole se convirtió en 'primer ministro' porque él controlaba la bolsa como Primer Lord de la Tesorería y Canciller del Erario. Era un hombre de impuestos de cabo a rabo, como lo eran todos los antiguos primeros ministros.

En ese tiempo los Comunes, a diferencia de hoy día, tenían voto libre sobre todos los asuntos de impuestos. Los miembros votaban como ellos creían y no como el primer ministro les ordenaba votar. Las luchas sobre las rentas e impuestos durante el siglo dieciocho pueden ser entendidas mejor reconociendo esa práctica peculiar del gobierno parlamentario británico. La obligación corriente de votar por la línea del partido llegó después y hace poco le costaron a Lady Thatcher su puesto de primer ministro.

Walpole vio el impuesto especial como el impuesto futuro, principal para Bretaña. En 1723 hizo que el Parlamento expandiera el impuesto especial para incluir el té y el café. Un miembro de la oposición preguntó, 'Debemos sacrificar la constitución para evitar unos pocos fraudes sobre la renta?' Unos pocos fraudes era una atenuación. El ministro de finanzas tenía los hechos: Los británicos consumían un promedio anual de 4 millones de libras de té, mientras que las Aduanas de Su Majestad reportaban importaciones de solamente 800,000 libras, lo que significaba que un 80 por ciento de todo el té evadía impuestos.

Pocos años después cuando el gobierno reportó un superávit en las rentas, los Comunes se abrogaron la tarea de revocar algunos de los impuestos. Los debates finalmente se arreglaron sobre el impuesto especial sobre la sal y sobre candelas. El asunto era si abrogar el impuesto sobre la sal y beneficiar a todos; o abrogar el impuesto especial sobre candelas y beneficiar a los pudientes.[8] Los pobres no podían permitirse candelas. La Corona, según Walpole, deseaba abrogar el impuesto a candelas y usaba el viejo argumento francés de cómo los impuestos beneficiaban a los pobres haciéndolos trabajar más. En el voto final, el impuesto

a la sal fue cancelado. Esto demostró una notable magnanimidad para esa era. También mostró la independencia de los miembros de los Comunes al encarar a un primer ministro muy poderoso.[9]

Tan pronto como el impuesto a la sal había sido abrogado, en 1732 Walpole trató de expandir aún más el impuesto especial. El cancelaría el impuesto de aduanas sobre el vino y tabaco y lo reemplazaría con uno especial, a la misma tarifa. En la misma ley él volvería a introducir el impuesto a la sal y otorgaría a sus partidarios principales, la alta burguesía con tierras, una reducción de un tercio en los impuestos a la tierra. Walpole esperaba poca dificultad de los Comunes. Su posición era suficientemente lógica ('ningún nuevo impuesto'), solo un cambio en la evaluación para controlar el contrabando y asegurar que el gobierno recibiera impuestos justos.

Walpole estaba bien preparado; hizo que un comité en los Comunes, encabezado por John Cope, presentara un estudio sobre la operación de las leyes de aduanas y contrabando. Los fraudes cometidos por el contrabando, especialmente de vino y tabaco, eran extensos, y describió escenas de deshonestidad, perjurio, información, violencia, y asesinato, 'que parecían increíbles.'[10] La adopción de sus reformas de impuestos deberían haber sido, como dicen los británicos, 'pan comido.' O era este solamente un ejemplo mas reciente de 'la tradición de evasión en el reino' de la que Isabel I habló y aceptó?

El contrabando era un gran negocio para muchos, y para el británico promedio significaba precios más bajos para una gran cantidad de artículos de consumo. El impuesto especial no era evadido fácilmente. En los años siguientes, Walpole hizo que se aumentaran grandemente las facultades de los oficiales de impuestos creando severas multas para cualquiera que evadiera el impuesto o aún obstruyera su aplicación. El 'de ninguna manera era remilgado respecto las libertades de la persona individual o la privacidad del hogar de un hombre.' El había introducido 'castigos salvajes, y la plena autoridad de la Corona para hacer que el público se ajustara a su sistema [de impuestos].'[11]



La revuelta británica en contra del intento de Walpole de introducir nuevos impuestos especiales no se demostró únicamente en los carteles acarreados por las turbas que vagaban por las calles de Londres, también se encontró en esta taza bola de arcilla esmaltada (circa 1740-50): 'Libertad y propiedad sin ningún nuevo impuesto especial.'

Los periódicos atacaron su propuesta con venganza. Hubo muchas caricaturas condenando el impuesto y ridiculizando a Walpole en particular. El público se encolerizó más y más y respondió con violencia. Las turbas vagaban por las calles con carteles en sus sombreros que decían, 'Libertad, Propiedad, y Ningún Impuesto Especial.' Otros cantaban baladas añadiendo las palabras, 'y ningún Jurado,' haciendo referencia a la falta del derecho de un juicio por jurado en las disputas de impuestos.[12] Esta violencia, en las palabras del principal biógrafo de Walpole, era 'la expresión de un odio profundo y acumulativo de un sistema opresor, tiránico, y corrupto [con poder].'[13]

Los debates en los Comunes eran intensos y continuaron por semanas. Finalmente, cuando Walpole vio alrededor de la Casa de los Comunes, que él había controlado por más de veinte años, pudo ver que el apoyo disminuía día con día. En vista de la oposición en aumento, retiró su ley de impuestos y aún ofreció su renuncia al rey y la reina. La tarde antes de su capitulación, algunos de sus más cercanos amigos se reunieron en su casa donde anunció su decisión de abandonar su propuesta de impuestos especiales:

> La danza ya no seguirá, tenía buenas intenciones, pero en el temperamento inflamado del pueblo el acto no pudo ejecutarse sin una fuerza armada; y habrá un final a la libertad de Inglaterra si los suministros deben ser obtenidos por la espada… Yo no seré ministro para hacer valer impuestos a expensas de la sangre.[14]

Cuando la noticia del retiro de la ley de impuestos de Walpole llegó al pueblo hubo celebraciones en todos lados. Las campanas de las iglesias tañeron, las fogatas iluminaron el cielo, quemaron la efigie de Walpole, y en las ciudades uno podía escuchar a la gente cantando baladas, y hubo gritos de 'No impuesto especial, No zapatos de madera.'[15] El júbilo no era solo por los beneficios financieros por la derrota del impuesto, sino por la derrota de la prórroga de la implacable administración fiscal de Walpole. La contienda sobre el impuesto especial era como una guerra con los comerciantes y las clases bajas en contra de Walpole y la alta burguesía terrateniente.

El brutal sistema fiscal de Walpole se entiende más fácilmente al darse cuenta qué tan intenso era este odio por las clases comerciantes de Bretaña. Todas estas almádanas para aplicarlo caían sobre ellos, y se ha sugerido que estas brutales leyes de administración fiscal, para ambos impuestos de aduanas y especiales, eran un acto de venganza en contra de una facción de la sociedad que él odiaba y despreciaba.[16] Así una vendetta extraña y personal por parte de un poderoso primer ministro ayuda a explicar por qué y cómo la Corona Británica volvió la espalda a principios largamente establecidos de justicia británica respecto a los impuestos. Vimos ocurrir esta misma situación en nuestros tiempos cuando Franklin D. Roosevelt convirtió el sistema federal de impuestos, las tasas así como las disposiciones criminales, en una espada en contra de las clases acomodadas de la sociedad estadounidense que no le gustaban.[17]

El sistema 'tiránico' de Walpole produjo una fuerte reacción de los tributarios británicos. En un período para el cual tenemos registros, más de 250 recaudadores de aduanas fueron asaltados, seis de los cuales fueron asesinados.[18] Entonces, aún cuando el tributario británico estaba recibiendo el golpe en el mentón, también lo recibía en los labios. Este mismo patrón de rebelión en contra de impuestos opresores o aún repugnantes fue exportado a América y como veremos más tarde, cuando los colonos fueron gravados de una manera no 'aceptable' para ellos, ellos también recurrieron a la violencia.

Para protección, los recaudadores británicos del impuesto especial iban armados. No solo para protegerse de los tributarios, sino de los salteadores de caminos. Un recaudador registra que lleva un trabuco naranjero con diecisiete bolas, que para ese entonces era tanto

armamento como un individuo se atrevía a llevar considerando su peso. Aún si fuese robado, un recaudador de impuestos especiales tenía que reponer la pérdida.[19]



El impuesto especial en triunfo, 1733. El primer Primer Ministro de Inglaterra, Sir Robert Walpole, en caricatura, con versos que atacan la Ley de Impuesto Especial sobre el tabaco y mostrando un ejército permanente en el fondo. Los barriles contienen tabaco. El verso menciona el asunto del esclavo de impuestos:

> 'El Comercio Abatido agacha su caída cabeza,
> Mientras que los Ejércitos Permanentes muestran Banderas atrevidas,
> Animadas por ellos, montado en el barril
> El Impuesto Especial en Triunfo, y como Baco monta:
> Todavía a esclavizarnos y hacernos más angustiados
> Somatan los Zapatos Franceses sobre la Bestia Británica,
> Ah! -- detengan esos Actos malvados que continúan
> O ustedes mismos pueden ser enviados a otra parte.'

Los tributarios no eran tan violentos como en Francia, pero hay varias historias de recaudadores de impuestos que fueron atacados, golpeados, flagelados, y aún asesinados. Tenemos la historia de un hombre que fue arrastrado de su cama y asesinado enfrente de su familia.[20] Sin embargo, no hay ninguna duda de que comprado con el oficial de aduanas, el recaudador de impuestos especiales tenía un trabajo mucho menos peligrosos.

Mucho después de la administración aplastante de Walpole, sus duros métodos continuaban, pero todavía no eran tan severos como en el continente. En Francia y Alemania el ejército actuaba como recaudador de impuestos en una forma que recordaba los feos impuestos del antiguo

Imperio Romano. También debemos notar que esta misma dura administración fiscal fue importada a las colonias norteamericanas y ha sobrevivido para infectar las leyes de Rentas Internas que solamente ahora están siendo corregidas. Es difícil que mueran las malas leyes fiscales, incluyendo malas leyes administrativas que producen rentas, si es que alguna vez lo hacen.

Décadas más tarde, William Blackstone, el gran jurista inglés comentó, 'el rigor y procesos arbitrarios de las leyes de impuestos especiales parecen difícilmente compatibles con el temperamento de una nación libre.'[21] Estas fueron palabras suaves comparadas con lo que otros dijeron. Cuando los colonos estadounidenses se quejaban de que se les negaban los derechos de los ingleses, los ingleses en casa tenían la misma queja.

Aquí está cómo funcionaba el sistema de impuestos especiales. La gran mayoría de casos fueron juzgados de forma sumaria sin un jurado o aún un juez independiente, con frecuencia ante los mismos comisionados fiscales que recaudaban el impuesto. Esta no era justicia británica para nada, sino la clase de justicia (o injusticia) uno recibe de una autocracia burocrática en un estado totalitario. El sistema fiscal británico entonces, como ahora, estaba algo fuera de la constitución -- una de las extrañas anomalías de la justicia británica heredada a América. Aquí ponemos el convincente análisis del sistema por parte de un erudito moderno:

> Aún así el comerciante tenía poca oportunidad de escapar a este Juggernaut de impuesto especial. La mayoría de estatutos de impuestos incluían una cláusula que negaba específicamente el derecho del acusado de usar un recurso de certiorati para llevar su caso a un tribunal más alto. Toda vez ante los comisionados, el acusado tenía todas las cartas en su contra. Era culpable a menos que pudiera probar que era inocente… Aún la estratagema tradicional inglesa de contrademandar a los oficiales era considerada más peligrosa por la disposición estatutaria de doble o triple costo… En estas circunstancias no es de sorprenderse que la tasa de condenas en los casos de impuestos especiales fuese tan alta: 79% en Londres y 85% en el país en 1789-90.[22]

En realidad, si el erudito anterior hubiera ejercido en el Tribunal Fiscal del día de hoy, no encontraría las estadísticas nada diferentes, ni el debido proceso mucho mejor. El también indica que el sistema draconiano era

mitigado por una práctica modesta, la mayor parte del tiempo, igual que tratamos con la mayoría de casos de evasión.

La vigilancia también estaba a escala moderna. Los fabricantes de candelas, que estaban sujetos a impuestos especiales, eran vigilados rigurosamente. Nadie podía hacer candelas sin informar a los recaudadores sobre el momento, lugar, y horas. La falta de informar el número exacto de utensilios para hacer candelas daba como resultado una multa de £100. Cada mes se tenía que informar el registro completo de todas las candelas hechas, y las candelas rajadas o rotas tenían que ser destruidas en presencia del funcionario recaudador.[23] La vigilancia del impuesto especial le recuerda a uno la vigilancia de la computadora e impuesto sobre la renta hoy día. Los cerveceros, y las tiendas de licor y té y café tenían regulaciones similares. Con este tipo de práctica, usted podrá entender por qué en el tiempo de Walpole había motines y las oficinas del impuesto eran quemadas hasta el piso.

Lo que es más único sobre la experiencia británica con este impuesto es que el gobierno nuca pudo obtener el consentimiento del Parlamento para un impuesto especial general, como estaba en funcionamiento en toda Europa. Ese estado de cosas ha continuado hasta el siglo veinte, no solamente en Bretaña, sino con el gobierno federal en los Estados Unidos. Los impuestos especiales han sido selectivos. Cuando las demandas de guerras y rentas aumentaron en la última mitad del siglo dieciocho, y hubo alguna discusión sobre un impuesto especial general, Chesterfield (quien había dirigido la oposición a la prórroga de estos impuestos durante el gobierno de Walpole) en sus últimos años (1767) escribió una carta a un amigo sobre el desprecio británico por la mera palabra 'impuesto especial.'

> Respecto al impuesto especial general, debe cambiar su nombre por ley del parlamento antes de que llegue al pueblo, que conoce los nombres mejor que las cosas… Por todo lo que yo se, si una Ley para un impuesto especial fuese a ser titulada 'Una Ley para garantizar mejor la libertad y propiedad de los súbditos de su Majestad, revocando algunas de las leyes más cargosas de aduanas,' podría ser recibida con agrado.[24]

En el siglo dieciocho, el gobierno parlamentario británico se destaca por encima y más allá de los otros gobiernos de ese entonces. En muchas formas, exceptuando por asuntos de práctica, el enfoque británico a los

impuestos era un modelo para nuestros días. Principalmente, era el negocio del pueblo, y el pueblo hacía saber su voluntad a través de los Comunes, y cuando eso no funcionaba, hacía saber sus deseos a la Corona por medio de la rebelión. Era cualquier cosa menos obediente hacia los impuestos que no le gustaban, y con ello le hacían un favor al gobierno. En realidad, la razón principal por la cual Bretaña logró su estado de gran poder en ese entonces puede haber sido debido a las rebeliones de los tributarios británicos y la amenaza de más rebeliones. El gobierno se vio forzado, probablemente en contra de su voluntad, a funcionar sobre impuestos moderados, evitando así la rastra económica que fue tan destructora para los Países Bajos.

Los británicos nunca encontraron un impuesto que fuera justo para todos y aceptable para el pueblo. El pueblo rechazó impuestos especiales extensos, el impuesto al hogar, el impuesto de capitación gradual, y un impuesto exacto a la tierra. El aspecto más censurable de todos estos impuestos fue la invasión de privacidad. La libertad significaba privacidad.

La privacidad significaba que el hogar de un hombre estaba más allá de la vigilancia de los recaudadores del rey. Todas estas formas de impuestos, aún cuando en teoría eran equitativas, exigían un sacrificio de la libertad que los Británicos no estaban dispuestos a tolerar.

Al final los británicos aceptaron un sistema de muchos impuestos que, como un todo, eran razonablemente justos. Ninguno estaba oprimido. Todos llevaban algunas de las cargas del estado. Los terratenientes pagaban impuestos a la tierra pero estaban protegidos por una tradición de tasaciones ridículamente bajas. Los comerciantes pagaban aduanas y algunos impuestos especiales, pero sus cargas se aligeraban con el contrabando y la evasión. Los propietarios de casas pagaban un impuesto de casa y de ventana que exoneraba a los pobres. El aspecto más notable del sistema era la ausencia de inmunidad de impuestos para los ricos.

Los diseñadores ingleses de impuestos estaban orientados progresivamente en un mundo que era decididamente regresivo en cualquier otro lugar. El parlamento era movido por el principio de que a mayor riqueza, mayores impuestos. Esta filosofía de impuestos bajos o ningún impuesto para los trabajadores y los pobres no fue el resultado de humanitarismo; se basaba en una base más sólida -- sentido común

económico. Si los trabajadores pagaban impuestos altos, los capitalistas británicos hubieran tenido que pagar sueldos altos, como en los Países Bajos. Esto aumentaría el precio de los artículos británicos en los mercados extranjeros y dañaría el comercio. Al mantener a los trabajadores libres de impuestos los comerciantes ingleses podían vender más que sus competidores del conteniente. Esto fue lo que sucedió, y Bretaña se convirtió en la nación mercantil principal del mundo por doscientos años.

El gasto del gobierno estaba restringido por una bolsa apretada. Esto resultó más de tributarios poco colaboradores y franca evasión que los deseos de un Parlamento y Corona iluminados. El gobierno británico sabía muy bien que había más en los impuestos por consentimiento que el cabildeo de una ley de impuestos a través del Parlamento. El sucesor de Walpole, Henry Fox, resumió el problema encarando a los diseñadores de impuestos con estas palabras en la sala de la Cámara de los Comunes:

> Todos los gobiernos deben tener consideración no solamente por lo que el pueblo *puede* soportar, sino por lo que *están dispuestos* a pagar, y la *manera* en que están dispuestos a pagar, sin ser provocados a una rebelión.[25]

La siguiente generación de gobernadores británicos perdió la pista de este principio cuando fijaron un curso determinado para gravar impuestos a los colonos británicos en América del Norte.

27
La Decadencia del Súper Holandés y el Ascenso del Súper Británico

Guerra significaba gasto. Gasto significaba impuestos. Impuestos significaban el estrangulamiento del comercio.
--Charles Wilson, *La República Holandesa*

Los pueblos anglófonos copiaron bastante de la cultura, política, y prácticas comerciales holandesas, aunque conocían poco de la historia de este notable pueblo. La Guerra de Independencia estadounidense no fue la primera revolución moderna en contra del colonialismo, ni tampoco los norteamericanos establecieron la primera república moderna. Las Provincias Unidas de los Países Bajos llegaron a ser doscientos años antes de los Estados Unidos de América, también como resultado de una revuelta en contra de impuestos sin consentimiento.

El Imperio Británico fue construido con prácticas comerciales de origen holandés. La Compañía de las Indias Orientales, el Banco de Ámsterdam, fabricación de textiles y porcelana, seguro, una marina mercante, plantaciones, y otras prácticas fueron reproducidas con pocas modificaciones. Los impuestos holandeses fue la única práctica comercial grande que no fue copiada, y por una buena razón. La decadencia de los Países Bajos después del colapso de España pareció fortificar la filosofía fiscal del pueblo inglés -- pero no su gobierno -- de que los impuestos especiales eran una forma de cáncer comercial que consumiría y acabaría la economía de aún el imperio más grande.

Después de que los holandeses obtuvieron su independencia de España, se elevaron a la cima del liderazgo del mundo y se convirtieron en el súper poder del siglo diecisiete. América del Norte vio la fundación de la New Ámsterdam (New York), y los aventureros colonizadores holandeses controlaban mucho de África, Asia, y el Nuevo Mundo. Los japoneses cerraron sus puertos a todas las naves europeas exceptuando a dos naves mercantes holandesas a las que se les permitió visitar Nagasaki una vez al año para comerciar.

Cuando Pedro el Grande visitó la Europa occidental para ver los adelantos en la cultura europea, el punto culminante de su viaje fue una visita a Ámsterdam para inspeccionar los astilleros holandeses. Por cada nave inglesa en el Mar del Norte, los holandeses tenían una docena. La superioridad de los holandeses avivó los celos de los ingleses y franceses. En cierto momento estos dos enemigos tradicionales unieron fuerzas para pelear contra los holandeses en una de las muchas pequeñas guerras de este período.

Los ingleses usaban altos impuestos de aduanas para tratar de mantener los artículos holandeses fuera de los mercados ingleses, y también prohibieron la exportación de lana inglesa que estaba siendo contrabandeada a Holanda, manufacturada en artículos de lana, y después contrabandeada de vuelta a Inglaterra. Los consumidores ingleses buscaban los productos holandeses superiores, o de bajo precio, contrabandeaban tabaco, brandy, ron, vino, té, y una gran variedad de otros artículos de consumo. Para la mayoría de contrabandistas era fácil evitar las aduanas de Su Majestad debido a las muchas bahías y caletas a lo largo de las playas inglesas. El contrabando era tanto que a los campesinos ingleses les costaba encontrar trabajadores para levantar cosechas cultivadas a lo largo de las costas. Los jóvenes encontraban que el contrabando era más lucrativo que la agricultura. Se ha estimado que más del 50 por ciento de todas las importaciones se escapaban de los impuestos, lo que debe haber causado enormes pérdidas a la Corona. El intento de Walpole de introducir impuestos especiales era principalmente un dispositivo para frustrar la evasión de impuestos de aduanas.

Rotterdam y el pequeño puerto marítimo de Campvere (ahora Veere) eran los principales centros de compras para los contrabandistas, no solo para Bretaña sino para el resto de Europa. La mayoría de comerciantes holandeses estaban atrapados en el negocio del contrabando. Era un gran negocio y la mayor empresa en Campvere. Había casas escocesas especiales para acomodar a los escoceses ricos que habían llegado a vivir a Campvere y en el viaje de vuelta las naves escocesas eran llenadas con una gran variedad de artículos a ser contrabandeadas a Bretaña.

La intensidad de la lucha económica entre Bretaña y los Países Bajos provocó por lo menos tres guerras anglo-holandesas. El error más grande que cometieron los holandeses fue cambiar New York por un pedazo de

jungla en América del Sur, pero al momento de la negociación pareció bueno a los astutos holandeses; después de todo, apenas acababan de comprar New York de los indios por seis florines.

La superioridad holandesa no estaba limitada al comercio. Esta era la era de los grandes maestros holandeses en la pintura. Los holandeses también dirigían al mundo en nuevos descubrimientos científicos y médicos. En la filosofía estaba Spinoza, mientras el gran filósofo inglés John Locke hizo la mayor parte de sus escritos en Holanda porque había sido forzado al exilio por el gobierno británico.



En su lucha económica con Holanda, los ingleses prohibieron la exportación de lana, que estaba siendo contrabandeada de vuelta como artículos manufacturados. Para hacer valer esta prohibición, el transporte de lana de noche se convirtió en una ofensa criminal. Este grabado muestra a los contrabandistas ingleses -- conocidos como 'owlers' porque trabajaban de noche -- cargando lana en una pequeña nave a la luz de una linterna. El bote se reuniría mar adentro con una nave más grande de alta mar.

Los Países Bajos era una sociedad relativamente libre y abierta. Los judíos europeos eran tolerados y había muchas comunidades judías prósperas en todas las provincias. En 1650 los judíos todavía eran persona non grata en Bretaña. Durante la era de Cromwell se puso en duda la sabiduría de las leyes contrarias a

la inmigración judía en Inglaterra. El principal argumento para abrir Bretaña a los colonizadores judíos fue el ejemplo de la superioridad y prosperidad holandesa. Fueron las comunidades judías - holandesas un factor en la supremacía holandesa? Este argumento tiene apoyo considerable, aún hoy día.[1]
Prevaleció en 1655, y Bretaña abrió sus puertas a los inmigrantes judíos, pero no si serias consideraciones, y después rechazando un *fiscus judaicus* especial como impuesto a todos los residentes judíos.

La supremacía holandesa sobre la española fue destacada por una clase de relación comercial vasallo-señor. Con la industria en Castilla quebrada por los impuestos y la huída de tributarios, los artículos que España necesitaba venían de Ámsterdam. Para pagar por estos artículos las flotillas de plata españolas, en convoy, zarpaban a través del Canal de la Mancha hacia Ámsterdam. Con esta plata y oro nació el joyero holandés, y todavía domina el comercio del mundo con las piedras preciosas y la fabricación de joyas.

Al final del siglo diecisiete ya estaba pasando la era dorada de los Países Bajos. La República Holandesa no colapsó; declinó, muy parecido al Imperio Británico, de las cargas de demasiados impuestos, demasiada deuda, y gastos militares más allá de sus capacidades. Los holandeses tenían que mantener fuerzas militares y navales caras para proteger sus salvavidas comerciales. La guerra constante hizo una fuga en la economía; los impuestos aumentaron, los precios aumentaron, y los artículos holandeses tuvieron precios que los sacaron de los mercados extranjeros. Los artículos en Ámsterdam costaban dos veces lo que costaban en Londres; los impuestos eran varias veces mayores, y los sueldos tuvieron que ser aumentados para permitir a los trabajadores holandeses pagar el alto costo de vida, especialmente los impuestos sobre alimentos y vestuario. Los altos impuestos incrustados en el costo de productos holandeses produjeron inflación, la que aplastó al comercio holandés y a su vez, comenzó una espiral descendente en las rentas para el gobierno holandés. Con menos rentas los holandeses tuvieron que retirarse de la lucha competitiva por las colonias en el mundo donde Inglaterra y Francia ahora competían con fiereza. Los holandeses hicieron una retirada ordenada y mantuvieron algo de su imperio colonial.

La república holandesa era una confederación de Provincias Unidas. El gobierno central no era fuerte y el poder de gravar impuestos quedaba en las provincias individuales que usaban impuestos de capitación, al hogar, del timbre, a la tierra, y peor que todo, el impuesto especial, el mismo impuesto contra el cual se rebelaron en primera instancia, exceptuando que esta vez el impuesto especial

fue por consentimiento. Estos impuestos especiales desconcertaban a los británicos; en 1659 el agente económico inglés en La Haya escribió a casa en Londres acerca de los impuestos holandeses:

> Es extraño ver con la facilidad que este pueblo consiente pagar impuestos extraordinarios tan grandes como eran durante la guerra con España… He visto a un hombre que no puede comer un plato en una posada pero que de una manera u otra pagará 19 impuestos especiales de ello. Esto no es más extraño que verdadero.[2]

Aparentemente las cosas empeoraron. Algunos años más tarde Sir William Temple, un diplomático inglés en Holanda, dijo: 'Cuando estoy en una taberna, se come un cierto plato de pescado con la salsa acostumbrada, y se pagan aproximadamente 30 impuestos especiales variados.'[3] Los ingleses estaban asombrados por los altos impuestos pagados por sus rivales holandeses. Aún los pescadores holandeses pagaban impuestos especiales sobre el pescado que ponían en sus propias mesas.

Los altos impuestos que infectaron la sociedad holandesa también trajeron con ellos la corrupción usual. Las familias gobernantes se perpetuaban en una aristocracia y administraban las leyes fiscales ellos mismos. Conforme pasó el tiempo, se volvió virtualmente imposible, exceptuando por matrimonio, el penetrar desde afuera las filas privilegiadas de varias familias oligarcas urbanas. Además, estas personas votaban por los impuestos, los cobraban por medio de convenios con sus clientes, hacían que sus réditos fueran auditados por sus sobrinos, y las disputas eran arregladas por sus yernos.

La situación era tan mala que los extranjeros que querían disfrutar la libertad de impuestos cargosos tenían que pasar por el gasto y la incertidumbre de contratar un oficial residente con el propósito especial del soborno, no muy diferente a hacer negocios en muchos países hoy día. Los hombres de negocios modernos internacionales operan en uno de dos sistemas: el sistema de sobornos para naciones corruptas y el sistema de lagunas en impuestos para naciones que son menos corruptas pero más sofisticadas. Los resultados finales son similares. El hombre de negocios moderno pronto aprende qué países exigen pagos bajo la mesa y cuáles países juegan por encima del tablero.

Los altos precios en casa y las barreras comerciales en el extranjero forzaron a Holanda a una decadencia económica. Con el tiempo aún los grandes pintores

desaparecieron. Hubo un 'drenaje de cerebros' durante el siglo dieciocho en los Países Bajos conforme los holandeses más talentosos y emprendedores se iban al extranjero. En 1747 hubo una revuelta por impuestos en casa. Las turbas se formaron en las principales ciudades para saquear y destruir las casas de los recaudadores privados holandeses. Después de compensar a los recaudadores por sus pérdidas de estos motines, el gobierno abolió el sistema de doscientos años de recaudación privada de impuestos.

Los impuestos especiales, no los recaudadores privados, fueron responsables de los problemas financieros de Holanda. Estos impuestos deprimieron el comercio y dañaron los negocios holandeses, y mientras los recaudadores privados eran corruptos, esa corrupción no fue la raíz del problema. A diferencia de ello, Bretaña tenía impuestos especiales limitados. Cuando las turbas se levantaron en Londres en 1732 para protestar contra los impuestos especiales, llevaban carteles que decían: 'No esclavitud, no impuestos especiales, y no zapatos de madera.' Los holandeses se habían vuelto sinónimos de exceso de impuestos y por supuesto, zapatos de madera. El pueblo británico no quería a ninguno de éstos.



En el siglo dieciocho los holandeses aprendieron de los tributarios británicos y finalmente se rebelaron en contra de los impuestos que habían paralizado el comercio holandés. Aquí, en 1747, los rebeldes holandeses están demoliendo la casa de un rico recaudador privado. Desafortunadamente, la rebelión llegó demasiado tarde para salvar el estado de súper poder de los Países Bajos en los asuntos y comercio mundial.

El impuesto especial era el impuesto dominante en el continente de Europa durante este período. Los holandeses lo usaron antes de Alba; y los alemanes y franceses lo usaron junto con España. Aún hoy día, Europa tiene una afinidad por

impuestos especiales con el impuesto de valor agregado requerido para todos los miembros de la Comunidad Económica Europea. Este impuesto simplemente es un impuesto especial basado en el valor agregado a artículos a cada etapa de manufactura, en lugar del valor de los artículos como un todo. Los créditos fiscales se transfieren hacia arriba y abajo del proceso de manufactura, reduciendo grandemente la evasión y haciendo al sistema auto administrado. Este impuesto especial bastante ingenioso y sofisticado reduce la importancia de impuesto sobre la renta.

Viendo hacia atrás del siglo dieciocho al dieciséis, la revuelta holandesa en contra del Duque de Alba difícilmente parece haber valido la pena. Si los revolucionarios americanos en 1776 hubieran estudiado la historia holandesa se hubieran dado cuenta que los impuestos con representación no necesariamente bajan la carga de impuestos -- se requiere algo más.

Bretaña: El Nuevo Súper Poder

Si los holandeses decayeron porque su sistema de impuestos sobrecargó el comercio y los negocios, entonces los británicos se elevaron a convertirse en un súper poder porque aprendieron cómo dominar su sistema de impuestos. Los eruditos ahora están comenzando a darse cuenta que la subida de Bretaña de un estado europeo mediocre en el siglo diecisiete a un súper poder en el siglo dieciocho, diecinueve y vente fue un triunfo de una buena administración fiscal.[4] Aún la rápida caída de Bretaña a mediados del siglo veinte puede ser explicada como la consecuencia de la aventura de Bretaña en el socialismo, 95 por ciento de tarifas de impuestos, y el estatismo de la beneficencia social. El capital voló de Inglaterra para evadir su confiscación al igual que voló de Cuba más recientemente, y la toma de posesión de la mano de obra del gobierno de industrias sólo complicó el problema. Los carros británicos que una vez fueron admirados en todo el mundo terminaron siendo tan poco confiables y tan defectuosos como las lavadoras soviéticas.

El sistema fiscal británico comenzó a mejorar después de Cromwell. El primer cambio más notable fue la abolición de todos los contratos para recaudar impuestos durante el período de 1660 a 1690. En lugar de los recaudadores privados, comenzó a funcionar con eficiencia una burocracia fiscal profesional. Se basaba en mérito. Los funcionarios fiscales tenían que tomar exámenes para calificar, y se les hacía responsable por todo lo que hacían. Frecuentemente eran cambiados de un distrito fiscal a otro para evitar que se volvieran demasiado

amigables con los hombres de negocios locales. El envío completo se hacía regularmente a Londres al igual que informes completos se enviaban a sus supervisores.

De 1721 a 1724, Walpole tomó algunos de los pasos más positivos de su administración hacia un crecimiento económico. Canceló los impuestos de exportación sobre bienes manufacturados y redujo grandemente o eliminó muchos renglones de las tarifas, así estimulando el comercio y la posición competitiva de los artículos británicos en los mercados mundiales. Un biógrafo temprano escribió en 1798, 'El encontró que nuestras tarifas eran las peores del mundo, y las dejó las mejores.'[5]

El impuesto especial, que era la lacra del continente, creció en Bretaña hasta convertirse en el mayor impuesto a mediados del siglo dieciocho, pero nunca fue tan cargoso ni tan penetrante como lo fue en Francia, Alemania, o los Países Bajos. Era cargoso, pero las cargas estaban limitadas a unos pocos artículos. No había un impuesto especial *general* como en el continente sobre todo lo que se veía. Los consumidores pagaban más, pero nunca las tasas horrendas como en otros lados de Europa. La experiencia británica demuestra la perogrullada de que casi cualquier impuesto puede ser administrado con buen sentido económico. El problema es que los buenos impuestos tienden a arruinarse porque los gobiernos exigen demasiado de ellos. Los británicos, a diferencia del resto del mundo en ese entonces, tuvieron la sabiduría de mantener el impuesto especial bajo en tasas y limitado en su aplicación. Esto puede haber sido más la consecuencia de la hostilidad que el pueblo británico tenía en contra del impuesto que por la sabiduría del gobierno. En 1691, William Carr, un escritor inglés, dio la definición inglesa de un impuesto especial como 'un infame impuesto gravado por sinvergüenzas,' sin duda refiriéndose a los recaudadores privados que eran tan populares en Europa. También comentó sobre la hostilidad al impuesto especial por el pueblo:

> En caso que en Inglaterra nos viéramos obligados a pagar los impuestos que han sido gravados aquí [Países Bajos], habría rebelión tras rebelión. Y aún así después de todo lo que se paga aquí, ningún hombre puede hornear su propio pan, ni moler su propio maíz, ni fabricar su cerveza, ni atreverse a mantener en su casa un molino de mano, aún cuando fuera para moler mostaza o café.[6]

No encontramos en la literatura holandesa ninguna de las caricaturas que condenan el impuesto especial como las encontramos en Bretaña en el siglo

siguiente. Cuando Bretaña se embarcó en aumentar los impuestos especiales, se hizo en una base cautelosa y limitada. En los Países Bajos los impuestos especiales abarcaban todo a la vista, aún sirvientes, faroles de las calles, y un impuesto gradual para carrozas, diligencias, y trineos. Algunos de estos impuestos eran de la clase de impuestos de capitación y a la propiedad, pero eran parte del paquete total de impuestos especiales. Había peajes para cruzar cualquier puente o canal, aún para salir del pueblo en la noche. 'La leche paga primero como leche, y de nuevo si se vuelve mantequilla; también el suero y la crema paga igual impuesto, por todo lo que el hombre pensaría que el pueblo puede aguantar tanto para mantener su libertad debe amotinarse y rehusarse a pagar.'[7]

La gran tragedia de este monstruoso plan de impuestos no era únicamente la pérdida de la libertad, que era tan obvia, sino la decadencia económica causada por el alto precio de los artículos holandeses en el comercio mundial. El control final de los impuestos británicos era la economía y la naturaleza rebelde del pueblo británico. Tal vez si el pueblo holandés hubiera sido un poco menos sumiso y obediente, su decadencia económica no hubiera sido tan dramática. Como indicamos, hubo revueltas por impuestos, pero no tuvieron tanto éxito. El hábito de altos impuestos estaba demasiado arraigado y aceptado por el pueblo holandés.

Hay pocas dudas de que la subida de Bretaña a ser la nación más dominante y poderosa en el mundo durante el siglo dieciocho fue únicamente posible debido a su sistema fiscal superior. Mucho se ha escrito sobre la importancia de los préstamos públicos por los gobiernos británicos para financiar las muchas guerras que la Corona inició y ganó. Pero este financiamiento público solamente fue posible porque el sistema fiscal británico garantizaba el pago de las deudas del gobierno. El sistema de impuestos estaba adelantado siglos de cualquier otro país, y cuando vemos hacia atrás al sistema británico, lo básico todavía es sano y es copiado hoy día por todos los estados modernos. Los británicos también tuvieron el sentido común de no provocar una revuelta grande. Que ellos operaron una clase de 'política arriesgada' para su era no se puede negar, pero tuvieron la inteligencia de no pasarse de la raya la mayor parte de veces. Solamente en América del Norte ellos reprimieron duramente el descontento a los impuestos, y perdieron la joya en su corona por hacerlo.

Jean Luzac, un campeón de la Independencia Americana y escritor holandés del siglo dieciocho, lamentó la decadencia de la una vez milagrosa economía holandesa. La pesada carga de impuestos, dijo, dio como resultado la huída de

artesanos habilidosos -- un drenaje de cerebros en el siglo dieciocho. Los padres se rehusaban a poner a los niños en trabajos donde no había dinero. Las parroquias eran infelices si había demasiados matrimonios porque esto aumentaba las tarifas de impuestos a los pobres. Los hombres aún preferían a las prostitutas a las esposas. Las muchas guerras en el patio trasero de Holanda requerían, o parecían exigir, grandes preparaciones militares, lo que era un gran gasto. 'El gasto significa impuestos. Impuestos significaban el estrangulamiento del comercio.'[8] Holanda, no muy diferente a los Estados Unidos hoy día, ya no desarrollaba nuevos patrones de comercio ni la introducción de nuevos productos y tecnologías al grado que lo hizo alguna vez. Una nación de ambiciosos holandeses que una vez botó el yugo de los españoles y construyó el súper poder del siglo diecisiete, ahora un siglo después estaba exhausta.

La carga en aumento de pesados impuestos, comparado con sus rivales, se reflejaba en la decadencia de los una vez grandes centros industriales de Holanda. Leyden era un pueblo desolado, su industria de telas una vez floreciente estaba en depresión. La industria del lino de Harlem se había disminuido de manera similar. Los productos que estos centros produjeron y exportaron alguna vez ahora podían ser comprados en el extranjero, en Bretaña, a precios mucho más bajos. Tal vez la ironía de todo ello es que un hombre de negocios y escritor holandés, Mathew Decker, salió de Holanda hacia Inglaterra. Sus escritos influenciaron grandemente a Adam Smith al exponer el laissez-faire: libertad de comercio, menos impuestos y más simples, no tarifas, y no monopolios.

La relación de Bretaña hacia Holanda en el siglo dieciocho puede haber tenido alguna semejanza a finales del siglo veinte con Japón y los Estados Unidos. Holanda inventó y floreció con prácticas comerciales y aún fiscales que después fueron copiadas por Bretaña cuando no era nada más que un súper poder. Al copiar lo que los holandeses habían inventado y desarrollado al principio, los británicos simplemente lo desarrollaron mucho mejor y como resultado rápidamente eclipsaron a Holanda en el escenario norte europeo. Holanda, sobrecargada con el gasto de exigencias militares y navales, se sobrecargó de impuestos a la decadencia. Bretaña usó los impuestos de Holanda, especialmente el impuesto especial, pero los británicos tuvieron la sabiduría de no sobrecargar el comercio y gravar impuestos modestamente a tarifas que el tráfico podía soportar, sin impedir el tráfico. El mismo reto enfrentan los Estados Unidos hoy día en la economía global.

28
La Edad de la Razón Tenía la Palabra Sobre los Impuestos

Nadie supo.
--Una vieja expresión de la marina.

La filosofía del siglo dieciocho, que se menciona como la Ilustración, el Siglo de las Luces o la Edad de la Razón, rompió con la superstición del pasado y trató de establecer la razón como la base de todas las creencias y reglas de conducta política. Los Estados Unidos y su Constitución fueron basados en los principios de la Ilustración. En asuntos de impuestos, esto marcó un hito para la sabiduría fiscal, ética, jurisprudencia, y solo el sentido común. Los grandes pensadores legales y políticos de esa era, aún el hombre común, *tenían la palabra sobre los impuestos.*

La sabiduría de esta era de la razón creció de la violencia y lucha del siglo diecisiete. En Inglaterra la monarquía fue derrocada, se decapitó a un rey, y la nación sufrió a través de una terrible guerra civil, todo producido por los impuestos. Bajo la tensión de seis grandes revueltas por impuestos colapsó el gran Imperio Español. Los Países Bajos cayeron en una aguda decadencia debido a demasiados impuestos. En Francia las revueltas por impuestos estaban en todos lados. Fueron sangrientas y crueles, como vimos. Tal vez Francia fue la peor de todas con su policía paramilitar para recaudar impuestos y castigar a los disidentes.

No hay ninguna duda de que el caos causado por los malos impuestos trajo a la civilización estimuló a los hombres de esa era a pensar sobre el naufragio. Buscaron en toda la historia impuestos que en el pasado habían funcionado, o que no habían funcionado. Con frecuencia hablaban de la relación de impuestos y despotismo. No era, como no lo es ahora, una tarea fácil encontrar un impuesto justo y prudente. Estos pensadores usaron el pasado como guía en su filosofía. Conocían bien la historia, algo que nuestros diseñadores de impuestos han ignorado -- muy bien.

Primero, puede parecer que es un gran misterio el por qué una sociedad inteligente como la nuestra, con tanto conocimiento del pasado en la punta de



El Barón de Montesquieu, el gran sabio de la Edad de la Razón. Sus ideas sobre el gobierno inspiraron a americanos y europeos, especialmente en la forma de gobierno, el concepto de gobierno moderado (limitado), y aquellas clases de impuestos que llevaban a la esclavitud.

los dedos, debe embarcarse en un camino que lleva a impuestos cada vez mayores, a impuestos increíblemente altos, sin examinar el pasado para aprender lo que los impuestos excesivos han hecho a otras naciones. La razón por la que hemos sido tan tontos se puede encontrar en nuestro pasado reciente -- el siglo diecinueve. Nuestra ignorancia nace de la dicha. Si nuestro siglo pasado hubiera estado lleno de matanzas y colapso económico por malos impuestos, con guerras y violencia causadas por los impuestos, y con la destrucción de la libertad por los impuestos, probablemente hubiéramos pensado más seriamente el asunto de los impuestos. La paz de impuestos y bajos impuestos del siglo diecinueve adormecieron nuestros sentidos a los males que nuestro sistema fiscal produciría ultimadamente.

Los hombres de la Edad de la Razón tenían una ventaja que nosotros no tuvimos y esto puede ser la razón, en parte, de su buen sentido. Viendo las catástrofes fiscales de su pasado reciente, obtuvieron lecciones del daño que los malos impuestos habían producido. Ellos usaron la materia prima de la historia, de las experiencias pasadas del hombre con los impuestos, y de esos datos usaron su

mejor razonamiento y pensamiento. Fueron los primeros historiadores de impuestos en ejercicio del mundo.

Es difícil criticar cualquiera de sus opiniones, muchas de las cuales sostenemos con reverencia. Ellos propusieron el concepto político de la separación de poderes, de controles y equilibrios, de la democracia representativa y gobierno limitado. Su sabiduría acerca de los impuestos dominó el pensamiento del mundo occidental. Durante todo el siglo diecinueve en los debates en el Congreso, en el Parlamento inglés, con el gobierno francés, usted lee y siente las ideas de Locke, Montesquieu, Adam Smith, y los otros grandes pensadores de la Era de la Razón. En algún lugar a lo largo del camino a principios del siglo veinte, estas opiniones se perdieron en nuestro celo por un gran gobierno, grandes guerras, y grandes gastos. Hablan a nuestro siglo como Isaías y Jeremías hablaron a su pueblo durante los problemas y guerras de 800 a.C. a 600 a.C. Como los profetas de antaño, han predicho los problemas que nos llegarían si adoptábamos un gran gobierno y gravábamos muchos impuestos.

Las palabras de sabiduría que estos hombres nos dejaron son muchas; yo he resumido los diez puntos más importantes en este capítulo. La mayoría de estas ideas han desaparecido del mundo de ideas en el que vivimos ahora. Los expertos modernos en el área de impuestos y gobierno parecen no darse cuenta de lo que estos hombres dejaron para la posteridad. Busquen todo lo que quieran, pero no encontrarán un fuerte apoyo para su pensamiento en los escritos de los 'expertos' de nuestros días. Aún cuando pueden ser tocados, están ligeramente pasados. Tal vez este es un ejemplo de la simple verdad de la vida -- lo que viene fácil se toma a la ligera. Nuestra libertad y las libertades nos fueron entregadas por generaciones del pasado que tuvieron que luchar por la libertad que ahora disfrutamos. La libertad para nosotros es una herencia, no algo que ganamos o logramos por nosotros mismos. Tomamos la libertad a la ligera, y no parece que nos diéramos cuenta de qué difícil es obtenerla de vuelta cuando la perdemos.

Aquí está el legado inestimable que los hombres de la Edad de la Razón nos legaron:

1. El Gobierno es, en el mejor de los casos, un mal necesario.

Los hombres de la Edad de la Razón no se hacían ilusiones sobre el gobierno. El 'Gobierno' dijo Thomas Paine en la primera página de su famoso panfleto llamado *Sentido Común* (1776), 'aún en su mejor estado no es nada más

que un mal necesario, en su peor estado un mal intolerable.' Washington hizo distribuir los folletos de Paine a sus tropas en los cuarteles de invierno durante los primeros años de la Guerra de la Revolución. Jefferson, Franklin y Madison todos alababan a Paine por su contribución a la causa de la Revolución. John Adams aún dijo que 'Sin la pluma de Paine, la espada de Washington hubiera sido esgrimida en vano.'[1] El tema dominante de Paine era que los impuestos producían tiranía. La raíz del problema estaba en la actitud tonta e ingenua del pueblo hacia sus gobiernos al creer 'que los gobiernos es una cosa maravillosa y misteriosa.' Y cuando ellos creen en esa ilusión, 'se obtienen rentas excesivas.'[2]

Paine se describió a sí mismo como un campeón 'de la causa de los pobres, del fabricante, del comerciante, del granjero, y de todos aquellos sobre los que caen las verdaderas cargas de los impuestos.'[3] La confusión del período revolucionario a finales del siglo dieciocho tanto en Europa como en América fue en realidad producida por tributarios enojados que habían tenido suficiente. En 1792 él escribió mientras vivía en Londres: 'Hay dos clases distintas de hombres en la Nación [Inglaterra], aquellos que pagan impuestos y aquellos que reciben y viven de los impuestos… Cuando los impuestos son llevados al exceso no puede dejar de desunir a esos dos.'[4]

La revolución fue necesaria principalmente para producir un gobierno que fuese 'menos caro, y más productivo' produciendo un reinado de 'paz, civilización, y comercio.' En resumen, cuando un gobierno es justo, 'los impuestos son pocos.' Lo que llevó a los hombres a la revolución fue principal y simplemente un gobierno de impuestos y sobre dimensionado. 'El enorme gasto del gobierno ha hecho que los hombres piensen,' y ultimadamente a la revolución.[5]

Cuando el gobierno grava demasiados impuestos, roba de sus ciudadanos tomando los frutos de su industria y propiedad. En lugar de proporcionar protección para la libertad y propiedad del pueblo -- que es la única justificación del estado para su existencia -- el estado se vuelve un real enemigo del pueblo, tan villano como un invasor extranjero:

> Cuando estudiamos la miserable condición del hombre bajo [malos] sistemas de gobierno, arrastrado de su hogar por un poder, o movido pro otro, y empobrecido por impuestos *más que por enemigos,* se vuelve evidente que esos sistemas son malos, y que es necesaria una revolución general en el principio y construcción de Gobiernos.[6] (énfasis añadido)

Paine tenía referencia específica a los sistemas monárquicos y aristocráticos de Europa, que eran los países con altos impuestos en esa era. Sin embargo, no hay ninguna duda que esta misma aguda crítica será aplicable hoy día a nuestras sociedades burocráticas con el arrastre económico y leyes penales que los altos impuestos han producido. Cuando Paine dijo que los impuestos eran tiranía, él en realidad estaba señalando que todos los impuestos requieren algún grado de tiranía, algún grado de destrucción de la libertad. Los altos impuestos son simplemente un gran destructor de la libertad así como de la propiedad y la industria, y al final empobrece al pueblo más que los enemigos extranjeros. Los argumentos de Paine tuvieron gran popularidad entre el pueblo ya que él simplemente estaba enfocando su atención en lo que era fácilmente auto evidente. El vio a los Estados Unidos como la gran tierra de la libertad porque era una tierra con bajos impuestos.

2. Las necesidades imaginarias del estado.

El Barón de Montesquieu en su libro *El Espíritu de las Leyes* (1751), un libro que influyó grandemente a los Redactores de la Constitución, explicaba este problema:

> Las *rentas del estado* son una parte de aquello que cada súbdito da de su propiedad para garantizar o para tener el disfrute agradable del resto.
> Para fijar estas rentas de una manera apropiada, se debe considerar tanto las necesidades del estado como aquellas del súbdito. Las necesidades reales del pueblo nunca deben ceder a las necesidades imaginarias del estado.
> Las necesidades imaginarias son aquellas que fluyen de las pasiones, y de la debilidad de los gobernadores, de los encantos de un proyecto extraordinario, del deseo destemplado de vana gloria y de una cierta impotencia de mente incapaz de soportar los ataques de la fantasía. Con frecuencia ha sucedido que los ministros de un temperamento inquieto han imaginado que las necesidades del estado eran aquellas de sus propias pequeñas e innobles almas.[7]

Había siglos de desperdicio y locuras hechas por gobiernos para respaldar a Montesquieu en su observación. Si los gobiernos estuvieran a raciones cortas, la cantidad de necesidades imaginarias podría ser restringida. Los suizos tienen la única nación hoy día con una estructura constitucional para atacar el problema que develó Montesquieu. El gasto del gobierno en Suiza y los aumentos de impuestos van al pueblo. El gobierno sólo puede proponer; el pueblo tiene la palabra final.

El desastre de Vietnam es un ejemplo notable de lo que Montesquieu tenía en mente. El presidente Johnson fue elegido como candidato de paz ('las necesidades reales del pueblo'). Los votantes rechazaron la supuesta actitud de línea dura de Goldwater. Toda vez en el puesto, Johnson reemplazó las necesidades del pueblo con sus 'necesidades imaginarias del estado,' que ahora nos damos cuenta fueron el producto de un desequilibrado mental.[8] Tomó años de sufrimiento y gastos de vidas y riqueza para que la nación se pudiera liberar de esa guerra sin sentido. Se perdió el amor propio nacional.

La Guerra de Vietnam se ajusta a la advertencia de Montesquieu: 'Los encantos de un proyecto extraordinario' (la hegemonía norteamericana sobre Asia sur oriental); el 'destiemple de vana gloria' (lo que podríamos llamar Destino Manifiesto sobre el Oriente); y los 'ataques de fantasía' (capacidad de los Estados Unidos de tener éxito donde Francia había fallado). Todo está allí, excepto, por supuesto, las necesidades reales del pueblo, que eran quedarse fuera de guerras coloniales al otro lado del mundo, tener una moneda sana, y no masacrar decenas de miles de los jóvenes dela nación por una aventura militar basada en un miedo paranoico del comunismo, que si se le hubiera dejado solo, con el tiempo hubiera probado su inutilidad como un sistema económico sano.

3. Los Gobiernos deben quedarse fuera de los negocios.

El mejor ejemplo moderno de la locura de la administración burocrática de negocios del gobierno se encuentra en los estados socialistas y comunistas -- aún los estados capitalistas que se han aventurado a tener propiedad de negocios por el gobierno se han quemado. Hoy día Rusia está pagando el precio del control y planificación absolutos del gobierno. Las máquinas lavadoras no funcionan; todo lo que producen los negocios del estado es groseramente inferior a los productos en las economías privadas. Adam Smith explica el problema casi tan bien como cualquier escritor desde entonces:

> Sin embargo, los príncipes con frecuencia se han dedicado a muchos otros proyectos mercantiles, y han estado dispuestos, como personas privadas, a remendar sus fortunas convirtiéndose en aventureros en las ramas comunes del comercio. Rara vez han tenido éxito. La profusión con la cual son administrados siempre los negocios de los príncipes hace casi imposible que lo tengan. Los agentes del príncipe consideran la riqueza de su patrón como inagotable; son descuidados con el precio a que compran, son descuidados con el precio a que venden; son descuidados a qué costa.[9]

4. La Libertad lleva la semilla de su propia destrucción.

Esta es la conclusión más sorprendente que se origina en este período. Montesquieu tiene un capítulo sobre el 'Abuso de la Libertad' (Libro XIII, Cap. 15); él dice que los hombres viviendo en un estado de libertad tienden a bajar la guardia y tolerar grandes impuestos, pero toda vez otorgada, descubren que no pueden dar marcha atrás:

> A estas grandes ventajas de la libertad se debe que la libertad misma haya sido abusada. Porque un gobierno moderado ha sido productivo de efectos admirables, esta moderación ha sido puesta a un lado; porque los grandes impuestos han sido elevados, ellos quieren elevarlos a un exceso; y desagradecidos a la mano de la libertad de quien recibieron este regalo, ellos se dirigen a sí mismos a la esclavitud que nunca les otorgó el más mínimo favor.
> La libertad produce impuestos excesivos; el efecto de los impuestos excesivos es la esclavitud.[10]

La lógica de esto es simple de acuerdo a Montesquieu. Toda vez se otorgan impuestos excesivos en una sociedad orientada a la libertad, el hombre de los impuestos debe ser 'investido con medios extraordinarios de opresión, y entonces el país está arruinado.'[11] Para recapitular, los hombres en un estado de libertad tontamente otorgan a sus gobiernos el derecho de gravar fuertes impuestos, esto a su vez fomenta la evasión, y esto a su vez requiere grandes medidas punitivas. Es la consecuencia de estas medidas punitivas lo que arruinó el país.

5. Los impuestos directos son la insignia de la esclavitud; los impuestos indirectos son la insignia de la libertad.

Esta creencia, como indicamos, vino de los griegos y los primeros romanos. Montesquieu lo expresó de esta forma: 'La capitación [impuestos directos sobre la persona] es más natural para la esclavitud; un derecho sobre la mercadería es más natural para la libertad, *porque no tiene una relación tan directa con la persona* (énfasis añadido).'[12]

La opinión de Montesquieu de que los impuestos excesivos llevan a la esclavitud, y también que los impuestos directos son 'más naturales para la esclavitud,' no significa la clase de esclavitud que tuvimos en la economía del sur antes de la Guerra civil. El está hablando sobre una clase de

esclavitud totalmente diferente -- esclavitud por impuestos. Significa una oficina de impuestos como Gran Hermano que hace valer los impuestos sobre la persona individual con castigos salvajes, espionaje, y confiscaciones.

6. La evasión fiscal no es un acto criminal.

Esta era una época cuando los grandes pensadores legales veían el derecho penal con un grado de respeto y reverencia que falta hoy día. Los gobiernos no tenían derecho de hacer 'criminal' lo que no se ajustaba a las leyes de la naturaleza, o lo que hoy día podíamos llamar 'crímenes comunes.' El principio de jurisprudencia que se discute fue expresado por John Locke, en su *Segundo Tratado Sobre Gobierno Civil:*

> Así la ley de la naturaleza permanece como una regla eterna para todos los hombres, legisladores así como otros. Las reglas que ellos hacen para las acciones de todos los hombres deben ajustarse a las leyes de la naturaleza, así como sus propias acciones y las acciones de otros hombres.[13]

Cuando la Declaración de Independencia habló sobre el derecho de los colonos de separarse de Gran Bretaña y establecer su propio gobierno, justificaron su revuelta haciendo referencia a la filosofía de Locke, 'asumir entre los poderes de la tierra, la estación separada e igual a la cual el Dios de la Naturaleza y las leyes de la Naturaleza les dieron derecho.' Su revuelta fue, en una palabra, de conformidad con las leyes de la naturaleza, como 'deben ser todas las acciones del hombre.'

Las opiniones de Locke, aún cuando fueran una poderosa influencia y la base para los Estados Unidos, no eran muy populares en la Europa monárquica donde predominaba el derecho divino de los reyes. Los reyes tenían el poder de crear crímenes, y que las leyes de la naturaleza se fueran al diablo. Enrique VIII manufacturó casi doscientos reglamentos pequeños que él hizo valer como delitos graves con la horca. Uno fue una ley en contra la mendicidad. Pero la filosofía de Locke se elevó por encima del poder gubernamental para criminalizar los reglamentos a voluntad. Los gobiernos no lo podían hacer porque las leyes tenían que ajustarse a las leyes de la naturaleza. Respecto a la desobediencia, los seguidores de Locke tenían opiniones muy marcadas, condenando la criminalización de

la evasión fiscal. En 1751, Montesquieu estableció el escenario para los pensadores que siguieron. La evasión fiscal es la consecuencia de impuestos excesivos que seduce al hombre a evadir debido a los 'extremados beneficios lucrativos' que las altas tasas de impuestos proporcionan al evasor.[14] (Hamilton también notó esto en *El Federalista,* No. 35.) Dijo Montesquieu:

> Por lo tanto se tiene que tener recurso a los castigos extravagantes, como aquellos impuestos por crímenes capitales. Entonces cesa toda la proporción de los castigos. Las personas que no pueden ser realmente consideradas como malas personas, son castigadas como villanos, que de todas las cosas del mundo, es lo más contrario al espíritu de un gobierno moderado.[15]

Quince años después, Blackstone escribió su gran libro *Comentarios Sobre las Leyes de Inglaterra*, con varias secciones sobre las libertades de los ingleses. El enfatizó que estas libertades son aplicables a todos los que ponen un pie sobre el suelo inglés. Aún el esclavo negro, indica Blackstone en 1766, al instante se convierte en hombre libre. Con frecuencia me he preguntado cómo los norteamericanos en el sur evadieron ese gran principio de la ley británica. Sobre la evasión fiscal, Blackstone pone más peso a ambos Locke y Montesquieu:

> Por lo tanto se tiene que tener recurso a los castigos extraordinarios para evitarlo; tal vez aún los capitales [delitos graves]: lo que destruye toda proporción del castigo, y pone a los asesinos al mismo nivel de aquellos que no son realmente culpables de nada natural, sino únicamente una ofensa positiva.[16]

Una 'ofensa positiva' era una manufacturada por el estado, no merecedora de ser llamada un verdadero crimen. La referencia al castigo 'capital' probablemente se refiere a lagunas de las brutales leyes de Walpole en contra de los delincuentes fiscales.

No terminamos con estos dos gigantes del derecho. Diez años después en 1776 fue publicado el gran clásico de Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones.* El también clasificó la evasión fiscal como una ofensa sintética o no natural. Hacer que esta ofensa fuera un 'crimen' estaba en contra de las leyes de la naturaleza. El evasor fiscal, dijo Smith, con frecuencia era una persona no capaz de violar el derecho penal, y es

> en todo aspecto, un excelente ciudadano, si las leyes de este país no hubieran hecho de eso un crimen que la naturaleza nunca quiso que lo fuera. En aquellos gobiernos corruptos donde existe al menos una sospecha general de mucho gasto innecesario, y una enorme mala aplicación de las rentas públicas, las leyes que lo resguardan son poco respetadas.[17]

Albert Jay Nock, en su notable libro *Nuestro Enemigo El Estado*, es un discípulo moderno de los derechos naturales:

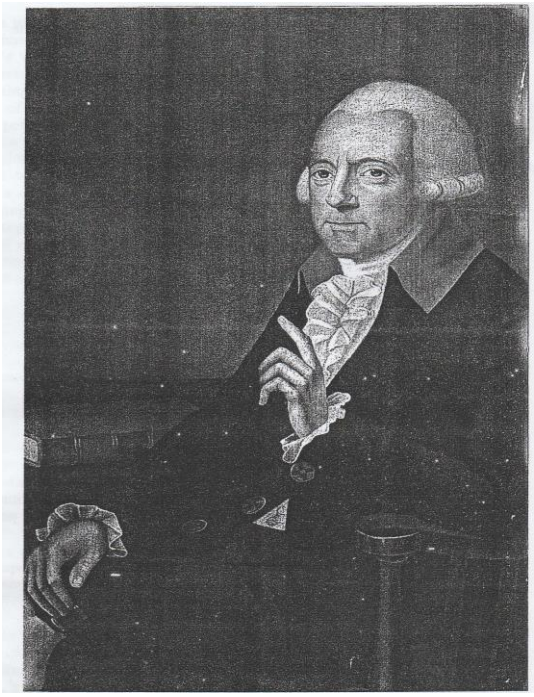
> La teoría de la libertad descansa en la doctrina de los derechos naturales, y yo siempre he sostenido con la Declaración de Independencia que esta doctrina es una doctrina sana, que la humanidad está dotada por su Creador de ciertos derechos inalienables, y que uno de ellos es la libertad. Pero el mundo se está apartando rápidamente de los pueblos anticuados de mi clase, y me dicen que esta doctrina es debatible y ahora bastante fuera de moda; que hoy día casi nadie cree que la humanidad tiene ningún derecho natural, sino que todos los derechos de los que disfruta son legales y convencionales, y por lo tanto adecuadamente sujetos a limitación o supresión por la autoridad que los confiere.[18]

7. El enemigo más peligroso de la libertad: Impuestos arbitrarios.

'Pero los más dañinos de todos los impuestos son los arbitrarios. Son convertidos comúnmente, por su administración, en castigos sobre la industria… Es sorprendente, por lo tanto, verlos tener lugar entre cualquier pueblo civilizado.'[19]

Si usted se sorprendió con la idea de los pensadores de la Edad de la Razón de que los hombres en un estado de libertad estaban inclinados a ponerse impuestos hasta la esclavitud, aún más perturbadora puede ser su creencia de que los impuestos que era *arbitrario* justifica la evasión, el desafío, la violencia, traición, revueltas armadas, y el derrocamiento del gobierno por la fuerza. Desafortunadamente el término parece haber sido evidente para ellos ya que no lo definieron. El pleno significado del término *impuestos arbitrarios* no es totalmente claro para nosotros. Nunca ha sido el objeto de una investigación intensiva en nuestros días, y hasta que eso suceda, continuaremos algo en la oscuridad sobre su total significado, y por qué fue considerada como el archi enemigo de la libertad, por encima de todos los otros enemigos. Parece claro que no se aplicaba a solamente una clase de impuestos o un tipo de defecto en el que pueda incurrir un impuesto defectuoso. Era un peligro que parecía ser aplicable a cualquier tipo de impuestos, no promulgado ni administrado adecuadamente.

> Para ser arbitrario, un impuesto tendría que carecer de principios, pero qué principios? De los escritos de la Ilustración, tres principios sobresalen como los más importantes, y cuando los impuestos violaran estos principios, serían *arbitrarios.*



Adam Smith, cuyo gran clásico, *La Riqueza de las Naciones,* se enfocaba en los impuestos y en las cuatro señales de un mal sistema de impuestos.

El primer principio es que los impuestos deben ser con consentimiento. Para ellos el derecho a ser gravado con impuestos con su consentimiento -- y únicamente su consentimiento -- era el primero y más básico de todos los derechos humanos. Todos los otros derechos estaban subordinados a éste.

Un tributario escribió en el periódico *Maryland Gazette* en 1748 que el derecho a ser gravado con impuestos solo con su consentimiento, 'es la gran Bisagra de la cual cuelga la Libertad, y siempre que es debilitada o botada, la Libertad debe ser debilitada de forma proporcional o caer con ella.' Los impuestos por consentimiento, dijo este escritor, era

> una de las Marcas de la Libertad Británica más distintiva, mejor dicho la misma Alma y Esencia de la misma, para el Pueblo, o (que es la misma Cosa) los Representantes del Pueblo, el poseer el Poder de mantener su Bolsa en sus

> propias Manos, ser los únicos Jueces de cuánto es necesario que se grave, y ordenar la eliminación del mismo.[20]

Estas personas eran tan sensibles a la importancia de consentimiento real, bona fide, que las asambleas de Nueva Inglaterra se abstendrían de gravar impuestos a pueblos que no habían enviado delegados a la asamblea; y en 1769, cuando el gobernador de Georgia se rehusó a permitir la representación de cuatro nuevas parroquias, la legislatura no les gravó ningún impuesto.[21]

Locke enfatizó el principio del consentimiento, que podríamos relegar al siglo diecisiete y a la guerra civil británica. El asunto del consentimiento, para el pueblo británico viviendo en casa, fue arreglado con la Carta de Derechos, como indicamos en el Capítulo 23. Pero esto no arregló el asunto para los ingleses viviendo en las colonias en América del Norte, como pronto descubriremos. Sin embargo, el concepto sufrió un considerable refinamiento durante el siglo dieciocho, y los pensadores más astutos y claros estaban en Gran Bretaña, no en las colonias. El concepto de 'consentimiento' puso a los impuestos fuera del ámbito de redacción de leyes y legislación normal. Un gobierno puede hacer toda clase de leyes y reglamentos para el bien de una sociedad, pero cuando se trata de impuestos, las leyes de impuestos tenían que tener el consentimiento del tributario; otras leyes no. Lord William Pitt, quien trató muy duro de evitar la Revolución en las colonias, explicó el concepto con estas palabras: 'los impuestos no son parte del gobernar o el poder legislativo. Los impuestos son un regalo y donación voluntaria de los Comunes únicamente.'[22]

Fue apoyado por un gran número de destacados estadistas británicos, uno de ellos nada menos que el Canciller de la Tesorería, Lord Camden, quien fungió de 1766 a 1770, y ayudo en la revocación de la Ley del Timbre. Dijo Camden:

> Mi posición es esta -- lo repito -- yo la mantendré hasta mi última hora, -- los impuestos y la representación son inseparables -- esta posición se basa en las leyes de la naturaleza; es más, es en sí misma una ley eterna de la naturaleza, ya que lo que es propio de un hombre, es absolutamente propio; ningún hombre tiene un derecho a tomar de él sin su consentimiento, ya sea expresado por él mismo o por un representante; quienquiera que trate de hacerlo, intenta hacer un daño; quienquiera que lo haga, comete un robo; arroja y destruye la distinción entre libertad y esclavitud. Los impuestos y la representación son coetáneos y esenciales para esta constitución.[23]

Otro destacado líder político británico, Lord Shelburne, quien presidió el Consejo de Comercio y fue secretario de estado para asuntos coloniales después de la revocatoria de la ley del timbre, dijo que el principio de consentimiento a los impuestos era la libertad primera y más básica del pueblo británico -- la libertad primaria sobre la cual existen y dependen todas las otras libertades. 'Es el único privilegio del cual podemos depender,' dijo Shelburne, 'para la preservación de todos los privilegios e inmunidades a los que tenemos derecho.'[24]

La Revolución Americana surgió de una disputa respecto a lo que significaba 'el consentimiento a los impuestos.' Fue una fachada? Un asunto de forma? El gobierno británico creía en el consentimiento al igual que los estadounidenses, pero necesitaban las rentas, y el 'consentimiento' al igual que la libertad tenía que ceder ante los hombres de impuestos. Entonces ellos crearon un consentimiento ficticio. El Parlamento 'consintió' por todos -- aquellos en casa o en el extranjero, votantes y no votantes, hombres y mujeres, cristianos o judíos. El tener un representante bona fide no era necesario para nada. Pero los mejores pensadores legales no estaban de acuerdo. Blackstone, en sus *Comentarios,* estableció las muchas libertades del pueblo inglés, y detalló el principio de impuestos por consentimiento, donde el tributario tenía '*su* representante,' y que el consentimiento había estado ausente a veces en la historia británica cuando los impuestos 'eran extorsionados sin un consentimiento real y voluntario.'[25] Edmund Burke arguyó que un inglés no sería un buen ciudadano, 'Si, con cualquier medio efectivo de prevención en nuestras manos, nos fuéramos a someter a impuestos a los cuales no dimos nuestro consentimiento.'[26]

El segundo principio es que los impuestos tenían que ser prorrateados entre el pueblo por una regla o estándar definido. En ausencia de una regla de prorrateo, el impuesto era arbitrario ipso facto. Hamilton explicó el concepto en un discurso el 4 de julio de 1782, en Fishkill, New York:

> Siempre que un poder discrecional está albergado en cualquier grupo de hombres sobre la propiedad de sus vecinos, ellos abusarán de él. Sus pasiones, prejuicios, parcialidades, disgustos, tendrán la iniciativa principal al medir las capacidades de aquellos sobre quienes se extiende su poder… El genio de la libertad reprueba todo lo arbitrario o discrecional en los impuestos. Exige que cada hombre por una regla definida y general deba saber qué proporción de su propiedad exige el estado. Cualquier libertad de la que en teoría podamos ufanarnos, no puede existir de hecho mientras las tasaciones [arbitrarias] continúen.[27]

Cien años después el concepto todavía estaba vivo, y había estado muy vivo en el siglo diecinueve. Thomas Cooley, el erudito destacado de derecho constitucional de esa era, explicó el significado de impuestos arbitrarios:

> Los impuestos se distinguen de cargos arbitrarios en que son gravados de acuerdo a alguna regla que reparte la carga entre los sujetos de los mismos. Por lo tanto, no es un impuesto una exacción que se hace sin importar ninguna regla de prorrateo.[28]

Si no es un impuesto, entonces qué es? El Juez Cooley, como muchos en el siglo diecinueve, fue probablemente un discípulo de Adam Smith, o por lo menos un erudito que respetaba al fundador de la economía moderna. Smith había dicho cuando abandonas el principio de prorrateo, entras al reino de la extorsión.

El tercer principio es igualdad, que es necesario para contrarrestar la inclinación de todos de empujar sus impuestos hacia alguien más. Dijo David Hume: 'De seguro, todo hombre está deseoso de empujar de sí mismo la carga de cualquier impuesto, que sea gravado, y de ponerla sobre otros.'[29]

Junto con el consentimiento, la máxima de igualdad fue un principio guía de un justo sistema de impuestos. El estado era como una gran propiedad de bienes inmuebles con muchos propietarios, y dado que la obligación principal del estado es proteger la riqueza nacional, como sucede con una gran finca de terreno, el costo de mantenimiento debería ser pagado en proporción a la propiedad de cada uno. En resumen, usted debería pagar por lo que recibe. Un hombre que posee cinco veces más que la propiedad de otro, debe pagar cinco veces más. Ese es un principio. Adam Smith lo explicó de esta manera:

> El gasto del gobierno a las personas individuales de una gran nación, es como el gasto de administración de los copropietarios de una gran propiedad, quienes están todos obligados a contribuir en proporción a sus respectivos intereses en la propiedad. Lo que se llama la igualdad o desigualdad de los impuestos consiste en la observación o abandono de esta máxima.[30]

En 1690 John Locke, quien vivió durante la gran guerra civil británica, puede haber dado vida a este principio con estas palabras:

> Tercero, el poder supremo no puede tomar de ningún hombre ninguna parte de su propiedad sin su propio consentimiento. Ya que la preservación de la propiedad es el fin del gobierno, y aquello para lo cual los hombres forman una

> sociedad… Es verdad que los gobiernos no pueden ser sostenidos sin gran cargo, y es justo que todos los que disfrutan su parte de la protección deban pagar de su propiedad su parte para el mantenimiento del mismo. Pero todavía tiene que ser con su propio consentimiento… Ya que qué propiedad tengo yo donde otro hombre por derecho pueda tomar lo que le guste?[31]

Para el siglo diecinueve el principio de prorrateo se volvió axiomático, más allá del reino del argumento: 'Ya que cada hombre está obligado a contribuir a las rentas públicas *en proporción* a los beneficios que él recibe de la protección pública (énfasis añadido).'[32] Los impuestos desarrollados de este concepto no son cargas, solamente pago por los beneficios recibidos.

Entonces, un impuesto para estos hombres debía basarse en un principio de prorrateo, y un impuesto que no lo haya sido, era arbitrario y simplemente era una confiscación bajo el disfraz de impuestos.

Los apólogos de nuestro sistema de 'impuestos progresivos' arguyen que nuestro principio guía es la 'capacidad de pago,' en lugar de cualquier prorrateo o igualdad en impuestos. Pero la capacidad de pago no es ningún principio. Es una parodia del dogma de Karl Marx que dice 'de cada cual según su capacidad, a cada cual según su necesidad.' Friedrich Hayek en su libro *La Constitución de la Libertad*, señala la falacia de este pensamiento:

> A diferencia del prorrateo, la progresión no proporciona ningún principio que nos diga cuál debe ser la carga relativa de diferentes personas… el argumento basado en la supuesta justicia de la progresión no proporciona ningún límite, como han admitido con frecuencia sus seguidores, antes todos los ingresos por encima de una cifra son confiscados, y aquellos por debajo son dejados libres de impuestos.[33]

Por ejemplo, los legisladores en los años 1950 pensaban que 91 por ciento era un grupo superior justo. Los ricos podían pagar esa cantidad. En 1986, una nueva legislatura pensó que 28 por ciento era un apropiado grupo superior con 'capacidad para pagar'. Los impuestos progresivos han evolucionado a impuestos arbitrarios en su forma más perniciosa, pero veremos más de ello más tarde.

8. Economía con sentido común: los ofertistas.

La economía de la oferta, con su teoría aparentemente absurda de que una reducción de tasas de impuestos aumenta las rentas, no es para nada una teoría

nueva, y como veremos, llega hasta la antigüedad. También encontró el favor durante la Edad de las Luces. Un tratado en 1788 de un autor desconocido lo puso tan sucintamente como fue posible: 'Podemos añadir, que si la renta es aquí el único objetivo, los impuestos que son moderados son declaradamente los más productivos.'[34] Los ofertistas creen que las tarifas bajas fomentan más ganancias, ahorro e inversión, expandiendo así la actividad económica y el ingreso nacional total imponible o riqueza. Montesquieu lo expresó en palabras simples:

> La naturaleza es justa para toda la humanidad; ella los premia por su industria; mientras que los hace industriosos añadiendo premios en proporción a la grandeza de su labor. Pero si un poder arbitrario priva al pueblo de las recompensas de la naturaleza, caen en una aversión a la industria, y después la indolencia e inacción parecen ser su única felicidad.[35]

El lector debe comprender que según nuestros estándares, la palabra 'moderado' según fue aplicado a los impuestos en la Edad de la Razón, sería muy bajo. Cuando el impuesto sobre la renta del 10 por ciento llegó al final del siglo dieciocho, fue considerado un atropello. Hoy día una tasa así sería como maná del cielo.

Los pensadores de la Edad de la Razón no eran solamente ofertistas, eran lo que podríamos llamar súper ofertistas. Ellos creían que la clase correcta de impuestos moderados en realidad beneficiaría al comercio:

> Los impuestos, en su propia naturaleza, si son gravados de forma adecuada y juiciosamente, están lejos de causar que el comercio se estanque, ya que lo aceleran y lo avivan. Y por lo tanto pueden ser comparados con la *poda* de un árbol por una mano *habilidosa*, y por lo cual el árbol es preservado en salud y dura más.[36]

9. Las marcas de un mal sistema de impuestos: Los cuatro puntos de Adam Smith.

En el primer capítulo de Adam Smith sobre impuestos, él establece varias máximas sobre impuestos -- sobre buenos impuestos y malos impuestos. No estaba tan interesado en asuntos de la libertad como estaba interesado en impuestos que eran inteligentes, que funcionaban bien para todos los interesados. Aquí están los cuatro puntos de Smith:

1. Un impuesto era malo cuando requería una gran burocracia para su administración.

2. Un impuesto era malo si 'pudiera obstruir la industria de las personas, y las desanimaba de aplicarse a ciertas ramas de los negocios que pudieran dar mantenimiento y empleo a grandes multitudes. Mientras obliga al pueblo a pagar, así puede disminuir, o tal vez destruir, algunos de los fondos que pudieran permitirles hacerlo más fácilmente.'

3. Un impuesto era malo si fomentaba la evasión. 'La ley, contrario a todos los principios ordinarios de justicia, primero crea la tentación, y después castiga a aquellos que ceden a ella.' La evasión también es mala, dice Smith, porque tiende a 'poner fin a los beneficios que la comunidad podría haber recibido del empleo de sus capitales.'

4. Un impuesto es malo si pasa al pueblo a través del 'odioso examen de los recaudadores de impuestos, y los expone a muchos problemas innecesarios, vejación, y opresión… Es en alguna u otra de estas cuatro formas diferentes que los impuestos con frecuencia son mucho más cargosos para el pueblo de lo que son beneficiosos para el soberano.'[37]

10. Lo que debería ser un buen sistema de impuestos: Las seis reglas de Lord Kames.

Nuestros eruditos en las áreas de historia, ciencia política, filosofía y ética pasan poco tiempo, si lo hacen, sobre asuntos de impuestos. Pero en el siglo dieciocho los eruditos consideraban los impuestos como un tema esencial en aquellas y otras áreas relacionadas. En filosofía, por ejemplo, *Los Principios de Filosofía Moral y Política* de William Paley contiene material substancial y filosofía sobre los asuntos de impuestos.[38] Lord Henry Home Kames, un erudito notable de esa época publicó sus *Bosquejos de la Historia del Hombre* (1769), que contenía largas discusiones y análisis sobre asuntos de impuestos. Su libro tuvo gran influencia sobre Adam Smith, quien copió mucho de Kames. Aquí están las 'Reglas a Ser Observadas al Gravar Impuestos' de Kames:

1. Cuando existe la oportunidad de evasión, los impuestos deben ser moderados. Es injusto que una legislatura 'primero tiente y después castigue' por ceder a la tentación.

2. Deben evitarse los impuestos que son caros de gravar.

3. Los impuestos arbitrarios son 'desagradables para todos.' La cantidad pagada es determinada por 'la opinión vaga y conjeturada de otros.'

4. Para remediar la 'falta de equidad de las riquezas', los pobres deben ser aliviados de cualesquiera cargas fiscales significativas.

5. Se deben evitar los impuestos que drenan la fuerza de una nación. Dichos impuestos 'contradicen la misma naturaleza del gobierno, que es proteger y no oprimir.'

6. Se deben evitar los impuestos que requieren un juramento.

Kames dijo:

> El perjurio ha menguado a ser una transgresión venial y difícilmente se considera una imputación del carácter de cualquier hombre… En realidad ha sido lamentable la conducta de nuestra legislatura; en lugar de leyes para reformar y mejorar la moral, la imprudente multiplicación de juramentos [para hacer valer los impuestos] no solamente ha diseminado la corrupción a través de cada nivel, sino al aniquilar la autoridad del juramento sobre la conciencia, lo ha vuelto ineficaz.[39]

El condenar el uso de juramentos para la administración fiscal era común en el período de la Ilustración, y como se indica, retrocede hasta la Reina Isabel. Veinticinco años antes de Kames, el gran poeta Alexander Pope dijo que aún cuando puede ser permisible para el gobierno imponer 'impuestos pesados y ruinosos,' el ordenar un juramento para los impuestos era 'una cosa vergonzosa y deshonesta.'[40] Un juramento era un acto sagrado. En una sociedad temerosa de Dios, cuando una persona prestaba un juramento estaba renunciando a la misericordia de Dios y clamaba a Dios por venganza contra sí mismo si violaba el juramento. El usar tal dispositivo para cobrar impuestos era tan corrupto como era blasfemo.

Las ideas de la Edad de la Razón sobre los impuestos y el gobierno vivieron hasta el siglo siguiente. Henry David Thoreau dio renovado vigor al concepto de Paine de gobierno limitado, y que el gobierno es mejor si gobierna lo menos, o 'en absoluto.' Cuando el gobierno estaba fuera de línea, Thoreau propugnaba por la desobediencia civil, y en su propia vida puso eso en práctica yendo a la cárcel por no pagar sus impuestos.[41] Adam Smith y sus principios fiscales continuaron

dominando la filosofía económica y fiscal en todos lados. David Ricardo continuó cuando Smith ya no estaba, y él a su vez fue seguido por John Stuart Mill.[42] La condena de juramentos por la administración fiscal fue propuesta por J. R. McCulloch, un economista célebre a mediados del siglo diecinueve, quien predicaba que la decadencia de la moral entre el pueblo era la consecuencia de sus malas prácticas.[43] Aún la Corte Suprema condenó el uso de juramentos para la administración fiscal tan tarde como 1885.[44]

Conforme el siglo diecinueve llegó a su fin, la filosofía política cambió de la idea de un gobierno limitado al paternalismo en el gobierno. Los lobos comenzaron a aparecer en pieles de ovejas. Las palabras que una vez representaron los ideales más nobles de la civilización occidental adoptaron significados extraños. El estado podía tomar la propiedad de cualquiera bajo el disfraz de impuestos, y esta era 'justicia social,' o 'participación de rentas.' Las dictaduras comunistas se llamaban a sí mismas 'Repúblicas Democráticas.' Aún la palabra 'igualdad' fue degenerada en la filosofía fiscal, como veremos después.

En el siglo veinte, el hombre occidental fue seducido por la filosofía del socialismo y del estatismo de la beneficencia social, y con esa seducción falleció el pensamiento de los hombres de la Ilustración. En sus formas más brutales, el paternalismo encontró expresión en el fascismo italiano, el nacional socialismo (Alemania), y la política de la Gran Asia Oriental de Japón. El marxismo era más una clase de violación que de seducción, dado que nunca llegó por consentimiento popular. El dictador italiano Mussolini expresó el principio básico de todo paternalismo, el brutal y el benigno, con este comentario: 'Fuimos los primeros en asegurar que mientras más complicadas sean las formas de civilización, más restrictivas se deben volver las libertades del individuo.'[45]

Aún cuando hablamos de los labios para afuera con las ideas de la Ilustración, en realidad no tenemos ni gobierno moderado ni impuestos moderados (los dos van de la mano). Si revisamos las muchas enseñanzas de este capítulo, hemos rechazado casi todo lo que representan. Los cuatro aspectos de un mal sistema fiscal de Adam Smith están todos funcionando a pleno vapor en nuestro sistema. Si eso no fuera suficientemente malo, aún hemos elegido los males adicionales que otros sabios nos dieron. En resumen, cuando examinamos la sabiduría fiscal de la Edad de la Razón es obvio, como dice el viejo dicho de la marina, 'Nadie supo,' por lo menos, no nuestros responsables de impuestos.

Parte VII
El Incierto Camino de los Primeros Impuestos en Estados Unidos

Ninguna revolución moderna estuvo más enraizada en los impuestos que la revolución de las trece colonias en la América del Norte Británica. Los impuestos británicos no solamente causaron la revolución, sino tal vez más importante, actuaron como una fuerza unificadora en las colonias. Las colonias alguna vez desorganizadas y pendencieras se reunieron alrededor de la causa de impuestos sin consentimiento, tomaron las armas en contra de los británicos, y finalmente formaron los Estados Unidos de América. El movimiento de independencia de los Estados Unidos no estaba muy enraizado; comenzó en 1766 cuando los líderes coloniales se reunieron para protestar por los impuestos británicos bajo la Ley del Timbre. El Congreso de la Ley del Timbre, como fue llamado, fue el verdadero lugar de nacimiento de los Estados Unidos.

La causa unificadora en contra de los impuestos por la Corona al principio fue un concepto confuso en las mentes de la mayoría de americanos. Los colonos primero discutieron que los impuestos internos, como los impuestos del timbre, eran malos, pero que los impuestos externos, como los impuestos de importación, serían aceptables. El Canciller Británico de la Tesorería, Charles Townsend, muy adecuadamente llamó 'una tontería perfecta' a esta posición de los americanos. Este razonamiento tonto dificultó a la Corona saber qué hacer. Al final los americanos se rebelaron cuando el Parlamento adoptó el tipo de impuestos que los colonos dijeron que estaban dispuestos a pagar. Uno podría decir con justificación que la Revolución Americana ocurrió, no porque nos oponíamos a los impuestos sin representación, sino porque nos oponíamos a los impuestos, punto.

Y la actitud americana no cambió mucho después de la guerra. Qué estaba haciendo el pueblo en 1765? Estaban echando brea y plumas a los agentes fiscales británicos. Qué estaban haciendo en 1765? Estaban echando brea y plumas a los agentes fiscales americanos.

Toda vez se ganó la Guerra de Independencia, hubo poco pensamiento para crear un gobierno nacional con poderes para gravar impuestos. Todos estuvieron de acuerdo que el Congreso no puede gravar impuestos -- eso derrocaría el mismo propósito de la revolución -- pero en pocos años fue aparente que sus problemas

comunes no podían ser solucionados a menos que el Congreso pudiera gravar impuestos. Tanto como a todos les desagradaba esa idea, no había ninguna alternativa. El débil gobierno bajo los Artículos de la Confederación falló porque no podía gravar impuestos; todas las otras consideraciones eran secundarias. En 1789 los americanos trataron de nuevo con un nuevo Congreso que podía gravar impuestos. Sin facultades fiscales el primer Congreso de los Estados Unidos apenas duró siete años; el segundo Congreso, con facultades fiscales, todavía está funcionando bien después de doscientos años.



Los norteamericanos británicos eran más rebeldes que sus primos en Bretaña, principalmente porque no tenían nada que decir en las leyes fiscales promulgadas por el Parlamento. Este grabado muestra a un recaudador inglés siendo aporreado por una ama de casa colonial. Hasta hace poco, los recaudadores de impuestos se dedicaban a una de las ocupaciones más peligrosas. Debido a los riesgos, la mayoría de recaudadores de impuestos recibían un porcentaje de sus cobros como un estímulo por la peligrosa ocupación.

La división entre los ricos plantadores del sur y los ricos industriales del norte enfatizaron las luchas dentro de la nueva nación por setenta y cinco años. Finalmente, en 1861, después de la elección de Lincoln, los sureños salieron del Congreso y formaron los Estados Confederados de América con una nueva constitución para controlar el poder de gravar impuestos de su nuevo gobierno. La secesión por el sur en parte fue una reacción en contra de la política de altos impuestos del norte. En 1861 el asunto de la esclavitud no era crítico. Lincoln y el Congreso dieron garantías inequívocas de que la esclavitud en el sur sería respetada, aún así el sur no cedería de sus planes de secesión. Los líderes del sur creían que la secesión atraería el comercio mundial a Charleston, Savannah, y New

Orleans, reemplazando a Boston, New York y Philadelphia como los principales puertos mercantiles de América, principalmente por sus bajos impuestos. Esta era la olla de oro detrás de los sueños de la secesión.



Esta caricatura inglesa muestra a dos políticos en una 'casa necesaria' (letrina). Uno rasga una resolución del Congreso Continental protestando a los impuestos por el Parlamento (1774), el otro está leyendo el libro *Impuestos No Tiranía* de Samuel Johnson, que asevera que los americanos deben sufragar algunos de los costos de su defensa. En el cuadro en la pared se muestra a un recaudador de impuestos cubierto de brea y plumas.

29
Revuelta por Impuestos en las Colonias

Con la mayor convicción yo rechazo cualquier idea tanto de política como el derecho interno de gravar impuestos en América. Repudio todo el sistema. Ha sido iniciado en la injusticia; es ejercido con resentimiento; y no puede terminar en otra cosa que en sangre.

--Marqués de Grandby, Discurso en la Cámara de los Comunes, 5 abril 1775

No es difícil argumentar que los padres fundadores de América se rebelaron en contra de impuestos que no eran ni injustos ni opresivos. Los americanos estaban entre los pueblos más bendecidos y afortunados sobre la tierra; tenían la protección de la nación británica y su tierra era rica y elegida. Los negocios eran buenos y había trabajo para todos. Las castas sociales de Europa no los encadenaban y sus hijos no eran reclutados para pelear guerras en lugares lejanos. Si la revolución es la consecuencia de la opresión, entonces la Revolución Americana nunca debería haber ocurrido.

Los impuestos que los británicos trataron de recaudar eran modestos; el dinero iba a ser gastado en su totalidad en las colonias para su beneficio y protección. No iba a ser enviado de vuelta a la madre patria. Por qué toda la bulla y el grito de 'tiranía'? La madre patria tuvo un montón de mocosos malcriados que no se dieron cuenta de qué tan bien estaban? Por qué no deberían pagar su parte de los costos de mantener las fuerzas militares que garantizaban sus fronteras? Los americanos eran los beneficiarios de recientes victorias militares que eliminaron la amenaza del imperialismo francés y abrieron la frontera occidental. No tenían los americanos la obligación moral de pagar algunos de los costos incurridos para garantizar estos beneficios?

La Revolución Americana tiene sus raíces en las actitudes de los primeros colonos que llegaron al Nuevo Mundo en el siglo diecisiete. La mayoría de ellos estuvieron embrollados en la Guerra Civil Inglesa y llevaron con ellos los ideales de Lord Coke y la Petición de Derechos. Sus constituciones coloniales del Parlamento les garantizaban 'todos los derechos, privilegios e inmunidades de los ingleses.' Esto significaba que ellos tendrían el derecho de un juicio por jurado; serían gobernados por el Derecho Común; no podían ser puestos en prisión de forma arbitraria; y no podían ser gravados con impuestos sin su consentimiento. En

teoría la Corona estaba tan restringida en tratar con ellos como con los ingleses en casa. Su actitud se ilustra en una carta escrita a casa por un servidor civil británico que dijo que si uno se acercaba a un colono a preguntarle sobre proporcionar fondos para los ejércitos británicos que peleaban en América, él respondía dando un 'largo discurso sobre sus derechos.'[1] Lo más probable es que este discurso no fuera muy lógico.

Un inglés viviendo en las colonias no tenía ningún miembro en el Parlamento que lo representara. Bajo esas circunstancias no era posible para él el 'consentir' a leyes e impuestos. Sus derechos como inglés eran ilusorios, especialmente cuando se encontraba en las garras de arrogantes burócratas enviados desde la madre patria para interferir en su forma de vida.

Esta desafortunada situación no era culpa de nadie. Las formas y prácticas políticas que garantizaban sus derechos no se habían inventado. Los tribunales locales ayudaban algo; se proporcionaban juicios por jurado y el Derecho Común gobernaba -- pero faltaba mucho, especialmente algún medio por el cual él pudiera debatir y consentir a los impuestos. Las asambleas locales podían ser desautorizadas por la Corona. Puede ser que la verdadera causa de la Revolución Americana fue su falta de maquinaria política para proteger los derechos de los colonos. El Parlamento Británico no fue diseñado para trabajar para ingleses viviendo en lugares lejanos. Como resultaron las cosas, la Revolución Americana fue una solución radical a ese problema. En los años siguientes, otras áreas coloniales como Canadá, Australia, y aún los países de la Mancomunidad del siglo veinte iban a encontrar soluciones moderadas. El problema básico en la América del Norte del siglo dieciocho era que las prácticas coloniales británicas eran incompatibles con 'los derechos de los ingleses.'

El colonialismo británico en el siglo dieciocho se basaba en el mercantilismo, una práctica económica que ataba a las colonias a la madre patria. Las colonias embarcaban materia prima a Bretaña donde eran ya sea consumidas o usadas para la manufactura y el comercio. Más importante todavía, las colonias tenían que comprar sus importaciones de la madre patria. El mercantilismo daba a los comerciantes británicos un monopolio sobre el comercio colonial. El contrabando los dañaba más de lo que dañaba a las rentas, dado que los reglamentos mercantiles y altos impuestos de aduanas estaban diseñados a evitar la competencia extranjera, no a cobrar impuestos. Una ley mercantil, la Ley de la Melaza de 1733, ponía un alto impuesto sobre la melaza de las Indias Occidentales Francesas. La ley nunca fue efectiva debido a la facilidad con la cual la melaza

francesa barata podía ser contrabandeada a las colonias. Los comerciantes británicos de azúcar se quejaban amargamente. 'El americano,' decían, 'obtuvo su derecho de engañar al Fisco, y de dañarse a sí mismo, del ejemplo de sus padres y los derechos de la naturaleza'; y continuaban 'quejándose y contrabandeando, y contrabandeando y quejándose, hasta que todas las restricciones fueron removidas, y hasta que él pueda comprar y vender, cuando quiera, y donde quiera. Cualquier cosa que no sea esto, es todavía un motivo de queja, una insignia de esclavitud.' En realidad, los comerciantes británicos no tenían derecho de acusar a los comerciantes yanquis de contrabando -- que era mucho más extenso a lo largo de las costas de Inglaterra que en América del Norte.

Durante la era de Cromwell, los funcionarios de aduanas estaban autorizados a buscar artículos de contrabando en Bretaña por un Edicto de Asistencia emitido por el Tribunal de la Tesorería. Para obtener este edicto único, el funcionario de aduanas prestaría juramento ante un juez que la propiedad contrabandeada estaba en un lugar en particular; si se demostraba la causa probable, el edicto sería firmado y el funcionario de aduanas realizaría la búsqueda con la ayuda de un funcionario local de paz.

Este edicto llegó a las colonias en 1755 en una forma novedosa que al principio no atrajo ninguna atención. Pero en 1761, en Boston, James Otis renunció como fiscal general para representar a los comerciantes de Boston en un juicio para evitar la renovación del edicto (el rey había muerto y los tribunales requerían una nueva autorización). Otis no cobró nada por sus servicios: 'En tal caso, yo desprecio todos los honorarios.' Un joven abogado llamado John Adams (que más tarde sería presidente) se sentó en el tribunal y tomó notas de todo el proceso. Otis argumentó por cinco horas y acusó que el edicto

> era el peor instrumento de poder arbitrario, el más destructor de la Libertad Inglesa y los principios fundamentales de derecho que nunca se hubiera encontrado en un libro de leyes inglés… No más de un caso puede encontrarse del mismo en todos nuestros libros de leyes y eso fue en el cenit del poder arbitrario, específicamente el reinado de Carlos I, cuando los poderes de la Cámara Estrella fueron empujados al extremo.[2]

Otis no objetó al uso del edicto para la búsqueda de un lugar específico cuando fuera autorizado por un tribunal bajo juramento y declaración jurada del funcionario de aduanas; lo que él objetaba era el poder que este edicto peculiar le daba a cualquier funcionario de buscar sin una orden de tribunal. Ni aún el

Parlamento podía autorizar tal monstruosidad. Otis dijo: 'Un acto en contra de la Constitución es nulo.'[3] Los jueces del tribunal fallaron en contra de Otis y emitieron el edicto a los funcionarios de aduanas en Boston. Pero, aún cuando Otis perdió, el caso atrajo atención y después jueces y abogados trabajaron juntos para frustrar a los funcionarios de aduanas que trataban de obtener el edicto. Contrario a la creencia popular, los colonos nunca fueron oprimidos con el uso del Edicto de Asistencia. Estaba en los libros e irritaba a los americanos, pero gracias al coraje y la inventiva de unos valientes abogados y jueces, la mayoría de edictos recolectaban polvo esperando a ser firmados en las cámaras de los jueces colonos.

El Edicto de Asistencia es importante en la historia americana porque la amenaza de su uso hizo que los padres de la patria pusieran la Cuarta Enmienda en la Carta de Derechos. Aún cuando esa gran enmienda ahora no es usada para restringir a los agentes del fisco, al principio fue adoptada para hacer justamente eso. La enmienda prohíbe 'búsquedas e incautaciones irrazonables,' que significaba, principalmente, que los agentes fiscales no podían husmear sin una orden de tribunal basada en una declaración jurada que estableciera causa probable.

Por más de cincuenta años antes de la Revolución Americana, el gobierno británico consideró gravar con impuestos a las colonias. Sir Robert Walpole fue informado por el gobernador de Virginia que se retiraba que los impuestos en las colonias eran viables. Años después, en 1732, cuando se desarrolló la crisis de los impuestos especiales sobre el vino y el tabaco, un ministro sugirió prorrogar el nuevo impuesto especial a las colonias. 'No,' dijo Walpole, 'ya tengo a la vieja Inglaterra en mi contra, usted cree que haré que la Nueva Inglaterra haga lo mismo?'

Para mediados del siglo terminó la paz de la era de Walpole. Bretaña estaba en guerra con Francia. Las demandas de la guerra para el fisco se volvieron cada vez más severas. Para 1764 los ejércitos británicos habían empujado a los franceses fuera de América del Norte y era justo que los americanos asumieran algunas de las cargas financieras que los beneficiaban. Si lo hacían, el impuesto a la tierra en Bretaña podía reducirse a niveles del tiempo de paz y algunos de los impuestos especiales podían ser retirados. Además, abundaban las historias en Bretaña sobre el mercantilismo de los comerciantes americanos con los soldados británicos que gastaban mucho, contratos de guerra, y contrabando. Para muchos bretones América era una tierra de leche y miel, encaje y lino, plata y seda, pagados por los tributarios británicos.

El Parlamento respondió en 1764 con la Ley del Azúcar, que fue la primera y única ley exitosa sobre impuestos de la Corona en las colonias. Los comerciantes yanquis en Nueva Inglaterra protestaron con vehemencia, pero el resto de las colonias mostraron poco interés en su situación. El contrabando estaba abierto en Nueva Inglaterra y la mayoría de colonos creían que los de Nueva Inglaterra probablemente estaban recibiendo lo que merecían. Años más tarde, después de la revolución, el Presidente John Adams famoso en Massachusetts dijo que la Ley del Azúcar imponía 'impuestos enormes, impuestos cargosos, opresores, ruinosos, intolerables.'[4] Pero al mismo tiempo, fuera de Nueva Inglaterra, nadie sentía lo mismo. Los impuestos según la Ley del Azúcar abarcaban una amplia gama de artículos no británicos. Las tasas eran realmente bastante modestas.

Las protestas en contra de la Ley del Azúcar estaban realmente dirigidas en contra de las disposiciones administrativas diseñadas para controlar la evasión. La ley era una medida fiscal como almádana que trataba a todos los comerciantes como tramposos. Un laberinto de reglamentos enredaban a todos los importadores, aún las pequeñas naves costeras, y cualquier violación justificaba el secuestro de la nave así como de toda la carga. Aún los baúles personales de marinos regulares eran decomisados si el contenido no iba incluido en las declaraciones de aduanas. La Ley del Azúcar atrapaba más a los inocentes que a los culpables.

Aparte de la suposición de culpa que hacía la ley, se movieron los litigios legales de los tribunales y jurados locales a Halifax, Nova Scotia, para el juicio ante Tribunales del Almirantazgo a favor del gobierno. Las absoluciones era comunes en los juicios en Nueva Inglaterra porque según la Ley Común, a diferencia de hoy día, un jurado absolvería si los miembros reían que la ley o el castigo era injusto.[5] Una absolución pavimentaba el camino para una acción civil por daños en contra de los agentes e informadores fiscales de la Corona por acusaciones falsas. Según la Ley del Azúcar dichas acciones civiles estaban prohibidas. Los informadores eran alentados con recompensas de una tercera parte de cualquier propiedad confiscada.

Las rentas de la Ley del Azúcar no trajeron mucho alivio a los tributarios británicos en casa. En 1765 hubo serios motines en Inglaterra. Después de que los recaudadores de impuestos especiales fueron atacados en masa se derogaron los impuestos sobre la sidra. En la búsqueda de nuevas rentas, las colonias ricas y sin impuestos atrajeron la atención del gobierno británico. El primer ministro preguntó al Parlamento si cualquier miembro cuestionaba el derecho de la Corona a gravar impuestos a los colonos. No hubo disidentes. Después preguntó si las

colonias rehusarían 'contribuir sus parte para aliviarnos de las pesadas cargas que nos agobian?' (Aproximadamente diez mil tropas británicas estaban estacionadas en América para su defensa.) El sugirió que los colonos podían usar cualquier forma impuestos que desearan -- pero para mientras, el gobierno introduciría los impuestos del timbre.

La Ley del Timbre no era una parte para los colonos. Las legislaturas coloniales sostuvieron sesiones de emergencia. Hubo asambleas en los pueblos, discursos, y panfletos condenando el impuesto. La violencia de las turbas hizo erupción; la propiedad sufrió destrozos. Los gobernadores escribieron a casa a Bretaña informando al gobierno que la rebelión no podía ser refrenada. Aún los oponentes más fuertes del impuesto pasaban su tiempo tratando de tranquilizar a las multitudes y restaurar el orden. Más importante que esto, la Ley del Timbre unió a las colonias -- algo que había sido imposible hasta 1765. Massachusetts convocó un congreso de las colonias, y aparecieron delegados de casi todos los gobiernos coloniales.

Los impuestos del timbre eran populares en toda Europa en ese entonces. Para 1750 estaban en uso en las colonias por los gobiernos coloniales. La Ley Británica de 1765 siguió la práctica establecida de gravar periódicos, documentos letales, licencias de negocios, diplomas, y otros pocos artículos. Los fondos de estos impuestos iban a ser usados exclusivamente para pagar por las tropas británicas estacionadas en América del Norte. Para hacer el impuesto más tolerable, los ciudadanos locales recibieron el derecho exclusivo de vender o emitir los timbres. Ningún burócrata arrogante sería enviado de la madre patria, como se había hecho con las aduanas. Aún Ben Franklin solicitó el empleo de vendedor de timbres.

El Congreso de la Ley del Timbre pidió al Parlamento la derogatoria, arguyendo que los impuestos eran internos y así requerían el consentimiento de los colonos. El Parlamento no podía hablar por ellos, ya que carecía del lazo natural con los colonos. Cuando el congreso se suspendió unos pocos ciudadanos prominentes fueron enviados a Londres para cabildear la derogatoria.

Benjamín Franklin fue uno de los enviados para solicitar la derogatoria. Era el agente de New Jersey, Georgia, y sobre todo de Massachusetts -- el semillero de los rebeldes. Fue invitado a hablar ante la Cámara de los Comunes.



Soldados británicos bruscamente abriendo paso en la calle para el transporte de los timbres.

Aquí incluyo algunas de las preguntas que le hicieron los Comunes, con sus respuestas:

> Pregunta: 'Cuál era el sentimiento de América hacia Gran Bretaña antes de 1763?'
> Respuesta: 'El mejor del mundo. Voluntariamente se sometieron al gobierno de la Corona y en sus tribunales juraron obediencia a las leyes del Parlamento…'
> Pregunta: 'Y cuál es su sentimiento ahora?'
> Respuesta: 'O, muy alterado.'
> Pregunta: 'Alguna vez escuchó usted que la autoridad del Parlamento para hacer leyes para América fuese cuestionada hasta hace poco?'
> Respuesta: 'Se permitió que la autoridad del Parlamento fuese válida en todas las leyes, exceptuando aquellas que gravaran impuestos internos. Nunca fue cuestionada cuando gravaba impuestos al comercio regular.'[6]

Al momento de este testimonio (enero de 1766) Franklin habló con los moderados. Cuando él habló de impuestos internos él hablaba de la Ley del Timbre. Ciertamente aclaró que los impuestos de aduanas (impuestos externos) no tenían objeción.

La Ley del Timbre fue derogada y hubo júbilo en todas las colonias. Los comerciantes británicos en Inglaterra se oponían a la Ley del Timbre tanto como los colonos. La derogatoria significaba victoria para todos a excepción del erario y el gabinete.

Hubo un anexo en la ley de derogatoria que irritaría a los colonos en los años futuros. En efecto, el anexo decía que el Parlamento tenía la facultad de gravar impuestos si así lo deseaba. El Parlamento quería dejar claro que no estaban abdicando a su poder sobre las colonias de ninguna manera, especialmente el poder de gravar impuestos. En ese entonces, Franklin dijo que esta disposición no tendría ninguna consecuencia adversa en tanto el Parlamento no tratara de hacerla valer. Años más tarde, en la víspera de la revolución, Franklin cambió de opinión, diciendo con amarga burla:

> Pero recuerden hacer su arbitrario impuesto más penoso para sus provincias, por declaraciones públicas indicando que su poder de gravarlas con impuestos sin su consentimiento no tiene límites; de modo que cuando les quiten sin su *consentimiento* un chelín por libra, ustedes tengan un claro derecho a los otros 19.[7]

Cuando cedió el furor sobre la Ley del Timbre, el Parlamento siguió la sugerencia de Franklin y adoptó varios impuestos de aduanas nuevos sobre artículos importados de Bretaña. Si los americanos tontamente creyeron que había una diferencia entre impuestos externos e internos, la Corona estaba deseosa de dar a los americanos el tipo de impuestos que pedían, sin importar qué tan absurdo y ridículo pudiera ser su pensamiento. Estos nuevos cargos, dijo un miembro del Gabinete Británico, eran 'perfectamente consistentes con los propios argumentos del Dr. Franklin, cuando estaba solicitando la derogatoria de la Ley del Timbre.'

Estos nuevos impuestos de aduanas, llamados los derechos Townshend, se encontraron con alguna oposición en los Comunes (el voto fue de 180 a 98). Edmund Burke, un extraordinario pensador de ese entonces, argumentó que los derechos Townshend no eran diferentes de la Ley del Timbre y pronosticó que los americanos verían la locura de su propio pensar. La Corona no recibiría un chelín de los americanos, sin importar si los impuestos fueran internos o externos. Burke conocía a los americanos mejor de lo que ellos se conocían a sí mismos, y ciertamente mejor que Franklin conocía a su propio pueblo.

Según la Ley Townshend, los impuestos de aduanas eran gravados sobre pocos artículos de Bretaña -- papel, tintes, vidrio y té. Había una disposición de acuartelamiento que exigía a los colonos a mantener las tropas británicas en América, que indirectamente lograría lo que la Ley del Timbre no había podido hacer.

La rebelión a esta ley llegó de los comerciantes coloniales, quienes boicotearon los artículos británicos. En Bretaña el negocio cayó, muchas firmas mercantes quebraron, y había desempleo. La Corona no tuvo más alternativa que derogar los impuestos, exceptuando un pequeño impuesto al té, reducido de 12 peniques a 3 peniques por libra de té.

La Ley de Acuartelamiento, que era un impuesto disimulado, fue tolerada exceptuando en New York, que tenía el mayor número de soldados británicos. La ley decididamente era injusta y ponía una carga injusta sobre los neoyorquinos, quienes se rehusaron a mantener todas las necesidades de las tropas. Un airado Parlamento suspendió la legislatura de New York y anuló todos sus actos futuros. Se desarrolló un estado de ánimo de línea dura. El Dr. Samuel Johnson, un destacado estudioso de las letras, dijo: 'Son una raza de convictos y deberían estar agradecidos de cualquier cosa que les permitimos que no sea la horca.'[8]

El peor aspecto de la Ley Townshend fue el establecimiento de un nuevo Consejo de Comisionados de Aduanas. Los Edictos de Asistencia eran entregados al consejo y la arrogancia de tres agentes destacados en Boston jugó una parte importante en la eventual revolución. Dijo un historiador americano prominente:

> Si no hubiera sido por las desafortunadas personalidades de Robinson, Paxton y Hulton, puede que no hubiera ninguna revolución. De 1768 a 1772 existía casi guerra abierta entre los agentes de los comisionados y (los colonos).[9]

Canadá pudo haberse quedado fuera del conflicto debido a su gobernador superior quien se rehusó a tolerar ninguna corrupción y mala conducta por parte de los agentes de aduanas en esa región. Como se dieron finalmente las cosas, la revolución fue probablemente más la consecuencia de la opresora administración fiscal que los impuestos mismos, a pesar de toda la habladuría sobre impuestos y consentimiento.

El mejor registro que tenemos de la tiranía de los agentes fiscales británicos está en un pequeño artículo escrito por Benjamín Franklin en 1773, que no tiene ningún parecido a sus comentarios al Parlamento en 1766. Su artículo posterior fue llamado 'Reglas por las Cuales un Gran Imperio puede ser Reducido a uno Pequeño.' No mencionó específicamente a la Gran Bretaña, pero mencionó 20 agravios que las colonias tenían en contra de los británicos. Este documento es probablemente el mejor resumen de los pecados de la madre patria hacia sus colonias. Trata con problemas humanos, que no legales, y fue escrito en una

época cuando Franklin todavía tenía bastante rango y prestigio entre los británicos. Acerca de los agentes fiscales británicos, dijo:

> XI. Para hacer sus impuestos más odiosos, y más probables para que haya resistencia, envíen de la capital un consejo de funcionarios para supervisar la recaudación, compuesto por los hombres más indiscretos, mal educados e insolentes que puedan encontrar… Si se sospechara de la menor bondad de cualquier funcionario fiscal hacia el pueblo, deséchenlo. Si se quejaran justamente de otros, protéjanlos y recompénsenlos. Si cualquiera de los funcionarios menores se comportaran de tal forma que provocaran al pueblo a apalearlos, promuévanlos a un puesto mejor.

Franklin dijo sobre la marina:

> V. Conviertan a los oficiales valientes y honrados de su *marina* en proxenetas y agentes de aduanas y funcionarios de las *aduanas…* Déjenlos aprender a ser corruptos por grandes y reales contrabandistas; (para demostrar su diligencia) purguen con naves armadas cada bahía, puerto, río, arroyo, cueva y recoveco en toda la costa de sus colonias; paren y detengan a cada buque costero, barco de madera, a cada pescador, tumben sus cargas y aún boten el balastro afuera y abajo; y si se encontrara que un penique de alfileres no había sido registrado, entonces secuestren y confisquen toda la carga.[10]

Las quejas de Franklin sobre la marina británica eran ciertas. El personal naval británico recibía una parte considerable de la carga y réditos de la venta de buques confiscados que incautaban. Las naves de guerra británicas a lo largo de las costas americanas en realidad recibieron una licencia para piratear. Una documentación no adecuada era todo lo que se necesitaba para permitir la incautación; el contrabando no era necesario.

Los derechos Townshend ayudaron a los colonos a aclarar sus pensamientos sobre impuestos y consentimiento. Los americanos no iban a dejar la puerta abierta de nuevo. Se abandonaron las distinciones entre impuestos externos e internos. Cualquier impuesto requería consentimiento. El pensamiento americano comenzó a moverse hacia un arreglo político que daba soberanía limitada al Parlamento. Desafortunadamente estalló la guerra y esta novedosa idea política no echó raíces. Hasta el final el Parlamento exigió el derecho de poder absoluto sobre las colonias. Es dudoso que hubieran rendido nunca su autoridad suprema. En tiempos modernos el Parlamento Británico mantuvo poder constitucional supremo sobre el pueblo canadiense, aún cuando no se atrevía a interferir con sus

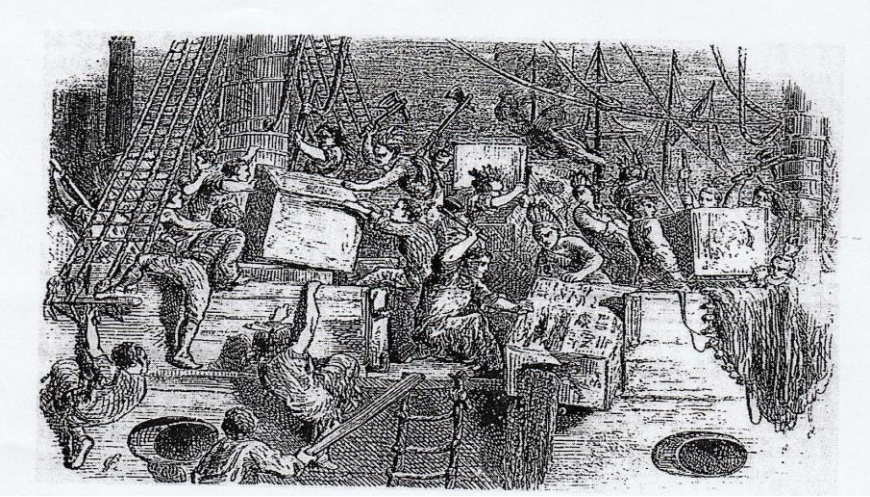
deseos por muchos años. No hasta 1981 los políticos canadienses convinieron en los términos de la repatriación de la Constitución de Canadá, promulgada por el Parlamento como la Ley de la América del Norte Británica en 1867.

Muchos líderes británicos estaban de acuerdo con las colonias. El antiguo primer ministro, Pitt el Mayor, se oponía a gravar impuestos a las colonias. Pero el mejor pensamiento vino de Edmund Burke, quien se oponía a la acción militar cuando las nubes de guerra comenzaron a aparecer, diciendo: 'El pueblo debe ser gobernado de una forma de acuerdo a su temperamento y disposición.'[11]

Los americanos finalmente se dieron cuenta que cualquier impuesto sin su consentimiento estaba en contra de su disposición. Tal vez si hubieran tomado esa opinión en 1766 cuando se opusieron a la Ley del Timbre, se podría haber descubierto una solución aceptable que no fuese la guerra. Desafortunadamente, el asunto fue resuelto por el siguiente ejemplo de los holandeses del siglo dieciséis -- la guerra en contra de la madre patria que insistía en gravarlos con impuestos de una forma que no les gustaba.

La Fiesta del Té de Boston fue un punto crucial en la reacción colonial al gobierno británico. Para 1773 el problema de los impuestos se estaba volviendo oscuro. Ambas partes se movían hacia la guerra.

Recientemente los sellos postales americanos han mostrado la Fiesta del Té de Boston como un acto glorioso de desafío al colonialismo británico. La mayoría de personas creen que fue una protesta en contra de los impuestos británicos al té, pero esto no es cierto. Los comerciantes británicos de té habían estado boicoteando el té británico por cinco años. En todas las colonias se usaba el té holandés contrabandeado. En respuesta el gobierno británico decidió eliminar los derechos a todo el té de las Indias Orientales cuando llegara a Bretaña, para que pudiera ser vendido en América a un precio más barato que el té holandés contrabandeado. Además, un monopolio sobre este té barato fue otorgado a comerciantes británicos leales en las colonias. Los contrabandistas de té americanos se quedarían fuera del negocio. El plan de la Corona se basaba en la suposición de que los consumidores americanos no boicotearían el té inglés barato, sino que lo comprarían en lugar del producto holandés más caro y contrabandeado.



La Fiesta del Té de Boston. En este grabado las cajas de té son elevadas de la bodega, abiertas, y su contenido es tirado al mar. Franklin creía que los propietarios del té merecían compensación por esta destrucción sin sentido de la propiedad privada.

La implicación de esto para los comerciantes americanos fue aterradora. Si se podía otorgar un monopolio para el té, se podía otorgar para otros productos también. Sanciones económicas de esta clase podían destruir a los comerciantes americanos. Como protesta, los comerciantes de Boston se disfrazaron como indios, llegaron a bordo de las naves mercantes cargadas de té, y botaron el té al puerto. Esta fue una destrucción sin sentido de propiedad privada en una era cuando la propiedad privada se mantenía en alta estima. La primera obligación de cualquier gobierno es proteger las vidas y la propiedad de sus ciudadanos.

La Fiesta del Té de Boston es un evento aleccionador que origina cuestiones legales y morales difíciles. Es cualquier cosa menos la cause célebre que los historiadores americanos han hecho de ella. Esta destrucción sin sentido de propiedad no fue bien recibida por las colonias. Massachusetts era un semillero conocido de exaltados y belicistas. Franklin estaba impresionado y reconoció que los propietarios del té debían recibir plena restitución inmediatamente. La mayoría de americanos creían esto, pero desafortunadamente la mayoría de americanos iban a sentir el tacón de la bota británica. Varios 'Actos Intolerables' fueron adoptados por la Corona y comenzaron la Guerra Revolucionaria. Las naves de guerra y tropas británicas literalmente invadieron las colonias. Los agentes recaudadores opresores, sin importar qué tan malos, iban a ser considerados buenos comparado con las flotas de naves de guerra y batallones de casacas rojas vestidos para la guerra. Cañones, mosquetes, y bayonetas

reemplazaron los Edictos de Asistencia, incautaciones, y gravámenes de impuestos.

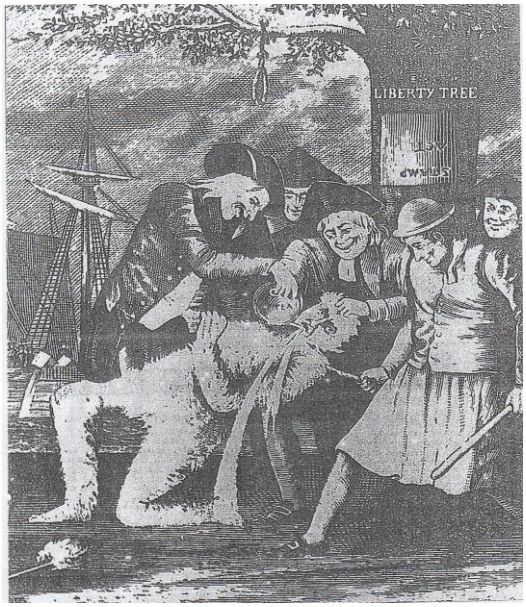
Los americanos ganaron la guerra después de seis años porque los británicos encontraron que la logística de mantener tropas a tres mil millas de distancia en un país hostil era demasiado cargosa. El ejército americano estaba mal alimentado y rara vez le pagaban. Este grupo desarrapado volvió a casa a granjas en quiebra y gobiernos estatales. Las cargas de los impuestos bajo los británicos eran una miseria comparado con las obligaciones financieras que ahora encaraban. La guerra tenía que ser pagada, y los impuestos, aún con representación, iban a ser enormes.

Los que más sufrieron fueron los leales. Su propiedad fue incautada, y el echarles brea y plumas era común. Una larga fila de refugiados se fueron al norte a Canadá. Benjamín Franklin hizo una visita personal a Canadá para convencer a los leales a unirse a los Estados Unidos, pero las cicatrices de guerra eran profundas y no sanaban. Franklin había pasado la guerra en Europa. Si él hubiera estado en casa y hubiera visto el sufrimiento de los leales hubiera sabido que la última cosa que este pueblo quería era estar más asociado con los americanos. Había amargura en ambas partes, pero no atrocidades. Los leales, con todo su sufrimiento, fueron afortunados. En otros tiempos y lugares hubieran sido masacrados.

Los americanos condujeron la guerra a través del Congreso Continental, que se había convertido en un chiste al final de la guerra, especialmente con la prensa. Ni siquiera podía pagar el sueldo atrasado de los veteranos de combate, ni intereses sobre la deuda de la guerra, y aún así continuó y adoptó varios costosos programas para reconstruir la nación. Naturalmente, nada se logra sin dinero, pero el dinero requería impuestos, que era uno de los poderes que el Congreso no tenía.

Los británicos aprendieron de la guerra. En 1778, dos años después de que comenzó la revolución, el Parlamento promulgó una ley, aprobada por el Rey Jorge III, que declaraba 'que el Rey y el Parlamento de Gran Bretaña no impondrían ningún cargo, impuesto, ni derecho con el propósito de obtener rentas en ninguna de las colonias, provincias, o plantaciones.' Esta sabia ley, desafortunadamente llegó demasiado tarde. En los próximos 150 años el Parlamento continuó afirmando su absoluta soberanía sobre sus colonias, pero cuando tenían que gravar impuestos, las asambleas locales de una u otra manera, tenían que dar su consentimiento.[12] Aún en Canadá, donde los gobiernos coloniales eran débiles y

dominados por gobernadores y servidores civiles británicos, los impuestos eran sometidos a las asambleas. Los americanos ganaron la guerra pero no solamente para ellos mismos sino para todo el Imperio Británico hasta su caída final después de la Segunda Guerra Mundial.



Un periódico leal muestra a unos diabólicos Hijos de la Libertad echando brea y emplumando a un agente fiscal británico mientras el té está siendo arrojado al mar en el puerto. Veinte años después los Hijos de la Libertad volvieron a surgir y estaban echando brea y emplumando a los agentes fiscales americanos. Como se vio después, no solamente estaban en contra de los impuestos sin representación -- estaban en contra de los impuestos, punto.

30
La Lucha Fiscal por 'Una Unión Más Perfecta'

En junio de 1776, un mes antes de la firma de la Declaración de Independencia, el Congreso Continental nombró a un comité para preparar los Artículos de la Confederación para las colonias. El primer borrador permitía al gobierno federal hacer casi cualquier cosa menos gravar 'cualquier impuesto o derecho.' Esta amplia dotación de poder político sin poder fiscal era comprensible porque la revolución fue en contra de los impuestos por una agencia política externa por encima y más allá de los estados. Todos los impuestos deben ser a nivel de estado. Este pensamiento siguió la práctica de las Provincias Unidas de los Países Bajos, que produjo la primera república moderna con un Estado General (Congreso) que no podía gravar impuestos.

El borrador final de los Artículos fue ratificado por los estados en 1781. El gobierno nacional, llamado los 'Estados Unidos reunidos en Congreso,' era limitado. Muchas de sus facultades requerían un voto de tres cuartos, especialmente en asuntos de finanzas y guerra. Como se esperaba, el Congreso no podía gravar impuestos -- todo el mundo estuvo de acuerdo en esto -- pero cuando se necesitaba el dinero, se hacía una requisición a los estados en base al valor de bienes inmuebles de propiedad privada. Las requisiciones basadas en la población o bienes muebles fueron eliminadas debido a las dificultades con los esclavos. Los esclavos eran 'propiedad' para los sureños, pero 'población' para los norteños. Las rentas basadas en bienes inmuebles evitaban ese asunto tan difícil.

La Confederación dio a América varias cosas: Primero su nombre, los Estados Unidos de América; segundo, su moneda, el dólar español; pero lo más importante, su experiencia en auto gobierno a nivel federal.

El sistema de requisición de finanzas fue copiado de la República Holandesa junto con varias relaciones federales-estatales, pero lo que funcionaba en los Países Bajos no funcionaría en América del Norte. La mayoría de los nuevos estados estaban en una situación financiera desesperada y simplemente no tenían el dinero requerido de ellos por el Congreso. Sin dinero, el Congreso se convirtió en el hazmerreír de la nueva nación.

Dentro de dos años el Congreso estaba debatiendo el asunto de impuestos de nuevo. Se discutieron todos los métodos conocidos de impuestos: impuestos de

capitación, impuestos especiales, monopolios a la sal, y derechos de importación. Los derechos de importación habían sido mucho tiempo el dispositivos favorito de rentas del pueblo británico, en las colonias y en casa, y tanto como a todos les desagradaba la idea, el que el gobierno federal recurriera a los derechos de importación parecía ser imperativo. Pero había oponentes, especialmente los traga fuegos de Massachusetts representados por Sam Adams, quien dirigió la revuelta en contra de las aduanas británicas en la Guerra de Independencia. El argumentaba que si el Congreso tenía el poder de gravar un impuesto sobre importaciones, cada puerto marítimo desde Maine hasta Georgia, estarían llenos de un ejército de agentes fiscales sobre pagados, agentes de aduanas, y ratas de bodega. Y qué pasaría con los fondos obtenidos del sudor del pueblo? Lo guardaría el Congreso con una severa vigilancia? Lo distribuirían con una mano frugal? No. Lo malgastarían con desconsiderada liberalidad, dijo. Con emocionadas súplicas de este calibre por algunos de los principales patriotas americanos, no es ninguna sorpresa que la Confederación no se pusiera de acuerdo sobre los impuestos. Una enmienda a los Artículos requeriría consentimiento unánime; un veto de Massachusetts era seguro. Durante los próximos cuatro años el Congreso no logró absolutamente nada. Robert Morris, el oficial financiero en jefe del Congreso resumió la situación con estas palabras: 'El Congreso tenía el privilegio de pedir de todo,' pero los estados tenían 'la prerrogativa de no conceder nada.' Cuánto dinero otorgarían los estados y cuándo lo harían era 'sabido solo por El que conoce todas las cosas.'[1]

Eventualmente el Congreso citó a una convención en Philadelphia para revisar los Artículos. Al principio solo unos pocos estados nombraron delegados y parecía como que la convención colapsaría por poca asistencia, pero afortunadamente para la nación en lucha una rebelión hizo erupción en Massachusetts, el semillero de la resistencia al poder fiscal nacional. Esta llamada Rebelión Shays no fue mucho más que un motín, pero asustó al pueblo de Massachusetts y enfatizó al resto del país de la necesidad de un gobierno nacional más fuerte.

La Rebelión Shays fue la primera de tres revueltas fiscales que atormentó a la nueva nación en los primeros quince años de su existencia. Los rebeldes eran pobres, sobrecargados de impuestos y deudas de la guerra. Ellos exigieron una enmienda constitucional estatal (como la Propuesta 13 en California en 1978) para poner freno a los poderes de gastos y tributos de Massachusetts. Los viejos veteranos de guerra formaron varios regimientos y hubo rumores de rebelión. Cuando uno de estos regimientos trató de incautar un arsenal federal, se dispararon dos descargas de cañón, los rebeldes se dispersaron, y la rebelión

terminó. Los periódicos exageraron la historia y esto actuó como un acicate para los estados y firmar un gobierno nacional más fuerte. Un periódico dijo que la ciudad de Génova podía vencer las fuerzas militares de los Estados Unidos. De prisa se enviaron delegados a Philadelphia. Como la Ley del Timbre de 1765, la Rebelión Shays hizo que se unieran los estados en disputa, esta vez para formar una 'Unión más perfecta.'

Los delegados en Philadelphia en 1787 rápidamente abandonaron la idea de corregir los Artículos. La vida bajo la Confederación había sido intolerable. Sin dinero el gobierno no podía hacer nada más que hablar. Para 1787 no había voces que clamaran por una continuación de la anemia de impuestos de la Confederación; ahora todos estaban de acuerdo que el gobierno federal debe poder gravar impuestos, pero qué limitaciones deberían haber sobre tal facultad? El Congreso no debe ser un Parlamento; debe haber límites definidos y controles sobre su capacidad de gravar impuestos. Todo el mundo estuvo de acuerdo con esto también.

Las restricciones constitucionales sobre la facultad de gravar impuestos no eran nuevas. Los impuestos por consentimiento a través de representantes tributarios era común en toda Europa, pero además, muchos pueblos europeos disfrutaban de la protección de ciertos tipos de impuestos también. Muchas cartas medievales estipulaban que no se podían cobrar las tailles e impuestos de capitación. Los Forjadores de la Constitución decidieron definir y controlar los poderes fiscales del Congreso. Aparte del 'consentimiento' de los tributarios a través de sus representantes se necesitaban controles. Sería fácil para una clase de ciudadano el ganar control de la maquinaria que hacía los impuestos y adoptar impuestos que oprimieran a algún grupo minoritario. Cualquier impuesto que se adoptara, caerían igualmente sobre la mayoría y la minoría. En otras palabras, si los campesinos controlaban la toma de impuestos, no deben poder cargar al pueblo urbano con impuestos que ellos mismos no pagaban. La necesidad de estándares para asegurar la equidad era demasiado obvia para que necesitara mucha discusión. Los hombres en la Convención Constitucional no eran ciegos a los males inherentes al diseño democrático de impuestos sin estándares constitucionales para evitar injusticias.

En 1787 ningún ciudadano podía votar si no era tributario; por lo tanto, los delegados decidieron tener un organismo legislativo de representantes de los tributarios en donde se originarían todos los impuestos. El requisito de que todos los votantes fuesen tributarios no estaba en la nueva constitución; era un asunto

de costumbre no sólo en las colonias sino en Europa también. La función económica principal de una legislatura es gravar impuestos y obtener dinero para que lo gaste la rama ejecutiva del gobierno. Se deduce que nadie que no sea un tributario debería opinar sobre cómo se gasta el dinero del gobierno. A la inversa, si un tributario no era un votante, el proceso del 'consentimiento' se ve socavado. Por lo tanto, los votantes deben ser tributarios.

El primer poder otorgado al nuevo Congreso fue 'gravar y recaudar impuestos' que sean 'uniformes en todos los Estados Unidos.' La palabra más importante es 'uniformes'. Evolucionó en la convención de la frase 'comunes para todos,' que fue propuesta el 23 de julio de 1787. Más tarde en el borrador aprobado el 12 de septiembre de 1787 las palabras fueron 'uniformes e iguales.' Este borrador fue al Comité de Estilo que, por alguna razón, eliminó totalmente la cláusula. Madison anotó con lápiz en la cláusula tal y como se lee hoy día, omitiendo la palabra 'iguales.'[2] Serían algunas de estas omisiones intencionales? Es eso importante? Probablemente no. La ley constitucional en los primeros años de la república americana consideraba que los términos 'uniformes e iguales' eran palabras redundantes. Thomas Cooley, la principal autoridad sobre ley constitucional en el siglo diecinueve explica el principio en 1868 en su tratado sobre *Limitaciones Constitucionales*:

> Las constituciones estatales han sido muy específicas, pero al estipular igualdad y uniformidad han hecho poco más que indicar en palabras concisas un principio de ley constitucional que es inherente a la facultad de gravar impuestos.[3]

Dado que 'uniformes' iba a ser la norma para todos los impuestos en todos los Estados Unidos, para entender lo que quisieron decir, los escritos de este período aclaran lo que realmente no necesita aclaración. La palabra 'uniforme' es inglés básico con un significado común. Cuando la Constitución estaba a punto de ser ratificada en los estados, los proponentes más fuertes -- los federalistas, como se llamaban -- todos proclamaban que los poderes de gravar impuestos estaban limitados y restringidos. Entonces nadie quería que el Congreso pudiera gravar impuestos a voluntad. Noah Webster, uno de los federalistas más fuertes, escribió un panfleto el 10 de octubre de 1787 (poco después de la Convención), dirigido a 'Su Excelencia, Benjamín Franklin, Presidente del Estado de Pennsylvania' en donde enfatiza, 'Pero la idea de que el congreso pueda gravar impuestos a voluntad es falsa, y la sugerencia totalmente carente de apoyo.'[4]

En los debates ante la legislatura de New York para su ratificación, Alexander Hamilton (también un fuerte federalista) dijo: 'Es infinitamente más elegible gravar un impuesto originalmente que tendrá efectos uniformes en toda la Unión, que operará igual y silenciosamente.'[5] De nuevo vemos la palabra igualdad aplicada a uniformidad.

Un libro notable publicado en 1832 por Benjamín Oliver, un hombre enamorado de su país y ansioso por contar al mundo sus virtudes, tenía esto que decir sobre el poder de gravar impuestos del Congreso:

> Este derecho [propiedad] no es violado por impuestos iguales para propósitos públicos, impuestos por autoridad legítima adecuada. Sin embargo, una mala aplicación o mala asignación de fondos en la tesorería pública, debe ser considerada como una violación de este derecho [propiedad]… Ya que sería inconstitucional, por tanto, gravar un impuesto desigual, así como un acto de opresión sobre aquellos que se vieron obligados a pagar la parte más grande del mismo.[6]

En *El Federalista*, No. 36, Hamilton concluye una serie de siete ensayos que discuten las facultades tributarios y los controles para evitar 'la parcialidad y la opresión.' El posible abuso del poder tributario había sido adecuadamente protegido, con la protección final de que los impuestos 'deberán ser UNIFORMES en todos los Estados Unidos.' Hamilton puso en mayúsculas la palabra UNIFORMES, que es lo mismo que el estilo moderno de escribir en itálica, es decir, enfatizarla para implicar el significado pleno y más básico de la palabra. Y qué significaba la palabra 'uniformes'?

El Diccionario de Inglés Oxford del siglo diecinueve es una obra de varios volúmenes que tomó décadas completar. Rastrea el significado y los usos de palabras hasta la última parte de la Edad Media. Definía uniforme como: 'aquello que es o permanece lo mismo en diferentes lugares, en diferentes épocas, o *bajo circunstancias cambiantes*; no mostrando ninguna diferencia, diversidad, o variación (énfasis añadido).'

A mediados del siglo diecinueve la Corte Suprema parecía no tener ningún problema con el significado cuando revisaron un impuesto a las destilerías:

> En nuestra opinión la ley no está sujeta a ninguna objeción constitucional. El impuesto gravado al destilador es de la naturaleza de un impuesto especial, y la única limitación sobre la facultad del Congreso en la imposición de impuestos de

> esta naturaleza es que ellos sean 'uniformes' en todos los Estados Unidos. El impuesto aquí es uniforme en su operación; es decir, es gravado igualmente a todos los fabricantes de alcohol, en cualquier lado que estén. La ley no establece una regla para un destilador y una regla diferente para otro, sino la misma regla para todos por igual.[7]

Esta opinión también se encontró en los tribunales estatales, que tenían constituciones que exigían uniformidad. Pero como indicamos, aún sin un mandato constitucional, uniforme e igual eran requisitos esenciales para cualquier 'impuesto' en una sociedad democrática, aún si no fuese expresado. Una temprana Corte Suprema de Ohio falló que una regla no puede ser aplicable a un propietario, y una regla diferente a otro propietario. Uno no puede ser tasado con 10 por ciento, otro con 5 porciento, otro con 3, y otro sin ninguna tasación.[8]

La monumental obra del Profesor Cooley sobre Derecho Constitucional, resume la regla como que tiene aplicación tanto social como geográfica: La regla de uniformidad fue diseñada para proporcional igualdad de cargas al evitar que la legislatura grave alguna región o clase de ciudadanos diferente o en exceso de alguna otra región o clase de ciudadanos.[9] En realidad, no hay 'lagunas' en los impuestos.

Como veremos más adelante, la regla de la uniformidad falleció en el siglo vente. Usted podía gravar la renta de una persona con 90 por ciento, otra con 70 por ciento, otra con 20 por ciento, y otra totalmente libre de impuestos. La Corte Suprema volvió a interpretar la regla de la uniformidad para que fuera únicamente una 'cláusula de uniformidad,' lo que podría muy bien haber sido eliminado de la Constitución.[10] Noah Webster estaba equivocado. El Congreso puede gravar impuestos a placer.

En Bretaña en 1871, surgió el asunto de la uniformidad en la Cámara de los Comunes, no como un asunto constitucional, sino como asunto de política y tarifas graduadas del impuesto sobre la renta. El Canciller del Erario se opuso a las tarifas graduadas del impuesto sobre la renta con estas palabras, 'Si un Impuesto Sobre la Renta debe ser mantenido, debe ser un impuesto uniforme. Es decir, las mismas tarifas de impuestos para todos -- lo que significa uniforme.'[11]

Después de exigir uniformidad para todos los impuestos, los Forjadores querían restringir aún más los poderes impositivos del Congreso respecto a impuestos directos. Dichos impuestos, dijo Madison, solamente serían adoptados en una

emergencia extraordinaria, como Cicerón dijo casi dos mil años antes Tendrían que ser prorrateados entre los estados por población. En *El Federalista*, No. 10, Madison dio esta astuta explicación:

> Pero tal vez no existe acto legislativo donde se dé mayor oportunidad y tentación a un partido predominante de pisotear las reglas de la justicia. Cada chelín con el cual sobrecargan al número inferior es un chelín ahorrado a sus propios bolsillos.

Madison continuó enfatizado el punto de que en una sociedad democrática las leyes tributarias favorecen a aquellos en control del gobierno y sobrecargan a aquellos que están fuera. Esto era demasiado común en Europa en ese entonces y en más de los siglos pasados. Los protestantes cobraban a los católicos y judíos a tarifas dobles y aún cuádruples. Los gobiernos dominados por clases aristocráticas, como en Francia, usualmente se gravaban con tarifas bajas y a veces con ninguna. Como siempre, los impuestos directos eran vistos con desaprobación.

En los debates, Rufus King de Massachusetts preguntó, 'Cuál era el significado preciso de tributación *directa*?' Madison comenta en sus notas, 'Nadie respondió.' Esta no era una pregunta tonta. Estas clasificaciones eran históricas, no legales, y los significados precisos eran desconocidos. En 1798 la pregunta llegó ante la Corte Suprema sobre la legalidad de un impuesto a los carruajes. La Corte concluyó que los impuestos directos eran de capitación y a la tierra. Cien años más tarde la pregunta fue elevada en el famoso caso de impuesto sobre la renta de 1984, y como veremos la corte luchó por más de un año y llegó a una definición muy confusa.

La distinción entre tributación directa e indirecta fue recogida por los canadienses en su constitución, la Ley de Norte América Británica, que restringe las facultades tributarias de las provincias de Canadá. A finales de la década 1970, un impuesto especial sobre el petróleo en Saskatchewan fue declarado ilegal porque el impuesto ofendía las clasificaciones y restricciones de la constitución canadiense. De paso, los canadienses y los británicos definen 'impuestos directos' de forma bastante diferente a como lo hacen los tribunales estadounidenses.[12] Los impuestos sobre la renta son impuestos directos y frecuentemente se mencionan como tales. La mayoría de autoridades legales estadounidenses los consideran como impuestos especiales sobre el recibo de ingresos, y por lo tanto indirectos.

El control primario sobre impuestos fugitivos debería haber estado sobre el poder de gasto del Congreso. No hay ninguna duda de que los malos impuestos son el producto de demasiados gastos. Controlen el gasto e inmediatamente los impuestos serán controlados automáticamente. La reciente Enmienda de Presupuesto Equilibrado a la Constitución está diseñada para hacer lo que los Forjadores trataron de hacer con el Artículo I, Sección 8: El Congreso tenía el poder de gravar impuestos 'para pagar las Deudas y asegurar la Defensa común y Bienestar general de los Estados Unidos.' Las palabras clave son Deudas, Defensa, y Bienestar general. Una vez mas, en los debates para ratificación y en *El Federalista*, estas palabras fueron consideradas como el tapón o restricción final sobre el gobierno federal. Los gastos fuera de aquellos términos serían ilegales e inconstitucionales. Así, al controlar los gastos usted controla los impuestos y evita que el gobierno federal se convierta un gobierno nacional todopoderoso. Por supuesto, todo eso es historia. Como la regla de uniformidad, las restricciones de gasto no tienen ningún significado. Pero tomémonos un momento para ver lo que los Forjadores tenían en mente.

La frase 'defensa común' significaba que los gastos militares solamente podían hacerse para defensa? Es decir, ningún fondo para guerras agresivas? Eso es exactamente de lo que los Forjadores estaban hablando. En *El Federalista*, No. 32, Hamilton dijo que se estaban embarcando en un 'novedoso… experimento en política, de atar de manos al gobierno de la guerra ofensiva, con base en razones de estado; aún así ciertamente no debemos inhabilitarlo de cuidar la comunidad en contra de la ambición o enemistad de otras naciones.'

Las razones para limitar el poder del Congreso de gastar para los militares era debido a los altos costos e impuestos que se requieren. Como dijo Hamilton, los costos de gastos no militares del gobierno 'son insignificantes en comparación con aquellos que se relacionan con la defensa nacional.'

Como indicamos, el concepto de limitar los dineros fiscales para la defensa encontró un fuerte apoyo en Inglaterra y en las provincias españolas. También vino al Nuevo Mundo y encontró su expresión en las primeras constituciones americanas. En *Las Leyes y Libertades de Massachusetts* (1648), el reclutamiento para servicio militar (que es un impuesto en forma de mano de obra) estaba limitado a las guerras defensivas, dentro de la Mancomunidad.

Viendo hacia atrás durante los doscientos años pasados de historia estadounidense es obvio que hubo varias guerras que no fueron defensivas, pero

que estaban en la categoría de Hamilton de 'guerra ofensiva, basada en razones de estado.'

La cláusula de 'bienestar general' también se consideró una restricción sobre gastos del gobierno. No significaba nada en general, muy al contrario. Significaba beneficiar a toda la nación. General significaba que no debería haber gastos para un 'bienestar especial.' Usted no podía construir un proyecto sólo para beneficiar a los neoyorquinos; el proyecto tiene que beneficiar a la nación como un todo. Eso también es historia. El 'barril con carne de cerdo' simplemente es una palabra de ciencias políticas para aquellos gastos que son para políticos que pudieron cabildear una ley de gasto de 'bienestar especial' a través del Congreso. Hagan valer la disposición de 'bienestar general' de la Constitución y la mayoría de la corrupción por la malversación de fondos de los tributarios desaparecería.

Los Forjadores de la Constitución todos eran realistas sobre el gobierno, sin ninguna ilusión sobre los peligros del poder político, aún en las mejores manos con los hombres más sabios. El gobierno tenía que mantenerse bajo control, y en armonía con el espíritu de la Ilustración, los gobiernos tienen que ser limitados y esto solamente se podía lograr por medio de duros controles sobre facultades tributarias y de gasto. Todos ellos creían que la Constitución que habían producido haría justo eso; y al principio -- lo hizo. A pesar de ello, cuando finalmente terminaron su trabajo y llegó la hora de firmar el documento, no había ninguna euforia sobre el producto de su trabajo. El filosófico Dr. Franklin firmó el instrumento 'con lágrimas, y pidió perdón por hacerlo, por las dudas y recelos que sentía.' Después hizo la observación y predijo, 'que su aspecto general era dudoso; que podía durar por eras, involucrar a una cuarta parte del globo, y probablemente terminaría en despotismo.'[13] El miedo al despotismo aparece una y otra vez en discursos y escritos, aún entre los fuertes partidarios como Franklin. Esta vista negativa amainó con la Carta de Derechos y con los fuertes argumentos propuestos en los debates de ratificación indicando que los poderes de tributación y de gasto estaban grandemente restringidos. En tanto estos controles estuvieran en su sitio, decían los partidarios, el despotismo podía ser reducido. Pero, nos podemos preguntar, si los controles fallan, la profecía de Franklin llegará a suceder?

Los Jóvenes del Whiskey

Siempre que los fines de un gobierno sean pervertidos, y la libertad pública puesta en peligro de forma manifiesta, y todos los otros medios de remedio no sean

efectivos, la doctrina de no resistencia en contra del poder arbitrario, y opresión, es absurda, servil, y destructora del bien y la felicidad de la humanidad.[14]



Un recaudador federal de impuestos al whiskey, embreado y emplumado, siendo llevado fuera del pueblo por habitantes de Pennsylvania protestando en contra del impuesto al whiskey promulgado bajo recomendación de Alexander Hamilton.

Alexander Hamilton se convirtió en el secretario de la tesorería de Washington. Su nombramiento ha sido llamado 'el hombre correcto, en el momento correcto, en el lugar correcto,' pero es dudoso que los campesinos en la frontera occidental en 1794 estuvieran de acuerdo. Hamilton, siguiendo la obra *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, convenció al Congreso de adoptar un impuesto especial sobre el whiskey para suplementar ingresos de aduanas, que no eran adecuados para pagar las deudas de guerra de los estados. El impuesto al whiskey era, en palabras de Hamilton, un impuesto al lujo. Además, la nación bebía demasiado del mismo, de modo que el impuesto sería una medida de salud también. También había habido impuestos al whiskey antes de la guerra, y esas experiencias no habían sido malas. El congreso eventualmente siguió la solicitud de Hamilton y puso un impuesto al whiskey, algunos artículos de lujo, las ventas por subasta, y a los instrumentos negociables.

El impuesto al whiskey era un impuesto especial. Pronto se corrió el rumor que el gobierno estaba a punto de poner impuestos a los alimentos y vestuario, e introducir el odiado impuesto especial europeo en América. El tributo especial puede haberse clasificado primero entre las quejas que llevaron a los inmigrantes a América. Un diccionario inglés del siglo dieciocho define un impuesto especial como: 'un impuesto odioso gravado a productos, y declarado no por jueces

comunes de propiedad, sino por miserables contratados por aquellos a quienes se paga el impuesto especial.'[15] Esta fascinante definición, obviamente parcial en contra del tributo, expresa los sentimientos ingleses sobre el impuesto. Para muchos en América, el impuesto especial de Hamilton era una traición de la revolución.

El impuesto especial al whiskey se metió en problemas inmediatamente. En la frontera del oeste, el whiskey no era un artículo de lujo, sino el medio básico de intercambio. El dinero era casi inexistente. Los granjeros cultivaban centeno, lo destilaban para hacer whiskey, y transportaban el whiskey a través de las montañas a Philadelphia, conde podía ser vendido o usado como trueque para comerciar. El grano era muy voluminoso para transportarlo, de modo que el impuesto golpeó al granjero del oeste muy duro. El impuesto del 25 por ciento en efectivo era escandaloso; en realidad era un impuesto sobre el dinero. Para 1794 toda la región estaba en sublevación abierta. Los recaudadores del impuesto eran embreados y emplumados, quemadas sus casas, y eran afortunados si no eran linchados. Aún aquellos que estaban deseosos de pagar el impuesto no podían hacerlo. Como un moderado de la Rebelión del Whiskey lo expresó: 'Un aliento a favor del impuesto era suficiente para arruinar a cualquier hombre.'[16]

Se creó al antecesor del Servicio de Rentas Internas para hacer valer el impuesto. El país estaba dividido en catorce distritos con igual número de directores de distrito. Cada director recibía 1 por ciento de los impuestos recaudados en su distrito; cada agente recibía 4 por ciento de los impuestos que él recaudaba. Esto dejaba 95 por ciento para la Tesorería. El sistema de comisión convirtió al impuesto en un tipo de subcontratación de impuestos -- enfrentaba al agente recaudador en contra del tributario. Mientras más impuesto recaudaba, más ganancia personal para el recaudador.

En 1792, cuando se adoptó el impuesto, la región de la frontera protestó pacíficamente. Hubo discursos, reuniones, y peticiones. En una reunión en Pittsburgh, Albert Gallatin, quien se convirtió en un famoso senador y Secretario del Tesoro bajo Jefferson, dijo que el impuesto era injusto y escandaloso. Los impuestos especiales eran el azote de la tierra. Dijo Gallatin: 'Todos los impuestos sobre los artículos de consumo, debido al poder que necesariamente tiene que ser investido en los funcionarios que los recaudan, al final destruirán la libertad de cualquier pueblo que permita que los introduzcan.'[17]

El razonamiento de Gallatin se apoyaba en el eterno odio a los impuestos especiales por los súbditos británicos, más trescientos años de experiencia europea. Cuando el gobierno no tomó ninguna medida para derogar el impuesto, los argumentos razonados pronto se volvieron exigencias de separación. Se hicieron encuestas de libertad como lo habían hecho en Boston para protestar por el Impuesto del Timbre. Los agentes del fisco eran llamados 'malhechores' o 'forajidos' y entre los rebeldes, que se llamaban a sí mismos los 'Jóvenes del Whiskey', se prestaban juramento para no dar tregua ni ayuda a los agentes fiscales. Los alguaciles que acompañaban a los recaudadores eran secuestrados, desnudados, afeitados, y cubiertos con alquitrán y plumas. Los alambiques de whiskey de los granjeros que pagaban sus impuestos eran agujereados con escopeta por un tipo al estilo de Robin Hood, que se llamaba a sí mismo 'Tommy Tinker.'[18]

La hostilidad de los Jóvenes del Whiskey es ilustrada en la historia de un idiota de la aldea local que jugando pretendía estar reuniendo información para los agentes fiscales. Los hombres racionales hubieran ignorado a esta alma desamparada, pero los tributarios enojados no son racionales. El idiota fue sacado de la cama, llevado a un taller de herrería, desnudado, braseado con un metal caliente, y después cubierto con alquitrán y plumas.

Cuando el orden civil colapsó en 1794, un juez de la Corte Suprema certificó la existencia de un estado de insurrección en Pennsylvania del Oeste. Hamilton convenció al Congreso de autorizar al Presidente Washington llamar a la milicia de los cuatro estados adyacentes para hacer una demostración de fuerza. Washington dirigía esas tropas. Esta fue la primera y única vez que un presidente de Estados Unidos ha asumido su posición como comandante en jefe y dirigido a las tropas en el campo, en uniforme de gala. Afortunadamente se evitó la confrontación militar; los rebeldes se rindieron y aceptaron un convenio de amnistía ofrecido por el gobierno federal. Ningún rebelde nunca fue a la cárcel.

El resultado final de la rebelión favoreció a los rebeldes. Jefferson derogó toda la ley de impuestos especiales, que estos granjeros consideraban inconstitucional. Este impuesto especial no era uniforme. Los plantadores del sur no pagaban impuestos especiales sobre su producción básica de la granja (algodón y tabaco); los productos agrícolas de los granjeros de Nueva Inglaterra no estaban gravados; otros granjeros, comerciantes, y artesanos en el resto de la nación no pagaban impuestos. Para que el impuesto fuera uniforme para todos, en variadas

circunstancias, no deberían estas otras personas pagar una carga similar? Este argumento nunca fue respondido.

Los libros de texto siempre han alabado a la fuerte acción militar en contra de los rebeldes del whiskey como una importante victoria para la nueva federación. Pero hace poco, los historiadores han descubierto dónde se equivocaron. La justicia estaba del lado de los rebeldes, y toda la operación militar fue una charada (farsa) política instigada por Hamilton para mostrar a la nación la fuerza del gobierno federal.[19] Los rebeldes ya habían capitulado antes de que el ejército saliera al campo. De los veinte rebeldes que fueron traídos de vuelta a Philadelphia a enfrentar los cargos de traición, solamente dos fueron sentenciados, y fueron perdonados por Washington. No solamente ahora los rebeldes han sido exonerados, sino que la revuelta se ve como que tiene un importante mensaje político para nuestros tiempos. Dijo un erudito reciente: 'En 1991, como en 1791, la resistencia al impuesto envía señales de creencias populares sobre cómo debería funcionar la democracia, señales que merecen una atención razonada.'[20]

Además, la Rebelión del whiskey tiene también un importante mensaje histórico. Aquí en la frontera de América un valiente grupo de ciudadanos defendió sus derechos en contra de lo que claramente era un impuesto injusto bajo sus peculiares circunstancias. Capitularon en vista de una posible fuerza militar invencible, pero al final cuando Jefferson se convirtió en presidente, el impuesto fue derogado, y lograron a través de medios democráticos lo que primero no pudieron lograr con la violencia. Sin embargo, queda la pregunta, sin la violencia se hubiera derogado el impuesto? Y, por ende, la revuelta fue una 'medicina necesaria' para la buena salud del gobierno como creía Jefferson?

La Rebelión de Fries

Pronto después de aplastar la rebelión del whiskey, otra revuelta por impuestos hizo erupción en el litoral del este, esta vez por colonos alemanes. En 1798 el Congreso gravó su primer impuesto directo de dos millones de dólares sobre tierra, casas, y esclavos. El impuesto fue asignado entre los estados como lo requería la Constitución. La cuota de Pennsylvania era de $237,000, que caída mayormente sobre la tierra y las casas. Las casas presentaban un problema de valuación. Las valuaciones eran determinadas por el número y tamaño de las ventanas en cada vivienda.

Cuando los valuadores llegaron a contar y medir las ventanas, los colonos alemanes pensaron que el gobierno iba a gravar el odiado impuesto europeo al hogar (chimeneas). Se organizaron en pequeñas bandas, se armaron, y peinaron el terreno en busca de valuadores, quienes fueron secuestrados, asaltados, y sacados de estos condados. Cuando algunos de los rebeldes fueron arrestados, un subastador llamado John Fries marchó al tribunal y los liberó. El Presidente John Adams llamó a la milicia. Fries fue arrestado, juzgado, y sentenciado de traición y sentenciado a muerte. Pronto después fue perdonado por el Presidente Adams, en contra del consejo de todo su gabinete.[21]

El Presidente Adams, como Hamilton, era un federalista. Su impuesto federal directo a la tierra, al igual que el especial de Hamilton, era odiado en todo el país. Cuando Jefferson se lanzó para Presidente en 1800, su plataforma de impuestos anti federalista le ganó los corazones del pueblo y aseguró su victoria. El descontento en contra de la política fiscal de los federalistas estaba en todos lados. Después de ello el partido federalista se difuminó del liderazgo nacional y con sus políticas, pronto desapareció de la historia. Los historiadores enfatizan las sanas políticas monetarias de los federalistas y su efecto beneficioso sobre la nueva nación, pero no indican que las leyes de impuestos que soportaban estas políticas fiscales eran odiadas por el pueblo. Muchos americanos abiertamente cuestionaban la sabiduría de la revolución. Debido a los federalistas, los impuestos con representación se habían convertido en algo mucho peor que los impuestos sin representación. Hamilton, como secretario del tesoro, puede haber sido el hombre correcto en el trabajo correcto en el momento correcto, pero sus impuestos fueron de la clase equivocada para su causa. Y mientras estos impuestos pueden haber beneficiado al nuevo gobierno federal, destruyeron al partido federalista en el proceso.

Ahora podemos poner en contexto histórico el comentario de Jefferson de que había sido buena medicina para el gobierno el tener una rebelión cada veinte años más o menos. En el curso de su vida, había habido casi una docena de rebeliones de las que él sabía. Seis fueron en los Estados Unidos, comenzando con la Rebelión al Impuesto del Timbre, y terminando con la Rebelión de Fries. Todas estas rebeliones, incluyendo la Revolución Americana, fueron revueltas por impuestos de diferentes grados de intensidad. En Europa hubo varias revueltas pro impuestos en el siglo diecisiete, desde las revueltas por impuestos especiales en Bretaña, hasta las revueltas de los contratistas recaudadores en los Países Bajos, a las innumerables revueltas y la revolución en Francia. De nuevo, todas fueron revueltas por impuestos. Entonces, cuando Jefferson nos dice que las rebeliones

son un buen tónico para el gobierno, en su marco de referencia él estaba hablando de rebeliones a impuestos. Para una nación que cree en controles y equilibrios en el gobierno, no hay duda que el control más efectivo en un mal sistema de impuestos es lo que Jefferson tenía en mente. Aún pensaba que los gobiernos no deberían desanimar las rebeliones o ser demasiado punitivos en contra de los rebeldes exitosos:

> Una observación de esta verdad debe llevar a los honestos gobernadores republicanos a ser suaves en sus castigos para no desanimarlos demasiado. Es una medicina necesaria para la buena salud del gobierno.[22]

Jefferson justificó la tolerancia para el desorden cívico y la rebelión haciendo referencia a una máxima latina, ya no mencionada mucho hoy día: 'Malo periculosam libertatem quam quietam servitutem' ('Mejor una libertad peligrosa que un servilismo pacífico').

31
Fueron los Impuestos, y no la Esclavitud, lo que Causó la Guerra Civil?

La farsa de que la 'abolición de la esclavitud' fue ya sea un motivo o una justificación para la guerra es un fraude de la misma naturaleza que aquel de 'mantener el honor nacional.'
--Lysander Spooner, *No Treason,* 1870

La tarifa, entonces casi sinónimo con impuestos federales, fue la causa principal de la Guerra Civil.
--American Heritage, junio de 1996

Uno de los mitos más populares en la historia americana es que la Guerra Civil fue iniciada a causa de la esclavitud, y que Lincoln, como el Gran Emancipador, llevó a la nación a una sangrienta guerra para romper las cadenas de la servidumbre que engrilletaban a más de tres millones y medio de estadounidenses negros. Esta historia popular en la niñez es una fábula.

Al último momento antes de que se iniciara la Guerra Civil, los propietarios de esclavos en el sur no tenían ninguna necesidad de ir a la guerra. Ellos ya habían ganado todas las batallas sin disparar un tiro. Con la Corte Suprema en el bolsillo, con Lincoln y el Congreso aprobando una enmienda constitucional protegiendo la esclavitud para siempre, sin ninguna duda eran los vencedores en su lucha para preservar el sistema de esclavos de los Estados Unidos. Tenía que haber algo más que los hiciera disparar el primer tiro.

Durante su campaña por la presidencia en 1860, Lincoln repitió una y otra vez que él no interferiría con la esclavitud en el sur. Su primer discurso inaugural lo dijo todo. Enfatizó la política anti-abolicionista de su administración, que puede encontrarse en 'casi todos los discursos publicados de él y que ahora le dirige a usted. No hago otra cosa que citar

de uno de esos discursos cuando declaro que 'No tengo el propósito, ni directa ni indirectamente, de interferir con la institución de la esclavitud en los estados donde existe. Creo que no tengo ningún derecho legal de hacerlo, y no tengo ninguna propensión de hacerlo.' '

Lincoln continuó en su discurso inaugural asegurando a los propietarios de esclavos en el sur que los esclavos fugitivos serían devueltos. Para proporcionar todavía más seguridad, el Congreso, con la aprobación de Lincoln, propuso y aprobó una nueva enmienda constitucional que declaraba que el gobierno federal nunca interferiría con la esclavitud en ningún estado. Aún la Corte Suprema dio su bendición a la esclavitud en el famoso caso de Dred Scott (1857). Todas las tres ramas del gobierno federal se habían doblado hacia atrás para apaciguar al sur sobre la esclavitud. Difícilmente hubieran podido hacer algo más.

Cuando comenzó la Guerra Civil, la causa moral del sur era fuerte -- querían gobernarse a sí mismos; no había nada malo con eso. Por qué a la mitad de los estados en la Unión se les negaba el derecho de autodeterminación? No es ese un derecho fundamental humano y social?

La Guerra Civil llevaba dos años cuando Lincoln emitió la Proclamación de Emancipación, y entonces únicamente después de repetidas derrotas militares, y como un último recurso para movilizar al norte detrás de una causa que valiera la pena. Aquí están las palabras de Lincoln sobre este asunto:

> Las cosas habían ido de mal en peor, hasta que creí que habíamos llegado al final de nuestra cuerda en el plan que perseguimos; que habíamos jugado nuestra última carta, y debemos cambiar nuestra táctica o perder el juego. Ahora estoy determinado en la adopción de la política de emancipación.[1]

La Guerra Civil de Estados Unidos ha recibido muchos nombres. Ha sido llamada la Guerra entre los Estados, la Guerra de la Rebelión (el nombre oficial), la Guerra de la Agresión del Norte (como era llamada en el sur), y más exactamente -- 'la Guerra del Hombre Rico y la Pelea del Hombre Pobre.' El conflicto se había estado cocinando por décadas. Había habido una lucha prolongada entre los ricos plantadores del sur y los ricos industriales del norte -- y no era sobre la esclavitud.

Para 1860 esta lucha se estaba volviendo en contra del sur. Los nuevos territorios se estaban volviendo estados y la mayoría de ellos estaban atados al norte. El centro de la vida económica y la población del país estaban cambiando con fuerza hacia el norte y los intereses comerciales que dominaban a las políticas del norte. Los sureños creían que era solo un asunto de tiempo antes de que ellos se convirtieran en vasallos de sus rivales comerciales del norte. Probablemente tenían razón. Su derrota en la Guerra Civil solamente aceleró el día de la inevitable dominación del norte.

La mayoría de las personas no se dan cuenta que antes de 1860 los sureños dominaban las oficinas federales en los Estados Unidos. Más figuras clave en el gobierno nacional venían del sur que de ningún otro lugar. El cuadro siguiente demuestra la fuerza del liderazgo sureño en el gobierno federal hasta el momento de la Guerra Civil.

	Del Sur	*Del Norte*	*Total*
Presidentes	11	5	16
Fiscales Generales	14	5	19
Jueces de la Corte Suprema	17	11	28
Portavoces del Parlamento	21	12	33

La lista anterior representa la situación como estaba en 1860.[2] Si los mismos puestos son analizados en los 100 años de 1860 a 1960, el número de sureños es casi cero. El Presidente Nixon finalmente renunció a tratar de poner a un sureño en la Corte Suprema, que no había tenido un sureño en cien años. Hemos tenido cuatro presidentes sureños en el último siglo, y dos de ellos llegaron a la oficina desde la vicepresidencia, cuando el presidente falleció en su puesto. La presidencia de Lincoln marcó una nueva era en la política nacional que fue destacada por la exclusión de sureños de todos los puestos principales en el gobierno nacional. Este fue el precio permanente de la derrota que el sur sufrió en la Guerra civil. Hasta que Jimmy Carter se convirtió en presidente, 'sureño' era todavía una mala palabra en asuntos nacionales para la mayoría de la nación.

Cuáles fueron las causas del movimiento de independencia sureño en 1860? En qué formas el norte dominó al sur para llevarlos a la secesión?

Dado que la emancipación de los esclavos no era una parte de la plataforma de Lincoln en 1861 cuando comenzó la guerra, qué fue lo que llevó al sur a la secesión y rebelión cuando eligieron a Lincoln?

La respuesta a estas preguntas se encuentra en los escritos del período, especialmente los discursos de los líderes del sur. El portavoz más sobresaliente del sur era John C. Calhoun. El no era un rebelde, y no comulgaba con la causa de la secesión. En 1850 él estaba muriendo. Daniel Webster había entregado un gran discurso en el Senado sobre preservar la Unión. Calhoun estaba demasiado enfermo para comparecer y responder a Webster. Envió su respuesta a la cámara del Senado para que la leyera uno de sus colegas. Mencionaba tres motivos de queja del sur que podían llevar a la secesión de la Unión.

Las primeras dos quejas eran principalmente miedos de lo que podía suceder. No era una lista de detalles para los cuales se buscaba compensación. La primera era el hecho que el Sur había sido excluido de la mayoría de nuevos territorios. Se temía que estos nuevos estados tomaran el lado del norte en contra del sur y alteraran el equilibrio de poder entre ellos. El segundo temor era sobre el crecimiento de poderes del gobierno federal, a pesar de los límites fijados por la Constitución. Calhoun podía ver en el horizonte la llegada de un gobierno nacional todo poderoso que eliminara la soberanía del estado. Tuvo una visión notable, y sus miedos han llegado a acontecer. El gobierno federal ya no tiene ninguna limitación importante pero en 1850 un estado nacional todo poderoso estaba muy lejos en el futuro.

La única queja concreta que Calhoun expresó involucraba a los impuestos. Era una queja que había dominado la lucha entre el norte y el sur por treinta años. Los intereses comerciales y de manufactura del norte habían forzado a través del Congreso impuestos que oprimían a los plantadores del sur y hacían ricos a los manufactureros del norte. Esa es la razón por la cual la Guerra Civil a veces es llamada 'la Guerra del Hombre Rico y la Lucha del Hombre Pobre.' Aquí están las palabras de Calhoun:

> El norte ha adoptado un sistema de rentas y desembolsos, donde una parte excesiva de la carga de impuestos ha sido gravada al sur, y una parte indebida de sus réditos ha sido asignada al norte… El sur como la mayor

> parte de exportación de la Unión ha en realidad pagado inmensamente más de su justa parte de las rentas.[3]

Las leyes federales de impuestos de importación, en la opinión de Calhoun, eran una legislación clasista en contra del sur. Los pesados impuestos en contra del sur obtenían fondos que eran gastados en el norte. Esto no era justo. Calhoun discutía además que los altos impuestos de importación forzaban a los sureños a pagar ya sea precios excesivos por artículos del norte, o impuestos excesivos. La competencia de Europa fuer aplastada, dando así a los norteños el monopolio sobre los mercados del sur. Los impuestos federales tenían el efecto económico de cambiar la riqueza del sur al norte -- al igual que las naciones de la OPEC han estado haciendo con las naciones consumidoras de petróleo desde 1973.

La primera rebelión del sur sobre los altos impuestos de importación llegó en 1832. Se convocó una convención en Carolina del Sur para anular los nuevos impuestos federales de importación. Fueron declarados inconstitucionales y el gobernador fue autorizado a resistir cualquier intento de hacerlos valer por el gobierno nacional. Andrew Jackson reaccionó fuertemente y parecía como que una guerra civil se estaba gestando. Pero las mentes frías y lúcidas prevalecieron y se llegó a un compromiso. La tarifa (impuestos de importación) iba a reducirse en los pocos años siguientes a niveles que Carolina del Sur pudiera tolerar. Este fue el gran Compromiso de 1833.

La doctrina de que un estado podía anular una ley federal que consideraba inconstitucional tenía una historia respetable. Jefferson y Madison primero sugirieron la doctrina en 1798. Se había utilizado para anular leyes federales en Pennsylvania, los estados de Nueva Inglaterra, Georgia, y Alabama. Era una alternativa pacífica a la guerra civil y la secesión. El gobierno federal recibía su poder de los estados, de modo que los estados tenían el derecho de retirar lo que se les daba si los gobiernos federales abusaban de su autoridad. Hoy día en Canadá se ha propuesto una doctrina similar por Alberta, y otras provincias anti federalistas.

La tarifa de 1828 fue llamada ‘la tarifa de abominación,’ un término bíblico que significaba el mayor mal. Antes de ese tiempo la tarifa era necesaria para pagar la deuda nacional de las guerras de 1812 y la revolución misma. Para 1832 la deuda nacional estaba pagada y ya no había ninguna

justificación para las altas tasas de los impuestos de importación, excepto promover un monopolio en las manos de industriales del norte para elevar los precios para los consumidores del sur. El sur exportaba casi tres cuartos de sus artículos y a su vez usaba el dinero para comprar artículos europeos que soportaban un alto impuesto de importación. Esto significaba que el sur pagaba aproximadamente tres cuartos de todos los impuestos federales, la mayor parte de los cuales se gastaban en el norte. Si ellos no compraban artículos extranjeros y pagaban altos impuestos, la alternativa era comprar productos manufacturados en el norte a precios excesivamente caros. De cualquier forma el dinero del sur terminaba en el norte. La injusticia de este arreglo dominaba las hostilidades sureñas hacia el norte. Dijo un historiador: 'La indignación en contra de la tarifa como un impuesto injusto ofensivo a su economía era general en todo el sur.' Un sureño, un año después de que terminó la Guerra Civil, expresó esa indignación en un libro adecuadamente llamado *La Causa Perdida*:

> En cada medida que la inventiva de la avaricia podía idear, el norte exigió del sur un tributo, que éste solo podía pagar a costas y en la naturaleza de un inferior en la Unión.[4]

La Guerra Civil comenzó en 1861 cuando los de Carolina del Sur dispararon sobre la guarnición en Fort Sumter, una isla en el puerto de Charleston, Carolina del Sur. El hombre que dio la orden de fuego del primer disparo era Edmund Ruffin. El después se suicidó al oír de la rendición de Lee en 1865. En la víspera de la Guerra Civil (1865), escribió un artículo que era popular en todo el Sur, instando a la secesión y prediciendo un gran futuro para los Estados del Sur: 'Los estados del norte no hubieran obtenido ni la mitad de su grandeza y riqueza actuales, que han sido construidas sobre los tributos exigidos al Sur por la política legislativa [altos impuestos de importación].'[5]

El Sur, decía Ruffin, sería el doble de rico y poderoso si no fuera por las políticas impositivas del norte. Los sureños se veían a sí mismos como vasallos que pagan tributo al norte cada vez que compraban artículos del norte o pagaban impuestos de importación.

Respecto al asunto de los esclavos, a la mayoría de norteños no les importaban mucho los negros en servidumbre, al igual que no les importaban los indios en el Oeste o los pobres trabajadores analfabetas en

las fábricas. En general muchos esclavos negros recibían mejor tratamiento y más compasión que sus contrapartes en el norte.[6]

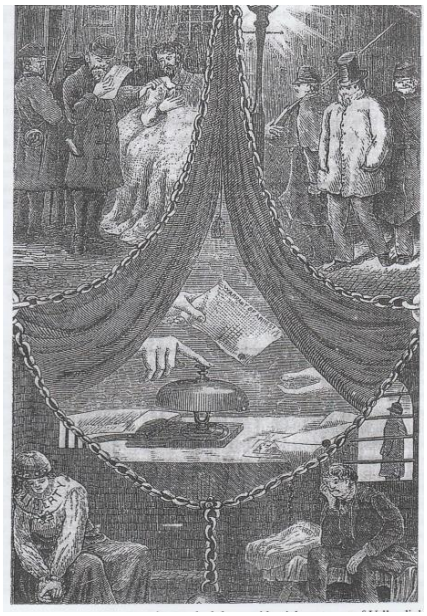
Lincoln fue el presidente más poderoso que los Estados Unidos ha conocido jamás. Con frecuencia era brutal. Los civiles eran juzgados por tribunales militares para que se les negara el juicio por jurado y otros procedimientos judiciales adecuados. Las personas que desaprobaban sus políticas eran encerradas sin un juicio. Un ejemplo chocante involucró a un demócrata del norte de Ohio llamado Clement Vallandigham. El era una 'paloma'. Se oponía a la guerra y propugnaba la paz. En marzo de 1863, ante una reunión política en Ohio cuando era candidato a gobernador, denunció que la guerra era 'malvada y cruel,' y acusó que era emprendida para 'entronizar el despotismo republicano en América.' Llamó a Lincoln un dictador y denunció su política del impuesto sobre la renta con estas palabras: 'A través de una ley impositiva, una como nunca se ha impuesto a ningún pueblo conquistado, ellos [los republicanos] tienen la posesión… de toda la propiedad del pueblo en el país.'[7]

Lincoln reaccionó con furia. Eso sí, este era un mitin político para el partido demócrata. No era la primera vez que un presidente de los Estados Unidos había sido llamado tirano por la oposición. No había nada en los agudos comentarios de Vallandigham que no fuese parte del accidentado actuar de la política americana. Pero Vallandigham fue arrestado y acusado ante un tribunal militar en Ohio, aún cuando los tribunales civiles estaban abiertos y Ohio no era una zona de guerra. El tribunal militar encontró culpable de expresar 'sentimientos de traición.' En lugar de encerrar o fusilar a Vallandigham, Lincoln hizo que fuese exilado por la fuerza al sur. Él no era del sur, de modo que Vallandigham se fue a Canadá y desde allí pudo llegar a la Convención Demócrata en 1864 para etiquetar la guerra como un fracaso.

Su sentencia por un tribunal militar por expresar 'sentimientos de traición' es igual a las prácticas pasadas de la antigua Unión Soviética. Aleksandr Solzhenitsyn fue expulsado de la Unión Soviética por la misma razón que Lincoln sacó a Vallandigham fuera de los Estados Unidos. Solo imaginen, los Soviéticos podrían haber usado a Abraham Lincoln como una autoridad para deportar a Solzhenitsyn y otros disidentes rusos!

Lincoln no estaba solo en sus duras políticas o estrictas medidas impositivas. El presidente de la Confederación del Sur, Jefferson Davis, fue atacado por los sureños con la misma vehemencia:

> El gobierno de Richmond de todas formas se decantó rápidamente hacia el despotismo, y por cuatro años ejerció poder absoluto sobre un pueblo obediente y que no se quejaba. No toleraba ningún cuestionamiento, no permitía ninguna resistencia, no escuchaba ninguna reconvención. Gravaba impuestos de naturaleza extraordinaria a un pueblo ya empobrecido casi al punto de la inanición.[8]



Un artista de un periódico contemporáneo atacó el tratamiento presidencial de Vallandigham y otras 'palomas' de la Guerra Civil. La nota al pié de la caricatura de la 'Campanita' citaba una carta del Secretario de Estado William H. Seward a Lord Byron, un ministro británico, en estos términos: 'Milord, puedo tocar una campana con mi mano derecha, y ordenar el arresto de ciudadanos de Ohio; puedo tocar una campana de nuevo, y ordenar el encarcelamiento de un ciudadano de New York; y ningún poder sobre la tierra, exceptuando aquel del Presidente, puede liberarlos. Puede la Reina de Inglaterra hacer lo mismo?'

La ley 'extraordinaria' de impuestos era un impuesto sobre la renta, que muchos sureños consideraban como prueba del despotismo confederado. Había un impuesto del 10 por ciento sobre las ganancias y un impuesto del 10 por ciento sobre el rendimiento de todas las cosechas. Esta era una clase de 'impuesto sobre la renta en bruto.' Aparentemente no había ninguna deducción por costos y

gastos. Davis era tan poco popular para algunos de sus sureños coterráneos como lo era en el norte.

La rebelión en Carolina del Sur en 1832 fue un preludio a cosas mayores y más violentas. Era el primer intento del sur de hacer una rebelión; 1861 fue su último intento. Lincoln era apoyado en su apuesta por la presidencia por los industriales ricos del norte. Era su hombre y por mucho tiempo había sido su abogado. En el corazón de esta plataforma estaba un retorno a los altos impuestos de importación, que recordaban la 'abominación de tarifas' de 1828. Tan pronto como el Congreso se reunió en 1861 la alta tarifa fue promulgada como ley y firmada por el Presidente Buchanan antes de que Lincoln tomara posesión. La Tarifa Morrill, como se le llamaba, fue la tarifa más alta de la historia, duplicando las tasas de la tarifa de 1857 a un promedio de 47 por ciento del valor de las importaciones. Los productos de hierro fueron gravados con más del 50 por ciento. Esta fue la gran victoria republicana, y sus correligionarios estaban felices. Habían satisfecho sus pagarés a los industriales y hombres de negocios del norte. Pero por esta escandalosa tarifa para el sur, las puertas de la reconciliación se cerraron. En el discurso inaugural de Lincoln él se había comprometido a cobrar impuestos de aduanas en el sur aún si había una secesión. El tenía una posición conciliadora con la esclavitud; con los impuestos de importación era amenazante. Fort Sumter estaba en la entrada al Puerto Charleston, lleno de tropas federales para apoyar a los funcionarios aduaneros de los Estados Unidos. No fue muy difícil para los enojados ciudadanos de Carolina del Sur el disparar el primer tiro.

En ese entonces los republicanos estaban propugnando una tarifa alta a través del Congreso, los sureños estaban haciendo justo lo contrario. Adoptaron su nueva constitución, diseñada a la imagen de la Constitución de los Estados Unidos, con una disposición única que prohibía los altos impuestos de importación. El Congreso Confederado no podía crear una tarifa alta aún cuando quisiera. Jefferson Davis, el primer presidente de la Confederación, justificó la secesión en su discurso inaugural haciendo referencia a la Declaración de Independencia, enfatizando después el asunto de los impuestos de importación. Los cargos y restricciones de aduanas y comercio se mantendrían en un absoluto mínimo, dijo. Con bajos impuestos el comercio de América del Norte se cambiaría de New York, Boston y Philadelphia a Savannah, Charleston, y New Orleans. Esto obligaría al norte a establecer una cadena de estaciones de aduanas y patrullas fronterizas desde el Océano Atlántico al Río Missouri, y algunas más. Los norteños podían clamar el comprar artículos libres de impuestos del sur. Esto podía significar un desastre para los industrialistas del norte. La secesión ofrecía al sur no solamente

la libertad de la servidumbre fiscal del norte, sino una oportunidad para convertirse de oprimido en opresor. Los yanquis iban a retorcerse ahora!



THE SITUATION.
OFFICER LINCOLN. "I guess I've got you now, JEFF."
JEFF DAVIS. "Guess you have—well now, let us Compromise."

Esta caricatura del principio de la Guerra Civil promueve la paz a través de la negociación. El poder militar del norte es mostrado por Lincoln como un policía que secuestra a Jefferson Davis en Queer Street (un lugar para las personas con problemas). Davis sostiene en su mano a la Tesorería de los Estados Unidos, simbolizando la riqueza y los impuestos del sur. Desafortunadamente, esta vista de la paz no prevaleció.

En la Cámara de los Comunes Británica en 1862, William Forster dijo que él creía que era reconocido generalmente que la esclavitud era la causa de la Guerra Civil en los Estados Unidos. La Cámara le contestó a gritos, 'No, no!' y 'La tarifa!'[9] Es muy probable que los intereses comerciales británicos, que dominaban la Cámara de los Comunes, estuvieran más sintonizados con la economía de la Guerra Civil que los intelectuales y escritores. La opinión de que la esclavitud causó la Guerra Civil fue popularizada por John Stuart Mill, el escritor británico principal sobre economía política en ese entonces. El con fuerza expresó su opinión en el popular periódico británico *Frazer's Magazine* en febrero de 1862. Este artículo después fue impreso de nuevo en América en la revista *Harper's*. Era una refutación de los artículos escritos por su antiguo enemigo de la pluma, Charles Dickens, quien escribió que los impuestos eran la causa del conflicto, no la esclavitud. La tesis de Mill de que la esclavitud causó el conflicto había dominado el pensamiento de la Guerra Civil en América (exceptuando en el sur, por supuesto) hasta estos días.[10] Daba un noble propósito a la furiosa embestida del norte a la Confederación, para encubrir los problemas económicos reales que estaban en juego.

Las causas de la Guerra Civil han sido discutidas por más de cien años. Las razones más comunes dadas son la esclavitud y grandes conflictos culturales. Las diferencias en cultura eran muy grandes, pero las diferencias culturales regularmente no producen una rebelión. El asunto de los esclavos era emocional para ambos lados, especialmente para el sur, exceptuando que Lincoln y el Congreso se inclinaron hacia atrás para garantizar la esclavitud en todos los lugares donde existía, y la decisión de *Dred Scott* aún calmó más a los propietarios de esclavos: El poder del congreso de prohibir la esclavitud en los territorios se vio restringida, y la ciudadanía no aplicaba a personas de ascendencia africana. La institución de la esclavitud nunca estuvo más legalmente segura que lo estaba en 1860.

En 1832 la defensa del sur en contra de la tarifa alta era el poder de la 'anulación.' Para 1850, los pensadores constitucionales del sur habían cambiado a la secesión. Calhoun era uno de los grandes proponentes de la anulación en 1832; para 1850 estaba respondiendo a Webster con amenazas de secesión.

La generación de líderes en el norte y sur en los años 1850 han sido llamados la 'generación torpe'. Los Webster, Clay, y Calhoun, que habían mantenido a la Unión junta a través del compromiso, ya no estaban. Toma una gran capacidad de liderazgo y capacidad el arreglar diferencias a través de medios pacíficos. Cualquier idiota puede comenzar una guerra. Esta fue una generación de idiotas.

A los esclavos no les fue tan bien después de que terminó la guerra. Cuando las apuestas estaban hechas en una competida carrera presidencial, los republicanos vendieron al hombre negro río abajo por un par de votos electorales. La Corte Suprema siguió el ejemplo y les dio pleno apoyo para la segregación. 'Separados e iguales' era la sentencia de dicho alto tribunal, aún cuando cualquier idiota de la aldea sabía que las instalaciones públicas proporcionadas para los negros eran cualquier cosa menos iguales. Armados con el poder de segregar, los legisladores del sur empujaron al hombre negro de vuelta a la servidumbre económica, analfabetismo educativo, y una especie de tendencia al 'Tío Tom'. Si la esclavitud era un asunto tan importante en la Guerra Civil, donde murieron más de la tercera parte de un millón de norteños, por qué la lucha por la libertad del hombre negro fue cortada en su inicio una década más tarde?

Las guerras en realidad no son luchadas para liberar a alguna minoría desafortunada no involucrada directamente con el conflicto. Los pueblos que quieren libertad tienen que luchar por ella ellos mismos. Los extranjeros que vienen en su ayuda normalmente tienen motivos ulteriores, especialmente si el extranjero es una nación. La preocupación del norte por el hombre negro esclavizado era más fachada que substancia.[11] Había preocupaciones económicas que eran mucho más irresistibles. Este editorial en un periódico de Boston en las vísperas de la Guerra Civil es muy revelador:

> No se requiere una extraordinaria sagacidad para percibir que el comercio es tal vez el motivo controlador que opera para evitar el retorno de los estados sediciosos a la Unión que han abandonado. Las quejas que se alegan acerca de la esclavitud eran originalmente las causas de la separación de los estados de algodón; pero la máscara ha caído, y es aparente que el pueblo de los principales estados sediciosos está propugnando la independencia comercial. Ellos *sueñan* que los centros de tráfico puedan ser cambiados de puertos norteños a los del sur. Los comerciantes de New Orleans, Charleston y Savannah están poseídos con la idea de que New York, Boston, y Philadelphia puedan ser esquiladas de su grandeza mercantil, *por un sistema de rentas que raya en el libre comercio.* Si se le permite a la Confederación del Sur realizar una policía según la cual solamente se grava un impuesto nominal a las importaciones, no hay duda de que los negocios de las principales ciudades del norte se verán seriamente dañados por ello.
>
> La diferencia es tan grande entre la tarifa de la Unión y aquella de los Estados Confederados que todo el noroeste debe considerar ventajoso el comprar sus

> artículos importados en New Orleans en lugar de New York. Además de esto, los intereses de manufactura del país sufrirán de la importación aumentada resultante de los bajos impuestos… El [gobierno] estaría falseando sus obligaciones si este estado de cosas no fuesen puestas bajo control.[12]

Es difícil ver el editorial anterior como cualquier cosa que no sea una llamada a las armas en contra del sur. El norte y el sur lucharon sobre el comercio, estando todos los hombres de negocios del norte amenazados por los extremadamente bajos impuestos de importación en el sur, que podría traer la ruina económica al comercio en el norte. El sur iba a hacer al norte lo que Roma hizo a Rodas. (Ver el Capítulo 8.)

El asunto de impuestos en la Guerra Civil no era una causa glamorosa como la esclavitud. No involucraba ningún propósito mayor para ningún banco. Los nobles asuntos que ambos bandos mantenían como la causa de su lucha le recuerdan a uno los nobles y sublimes propósitos que los súper poderes profesan con frecuencia para cubrir su imperialismo. El punto aquí es que el norte no fue a la guerra para liberar esclavos y el sur no se separó debido a un cruzado de gatillo fácil en contra de la esclavitud en la Casa Blanca.

Para todos los sureños de todas las castas sociales, la tarifa republicana en 1861 significaba mayores precios, un costo de vida más alto, grandes ganancias para los Yankees en el norte, y dinero del sur en los cofres nacionales para que Lincoln lo gastara para el Partido Republicano y los que lo apoyaban. La secesión ofrecía una liberación de la servidumbre republicana. Además, abría una oportunidad para que el sur reemplazara al norte en el comercio del Nuevo Mundo.

En el discurso inaugural supuestamente conciliatorio de Lincoln hubo un comentario que tiene que haber pescado la atención de los sureños. Lincoln prometió que 'no habría ni derramamiento de sangre ni violencia,' ni 'uso de la fuerza' en contra de los estados sediciosos; aún los correos serían abandonados si no eran queridos. Pero los impuestos eran otra cosa. Lincoln 'cobraría las cargas e impuestos, pero más allá de lo que pueda ser necesario para estos objetivos, no habrá ninguna invasión, ni uso de fuerza en contra o entre los pueblos en ningún lugar.' En otras palabras, el sur se podía separar en tanto pagaran sus impuestos al norte! Con razón dispararon en Fort Sumter. Lincoln les había dado un ultimátum de impuestos o guerra.

El discurso de Lincoln también llamó la atención de los escritores británicos. En la popular revista *Fraser's Magazine* (como nuestro *Time* y *Newsweek*) Lincoln es mostrado como un líder respetable, no ansioso de ir a la guerra. Exceptuando por el cobro de impuestos en los puertos del sur, por retener fuertes federales en suelo del sur para cobrar impuestos, y usar la fuerza para volver a tomar cualesquiera fuertes que los sureños hubieran secuestrado, él no invadiría el sur.[13] Fue esta política la que comenzó la Guerra Civil, y no existe la menor sugerencia de que la esclavitud fuese ningún tipo de cuestión. En realidad, era el asunto en que la mayoría de norteños y sureños estaban de acuerdo.[14] Los abolicionistas eran una minoría extremadamente pequeña e impopular que había sido repudiada en las elecciones de esa era.

El cobro de impuestos y la recuperación de fuertes federales estaban íntimamente relacionados. Tan pronto como el 15 de enero de 1861, el periódico *Philadelphia Press*, el principal de Pennsylvania, detalló la relación entre los dos, y ambos los cuales, en palabras de Lincoln, serían una excusa para la invasión del sur. Dijo la *Press:*

> Los fuertes son de principal importancia para hacer valer las leyes de impuestos. *Sus cañones cubren tanto terreno como es necesario para permitir a los Estados Unidos hacer valer sus leyes…* Los Estados Unidos debe mantener esos fuertes. No es un asunto de coaccionar a Carolina del Sur, sino de *hacer valer* las leyes de impuestos… El punto práctico, de cualquier forma, es -- ya sea las leyes de impuestos de los Estados Unidos sean o no hechas valer en todos esos tres puertos, Charleston, Beaufort, y Georgetown, o se conviertan o no en puertos libres, abiertos al comercio del mundo, sin ninguna otra restricción sobre ellos que las que Carolina del Sur considere apropiada imponer…
> Los fuertes tienen que ser mantenidos para *hacer valer las leyes de impuestos,* no para conquistar un Estado.

Cinco años antes de la Guerra Civil, Lysander Spooner de Massachusetts, un abogado de espíritu libre que había sido un abolicionista fuerte y vociferante, escribió un panfleto condenando la hipocresía de aquellos que profesaban que la Guerra Civil fue peleada para liberar a los esclavos:

> Todos estos gritos de haber 'abolido la esclavitud,' de haber 'salvado al país,' de haber 'preservado la unión,' de establecer 'un gobierno de consentimiento,' y de 'mantener el honor nacional,' son todos engaños burdos, vergonzosos, transparentes -- tan transparentes que no deben engañar a nadie.[15]

En 1927 los grandes eruditos Charles A. y Mary R. Beard expusieron lo que puede haber sido el primer estudio profundo de la historia americana. Cautivó a los eruditos al igual que a los laicos. Después de examinar cuidadosamente los hechos relacionados con la esclavitud y la Guerra Civil, llegaron a la siguiente conclusión:

> Por lo tanto, dado que la abolición de la esclavitud nunca apareció en la plataforma de ningún gran partido político, dado que la única mención nunca hecha al electorado sobre tal asunto fue rechazada con burlas, dado que el portavoz de los republicanos [Lincoln] enfáticamente declaró que su partido nunca tuvo la intención de interferir con la esclavitud de ninguna forma o manera, parece ser razonable el asumir que la institución de la esclavitud no fue un problema fundamental durante la época que precedió al bombardeo del Fort Sumter.[16]

Finalmente, el asunto de qué 'causó' la Guerra Civil depende de lo que usted entienda por causa. Montesquieu, en su obra sobre la caída de Roma, dijo que eran causas generales y causas especiales en funciones en cualquier estado, y cuando una nación cayó porque perdió una batalla, siempre había causas generales en funciones que lo hicieron posible.

No hay ninguna duda de que las sociedades del norte y del sur tenían muchos conflictos que hasta 1860, habían sido resueltas de manera pacífica, o simplemente toleradas sin ninguna resolución. Pero en 1860 el sur cambió sus tácticas y vio la secesión como una mejor solución a estos conflictos y como un camino a una mayor prosperidad. Usted podría decir que el acto de secesión surgió como un anhelo de independencia, como hoy día las repúblicas soviéticas. Si la política fiscal del norte hubiera tranquilizado al sur, se habrían salido de la Unión? A diferencia del problema de los esclavos, el conflicto de impuestos no era negociable para ambos lados. El apaciguamiento era la política del norte hacia la esclavitud; hacia el evitar pesados impuestos, la política era hacerlos valer con poder militar.

La secesión es sin duda la causa de la Guerra Civil. Es la tesis de este capítulo que los impuestos fueron el factor más importante para ambos lados. La esclavitud del sur iba a ser tolerada por el norte; los puertos libres del sur no. La guerra fue causada cuando los exaltados sureños bombardearon un fuerte federal en el puerto de Charleston. La guerra también fue causada cuando Lincoln decidió apaciguar esta rebelión con fuerza militar. Pero detrás de estos actos de violencia y secesión misma, había un problema de impuestos donde ninguno de los dos bandos quería ceder. La libertad de los impuestos opresivos causó la Revolución

Americana, la Revolución Francesa, y revueltas y rebeliones en toda la historia, demasiadas para contarlas. La Guerra de la Rebelión, como se llamó oficialmente, tenía en su núcleo lo que había estado en el corazón de la mayoría de rebeliones desde nuestros primeros registros históricos, los impuestos.

Parte VIII
El Monstruo que Puso el Huevo de Oro

Los gobiernos han estado gravando las rentas estilo carrusel desde el inicio de la historia. In realidad, la mayoría, si no todos los impuestos son pagados por rentas, aún cuando no son medidos por las mismas. Cuando los romanos y egipcios tomaban un porcentaje de la cosecha, estaban gravando las rentas, excepto que gravaban la producción bruta estimada; no había deducciones por costos y gastos y no tomaban en cuenta si había una mala cosecha. Un impuesto a la producción del 10 pro ciento fácilmente pudo haber sido un impuesto sobre la renta del 20-50 por ciento por métodos contables modernos. El subsidio inglés inicial estaba relacionado con las rentas como lo estaban algunos impuestos de capitación, especialmente los graduales. El primer impuesto sobre la renta llegó en el postrer período medieval en 1404. Desafortunadamente, sabemos muy poco sobre este impuesto. Un historiador inglés temprano, Thomas Walsingham (1372-1422), escribiendo poco después de que este impuesto y sus registros fueran obliterados, dijo que el impuesto tenía que mantenerse escondido de la posteridad porque era tan malvado. Ninguna evidencia del mismo debía ser preservada en la Tesorería ni en la Oficina del Tesoro, y por orden del Parlamento, todo registro escrito del impuesto tenía que ser quemado. Otro historiador británico, tan tarde como 1803, lo llamó un 'monstruo repulsivo sin precedente.'[1] Este poema sobrevivió:

> Un nacimiento monstruoso mostrado al mundo para enseñarle lo que se podía hacer, y escondido por los historiadores, de modo que el mundo no sepa lo que no se puede o no se debe hacer.[2]

El impuesto sobre la renta llegó a Bretaña de nuevo como una medida impositiva de guerra para satisfacer las terribles exigencias fiscales de las guerras con Napoleón. Probó ser mucho más productiva de rentas de lo que se imaginaron. Pronto el impuesto se diseminó a todo el mundo -- se había encontrado un impuesto que ponía un huevo de oro. La diseminación del impuesto sobre la renta a todo el mundo añadió una prueba más a la observación de Adam Smith, 'No hay habilidad que un gobierno aprenda más rápidamente de otro que aquella de drenar el dinero de los bolsillos del pueblo.'[3] La evolución del impuesto sobre la renta en las prácticas desarrolladas en el siglo veinte ilustra otro tema histórico que sucede con demasiada frecuencia -- es decir, un buen impuesto se vuelve malo. El impuesto sobre la renta, que en el siglo diecinueve en Bretaña parecía ser un buen impuesto, con bajos costos, alta producción, una cantidad tolerable

de intrusiones en la libertad personal, mas un razonable sentido de equidad, evolucionó a un vehículo que si no se frena, era fácilmente capaz de transformar una sociedad orientada a la libertad en un estado totalitario donde la rebelión, huída, y fraude existen rampantes. El espionaje en contra de todos los ciudadanos por parte del gobierno, que tanto caracterizó las burocracias de seguridad interna de los estados totalitarios, encontró una contraparte en las democracias occidentales en sus espías fiscales. Las dependencias de espías de los estados totalitarios están interesadas en la seguridad interna, la policía fiscal en el occidente está interesada en la seguridad de las rentas. Los fines difieren, pero el alcance del espionaje no.

El impuesto sobre la renta como ha evolucionado presenta a la civilización muchos grandes problemas y dificultades. El futuro de nuestras libertades y aún de nuestra misma civilización probablemente dependerá más de cómo solucionamos esas dificultades más que de ninguna otra cosa. Esta no es una observación única, ni la nuestra es una condición única. Ha ocurrido durante toda la historia con tanta frecuencia que no necesita mucho comentario. La alcabala hundió a la España imperial, y cuando el gobierno finalmente entró en razón para corregir los males en su sistema fiscal era demasiado tarde. El hábito del fraude se ha vuelto demasiado arraigado en el orden social. La mayoría de gobiernos no puede reconocer la sabiduría de estas simples verdades: Usted no puede legislar en contra de la cultura y la naturaleza humana. Cuando usted grava demasiados impuestos, la consecuencia inevitable será la rebelión (el Imperio Español estaba plagado de revueltas), huída para evitar el impuesto (los mejores cerebros de España se fueron de la madre patria para evitar los impuestos), y fraude (la evasión estaba en todos lados en miles de formas). El añadir mayores medidas punitivas para hacer valer malos impuestos solamente agrava la situación. El impuesto sobre la renta está siguiendo el patrón de la alcabala con un giro moderno. La alcabala al principio proporcionaba las rentas para hacer de España el súper poder del período moderno temprano; el impuesto sobre la renta ha permitido que los Estados Unidos se convierta en el súper poder de nuestros días.

El impuesto sobre la renta ha tenido sus puntos positivos. Proporcionó las rentas para permitir a América tomar parte en varias guerras en el siglo veinte, algunas buenas y algunas no tan buenas. Tal vez su mayor beneficio ha sido su alteración del capitalismo. Los gobiernos podían ordenar una gran parte de la riqueza nacional y usarla para corregir injusticias sociales y mejorar el orden social sin revolución.

En la mayoría de países industriales la pobreza ha sido grandemente reducida y en algunos países no existe. Las reivindicaciones marxistas que dicen que el capitalismo cada vez mas oprimiría a los trabajadores -- que el trabajo infantil, sueldos de hambre, horas de trabajo más largas, y condiciones de trabajo poco seguras empeoraría -- no han sucedido. Hoy día, dichas predicciones son disparates. Los trabajadores en los estados capitalistas industrializados tienen estándares de vida mucho mejores que los mejores de los antiguos estados comunistas, como los europeos del este han visto. Las naciones capitalistas han corregido los defectos en su sistema del siglo diecinueve sin la necesidad de volver a hacer el orden social. Los impuestos han frenado la acumulación de demasiada riqueza en las manos de los pocos. La riqueza de los súper ricos ha sido dividida. Nuevas leyes protegen a los trabajadores, y garantizan buenos salarios y buenas condiciones de trabajo. La mano de obra infantil no existe. Los marxistas han sido flanqueados por la inventiva de las leyes fiscales y laborales. Es irónico que Marx fuera el autor de altos impuestos progresivos, que en sí mismos han revolucionado la sociedad. Poco más ha sido necesario, ciertamente ninguna revolución y todo el sufrimiento y caos que trae a la humanidad. El defecto más flagrante del marxismo ha sido su celo por ir más allá del objetivo. De manera similar, el defecto más flagrante del impuesto sobre la renta ha sido su celo para excederse en el cobro de impuestos.

32

El Impuesto que Derrotó a Napoleón

Las leyes modernas del impuesto sobre la renta vienen de las Leyes Británicas de Impuesto Sobre la Renta de la era napoleónica, comenzando en 1799. Las declaraciones de impuestos de este primer impuesto sobre la renta muestran una marcada similitud con las declaraciones que presentamos cada mes de abril. Aún los anexos son similares. Usted las podría adjuntar a su declaración moderna y probablemente pasarían la auditoría. Esta ley del impuesto sobre la renta ha sido llamada 'El Impuesto que Derrotó a Napoleón.' Sin duda era la contribución más importante de Bretaña a los sistemas fiscales del mundo moderno.

La Revolución Francesa fue un evento triste para aquellos líderes de la Edad de la Razón que tenían altas esperanzas puestas en la capacidad del hombre de gobernarse a sí mismo con razón y justicia. Hemos aprendido mucho desde la Revolución Francesa, y principalmente hemos aprendido que las revoluciones tienden a salirse de control, y con mucha frecuencia sustituyendo un tirano por otro.

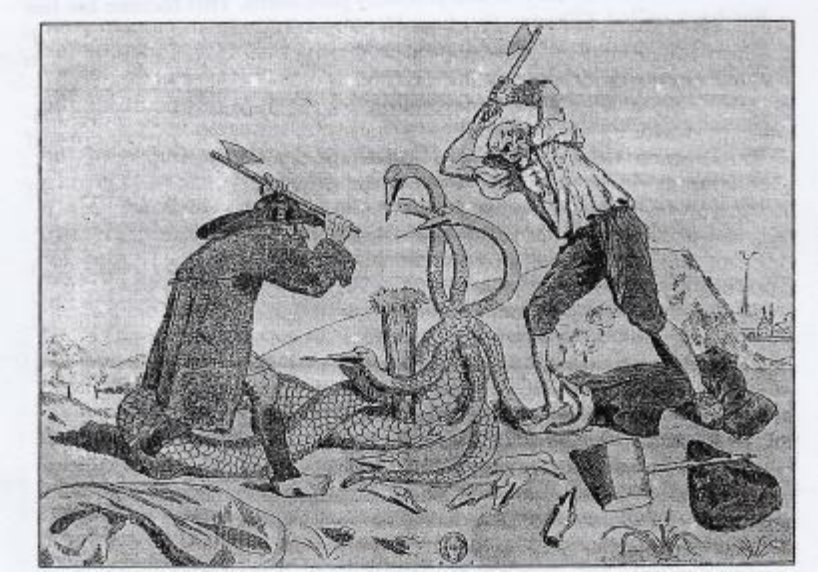
El gobierno de la Francia revolucionaria cayó sobre la Asamblea Nacional, que no tenía ninguna experiencia en gobernar una nación. No tenía dinero y muy poco sentido común -- los hombres de las ideas estaban en todos lados, pero los impuestos y los recaudadores no estaban en ningún lado. La Asamblea condenó el impuesto sobre la sal y después se volvió y pidió a todos pagarlo hasta que se pudiera pensar en algo más. Después de que este impuesto voluntario a la sal fuese ignorado, la Asamblea les pidió a todos los franceses donar una cuarta parte de sus ingresos a la Asamblea. Sin ninguna burocracia fiscal, este dispositivo de rentas extremadamente sofisticado fue ignorado también, junto con un impuesto a la tierra que fue adoptado. Finalmente, la Asamblea decidió robar a la iglesia, estilo Enrique VIII. Se emitió papel moneda, respaldado por las tierras de la iglesia, pero toda vez estas tierras fueron vendidas, el gobierno se rehusó a redimir el papel moneda. Pronto se volvió sin valor.

El caos fiscal fue seguido del peligro del exterior. Los estados aristocráticos de Europa se unieron para expulsar la nueva república. Con el país en peligro, la Asamblea entregó el gobierno a un general atrevido y agresivo, Napoleón. Pero al

igual que Castro en la Cuba moderna, el futuro de la revolución fue determinado por la personalidad de Napoleón más que sus ideas y principios.

Toda vez en el poder, Napoleón ignoró la constitución, que prohibía guerras agresivas, y trató de cumplir sus sueños de conquistar Europa. Los impuestos iban a ser su talón de Aquiles. Los campesinos franceses ingenuamente creyeron que estaban luchando para terminar con los impuestos. Conforme el emperador cabalgaba por las calles de París sobre su caballo blanco, era saludado con estas palabras: 'Plus d'impôts, a bas des riches, a bas la rèpublique, vive l'Empereur!' ('No más impuestos, abajo con los ricos, abajo con la república, larga vida al Emperador!').

Por supuesto, Napoleón no podía poner fin a los impuestos, pero cualquier aumento o nuevas cargas estaban fuera de discusión. Al final, fue obligado a continuar con sus grandiosas aventuras militares sin las rentas para sostenerlas.



'Abajo los imuestos': Este grito de guerra de la Revolución Francesa demostró ser el enemigo más invencible de Napoleón, y eventualmente contribuyó más a su derrota que el invierno ruso en Waterloo. Se muestra de nuevo el dragón de muchas cabezas del impuesto.

Los impuestos de capitación no eran aceptables bajo ninguna circunstancia. Eran el yugo del despotismo. Los impuestos sobre la renta eran simplemente otra forma de impuestos de capitación. Los impuestos sobre el consumo (especiales)

estaban asociados con los recaudadores de impuestos, que habían sido liquidados en la revolución. Finalmente, el gobierno se replegó al impuesto sobre la tierra de los fisiócratas. Los fisiócratas creían que toda la riqueza ultimadamente venía de la tierra, y por tanto solamente la tierra podía ser gravada. Esto significaba que el comercio debería estar libre de impuestos o reglamentos cargosos -- lo que podríamos llamar el laissez-faire de última generación.

Algunos impuestos comerciales fueron adoptados además del impuesto sobre la tierra. Los tenderos y hombres de negocios pagaban un impuesto de licencia gravado al 10 por ciento de su renta anual. Había un impuesto sobre los 'bienes muebles'. Los ricos pagaban impuesto sobre carruajes, hogares de chimeneas, y aún sirvientes domésticos. Era difícil evaluar a los trabajadores y los campesinos y por tanto el gobierno tomaba tres días de salario por año. El impuesto más exitoso era el impuesto sobre casas y ventanas, estilo británico, que duró hasta 1925.

Napoleón introdujo más impuestos infructuosos que exitosos. Se trató con el octroi, o peaje de la ciudad, pero los campesinos de nuevo quemaron las casetas de peaje y oficinas de aduanas. Los impuestos a la sal fueron introducidos y rápidamente rechazados. 'Matar a los gabeleurs' estaba todavía en los corazones del pueblo.

Finalmente, se descartó el pedir prestado porque Napoleón creía que la mano que prestaba estaba por encima de la mano que pedía prestado, y él no iba a inclinarse ante nadie, especialmente los banqueros.

Los impuestos básicos que Napoleón desarrolló eran sensibles y equitativos como un todo, pero no podían sostener sus aventuras militares. Al final, Napoleón trató de hacer funcionar sus ejércitos con el pillaje, lo que significaba que él no podía soportar derrotas. Sin una sólida base de rentas, Waterloo en algún momento era inevitable. En resumen, la caída de Napoleón fue propiciada por el impuesto sobre la renta recién inventado en Bretaña y por su determinación de realizar caras aventuras militares sin un sistema de impuestos adecuado. Casi cualquier sólido sistema de impuestos hubiera derrotado a Napoleón.

Al principio los británicos trataron de sostener la guerra con rentas tradicionales -- especiales, costas, impuestos a las herencias, a la tierra, y aduanas. Pero estos impuestos no eran suficientes, aún cuando fuesen extendidas al límite. Los cerebros en el erario público buscaron un nuevo dispositivo de rentas.

Los impuestos especiales no eran la respuesta porque gravaban el comercio en el lugar equivocado -- en el consumo. El bulto de la riqueza comercial de Bretaña estaba con el productor, no el consumidor. Un impuesto debería caer sobre el productor, pero no sobre su capital. Por lo tanto, un impuesto sobre la renta era la única alternativa.

Podríamos decir que el impuesto sobre la renta llegó a través de la puerta lateral. Pitt introdujo un gran paquete de pequeños impuestos llamados la Valuación Triple, que gravaba todo desde polvo para el cabello hasta escudos de familia. Un escritor británico llamó a esta valuación 'un fiasco fiscal sin paralelo en la historia de nuestros impuestos.' Este llamado fiasco estaba asociado a una condición única que daba a los tributarios la opción de pagar el impuesto sobre la renta graduado hasta un 10 por ciento en lugar de las valuaciones. Para adoptar un impuesto sobre la renta el gobierno simplemente abandonaba las valuaciones y dejaba la condición del impuesto sobre la renta. Pitt no podía saber que la opción del impuesto sobre la renta que él originalmente adjuntó a sus valuaciones se convertiría en el invento fiscal más importante del mundo moderno; dentro de unos cien años sería adoptado por todas las naciones importantes en el mundo.

El impuesto sobre la renta de Pitt supuestamente iba a ser reemplazado seis meses después de que la guerra terminara. Pero para 1816, el impuesto había estado operando por más de quince años, muchos fallos se habían eliminado del sistema, y muchos hombres en el área fiscal del gobierno deseaban que continuara. Pero la mayoría de británicos odiaba al impuesto, más de lo que el gobierno se imaginaba. El líder de la oposición al impuesto resumió, en foro de la Cámara de los Comunes, los sentimientos del pueblo británico:

> Dañaba en grado mayor a lo que producía de rentas, y estaba dispuesto a admitir que era un impuesto muy productivo. Esperaba que el país se levantara como un solo hombre en contra del mismo… Esta extensión del poder burocrático en la vida diaria podría ser el heraldo de una tiranía que abarcaba todo.[1]



'Somos los impuestos gravados.' Diciembre de 1797. Huéspedes no bienvenidos presentándose a sí mismos a John Bull en forma corpórea. El pregunta en sorpresa, y en alarma, 'Qué desean, pequeños demonios? No estoy plagado yo de suficientes de ustedes? Más trabajo de carteristas, me imagino?' Los demonios responden con cortesía, 'Por favor, Su Excelencia, somos los impuestos gravados.' El demonio real, como los británicos pronto descubrirían, era la alternativa del impuesto sobre la renta contenido en esta ley de impuestos.

El impuesto fue rechazado por una gran votación que estipulaba la destrucción total de todos los registros gubernamentales pertenecientes al impuesto, como sucedió con el impuesto sobre la renta de 1404. Los registros fiscales quemados, como los hombres muertos, no cuentan historias.

Hubo un giro histórico raro, y todavía inexplicado, con la quema del primer sistema del impuesto sobre la renta de Bretaña. El ministro del impuesto sobre la renta retenía un juego duplicado de todos los registros fiscales en el Tribunal del Erario, que no fue destruido, aún cuando se reportó que el ministro en realidad alimentó los fuegos para quemar los registros. Por qué él de manera intencional retuvo un juego completo de todo no se sabe. Por qué él arriesgó su empleo por un asunto que no le concernía? Fue por una orden secreta del primer ministro? Nunca lo sabremos.

La generación de británicos que vivieron bajo el impuesto sobre la renta de Pitt tuvo que morir antes de que el impuesto fuera introducido de nuevo. Mientras tanto, miles de pequeños impuestos cargaban a la sociedad. La teoría fiscal

británica se había movido de la búsqueda del impuesto justo a una política de gravar todo lo que se veía: 'Gravar ligeramente un número infinito de puntos pero pesadamente ninguno. En otras palabras, simplicidad en los impuestos… debe ser evitada de la forma más diligente.'

Uno de los impuestos más raros de este período era un 'impuesto al conocimiento,' que era un impuesto a los periódicos diseñado para reprimir a la prensa. Los periódicos habían criticado libremente al gobierno desde el tiempo de Walpole, y el gobierno no podía reprimir directamente a la prensa, pero podía gravar a los periódicos de la oposición hasta el silencio. Un impuesto del timbre cerró la puerta de la mayoría de periódicos en contra del 'establishment'. Los periódicos de la clase alta también fueron gravados, pero continuaron en el negocio porque sus lectores se podían dar el lujo de pagarlos. Así, a través de los impuestos el gobierno podía lograr indirectamente lo que no podía hacer de manera directa -- ponerle un bozal a los periódicos reformistas y críticos.

Esta práctica es común hoy en día, y lo ha sido por más de un siglo. Por años el impuesto de capitación en el sur prohibía votar a los negros. Las meseras topless, casas de subastas, o cualquier otro negocio incipiente puede ser cerrado por un impuesto muy pesado. El Congreso de los Estados Unidos adoptó un impuesto a la marihuana para eliminar con ello el fumar marihuana. Un día en San Francisco un joven fue a las oficinas centrales del Servicio de Rentas Internas para pagar su impuesto. Después de esperar algún tiempo, un enojado funcionario del SRI le dijo que se fuera. El SRI no estaba orientado a cobrar este impuesto, solamente para procesar por falta de pago.

Con el tiempo los intereses comerciales británicos comenzaron a quejarse sobre el efecto depresivo que estos innumerables impuestos tenían sobre el comercio. Se comenzó a desarrollar una nueva filosofía fiscal, que era que no se debía cobrar ningún impuesto que no produjera una cantidad sustancial de rentas. Dado que todos los impuestos dañaban a alguien, o a alguna actividad mercantil, era lógico suponer que ningún impuesto estaba justificado a menos que fuese productivo, en otras palabras, el país debería tener el menor número de impuestos que produjeran las mayores cantidades de rentas. En 1842, esta filosofía finalmente prevaleció cuando Sir Robert Peel adoptó un impuesto sobre la renta modesto, fijo del 3 por ciento a ser retenido en la fuente, en la mayoría de los casos. Los registros de impuestos serían privados y se nombraron comisionados especiales para asegurar el mantenimiento de la privacidad. Peel dijo:



Esta caricatura sobre el impuesto a periódicos muestra una sola página de aproximadamente diez pies de largo como una forma para reducir el impuesto, que era gravado sobre cada página. Los periódicos del mundo hoy día continúan teniendo páginas grandes, que fueron iniciadas para evitar pagar el impuesto.

> Ustedes deben ya sea recurrir a impuestos directos o indirectos, es solo una comparación de males. Yo nunca he negado que de las consultas surgen muchas molestias… de la imposición de un impuesto sobre la renta… Por lo tanto, un cierto grado de escrutinio inquisitorial es inseparable de un impuesto sobre la renta.[2]

El impuesto sobre la renta de 1842 iba a ser revocado en tres años, cuando se esperaba que los ingresos del gobierno estuvieran equilibrados. Desafortunada (o afortunadamente), el impuesto sobre la renta produjo un 50 por ciento de más rentas de lo que se esperaba. Peel había destapado un cofre de oro; había poca oportunidad que nunca fuese revocado; y en realidad, nunca lo fue. A los hombres de negocios les gustaba porque retiraba los grilletes de los incontables impuestos pequeños que lastimaban el comercio y producían pocas rentas.

Willliam Gladstone siguió a Peel en fijar un curso determinado para abolir el impuesto sobre la renta, pero al igual que Peel no pudo encontrar una alternativa adecuada. Gladstone creía que el impuyesto nunca se podría haber justificado como un dispositivo de rentas permanente, sin importar su potencial de producir ingresos:

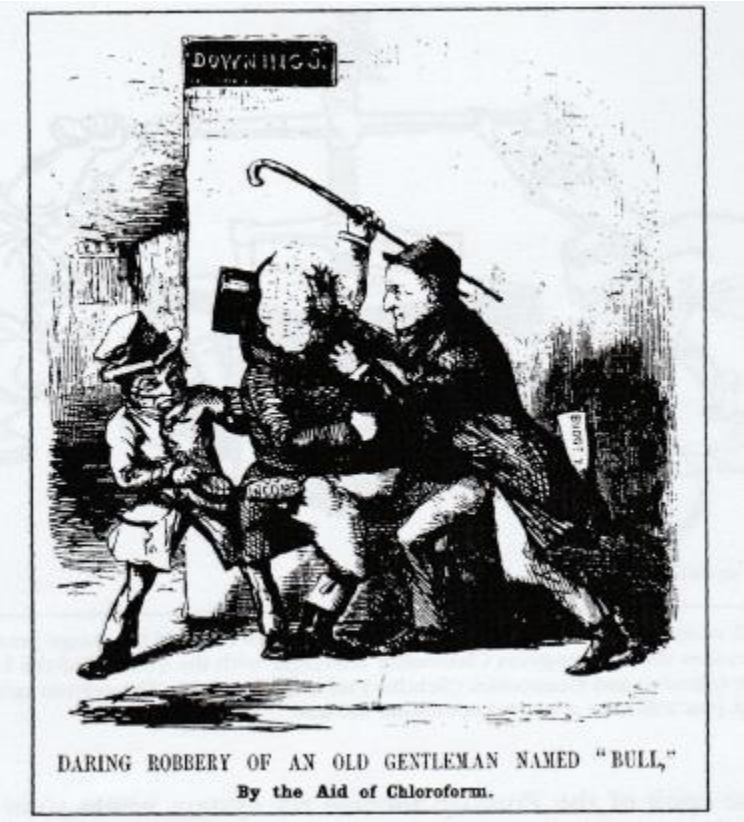
> El sentimiento público de su desigualdad es un hecho muy importante en sí mismo. La inquisición que implica es una desventaja muy seria, y los fraudes a los cuales lleva son un mal de tal calibre que no es posible caracterizarlo en términos demasiado duros.[3]

Gladstone también vio los impuestos como el control del Todopoderoso sobre la guerra. El hombre era un animal propenso a la guerra, pero el hombre odiaba los impuestos, y guerra significaba impuestos. En tanto los impuestos agobiaran al pueblo, las guerras se podrían evitar.

Para 1875, contrario a las intenciones de Gladstone, el impuesto sobre la renta se había vuelto permanente en la vida británica. El culpable de esto, dijo Gladstone, era el 'gasto público' y el abandono del espíritu de ahorro en el gobierno. Los miembros del Parlamento estaban más interesados en gastar dinero que en desarrollar un sistema impositivo modesto y equitativo.

La libertad también sufrió por los altos impuestos, ya que la recaudación de grandes rentas requiere un ejército de oficiales fiscales con gran poder. En tal situación, las delicias de gastar hacen que los políticos se inclinen hacia el oficial fiscal que pone mantequilla en su pan en lugar de beneficiar al tributario que produce la mantequilla. La analogía de pan y mantequilla de Gladstone apunta con precisión al problema que encaran los reformadores hoy día.

El impuesto sobre la renta se ha convertido en un impuesto de gran compromiso, aún cuando inicialmente no fue adoptado en una atmósfera de compromiso. Los políticos y filósofos en el siglo dieciocho lucharon para encontrar los modos de impuestos más justos. En los siglos diecisiete y dieciocho el gran problema había sido el 'consentimiento.' Pero el consentimiento no garantizaba la justicia -- esa fue la dolorosa lección del siglo dieciocho cuando la guerra entre clases se desencadenaba en el Parlamento sobre los privilegios fiscales. En Francia, donde la monarquía era suprema, esta misma guerra de clases se desencadenaba en la corte del rey. Ambos sistemas produjeron impuestos que sobrecargaban a algunos y no lo suficiente a otros.



John Bull, 'cloroformado' por la revocatoria del impuesto a las ventanas, no se da cuenta que el impuesto sobre la renta de Peel, que lo había reemplazado, le roba la cartera.

Al final del siglo dieciocho, los filósofos de la Era de la Razón se volvieron al antiguo concepto griego de que un impuesto justo debe pesar de manera proporcional sobre los ingresos y riqueza de una nación, exceptuando los pobres que deben ser exonerados de impuestos o pagar muy poco. No debe haber ninguna otra excepción. Esta teoría era suficientemente sana, pero los problemas administrativos eran insuperables. Las invasiones de privacidad necesarias para adecuadamente evaluar un impuesto a la riqueza eran inaceptables a una sociedad románticamente enamorada de la libertad. Un modesto impuesto al hogar de las chimeneas era llamado esclavitud, y casi llevó a Bretaña a la revolución cuando un inspector de impuestos era solo requerido de entrar a un edificio y contar el número de chimeneas. Una inspección restringida de ingresos bajo cuidadosas limitaciones era sin duda tan lejos como cualquier político se atrevía a ir en Bretaña. En Francia, ningún político se atrevería a ir tan lejos. La guillotina todavía estaba bien engrasada para recaudadores de impuestos

impopulares. La búsqueda por el impuesto justo se detuvo. Los hacedores de impuestos se volvieron prácticos. Un impuesto podría lastimar el comercio? Sería aceptado por el pueblo? Estos asuntos, y no los ideales filosóficos dominarían el derecho de hacer impuestos hasta nuestros días.

El impuesto sobre la renta no solamente era una forma de compromiso de impuesto a la riqueza, sino que era una alternativa a l impuesto a la tierra de los fisiócratas. La riqueza de una nación se puede medir mejor por sus ingresos, no sus tierras. La tierra ignora el comercio, dinero, bienes personales, e ingresos del trabajo y servicios. El impuesto sobre la renta solamente ignora la propiedad que no produce rentas. Pero este no es un problema serio; nadie, de manera intencional, adquiriría propiedades para evitar un impuesto sobre la renta del 10 por ciento. En otras palabras, nadie sacrificaría 90 centavos para ahorrar 10 centavos; eso discutían los proponentes del impuesto sobre la renta.

Hubo beneficios comerciales. El impuesto sobre la renta era una alternativa a aumentos en aduanas, especiales, y timbres -- las cargas naturales del comercio. Por todas sus imperfecciones, el impuesto sobre la renta era la mejor forma de impuestos diseñada hasta entonces. Finalmente, conforme pasaron los años, los miedos de los primeros críticos demostraron ser infundados. El notable erudito en economía de 1911, Profesor Seligman, indicó en su estudio clásico de impuestos sobre la renta que después de cien años el impuesto sobre la renta nunca excedió del 6 por ciento, y 'las primeras quejas sobre la naturaleza inquisidora del impuesto desde entonces han casi desaparecido.'[4] Esa observación, por supuesto, parece ridícula hoy día. Pero en 1911, cómo uno podía haber predicho otra cosa?

Durante el siglo diecinueve los estados alemanes también estaban experimentando con impuestos sobre las rentas. A diferencia de los británicos, el sistema prusiano convocaba a los tributarios ante las autoridades de rentas para su examen. Se exigía a todos los tributarios declarar y pagar su impuesto. La vigilancia prusiana era tan extensa que un legislador alemán declaró, 'El país está cubierto con un sistema perfecto de espionaje.' Pero la opresión prusiana no preocupaba al occidente democrático. Tal sistema inquisidor 'sería poco práctico casi en cualquier otro lado… en ningún otro lado el pueblo es tan dócil en cara a la burocracia. En ningún otro país en el mundo sería posible hacer valer un procedimiento tan inquisitivo como hemos sabido que se acostumbra en Prusia.'[5]

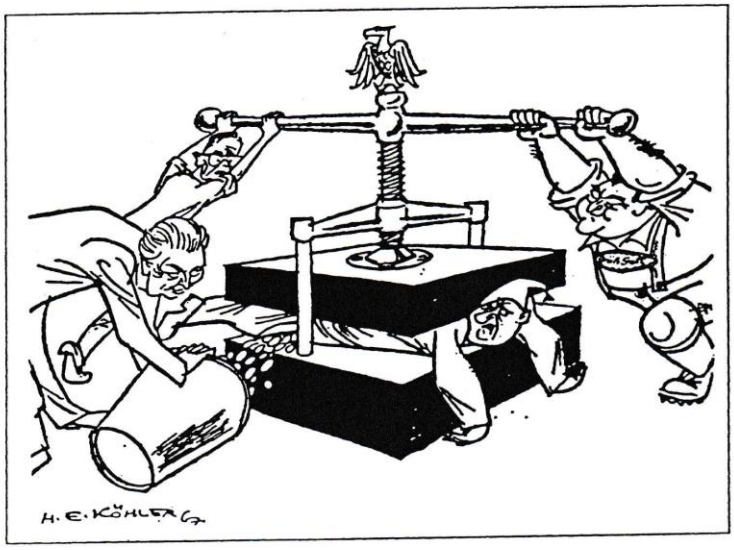
En unos pocos años esta observación por el importante experto fiscal en América sería contraria al curso de desarrollo de casi cualquier sistema de impuesto sobre la renta en el mundo. Los mismos peores miedos del alarmista en la era napoleónica llegarían. El espíritu de la modesta ley de impuesto sobre la renta de Bretaña se volvería anticuada e impracticable; mientras que el espíritu del sistema prusiano del impuesto sobre la renta pronto infectaría a todas las naciones sobre la tierra con altos impuestos. En resumen, los británicos inventaron la forma de nuestras modernas leyes del impuesto sobre la renta, pero los prusianos nos dieron la fuerza por la cual el mismo opera hoy día.



A los alemanes les gustan las caricaturas que muestran a los tributarios siendo plastados de una u otra forma. Esta caricatura que trata con el impuesto sobre la renta en Alemania en el siglo diecinueve involucraba una tasa de impuestos del 8 por ciento máximo. Las cargas fueron resultado más de la forma en que el impuesto fue administrado que de las tasas.

La historia del impuesto sobre la renta francés siguió un curso diferente a aquel en Bretaña. Aún cuando el impuesto sobre la renta era el impuesto que derrotó a Napoleón, no fue sino hasta mediados de la I Guerra Mundial que los franceses encontraron el momento de adoptar el sistema británico del impuesto sobre la renta. La razón principal puede ser rastreada hasta la Revolución Francesa, que fue una revolución enraizada en un sistema de impuestos corrupto. Tan mala como fue la Revolución con su operación excesiva de la guillotina y los sicópatas que por un tiempo dirigieron ese monstruo homicida, produjo una repugnancia a los malos impuestos que duró cien años. Los franceses debatieron, propusieron, discutieron, y maldijeron el impuesto sobre la renta durante todo el siglo diecinueve. La idea de la tarifa progresiva era un atropello de injusticia y ellos no

querían ver nada con eso; la inquisición que requería el impuesto no era menos indignante y no querían ver nada con eso tampoco. De modo que sin importar qué tan productivo pudiera ser el impuesto, ellos estarían derrotando el propósito mismo de la Revolución si se instituyera tal monstruo.



Cien años más tarde (1967), un tributario alemán de nuevo es aplastado por una enorme prensa. Los lectores alemanes deberían reconocer al Canciller Kiesinger con la cubeta y los Ministros de Finanzas (Strauss) y Economía (Schiller) dándole vuelta al tornillo. La leyenda dice: 'Espere, y tendrá un segundo milagro económico.'

Desde la Revolución y después de Napoleón, los franceses tuvieron algo parecido al impuesto sobre la renta, pero principalmente tuvieron principios fiscales que tenían que ser seguidos. El impuesto sobre la renta tendría que cumplir con esos principios:

1. Un impuesto debe gravarse a una cosa, no a una persona.
2. Era, tanto como fuese posible, un impuesto sobre la renta estimado. La renta imponible no era la renta exacta o verdadera, pero una renta promedio, la renta promedio de una cierta finca o un cierto negocio en un período de años.
3. La renta imponible era determinada desde afuera, por medio de señales externas (qué tan próspero uno se veía), en otras palabras, su renta supuesta. La idea de una declaración estableciendo su renta, con

disposiciones punitivas, era para los franceses, intolerable y una interferencia con la libertad del ciudadano.

En resumen, el sistema de impuestos tenía un fuerte sentido de individualismo que se basaba en las ideas de la Revolución. Era un sistema de impuestos hecho para una nación de pequeños propietarios, de fabricantes y comerciantes en una escala pequeña o moderada, cada una firmemente asentado en su granja, tienda, o negocios, y muy celoso de sus derechos y viendo al Estado como un enemigo. Involucraba, principalmente, el mínimo de contacto entre el recaudador de impuestos y el tributario, con un máximo de libertad para este último. Por un siglo, hasta que llegaron las duras exigencias de la I Guerra Mundial, Francia en realidad hizo lo que usualmente es imposible -- hicieron que el sistema de impuestos estuviera subordinado a la libertad. La Gran Guerra terminó con todo ello. Para el final de la Guerra, los franceses tuvieron su forma de impuesto sobre la renta con la colección acostumbrada de 'apéndices' que requieren los impuestos sobre la renta estilo británico.

Fue durante este período anti impuesto sobre la renta que los franceses regalaron a los Estados Unidos la Estatua de la Libertad. En ese entonces tanto los estadounidenses como los franceses consideraban el impuesto sobre la renta inquisitorial como anatema a la libertad. Uno se pregunta, los franceses del siglo diecinueve hubieran hecho tal regalo si los Estados Unidos hubiese tenido en operación un impuesto inquisitorial, como lo hace hoy día?

33
Andamio para el Pillaje

Si el sistema escalonado de 1 por ciento a 80 por ciento no es un 'andamio para el pillaje', me gustaría saber qué lo es.
--James Coffield, *A Popular History of Taxation* (Londres, 1970)

El año 1894 puede haber sido el año fiscal más importante de la civilización. Bretaña adoptó nuevos derechos sucesorios con tasas progresivas, y los Estadso Unidos adoptó un impuesto sobre la renta. Las tasas progresivas en Bretaña pronto fueron aplicadas a impuestos sobre la renta en todos lados. Los hábitos fiscales de la civilización nunca serían lo mismo. En los Estados Unidos el impuesto sobre la renta y el impuesto a las propiedades pronto revolucionarían a la sociedad. La conexión entre el 1894 real y el 1984 ficticio de Orwell puede resultar siendo más que una transposición de números. Si la sociedad de Orwell, con su Hermano Mayor que todo lo ve, llega a la civilización occidental, las raíces de ese monstruo pueden ser rastreadas a las leyes de impuestos de 1894.

Tenemos dos formas distintas de impuestos por muerte -- impuestos a las herencias e impuestos a las propiedades, o derechos sucesorios. Se grava un impuesto o derecho estatal sobre las propiedades de una persona fallecida, sin importar los beneficiarios. A diferencia de ello, un impuesto sobre la herencia ve los beneficiarios y los grava a diferentes tasas dependiendo de su relación con el difunto.

Los impuestos modernos a la herencia llegaron de los holandeses, quienes diseñaron sus impuestos siguiendo a los romanos. Los hijos y esposas estaban exonerados; a los hermanos se les gravaba con 5 por ciento; y las tasas aumentaban para parientes más distantes. Los extraños pagaban 30 por ciento. Los impuestos a la herencia estilo holandés fueron copiados por los británicos para financiar la guerra en contra de la independencia americana. El Primer Ministro británico, Lord North, era un discípulo de Adam Smith, quien se adhería al impuesto a las herencias. El parlamento fijó las tasas de impuestos a un 2 por ciento para legados a hermanos y 6 por ciento para donaciones a extraños. Este impuesto solamente era aplicable a legados de bienes personales, no bienes inmuebles, y por tanto a veces se le llama un impuesto a legados. Más tarde los niños eran gravados con 1 por ciento conforme las tasas aumentaron para todos

los demás con un impuesto del 10 por ciento para extraños en la parte superior de la escala. Es notable que este formato haya sido copiado casi palabra por palabra en las leyes a herencias en la mayoría de los estados de los Estados Unidos. Fuera de los Estados Unidos, los impuestos a las herencias han tenido una importancia mixta. Muchos países, tales como Canadá y Australia, los han abandonado.

Los impuestos a legados fueron populares en la Edad Media. Un impuesto a legado del 25 por ciento no era raro contra un judío rico. Los campesinos daban a sus señores la mejor vaca de un miembro fallecido de su casa. Como observamos, la vaca usualmente era devuelta a los campesinos como un gesto de buena voluntad y sentido común. En las esferas más altas de la sociedad medieval, los herederos de un noble pagaban al rey la renta de un año sobre sus tierras heredadas. A su vez, el rey les concedía estado aristocrático a los herederos.

Los impuestos modernos a los legados son de origen británico. El impuesto puede ser rastreado a la Ley del Timbre de 1694. Los documentos legales requerían impuestos del timbre y esto incluía las 'Cartas' de un albacea. Las 'Cartas Testamentarias' eran emitidas a cada albacea por un tribunal testamentario, de conformidad con una directiva en un testamento. Los albaceas debían estampar un timbre de rentas en sus cartas de nombramiento. En 1853 Gladstone trató de liberar a la nación del impuesto sobre la renta haciendo el impuesto del timbre para albaceas más productivo y equitativo. Para 1881, el impuesto del timbre de los albaceas se convirtió en un derecho estatal. Un impuesto del 3 por ciento del valor de una propiedad se convirtió en la tarifa para el nuevo impuesto. Los bienes inmuebles eran valuados por su valor de alquiler en lugar de su verdadero valor. El alcance del impuesto fue expandido para abarcar fideicomisos, bienes en tenencia mancomunada, y bienes vitalicios. Con estos cambios el impuesto moderno a las propiedades estaba sólo a un paso.

En 1894 Sir William Harcourt terminó lo que Gladstone comenzó. Todas las propiedades eran valuadas por lo que valían en tarifas progresivas que variaban de 1 al 8 por ciento. El formato básico del Impuesto a la Propiedad de Harcourt ha permanecido sin cambio y ha sido copiado en los Estados Unidos. Las tarifas más altas hoy día son de 55 por ciento en los Estados Unidos, y aún más altas en Bretaña. Este impuesto directo a la riqueza es una parca para los súper ricos. La única forma en que la gran riqueza puede sobrevivir es a través de una cuidadosa planificación del impuesto estatal. En Europa los ingleses ricos se van a residir a un paraíso fiscal, tales como Jersey o Mónaco. En los Estados Unidos, las

fundaciones privadas eran un sistema favorito. La fundación permitía a los herederos de un legado pudiente administrar los bienes del legado para fines caritativos, pero con una cantidad considerable de latitud y discreción para administrar estos fondos y propiedades. En 1969 el Congreso exigió a las fundaciones privadas actuar como caridades públicas. Se promulgaron reglamentos detallados y penalidades impositivas para prohibir a las fundaciones que se convirtieran en un espectáculo familiar. Los súper ricos en los Estados Unidos que establecieron fundaciones privadas descubrieron que habían caído en una trampa. Los europeos ricos en los paraísos fiscales tenían propiedad absoluta sobre toda su riqueza familiar, mientras que las familias ricas americanas habían perdido todo confiando en la benevolencia del Congreso.

El impuesto sobre la renta en Bretaña en la era napoleónica tenía tasas progresivas. Cuando Peel y Gladstone restauraron el impuesto sobre la renta usaron una sola tasa para todso; de otra forma, la ley nunca sería aprobada. Endulzaron la administración del impuesto estableciendo la retención en la fuente siempre que fuese posible. Cuando Harcourt pidió tasas progresivas sobre los impuestos estatales, la pregunta que hizo el Parlamento fue: 'El Honorable Canciller tenía la intención de introducir tarifas progresivas para el impuesto sobre la renta también? Harcourt dijo que no -- enfáticamente no! Las retenciones en la fuente representaban un 75 por ciento de todos los impuestos sobre la renta, lo que eliminaba mucho del mal inherente en la administración del impuesto sobre la renta. Si las tasas era progresivas, los beneficios de la retención se perderían:

> No existe ningún fisgoneo inquisidor en las formas y medios de cada individuo. Usted no exige ver su libro de caja o chequera sino que el impuesto es deducido en la mayoría de casos de la renta antes de que le llegue… medidas de descubrimiento penal e inquisición irritante que requieren la determinación de la renta de cada hombre de todas las fuentes haría el cobro del Impuesto Sobre la Renta tan odioso que podría poner en peligro su existencia, y con toda probabilidad haría imposible mantener el impuesto.

La respuesta de Harcourt a los Comunes disipó sus temores de que tasas progresivas podrían ser aplicadas al impuesto sobre la renta. Para un impuesto a propiedades, las tasas progresivas no involucraban ninguna investigación aidcional o 'fisgoneo inquisidor.' Había una fuerte oposición a las tasas progresivas por parte de otro Canciller del Erario, quien condenó la idea con estas palabras:

> Pero dónde encontrará usted un estándar de qué es correcto tomar?.. Yo creo que el estándar variará de Parlamento a Parlamento y de mayoría a mayoría; y el principio del impuesto dependerá de la onda de la opinión pública, y no sobre la igualdad de impuestos que ha sido impregnada en nuestras finanzas… Me angustia que esta graduación no se convierta en una clase de *andamio para el pillaje…* existe la posibilidad de infligir injusticia tras injustica porque usted no tiene ningún estándar que lo guíe -- ningún punto de referencia para ponerlo a lo largo del camino de los impuestos.[1]

La resistencia a las tarifas progresivas finalmente sucumbió en 1910 cuando Lloyd George convenció al Parlamento de introducir un 'súper impuesto.' Esta sobretasa, como la llamaríamos ahora, tenía comisionados especiales y era gravada sobre rentas de más de £5000. Las tasas eran muy modestas, solo unos pocos por cientos. George argumentó a los Comunes que a los ricos no les importaría, y que no había 'ningún resentimiento real en contra de esta propuesta… No lo hemos hecho opresivo. Lo hemos hecho perfectamente justo. Las graduaciones son bastante suaves.'[2]

Así para 1910 los impuestos sobre la renta británicos evolucionaron en forma a donde están hoy día, y esa misma forma se ha diseminado en todo el mundo con pocos cambios reales, exceptuando por una mayor y mayor complejidad, y mayor y mayor progresión, hasta que las graduaciones 'bastante suaves' se han convertido en brutalmente severas, y el consentimiento ha evolucionado a extorsión. En resumen, el Dr. Jekyll se ha convertido en Mr. Hyde.

El congreso adoptó un impuesto sobre la renta en 1894, el año del Impuesto a la Propiedad de Harcourt. Los americanos que pelearon este impuesto sobre la renta en tiempo de paz tenían una súper arma que los británicos no tenían -- tenían a la Constitución de su lado.

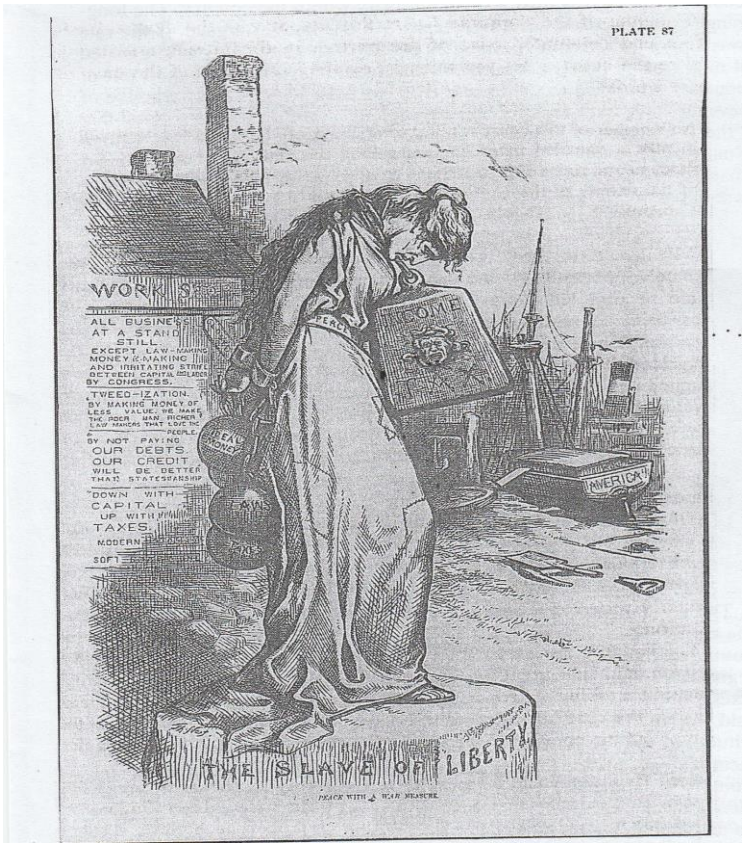
El primer impuesto sobre la renta de America fue adoptado durante la Guerra Civil, como anotamos, y fue rechazado después de que terminó la guerra. En los años 1880 un movimiento populista se desarrolló entre campesinos y trabajadores que objetaban los altos impuestos de aduanas que aumentaban precios y dañaban al consumidor. Una alternativa a los altos impuestos de aduanas era un impuesto sobre la renta, estilo inglés. La oposición al impuesto sobre la renta era emocional. El famoso John Stuart Mill, quien era tan popular en los Estados unidos como lo era en Bretaña, dijo que el impuesto era una 'forma suave de robo.' Dos congresistas acusaron que el impuesto era 'un castigo para el hombre rico por ser rico,' y que era 'defendible en las mismas bases que los salteadores de caminos

defienden sus actos.' Otro dijo que era diseñado por los 'profesores con sus libros, socialistas con sus esquemas y los anarquistas con sus bombas.' Estas duras palabras no estaban exentas de base. Karl Marx era un fuerte defensor de un alto impuesto sobre la renta progresivo.

La ley del impuesto sobre la renta de 1894 gravaba todos los ingresos por encima de $4,000 a un 2 por ciento, y $4,000 en 1894 era como $80,000 hoy día. Como resultado, 98 por ciento de las personas estaban exoneradas del impuesto. La ley fue atacada inmediatamente y objetada en tribunales. Dentro de un año estaba ante la Corte Suprema de los Estados Unidos bajo el título *Pollock v. Farmers Loan and Trust Co.* Los informes de las audiencias y las reaudiencias casi llenan un volumen completo de los informes de la Suprema Corte. Fue el caso más discutido y celebrado del período. En los argumentos de cierre ante el tribunal, un abogado resumió la importancia del caso con estas palabras:

> Ningún miembro de este tribunal vivirá lo suficiente para escuchar de un caso que involucre una cuestión más importante que esta, la preservación de los derechos fundamentales de propiedad e igualdad ante la ley, y la capacidad del pueblo de los Estados Unidos de confiar en las garantías de la Constitución. … Existe protección ahora o nunca.[3]

Este ataque al tribunal no era poco razonable aún cuando el impuesto era de solamente un 2 por ciento. El asunto en juego era si un impuesto especial podía ser dirigido o no en contra de una pequeña minoría dentro del país. Las consecuencias a largo plazo eran importantes. Como arguyó un abogado, si la tasa era de 2 por ciento hoy día, podía ser del 20 por ciento mañana. Nadie sugirió que podía ser de 91 por ciento mañana; eso hubiera causado hilaridad en el tribunal como una apelación al absurdo. Pero las leyes fiscales que son productivas de rentas tienen una tendencia a convertirse en absurdas. Otro abogado discutió que 'el principio fundamental en juego era si los Estados Unidos sería o no una tierra de igualdad en impuestos.' Ya que, toda vez usted decidía que los muchos podían gravar a los pocos, sería imposible dar un paso atrás.



Una caricatura de la revista *Harper's* en 1878 amargamente ataca la ley del impuesto sobre la renta propuesta después de la Guerra Civil. El caricaturista muestra a la Libertad con una piedra de molino alrededor de su cuello y el distintivo de 'esclavitud,' tomando prestado de las ideas de *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu.

La mayoría del tribunal decidió el caso en base a la pregunta técnica de si el impuesto sobre la renta era o no un 'impuesto directo' y por lo tanto tenía que ser prorrateado entre los estados por población. Un impuesto sobre los bienes inmuebles era un impuesto directo; por lo tanto, un impuesto sobre la renta de bienes inmuebles también era directo, y esto hacía que toda la ley fiscal fuese inconstitucional.

Se discutió el asunto de la igualdad, pero no se dictó ninguna sentencia sobre ello. La opinión de la mayoría dijo que los impuestos que no tienen uniformidad e igualdad serían una toma de la propiedad sin el debido proceso de ley. El Juez Field decidió el caso sobre el asunto de la igualdad. La inmunidad del impuesto de 98 por ciento de la población era arbitrario, sin justificación, y dijo:

> Tal favoritismo no puede tener la apariencia de igualdad; le faltaría la semblanza de una legislación fiscal legítima… Según la legislación sabia y constitucional, cada ciudadano debe contribuir su parte, sin importar qué tan pequeña sea la suma, al apoyo del gobierno, y no es ninguna bondad el obligar a ninguno de nuestros ciudadanos a escapar de esta obligación.[4]

El gran Juez John Harlan escribió una opinión disidente que apoyaba el impuesto; no era para nada un impuesto directo. El sentía que la exoneración de los $4,000 no era irrazonable, pero advirtió que si se salía de las manos y se convertía en un saqueo legislativo 'bajo la forma de impuestos,' no se mantendría en vigor.[5] Las exoneraciones de impuestos eran 'peligrosas' y 'mas propensas a objeciones,' dijo Harlan. No hay ninguna duda de que todo el Tribunal observó su deber constitucional para escudriñar los impuestos con mucha seriedad. Hoy día eso es historia antigua. El comentario anterior del Juez Field de que las leyes fiscales deben originarse de una 'legislación sabia y constitucional' ha sido reemplazado con el comentario evidente en sí mismo del Presidente Carter, de que el Código de Rentas Internas es 'una desgracia para la raza humana.'



La ley del impuesto sobre la renta de 1894 no fue atacada en tribunales únicamente, fue evadida por los ricos. Esta caricatura de 1895 muestra a tres de los ciudadanos más ricos de los Estados Unidos traídos ante la Oficina de Rentas Internas con dinero de evasión rellenando sus bolsillos. Hetty Green tenía la fama de ser la mujer más rica del mundo; ella tenía un asiento en la Bolsa de Valores de New York. Russell Sage y George Gould (hijo de Jay Gould) eran grandes magnates del ferrocarril así como negociantes de la bolsa.

Los defensores del impuesto sobre la renta empujaron la Décima Sexta Enmienda a través de las legislaturas estatales, lo que dio al Congreso el poder para gravar

las rentas sin prorrateo. Esta nueva enmienda tuvo éxito debido a las seguridades de que las tasas nunca excederían unos pocos puntos porcentuales.

Pronto después de ello, Oliver Wendell Holmes hizo su famosa declaración de que a él le gustaba pagar impuestos porque 'con ellos compro civilización.' La primera pregunta que viene a la mente es, qué clase de civilización compró, y por qué precio? La tarifa de impuestos en ese entonces estaba en el rango de 1 por ciento a 10 pro ciento. Por esto Holmes compró una civilización muy estable y un gobierno sin una amplia red de espías para recaudar impuestos. El impuesto sobre la renta de ese entonces era mucho un sistema de honor con tasas que eran justas y razonables para todos. Los Estados Unidos de ese entonces no estaban tratando de vigilar el mundo, pelear guerras ofensivas, ni estaban tratando de gravar impuestos y gastar hasta la muerte. Holmes obtuvo una ganga por su dólar de impuestos -- no es de extrañar que le gustara pagar.

Holmes no era la única persona a la que le gustaba pagar impuestos. Cuando se promulgó la primera ley del impuesto sobre la renta, algunos pagaron el impuesto aún si no debían nada. Querían pagar algo de los costos del gobierno que disfrutaban. Por supuesto, estamos hablando de una tarifa mínima del 1 por ciento.[6] La caricatura a continuación apareció en la revista *Life* el primer día de presentación.



La ley del impuesto sobre la renta era la 'Ley', como revela esta caricatura de la revista *Life.*

Los ricos no estaban tan entusiasmados. Ellos eran el objetivo, y como un animal en el matadero, pueden haber sentido que sin ningún control, las tasas progresivas fácilmente producirían una extorsión legalizada. En 1894, *The Times*, comentando sobre el libro *The Wealth of Nations* de Adam Smith, escribió: 'Cuando se rompe la regla de proporción matemática se abre la puerta a la

extorsión.' La caricatura de la página siguiente de un periódico de Iowa lo dice todo.

Arbitrariedad Odiosa

> El momento que usted abandona el principio cardenal de exigir de todas las personas la misma proporción de sus rentas o de sus ganancias, usted está en el mar sin un timón ni brújula, y no hay ninguna cantidad de injusticia y locura que usted no pueda cometer.[7]

Cuando Madison predijo en *The Federalist* No. 10 que en una democracia la mayoría sobrepasarían en impuestos a la minoría, los Framers pensaron que habían previsto en contra de esa verdad con las disposiciones constitucionales de prorrateo y uniformidad. La conclusión de Madison, que los eruditos nunca han citado, fue 'La mayoría… debe ser convertida en… incapaz de concertar y llevar a cabo planes de opresión.' Probablemente no exista ningún plan de opresión más efectivo en impuestos que las tasas progresivas fugitivas. Nuestra tasa original del impuesto sobre la renta del 7 por ciento en 1916 corrió a más de un 90 por ciento dentro de los próximos treinta años, y si alguna vez hubo un saqueo legislativo 'bajo la forma de impuestos,' como era la preocupación del Juez Harlan, esta lo fue. Sucedió simplemente porque los hacedores de impuestos no fueron restringidos por las normas constitucionales -- se convirtieron como una nave sin timón, y no ha habido límites para las injusticias y locuras que han cometido. Los primeros críticos de las tasas progresivas han sido profetas.

Louis Thiers, uno de los principales líderes políticos de Francia del siglo diecinueve, dijo, 'En esto percibo un principio. La proporcionalidad es un principio, la progresión es simplemente una odiosa arbitrariedad.'[8] Otro crítico de este período puso el asunto en palabras simples: 'Qué diría usted de un panadero o un tendero o cualquier comerciante que exigieran por el mismo producto un precio dependiendo de la riqueza del comprador.'[9]

Para traer ese análisis a términos todavía más terrenos, un congresista durante la era de la Guerra Civil hizo este comentario en un debate sobre impuestos: 'El impuesto es muy parecido como un furúnculo que un hombre tenía en la nariz. Se quejaba mucho de que estuviera allí, y su amigo le preguntó, 'Y dónde más te gustaría tenerlo?' El lo pensó por un rato y después respondió, 'Bien, yo creo que preferiría tenerlo en la espalda de alguna otra persona.' '[10]



Al principio, el impuesto sobre la renta era legislación de clase en contra de los ricos, como esta caricatura de 1914 de Des Moines, Iowa, muestra claramente. Con el tiempo, ha demostrado la verdad del viejo adagio de que cuando usted cava una fosa para que caiga en ella su vecino, es probable que usted caiga en ella.

La historia de la hechura de impuestos en los últimos cinco mil años puede ser resumida en palabras simples: Cuánto de mis impuestos puedo trasladarle a alguien más? Para evitar esto, el pensamiento político en el período moderno temprano encontró apoyo en el concepto de impuestos por consentimiento. Francamente, no hay nada malo con tarifas de impuestos del 90 por ciento gravadas a cualquier tipo de tributarios, siempre y cuando ellos como clase hayan consentido, ya que existe una máxima de la ley que aquellos que consienten no pueden ser dañados. No había nada malo hace unos cuantos siglos con gravar impuestos a los judíos a cuatro veces la tarifa de los cristianos -- siempre y cuando los mismos judíos diesen su consentimiento (no lo hicieron). De hecho, fueron los cristianos los que consintieron por y en nombre de los judíos. Una de las racionales para la democracia representativa es que los representantes deben aceptar para sí mismos cualesquiera cargas que pongan sobre su pueblo. Me pregunto cómo les hubiera ido a las tasas de impuestos si todos los congresistas hubieran tenido que pagar las tasas más altas que pusieron en las espaldas de unos pocos de sus constituyentes?

Entonces, cómo la Corte Suprema llegó a aprobar las tasas progresivas de impuestos? Lo hicieron en el caso de *Knowlton vs. Moore*, y manejaron el problema del saqueo legislativo, o el 'andamio para el pillaje' con este comentario:

> Las graves consecuencias que se asegura deben surgir en el futuro si se reconociera el derecho a gravar un impuesto progresivo involucra, en su último aspecto, la mera aseveración de que el gobierno libre y representativo es una falla, y que los abusos más burdos del poder son prefigurados.[11]

Este comentario citado con frecuencia no tiene ninguna base en la historia. Representa una vista infantil del proceso democrático. Compare esta opinión con aquella del Juez James Kent, el notable erudito legal en los Estados Unidos a principios del siglo diecinueve, quien habló a los delegados en la Convención Constitucional de New York en 1821, advirtiéndoles sobre los peligros inherentes del proceso democrático respecto a impuestos. En una democracia, dijo, existe la tendencia a

> poner en peligro los derechos de propiedad y los principios de libertad… Libertad entendida correctamente, es una bendición inestimable, pero la libertad sin sabiduría, con injusticia no es mejor que un libertinaje salvaje y violento… Tenemos que recelar de la opresión de las minorías, y una disposición a invadir los derechos privados… y a debilitar, degradar, e intimidar la administración de justicia; tenemos que recelar del establecimiento de sistemas desiguales y por tanto injustos de impuestos, y todas las malicias de una legislación tosca y mudable.[12]

No llegaron a suceder todos estos miedos con las tarifas progresivas de impuestos del siglo veinte? No está la opinión de la Corte Suprema inconsciente de cinco mil años de historia registrada? De la realidad de política de clase para hacer impuestos? De la aseveración de Madison de que al hacer impuestos existe una 'tentación' inherente por parte del 'partido predominante de pisotear las reglas de la justicia'?[13]

No todos los jueces eran tan ingenuos. El Juez David Brewer fue un gran campeón de la uniformidad y él creía que se aplicaba a las tarifas de impuestos y sus porcentajes. El no estuvo de acuerdo. Su posición un año antes en un caso de impuestos hereditarios fue expresada como sigue: 'El impuesto debe ser uniforme en un artículo en particular, y es uniforme dentro del significado del requisito constitucional, si se hace para llevar el mismo porcentaje a todos los Estados Unidos.' El dijo que las tasas progresivas eran un vicio, porque crea 'un impuesto

desigual porque no está prorrateado a la cantidad de la propiedad; desigual porque está basado en una clasificación puramente arbitraria, a saber, aquella de la riqueza -- un impuesto hecho desigual de manera directa e intencional.' El Juez Brewer hace la observación más intrigante y más adelantada -- que la mayoría del Tribunal 'admitió que si este fuese un impuesto sobre la propiedad tal aumento en las tarifas del impuesto no podría sostenerse.'[14] Así, en 1898 la Corte Suprema hubiera fallado en contra de las tasas progresivas fuera de los impuestos hereditarios.



El Juez de la Suprema Corte David Brewer, el último de los jueces sobrevivientes que consideraban que las tasas progresivas de impuestos violaban los mandatos constitucionales de uniformidad e igualdad.

La primera ley del impuesto sobre la renta después de la Décima Sexta Enmienda comenzó con bajas tasas progresivas, con un máximo del 7 por ciento. Como se esperaba, la cuestión de la constitucionalidad fue prontamente llevada a la Corte Suprema. La Corte despachó el asunto con poco más de 'una línea'. La aseveración de que las tasas progresivas eran inconstitucionales en el impuesto sobre la renta no tenía mérito, teniendo 'una ausencia absoluta de fundación en la razón.'[15] Tan pronto como se entregó la decisión de la Corte, los eruditos legales comenzaron a martillar sobre la posición de la Corte. Estaban casi estupefactos con la facilidad con la cual la Corte había esquivado lo que ellos consideraban que debería ser el caso fiscal más importante en la historia de la nación -- 'una cuestión

de muy grave importancia,' dijo la prestigiosa *Yale Law Review.* 'En la opinión de muchos abogados, esta característica del impuesto sobre la renta viola ese principio de igualdad que requiere que toda renta imponible, al grado que se refiere a la cantidad, sea tratada igual.'[16]

Los defensores de la Corte se adelantaron con una lógica que recuerda a la lógica especiosa usada pocos años antes por los partidarios de la segregación. El concepto degenerado de 'separado pero igual' haría la segregación compatible con la igualdad, y ahora un concepto degenerado de 'igualdad de cargas' haría a las tasas progresivas iguales. Si, por una tasa de impuestos progresiva el estado confiscaba todo lo que un hombre había ganado por encima de la mera subsistencia, esto lo haría igual con el hombre que solamente ganaba lo suficiente para subsistir y que no pagaba ningún impuesto. Al final, todos serían iguales al ser reducidos al nivel de pobreza.

La decisión de la Corte Suprema se volvió muy conspicua, no solamente por su negativa de realmente encarar el problema de la igualdad y uniformidad exigido por los principios constitucionales, sino debido a un gran número de decisiones del tribunal estatal habían rechazado las tasas progresivas, como lo había señalado el *Yale Law Journal* y otros eruditos legales.[17] Cuarenta años más tarde, en los años 1950, los expertos constitucionales todavía estaban castigando al Tribunal por su decisión de 1916. El tratado erudito *The Uneasy Case for Progressive Income Taxation,* publicado por la Universidad de Chicago en 1953, comenzó de nuevo el debate. El *Yale Law Journal* puso el asunto de la igualdad en una lógica fácil de entender, de sentido común:

> El principio de igualdad en los impuestos en en sí mismo tan justo y tan razonable y así generalmente ha sido conformado, que no se necesita ningún argumento para sostener la posición de que la legislatura al violar deliberadamente este principio no hace nada más que convertir lo que se supone es una ley estatutaria en un ejercicio de poder arbitrario, que en realidad no es ninguna ley. Cuando se presenta la pregunta, un impuesto graduado se ajusta a la regla de la igualdad, solamente se puede obtener una respuesta.[18]

El Juez de la Suprema Corte Stephen J. Field, en el *Caso Pollock,* veinte años antes, puso el principio en cuestión en términos más ominosos: 'Si el Tribunal sanciona el poder de impuestos discriminatorios y anula el mandato de uniformidad de la Constitución… Marcará la hora cuando la comenzará segura decadencia de nuestro gobierno.'[19]

Finalmente, *Knowlton v. Moore* y las decisiones de ese entonces, que aprobaban las tasas de impuestos graduadas en base a la riqueza, eran realmente decisiones políticas de acuerdo con el temperamento de los tiempos. Los Rockefeller, los Vanderbilt, los Astor, los magnates del ferrocarril, y los 'barones ladrones', como a veces llamaban a los súper ricos, habían acumulado enormes fortunas. Eran una minoría extremadamente impopular y despreciada, cuya gran riqueza les daba estado aristocrático y poder. Se creía que los fuertes impuestos a esta riqueza eran necesarios para la salud del país. El libro de Edward Bellamy *Looking Backward* (1888) era popular en todos lados. Había 'Clubes de Bellamy' que enzalsaban las virtudes del socialismo y su visión de una nueva sociedad utópica socialista. *Looking Backward* aún encontró su camino a una opinión de la Corte Suprema.[20] Es interesante notar que sesenta años más tarde, un mundo infinitamente más sabio vio al estado socialista más como *1984* de Orwell, no como *Looking Backward* de Bellamy. En ese entonces el socialismo parecía ser la canción del futuro, y la Corte Suprema recibió el mensaje y bailó a su ritmo. Pocos años antes, la Corte no había tenido problemas reconciliando la discriminación racial con la igualdad, de modo que reconciliar la discriminación a la riqueza con la uniformidad fue logrado fácilmente. Aún así, puede que haya habido un tinte de culpa, ya que tomó a la Corte setenta páginas para rasgar las tripas de la cláusula de la uniformidad.

34
Cómo se Arruina un Buen Impuesto

Existe una gran medida de totalitarismo aún en la más libre de las sociedades libres.
--Eric Hoffer, *The Passionate State of Mind,* 1955

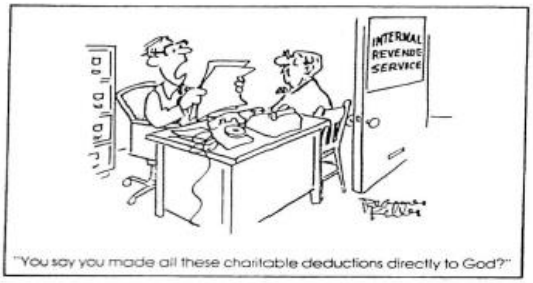
El impuesto sobre la renta, como ha evolucionado, puede ser comparado con una sucia fundidora industrial, que hace un trabajo eficiente de refinar un mineral que es esencial para la sociedad, pero que contamina el aire, envenena los ríos, y mata los bosques. Estos efectos secundarios directos serán tolerados si el mineral refinado es esencial y si no hay disponible ningún otro método más limpio. Como la fundidora sucia, contaminamos el orden social con nuestro sistema del impuesto sobre la renta. Buscamos una sociedad en donde la igualdad, integridad, y libertad abunden, pero el impuesto sobre la renta nos hala en la dirección opuesta. En lugar de igualdad tenemos desigualdad, de manera intencional y deliberada promovida sobre nosotros. En lugar de integridad tenemos fraude. En lugar de libertad tenemos una vigilancia totalitaria e inquisiciones. En resumen, el impuesto sobre la renta es un impuesto sucio y mientras más hemos exigido de él, más sucio se ha vuelto. Estamos atorados con él porque no hemos tomado el tiempo de ya sea limpiarlo o desarrollar algo mejor. Estamos viviendo en un tiempo cuando necesitamos un liderazgo heroico en asuntos fiscales y gastos; de otra forma, nuestros descendientes en el año A.D. 2200 pueden vernos en retrospectiva tratando de descifrar lo que salió mal, igual que vemos a la España Imperial y los Países Bajos para ver qué causó su decadencia. Al buscar pistas, como los historiadores sabios, nuestros descendientes verán con gran atención nuestras caricaturas. Fue Ralph Waldo Emerson quien astutamente dijo: 'Las caricaturas con frecuencia son nuestra más verdadera historia de los tiempos.'

Nuestros descendientes descubrirán que cada mes de marzo y abril nuestros periódicos y revistas tienen artículos advirtiendo a los tributarios pagar sus impuestos sobre la renta con un corazón que es puro. Estos historiadores notarán, que al mismo tiempo aparecen caricaturas que expresan lo que ningún escritor se atrevería a decir. He mostrado en este capítulo algunos tipos comunes de caricaturas. En las caricaturas siguientes, el Tipo I hace mofa del fraude pequeño en impuestos. El tributario ha sido llamado para interrogarlo. Ha sido atrapado estirando la ley en lo que son pequeños fraudes fiscales. El agente es una clase de buen tipo y todo el episodio es tratado con ligereza.



Con el impuesto sobre la renta llegó un nuevo estilo de caricaturas, que a cierto grado reemplazaron las caricaturas más sobrias de los siglos diecisiete a diecinueve. El agente del SRI se convierte en el centro de atención con su humor improvisado sobre el Sr. Tributario Promedio, como muestra esta viaja caricatura de oficina. Sin embargo, son más interesantes aquellas caricaturas que dicen en imágenes lo que muchos editores no dirían en palabras.

En el Tipo II el SRI es mostrado como una Gestapo americana. Estas caricaturas contrastan con las anteriores. Cuando es llamado para una auditoría, el tributario está asustado fuera de sí por un agente que no es para nada una buena persona. Aún en la calle cuando se encuentra casualmente a un agente fiscal, nuestro tributario trata de subirse a un árbol. En esta clase de caricaturas, las evasiones pequeñas producen terror. Nuestra capacidad actual de humor sobre la abusiva administración fiscal es un fenómeno peculiar de la era. Cuando Benjamín Franklin atacó a los recaudadores de impuestos británicos como 'indiscretos' e 'insolentes' él estaba incitando a una rebelión, mientras que nosotros hacemos un chiste de esos asuntos. Compare los comentarios de Franklin con esta parodia del *Washington Post Magazine:*





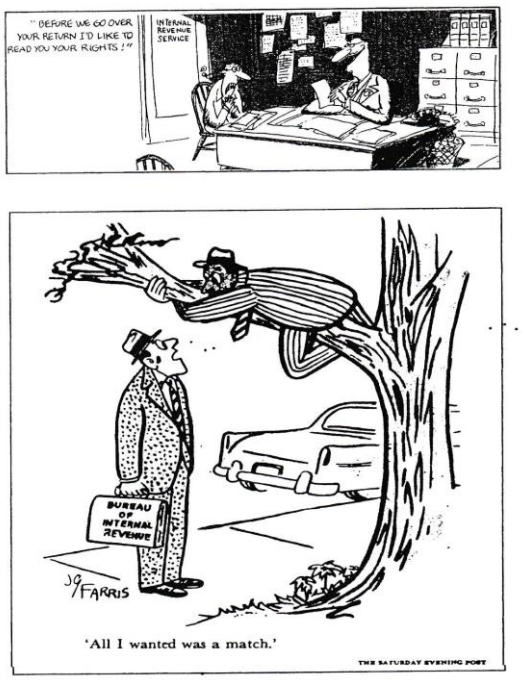
Tipo I: El buen tipo del SRI con evasiones pequeñas.

> En un dramático movimiento de reforma después del golpe, Gorbachev deroga el Partido Comunista y despide a miles de burócratas de la línea dura atrincherados en el Kremlin, todos los cuales son inmediatamente contratados por el Servicio de Rentas Internas.[1]

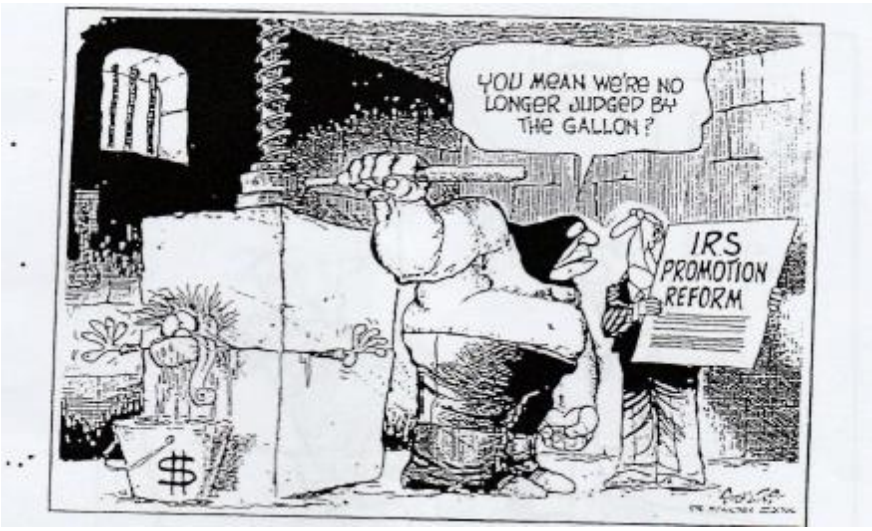
El Tipo III, los tipos más viejos de caricaturas sobre impuestos, todavía populares hoy día, muestran a los tributarios siendo aplastados en una prensa. Esta simple caricatura (Tipo IV) no es un tema muy dominante para los caricaturistas, pero tiene atractivo para casi todos los tipos de tributarios. Indica lo que realmente son los impuestos -- la confiscación de propiedad. Y a menos que un sistema sea meticulosamente justo e igual para todos, fácilmente degenerará en las mentes de muchos como un robo legalizado. Los historiadores cuando ven hacia atrás a Roma o muchas otras sociedades muy cargadas de compuestos con frecuencia han usado una palabra como robo, o asalto legalizado, para describir el sistema. Los historiadores en doscientos años en el futuro usarán el mismo término para nosotros? Si ponen mucha atención a las innumerables caricaturas, encontrarán apoyo de nuestros tiempos. Además, si tienen algún afecto por Adam Smith y John Locke, o muchos de los otros escritores de la Era de la Razón, encontrarán apoyo filosófico para la opinión de que cualquier impuesto al que le falte un consentimiento bona fide es una extorsión.

El caricaturista político de cualquier era realiza una función invaluable para el historiador. En los asuntos fiscales, dejan a los historiadores del futuro saber exactamente qué sentía el pueblo. En resumen, tomamos a la ligera los pecados de impuestos y hacemos que la oficina fiscal se vea mala y fea. Nuestros caricaturistas revelan en una forma simple el desprecio nacional y la rebeldía del pueblo por el sistema de impuesto sobre la renta que ahora tenemos. El gobierno va en una dirección, el pueblo en otra. Hace pocos años el Comisionado Gibbs contrató al Consejo de Publicidad (quien nos regaló a Smokey el Oso)

para tratar de mejorar la imagen de los agentes del SRI. Explotó. En los años 1970 la televisión comercial trató de mostrar a los agentes fiscales como héroes tipo policía. La serie *O'Hare, U.S. Treasury* también fue un fracaso.



Tipo II: Gestapo SRI.



Tipo III: La gran prensa y el humilde tributario.



Tipo IV: Cómo nos sentimos realmente.



Tipo V: Cómo vemos al recaudador de impuestos -- el hombre al que hay que temer.



Tipo V: Los agentes reciben la presión, pero serán los villanos?

Desafortunadamente, los trabajadores en la burocracia fiscal soportan la peor parte de la cólera del pueblo como lo revela la caricatura del Tipo V. Después de ver las caricaturas, los historiadores del futuro entonces prestarán más atención para encontrar las causas raíz de este desprecio y decadencia. Primero, descubrirán que:

1. *Los tributarios estaban en rebeldía. El sistema perdió el consentimiento.*

Los historiadores en el futuro descubrirán una gran cantidad de libros, innumerables artículos, y muchas organizaciones, todas pidiendo una revolución fiscal en una forma u otra. Esto sin lugar a dudas es la acusación más seria y visible en contra de nuestro sistema fiscal. El movimiento de reforma fiscal de los años 1970 en California dejó un rastro de libros y artículos y una nueva enmienda constitucional del estado. Este movimiento fue destacado por el libro de Howard Jarvis, *Mad as Hell*, un título que expresa la forma de sentir de la mayoría de californianos. Al otro extremo están los resistentes que son activos a nivel federal. A diferencia de los californianos, no tienen una habilidad real para iniciar cambios constitucionales, de modo que corcovean en contra del sistema de cabeza al no presentar declaraciones, o si las presentan las llenarán con todo tipo de extrañas objeciones constitucionales al impuesto. Karl Hess es el resistente más notorio y admirable. En su libro *Dear America,* explica:

> Me convertí en un resistente al impuesto, no simplemente debido a la guerra (de Vietnam), no simplemente debido a la corrupción… Me convertí en un resistente fiscal, en ese momento en particular, porque me enojé y porque en algún lugar en la vida de todos existe probablemente una línea en el mundo real que usted no cruzará o no puede cruzar, y que con frecuencia con el súbito enojo que yo sentí, usted se rehúsa a aceptar, se para encima, y pelea en contra.[2]

La vida y luchas del indomable Karl Hess fueron la base para una película, *Toward Liberty*, que ganó un Oscar como la Mejor Documental en 1981. Hess se retiró de la vida política de Washington, se movió a las montañas traseras de Virginia Occidental, y procedió a ganar su sustento como soldador, intercambiando sus servicios por las necesidades de la vida, casi como estilo de Thoreau. Continuó hablando y escribiendo en contra del SRI con un ingenio agudo y penetrante. El SRI acepto el reto y envió dos camionadas de agentes a su aislada cabaña a fisgonear en sus asuntos. El ha dejado a la posteridad una notable colección de libros y artículos que ponen al sistema fiscal en juicio, que como él explica, es una organización fascista: 'Si los fascistas alguna vez quisieran lanzarse en contra de este país, ya tienen cuadros formidables en todos los pueblos principales.'[3]

El SRI organizó un ataque a mayor escala sobre los resistentes, comenzando con banderas rojas en sus archivos fiscales y terminando con todo el peso de agentes armados de la División Criminal. Varios han sido condenados y enviados a prisión.[4] A diferencia de los jueces en la América colonial, el sistema judicial federal hoy día no ha tenido simpatía por su causa. Tal vez si hubieran basado su resistencia en bases constitucionales más sólidas, pueden haber recibido una mejor audiencia. Como es hoy día, sus declaraciones de impuestos de 'Mickey Mouse' y tonterías constitucionales han hecho probablemente más daño que bien al movimiento reformista. Pocos jueces han dado a estos resistentes una opción de ya sea aceptar el sistema o ir a prisión. Muchos fueron a prisión. Entre los reformadores que están a la mitad del camino se debate con calor si los resistentes son verdaderos patriotas o simplemente excéntricos.

El movimiento de la rebeldía fiscal de nuestra era será claramente visible a los historiadores en el futuro. No pueden evitar notar la debilidad del movimiento, algo parecido a la revuelta de impuestos en Francia bajo el antiguo régimen. No tiene ningún centro, ningún liderazgo nacional fuerte; es, a lo mejor, una mescolanza de grupos desorganizados que están divididos y son fácilmente conquistados.

En el lado positivo, la revuelta es básica y penetrante entre el populacho como un todo -- es un capricho, un humor. Está entre los ricos, y muchos de ellos salen del país y se van a vivir y se hacen ciudadanos en cualquier otro país. No se ha hecho ningún estudio que indique cuántas personas dejan los Estados Unidos para evitar el sistema fiscal, pero considerando los millones que viven en el extranjero, y quienes de acuerdo con la Oficina General de Contabilidad del Congreso, no presentan sus declaraciones de impuestos, el motivo fiscal podría ser un factor muy importante en su emigración.[5]

Con las clases más pobres, la economía del efectivo ofrece un desafío así como un alivio. Con aquellos en el medio, es axiomático que la mayoría de ciudadanos, sin importar qué tan respetuosos de las leyes sean en cualquier otro aspecto, ceda a la tentación y evada impuestos cuando sea fácil hacerlo. En resumen, la rebelión a los impuestos se origina de la opinión pública de que usted está sufriendo una injusticia por parte del sistema fiscal y gastos del gobierno. Este es el mensaje subyacente en los escritos de los reformadores de impuestos y de los resistentes, el único común denominador de un movimiento de otra forma dividido de mala manera.

Usted podría creer que la resistencia a los impuestos sobre la renta siempre ha estado con nosotros, y que el estado de cosas actual no es nuevo. En realidad, es nuevo, y esa es la razón para alarmarse. En los años 1940 el Juez Jackson de la Corte Suprema, antiguo asesor en jefe del SRI, se jactaba de qué tan respetuosos de las leyes eran los americanos para declarar los impuestos sobre la renta -- y que hubo un momento cuando había muy pocas declaraciones. Era un sistema de honor y se ofrecía como tal; los resistentes a los impuestos no existían y la economía informal tenía poca importancia. Dijo el Juez Jackson:

> Los Estados Unidos tiene un sistema de impuestos por confesión. Que un pueblo tan numeroso, esparcido e individualista anualmente se evalúe a sí mismo con una obligación fiscal con frecuencia en cantidades altamente cargosas, es una señal tranquilizadora de la estabilidad y vitalidad de nuestro sistema de gobierno.[6]

Lo que impresionaba al Juez Jackson eran los raros casos de obstinación, errores a favor, y evasión directa. Esa, por supuesto, no es la forma en que es hoy día. Quince años más tarde, en 1962, el Comisionado Caplin evaluó su generación en los mismos términos brillantes:

> Ninguna otra nación en el mundo ha igualado nunca este récord [de cumplimiento voluntario]. Es un tributo a nuestro pueblo, su tradición de honradez, y su alto sentido de responsabilidad para el apoyo de nuestro… gobierno.[3]

Compare estas observaciones con aquella del Presidente de la Corte Suprema Neely en 1982 diciendo que el fraude fiscal está en todos lados:

> El engañar en el impuesto sobre la renta estatal y federal está omnipresente en todas las clases de la sociedad, exceptuando entre los compulsivamente honrados, en que el fraude ocurre usualmente en proporción directa a la oportunidad.[8]

Más recientemente (1996) uno de los periodistas más respetados de los Estados Unidos, David Brinkley, estuvo de acuerdo con el Juez Neely:

> El pueblo americano como tributario ha comenzado en números mayoritarios a engañar, por resentimiento de un sistema fiscal que ellos consideran injusto, demasiado complicado y dispendioso de su dinero. La llamada economía informal está creciendo rápidamente -- personas trabajando únicamente por efectivo, no reportando nada, y no pagando nada.

Qué salió mal? Históricamente, toma unas pocas décadas, tal vez una generación, para que la reacción a un mal impuesto de su fruto. Los hacedores de impuestos de Estados Unidos ahora están cosechando lo que han estado sembrando por un largo tiempo.

Hace algunos años cuando hablaba con mis abuelos sobre el impuesto sobre la renta, aprendí que era un asunto para discutir acaloradamente cuando iba a ser ratificado. Los proponentes tenían la certeza de que las tasas nunca iban a ser altas -- que las tasas nunca alcanzarían los dobles dígitos. La primera ley del impuesto sobre la renta tenía un máximo del 7 por ciento, que fue cambiado al 15 por ciento en 1916. En 1917 saltó a 67 por ciento, y después a 77 por ciento. Cuando golpearon estas tasas súper altas, los altos ingresos rápidamente comenzaron a desaparecer, 'como si fuese por arte de magia.' La Tesorería reportó ingresos por 206 millones de dólares en 1916 cuando la tasa era del 7 por ciento. En 1921, cuando la tasa era del 77 por ciento, solamente se reportaron ingresos por 21 millones de dólares. Esto significa que 9 de cada 10 rentas de millones de dólares habían desaparecido.

Estas estadísticas sobre la desaparición de las rentas de millón de dólares ilustran de manera vívida la rebelión de los ricos. Puede que hayan salido del país. Muy probablemente arreglaron sus asuntos financieros de modo que redujeron la cantidad de sus rentas imponibles. La tasa del impuesto de 77 por ciento, era para decirlo francamente, nada menos que extorsión -- por lo menos esa era la etiqueta que el gobierno británico hubiera utilizado en el siglo diecisiete. El Erario británico tuvo la integridad de etiquetar el impuesto que carecía de consentimiento como extorsión.[9] Ciertamente nadie consiente a un impuesto del 77 por ciento -- aún el idiota de la aldea sabe esto. Estamos usando 'consentimiento' en un sentido real. El 90 por ciento de las personas que devengaban un millón de dólares que desaparecieron simplemente expresaron su falta de consentimiento votando con sus zapatos o su ingenio. No desaparecieron solamente personas que devengaban un millón de dólares. En 1916 había 1,090 rentas en el rango de $300,000 a $1 millón. Para 1921, estas habían bajado un 80 por ciento a solamente 225.[10]

La extensa revuelta en contra del impuesto sobre la renta -- la migración de los ricos, la economía informal, la inclinación a evadir siempre y donde quiera que fuese posible -- todos estos actos de rebeldía en contra del sistema tienen raíces históricas en otros tiempos y lugares. El significado está claro -- el impuesto sobre la renta ya no es gravado con el consentimiento del tributario. Hemos aprendido que el consentimiento de un Congreso, un Parlamento, una casa de diputados o asambleas, no necesariamente es el consentimiento del tributario. Cuando los reyes ingleses trataron de gravar (con el consentimiento del Parlamento) un impuesto de capitación en el siglo quince, el pueblo se rebeló, y después de largos y repetidos esfuerzos para hacer valer este tipo de impuesto, el canciller del Erario recomendó que se abandonara el impuesto a favor de un impuesto que al pueblo de Inglaterra le fuese 'más fácil, más listo y dispuesto' a pagar.

Un siglo más tarde, Enrique VIII trató con el impuesto de capitación. El también tuvo que abandonarlo. Después de la guerra civil británica en la segunda parte del siglo diecisiete, el Parlamento introdujo el impuesto al hogar, que era odiado por el ama de casa inglesa. Los 'hombres de la chimenea', como se les llamaba a los recaudadores de impuestos, se enfrentaron a una fuerte resistencia. Cuando se revocó este impuesto, el Parlamento trató el impuesto de capitación por una tercera vez. Una vez más el pueblo británico se rebeló. En corto tiempo fue rechazado por ser 'poco adecuado para Inglaterra.' Trescientos años más tarde, de nuevo con el consentimiento del Parlamento, la dinámica Margaret Thatcher trató de volver a introducir los impuestos de capitación y fue sacada de su puesto por su propio partido después de que hubo motines en toda Inglaterra. Su

sucesor, John Major, anunció que él abandonaría el impuesto. Todavía es 'poco adecuado para Inglaterra.' Tal vez si la Dama de Hierro hubiera estudiado, o le hubieran aconsejado sobre la historia fiscal de Inglaterra, ella todavía estuviera en su puesto, ya que aparte de eso su popularidad no tenía rival.

Los impuestos especiales en el siglo dieciocho fue adoptado, con el consentimiento del Parlamento, con poca resistencia hasta que la Corona trató de expandir el impuesto bajo Walpole. Hubo motines y la Corona tuvo que cancelar el impuesto. Pocos años después, con el consentimiento del Parlamento, se introdujeron impuestos en las colonias americanas. De nuevo hubo motines y fuerte resistencia a los impuestos sin la aprobación de los colonos. Esta vez el gobierno británico decidió no retroceder (como lo ha hecho con tanta frecuencia en el pasado) y la Revolución Americana fue la consecuencia.

Entonces, el consentimiento debe ultimadamente venir del pueblo. Después de todo, los impuestos son los negocios del pueblo, y cuando un gobierno está fuera de tono con los deseos del pueblo, habrá resistencia. En una democracia, la resistencia tomará la forma de evasión, migración, y motines. A veces se elegirá un nuevo gobierno. En California el pueblo tomó las cosas en sus propias manos y adoptó una enmienda constitucional forzando al gobierno a rendirse a sus deseos. Cuando esa avenida no está disponible, como sucede con el gobierno federal, una larga guerra fría de evasión candente se disemina por todo el país.

Entonces, un mal impuesto es cualquier impuesto que el pueblo no quiere y no apoyará. No queda en manos de los expertos el decidir el asunto. Lo que el pueblo quiere debe ser el árbitro final de la política fiscal. Cuando la evasión está rampante, el gobierno debería recibir el mensaje. Una sociedad inclinada a la evasión, como estaba la España Imperial, con el tiempo entrará en decadencia. A veces la compulsión puede estabilizar una sociedad rebelde, como sucedió con Roma bajo Diocleciano, quien solucionó el problema de evasión por la fuerza y la esclavitud En una democracia, ese no es un camino fácil, pero los gobiernos parecen pensar que es una buena política. A continuación consideramos el segundo factor que los historiadores del futuro descubrirán.

2. *Nuestro sistema de impuestos era un filón de tiranía dentro de una sociedad de otra forma libre.*

Este es un nuevo fenómeno. El sistema del impuesto sobre la renta del que habló el Juez Jackson, el sistema que el pueblo apoyó con relativamente poca evasión

en los años 1950 era voluntario, en realidad un sistema de honor. A diferencia de ello, el sistema de honor ha sido reemplazado con un sistema donde todos los tributarios están bajo vigilancia debido a la fuerte tendencia a la evasión. Existe una rebelión fiscal de guerra fría, y sin fuerza, compulsión y espionaje el sistema de rentas probablemente colapsaría. En la época del Juez Jackson el sistema tenía el consentimiento y era exitoso como un sistema de honor. Hoy día, ya sin consentimiento, la compulsión está en vigor.

Los historiadores del futuro descubrirán que en el sistema fiscal de los años 1950 ningún banco informaba al SRI sobre los asuntos de sus clientes. No se reportaban intereses, los retiros de efectivo no se reportaban, y nada de lo que sucedía en su cuenta era fotografiado y mantenido almacenado para que el Gran Hermano lo viera. Las transacciones de bienes inmuebles no eran reportadas al recaudador, las transacciones de acciones y dividendos no eran reportados, los ingresos de otras fuentes, como sucede con el trabajo o servicios independientes (Formulario 1099) no eran reportados. Solamente se informaba sobre los salarios, y era para beneficio del tributario para que pudiera reclamar un reembolso. Las Aduanas de Estados Unidos no exigían una declaración de la cantidad de efectivo que usted llevaba consigo, ni confiscaban ninguna cantidad que excediera los límites permitidos sin informar sobre usted. Era un sistema de honor, a carta cabal, y funcionaba.

La erosión del sistema de honor comenzó hace como veinticinco años y ha continuado, año con año, hasta que hoy día prácticamente cualquier cosa de importancia fiscal es reportada al recaudador. Antes de esta avalancha de legislación sobre vigilancia fiscal, en los años 1950 era rutina para un auditor de impuestos comenzar una auditoría con el comentario de que el nuestro era un sistema de honor, que se requiere en una sociedad libre. Los tributarios usualmente respondían de forma positiva a esto. Ese no es el caso hoy día, la parte del honor ha desparecido. Eso también significa que la sociedad libre está en peligro también?

Sí, en cierta forma. La libertad no existe en una forma abstracta. Se adhiere a algún objetivo. Con los suizos, es la privacidad. Con los fundadores de América, eran los impuestos. Lo que es hoy día con nosotros, es algo diferente. Consideren estas palabras de Edmund Burke, el 22 de marzo de 1775, en un discurso a la Cámara de los Comunes británica, tratando de subsanar la brecha entre las colonias y Gran Bretaña:

> Este fiero espíritu de Libertad es más fuerte en las colonias inglesas probablemente que en ningún otro pueblo sobre la tierra… Por lo tanto, no están solamente dedicados a la Libertad, sino a la Libertad de acuerdo con las ideas inglesas, y basados en principios ingleses. La libertad abstracta, como cualquier otra mera abstracción, no se puede encontrar. La Libertad es inherente a un objeto sensible… Sucedió, usted sabe, Señor, que las grandes luchas por la Libertad en este país fueron desde los primeros tiempos principalmente sobre el problema de los Impuestos. La mayoría de las luchas en los estados antiguos giraron principalmente sobre el derecho de elección de magistrados… La cuestión del dinero no estaba con ellos tan inmediata. Pero en Inglaterra era diferente…
>
> Las Colonias obtienen de usted, como su sangre vital, estas ideas y principios. Su amor por la libertad, como sucede con usted, fija y adherida a este específico punto de los impuestos. La libertad puede ser segura, o puede estar en peligro, en veinte otros detalles, sin que ellos estén muy a gusto o se sientan alarmados. Aquí ellos sintieron su pulso, y cuando encontraban ese latido, se sabían enfermos o sanos.[11]

3. *Aterrorizamos a los tributarios con castigo brutal.*

En la época en que habló Edmund Burke, era un delito, punible con la muerte, el asociarse con gitanos. En 1726, el Parlamento Británico promulgó la Ley de Waltham Black, como un medio para supervisar la evasión de impuestos. La muerte era el castigo para cualquiera encontrado en la noche con una cara negra o un disfraz (el vestido común de los ladrones). El mutilar la Abadía de Westminster también era un delito, punible con la muerte. En la América temprana, nuestra más notoria colonia de la Bahía de Massachusetts, en sus *Laws and Liberties of Massachusetts* (1648) dice, 'una BRUJA, es decir que haya consultado con un Espíritu familiar, se le dará muerte.' Sabemos todos demasiado bien la ejecución de las brujas en Salem, que no fue ningún evento aislado. La 'blasfemia' también era castigada con la muerte. Tenemos los registros de un caso de una mujer que fue sentenciada a muerte por decir, 'Jesús fue un bastardo y puedo probarlo en la Biblia.' Obviamente, el término 'libertad' no incluía la libertad de expresión o práctica religiosa. Como se puede esperar, el adulterio también era castigado con la muerte. Igualmente los homosexuales eran dados muerte. El sistema de impuestos, por otro lado, que incluía impuestos a la riqueza y de capitación, no tenía ninguna sanción penal.

Con el Derecho Consuetudinario, se hizo una aguda distinción entre el crimen real y los delitos (no crímenes) que eran manufacturados por el Estado. Estos delitos

'positivos', como eran llamados, eran considerados como 'artificiales' y no parte del orden natural de las cosas. Fue Blackstone quien indicó que el uso de sanciones penales en contra de los evasores de impuestos estaba mal, ya que el transgresor no era 'culpable de ninguna cosa natural, sino meramente un delito positivo.'[12]

En el antiguo estado soviético, el totalitarismo para la mayoría de ciudadanos no llegaba de la KGB. La mayor herramienta de control sobre todos los ciudadanos, como en América, llegó de delitos fiscales. Si una persona necesitaba un medicamento para salvar la vida, los médicos enviaban a la familia al mercado negro donde se podía comprar el medicamente. El hospital lo administraba. No todos los delitos fiscales son tan nobles. La mayoría de rusos tuvo que vivir en el lado oscuro de la ley para obtener los productos y artículos que no estaban en las tiendas estatales. Como resultado, casi cualquier persona podía ser arrestada en cualquier momento. Aún cuando la probabilidad de arresto era baja porque todo el mundo estaba violando las leyes, el sentido de criminalidad era fuerte, y ponía una sombra de miedo y paranoia sobre todo el país.

David Shipler, jefe de oficina del *New York Times* en Moscú por varios años, hizo esta observación:

> Desde el punto de vista de control político, debe ser conveniente para las autoridades el tener a la mayoría de ciudadanos soviéticos en un constante estado de ilegalidad, siempre arrestables en base política. Enredados en telarañas de deudas, el individuo se siente débil contra la virtud masiva del estado…
> Porque tanto de la vida ordinaria está envuelta en amplias áreas de ilegalidad… vilipendiado en la prensa oficial… crimen… se convierte tanto en serio como ligero, grave y ubicuo. Da una sensación de repugnancia y una envidia maliciosa y parpadeante. Y el concepto de delito se vuelve borroso, desorientador, hasta que el crimen sintético y el crimen regular se desvanecen y vuelven a convertirse uno en el otro, fusionándose en una vaga mezcla de aceptabilidad desacreditada.[13]

Consideren esto en vista de nuestros innumerables estatutos fiscales penales que hacen casi de cualquier desobediencia a una ley fiscal potencialmente un delito. Nuestras leyes fiscales penales no son diferentes de las leyes fiscales soviéticas, con 'ciudadanos en un estado constante de ilegalidad.' Un agente del SRI dijo en el encantador libro, *The April Game:*

> Asentí, después hice una presentación de halar un pequeño cuaderno negro y una pluma del bolsillo interno de mi chaqueta. 'Me puede dar su nombre, señor?' Esto lo devastó. Casi siempre lo hace. Difícilmente existe un ciudadano americano por encima del nivel de pobreza cuya consciencia fiscal sea tan completamente clara que él no tenga miedo de ser auditado.[14]

Este interesante episodio no es para nada poco usual, porque es parte del entrenamiento de un agente fiscal. Muestra que nuestra burocracia fiscal es en realidad como un estado soviético en miniatura con el poder de intimidar a casi todo el mundo, y esto debido a los delitos sintéticos que el Congreso ha manufacturado para hacer a esta policía fiscal, especialmente la división criminal del SRI, maestros en el arte de la intimidación.

Hay millones de personas cada año que reciben ingresos que no son reportados, que es la razón por la cual es llamado retenciones de respaldo por interés; hay un vasto número que es atrapado ahora que el ingreso de servicio de medio tiempo produce el Formulario 1099. Nadie es castigado, aún cuando la mayor parte del tiempo la omisión es voluntaria. Ni siquiera se imponen duras multas civiles. Del SRI sale una carta con una factura de impuestos y la mayoría de tributarios sabiamente paga el impuesto. No son aplicadas las disposiciones punitivas. Si lo fuesen, especialmente las disposiciones criminales, qué sucedería?

En primer lugar, tendríamos que construir más tribunales, contratar más jueces y oficiales de libertad condicional, y construir más cárceles. El brazo criminal del SRI requeriría un aumento en personal diez veces más grande.

La tragedia de este estado de cosas no puede ser sobre dimensionada, especialmente en una nación que condena a otros estados totalitarios por policía secreta, espías domésticos, y aún burocracias fiscales tipo policía que tienen el poder de castigar casi a todo el mundo, a voluntad. En casi toda la mayoría de la civilización occidental en donde la evasión fiscal es un delito, casi siempre se imponen multas. En Canadá, por ejemplo, en donde las sentencias por evasión fiscal son casi diez veces más altas que en los Estados Unidos en relación a la población, menos de tres de mil sentencias llega a ir a la cárcel, y entonces por períodos muy cortos. En Alemania uno de los ministros del gabinete, Otto Lamsdorff (ministro de economía) fue acusado y sentenciado de evadir 1.5 millones de marcos alemanes (aproximadamente un millón de dólares). Fue multado con 180,000 DM e inmediatamente después de ello fue reelecto al Bundestag. El llamó al juicio una 'molestia.' Dos otros fueron sentenciados con

él, un hombre que era el Presidente del Consejo del Dresdner Bank. Por evadir 1.6 millones DM, el presidente del banco, Hans Friderichs, fue multado con 61,500 DM. El juicio fue largo, involucrando más de ochenta testigos.[15]

Por el contrario, las sentencias por evasión fiscal en los Estados Unidos, aún cuando son raras, ocasionalmente producen castigos barbáricos. En diciembre de 1988 la Associated Press informó que un juez de Kansas llamado Dean Whipple despachó una sentencia en prisión de treinta años a una señora llamada Trula Walker por evadir un millón de dólares en impuestos. Su esposo obtuvo veinticinco años. A Trula le hubiera ido mejor si ella hubiera robado un banco federal (ahorro y préstamo?) a punta de pistola y se hubiera robado unos pocos millones en efectivo. Compare los treinta años de Trula y los cuatro años de Leona Helmsley en una penitenciaría, con los treinta días de Sofía Loren en una casa privada por un delito fiscal similar. El juez de Kansas no es una rara excepción. Recientemente en Portland, Oregon, un entrenador de secundaria que diseñó un equipo de planificadores de impuestos cuyo 'equipo' excedía los límites permitidos por la ley, obtuvo veinticinco años del Juez Robert Maloney. Cuando los abogados del entrenador trataron de obtener una sentencia reducida, el juez se mantuvo firme.[16] Al entrenador también le hubiera ido mejor si hubiera robado un banco a punta de pistola.

La antigua Unión Soviética y sus cohortes comunistas eran los únicos países en el mundo que tienen un récord de castigos brutales similares por delitos fiscales. Lo que demuestran estas sentencias psicopáticas es lo que Montesquieu y Blackstone nos advirtieron acerca de lo que sucede cuando hacemos un delito de la evasión fiscal: 'Personas que realmente no pueden considerarse como malas, son castigados como villanos, que… es muy contrario al espíritu de un gobierno moderado.'[17] Cuando los historiadores del futuro vean a nuestros brutales castigos fiscales, puede que no juzgen a los Estados Unidos con bondad, especialmente en vista de la recientemente promulgada ley del impuesto sobre la renta en la antigua Unión Soviética. Las multas por evasión son solamente monetarias.[18] Nadie va a prisión por pecados fiscales, de modo que los ciudadanos que evaden sus impuesto no tienen que preocuparse por pasar el resto de sus vidas pudriéndose en un *gulag* fiscal, estilo americano.

Viendo al SRI desde dentro, las historias contadas por Mike Klein, un agente del SRI con permiso por enfermedad, vertió una luz sobre el problema de la burocracia. El Sr. Klein se convirtió en agente cuando tenía aproximadamente cincuenta años de edad, y comenzó a golpear cabezas con sus superiores en la

oficina de West Palm Beach. Sus gerentes estaban 'embelesados con estadísticas de casos, promociones ganadas en base a cuántas citaciones fiscales eran emitidas, negocios morosos embargados, e impuestos recaudados.' En casa él perdió a todos sus amigos. 'Mi hermano dejó de llamar. Me dijo, 'Te has unido al enemigo.''

A muchos de los agentes les encantaba 'quebrar establecimientos… Algunos eran crueles -- ellos alardeaban de ello en la oficina, 'Hombre, de verdad hice saltar a ese tipo,' o 'Hice que esa mujer llorara cuando le dije que la iba a dejar en la calle con sus hijos.' Un agente alardeaba porque había puesto un candado al negocio de un hombre, y cuando el hombre le preguntó cómo podía hacer un pago entonces, el agente le dijo, 'Vaya a traer a su esposa para vender de casa en casa.' '

El cuento más perturbador que el Sr. Klein cuenta es el hombre que llegó a una auditoría y falleció de un ataque al corazón en la oficina del SRI. 'Pusieron el cuerpo en una oficina vacía y lo cubrieron con una manta… después lo sacaron por la parte de atrás para que otros tributarios que esperaban en el vestíbulo no lo vieran. Imaginen sus reacciones: Vienen a una auditoría y sales en una caja.'[19]

Recientes audiencias en el Senado de los Estados Unidos (1997-98) han producido varios testigos, especialmente empleados del SRI que han contado del abuso indignante de los tributarios por el SRI en contra de pequeños tributarios que no tienen los medios para encarar al recaudador que lo intimida. Aún hay historias de algunos tributarios acosados que fueron llevados hasta el suicidio.[20] América, por supuesto, no está sola. Nuestro amigable vecino del norte, Canadá, supo de las fechorías cometidas por sus oficiales fiscales cuando una comisión del parlamento viajaba por el país e invitó a los tributarios a llegar a las audiencias locales y contar sus penas. El Ministro de rentas del Canadá pronto comentaría que cada día iban a escuchar nuevas 'historias de horror', pero que las del día anterior.

4. *Los impuestos eran administrados a través de un masivo sistema de vigilancia.*

Los historiadores en el futuro no tendrán ningún problema para descubrir que nuestra privacidad financiera fue destruida por leyes que hacen valer el sistema fiscal. El espionaje por oficinas de impuestos está rampante en toda la mayoría del mundo occidental. Un apólogo suizo indicó: 'Aún en el mundo no comunista

hay muchos países donde difícilmente nada privado se queda libre de intrusiones estatales, difícilmente nada íntimo que no desea que se sepa, apenas cualesquiera límites restantes a su intrusión.

Al ver nuestras leyes, nuestros historiadores del futuro están propensos a descubrir la Ley del Secreto Bancario, que no es ninguna ley del secreto bancario para nada. En realidad debería haber sido llamada Ley del No Secreto Bancario. Siendo todo el propósito asegurarse que todo lo que pasa a través de la cuenta bancaria de cualquiera sea registrado y puesto a disposición del gobierno para su examen. Esto es algo que no hace ningún otro país en el mundo libre. El actual Presidente de la Corte Suprema, Juez William Rehnquist, justificó la ley en ese entonces porque sería útil en investigaciones criminales y fiscales. Tres jueces no estuvieron de acuerdo. El Juez William O. Douglas atacó la lógica 'útil' de Rehnquist:

> Sería muy útil para el espionaje gubernamental el tener informes parecidos de todas nuestras librerías, todas nuestras ferreterías y tiendas al menudeo, todas nuestras farmacias. Estos registros también pueden ser 'útiles' en investigaciones criminales… Un registro obligatorio de todas las conversaciones telefónicas sería mejor que el registro de cheques según la Ley de Secreto Bancario, si el Hermano Mayor va a salirse con la suya.[22]

Este caso, que se llama el caso de la *California Bankers' Association*, tuvo que tratar con estas palabras de un caso en 1885 (*Boyd v. Estados Unidos*), que derribó una ley fiscal que exigía que los tributarios trajeran sus registros para examinarlos:

> Y cualquier descubrimiento obligatorio obteniendo por la fuerza el juramento de la parte, u obligando a la exhibición de sus libros y documentos privados, para sentenciarlo por un crimen, o para confiscar su propiedad, es contrario a los principios de un gobierno libre. Es abominable a los instintos de un inglés; es abominable a los instintos de un americano. Puede ser adecuado para los propósitos de un poder despótico; pero no puede tolerarse en la pura atmósfera de la libertad política y libertad persona.[23]

Louis Brandeis, quien está en casi todas las listas de los Jueces de la Corte Suprema, y cuyas disidencias brillantes usualmente se convirtieron en ley, con el tiempo, dijo en una de sus famosas disidencias, que el caso *Boyd* 'será recordado en tanto las libertades civiles vivan en los Estados Unidos.'[24] Nuestros futuros historiadores descubrirán que el caso *Boyd* fue citado más de tres mil veces en los tribunales estatales y federales en el primer siglo después de esa decisión. Si

nuestro historiador estudia estos casos descubrirá que eran principalmente disidencias u opiniones que esquivaban, distinguían, o invalidaban a *Boyd*. Fue necesario para una Jueza de la Suprema Corte reconocer que el Tribunal había 'tocado el toque de difuntos para *Boyd.*'[25] Al hacerlo, tan a menudo, el Tribunal estaba en realidad tocando el toque de difuntos para una gran cantidad de nuestras libertades civiles.

El Tribunal se ha convertido básicamente en anti-*Boyd*, y Rehnquist ha sido un líder en ese ataque. El 20 de junio de 1986, el *New York Times* proféticamente observó que con su nombramiento como Presidente de la Corte, 'podríamos tener un país diferente, uno donde nuestras libertades están menos seguras, y el poder oficial menos restringido.' Corteses palabras para describir la tolerancia judicial para el fascismo.[26]

Nuestro historiador futuro con frecuencia se topará con referencias a la oficina fiscal federal como la Gestapo. Estos comentarios vienen de chiflados fiscales, de unos pocos vociferantes resistentes a los impuestos? O son estas expresiones extremistas frecuentes de la opinión popular del público en general? En 1975, cuando la vigilancia era mucho menor que en los años 1990, un agente del SRI escribió un *best-seller*, *The April Game,* con un capítulo titulado, 'Una Gestapo Americana':

> De todas las dependencias que recopilan información en todos los gobiernos del mundo, pasados o presentes, la más lista seguramente debe ser el Servicio de Rentas Internas de los Estados Unidos. Esa monstruosa organización recopila más información sobre más personas, lo hace más calladamente y produce más clamorosas protestas del público que cualquier otra agencia del gobierno de la que yo tenga conocimiento.
>
> Puede ser que la Unión Soviética y la China Comunista puedan alardear de tener dependencias que derrotan al SRI en todas estas áreas. Yo realmente lo dudo… La Gestapo? Tampoco es competencia.[27]

En relación a Suecia, los Estados Unidos no parece ser el peor culpable, pero América sobresale debido a su vociferante amor por la libertad. Consideren aquello con lo que los suecos tienen que lidiar. Los recaudadores de Suecia pueden usar una ley anti terrorista para hacer valer la administración de impuestos. En 1976, llevaron a uno de sus ciudadanos más ilustres al exilio. Ingmar Bergman fue arrestado súbitamente mientras dirigía una película. Fue llevado a las oficinas de investigación fiscal suecas y fue interrogado por horas.

Bergman estaba tan molesto que pasó los próximos días en un hospital. Para el director más famoso del mundo eso fue suficiente, aún cuando no le hicieron ningún cargo en su contra. Empacó sus maletas y dejó su país natal. Según la ley sueca esta táctica de la Gestapo puede ser usada sin restricción, aún en contra de aquellos que no están bajo investigación.

La historia no terminó con el exilio voluntario de Bergman. La prensa sueca investigó el incidente y encontró que otros eran tratados de la misma brutal manera.[28] Una falla en el sistema expuso a los trabajadores independientes a un impuesto del 105 por ciento (85 por ciento del impuesto sobre la renta, y 20 por ciento del impuesto de trabajadores). Como resultado de esta publicidad tan adversa, el gobierno que había gobernado Suecia por treinta años tuvo que salir del poder. Después de ello Bergman regresó.



La estrella del cine Bibi Anderson sintió el toque de la Gestapo de los recaudadores suecos cuando pensaron que ella podía ayudar en su investigación de las finanzas del director Ingmar Bergman. Ella también fue arrestada y mantenida largas horas de interrogatorio y aún se le negó una llamada por teléfono. En sus palabras, 'Ellos actuaron como nazis.'

La huída y exilio voluntario, como el de Ingmar Bergman ha sido repetido miles de veces en el mundo moderno. La lista de notables que han huído de su país natal para evitar pesados impuestos se podría leer como un Quién es Quién internacional. La huída es el dispositivo número uno usado por los ricos para evitar pesados impuestos. No es tan dramático como la rebelión y violencia, ni tan intrigante como el fraude, pero es seguro y rara vez es ilegal. En los últimos años de los grandes imperios de Egipto, Roma, y la España Imperial, la huída de tributarios alcanzó proporciones epidémicas.

El impuesto sobre la renta en el área de rentas también puede ser comparado con un poder atómico en el área de energía. Ambos tienen un enorme potencial para el bien y el mal, para la prosperidad y felicidad. Ambos también tienen un gran

potencial para la destrucción. La energía atómica para destrucción física; el impuesto sobre la renta para la destrucción social, ética y espiritual. Gladstone vio el impuesto sobre la renta como un motor gigantesco para un gran propósito nacional, para ser usado con cautela.

Viendo hacia atrás a lo que el impuesto sobre la renta ha hecho desde su comienzo revela que ha sido ambos una bendición y una maldición. Ha financiado guerras; in realidad al principio era un impuesto de guerra en Bretaña, y eran las pesadas exigencias de rentas de la guerra que llevaron a las tasas de impuestos hacia arriba hasta la esfera de confiscación. Un impuesto de guerra siempre ha hecho esto desde tiempos antiguos. Financió la guerra en contra de Hitler, financió el Plan Marshall, y ha financiado muchos programas loables para fortalecer el orden social, pero tiene dos trágicas guerras en su contra, que trajeron mucho sufrimiento al mundo. Las peores guerras fueron la participación americana en la Primera Guerra Mundial. Wilson pensó que al entrar en la guerra y ganar la guerra se podría reestructurar el orden mundial para que fuese seguro para la democracia y crear una Liga de Naciones para asegurar la paz. Esa guerra no tuvo tal propósito y la paz no era paz para nada.

El Tratado de Versalles regresó a la civilización una forma antigua y odiada de impuestos -- el tributo. Los alemanes vencidos en batalla fueron derrotados de nuevo en la conferencia de paz por una 'reparación' forzada, que era una palabra moderna para el tributo en todo el sentido de la palabra. Este impuesto destruyó la economía física de Alemania, produjo la mayor inflación nunca antes conocida, y pavimentó el camino para Hitler y un enfurecido pueblo alemán deseoso de ir a la guerra de nuevo para recuperar sus perdidas tierras e imperio. En los juicios por crímenes de guerra en Nuremberg después de la Segunda Guerra Mundial, la defensa trató de plantear la cuestión de las injusticias del Tratado de Versalles como una excusa para la agresión de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Edward N. Luttwak, un importante erudito en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Washington, D.C., hace esta perturbadora anotación sobre la Primera Guerra Mundial:

> Los Estados Unidos se unió a la pelea con sus frescas y vastas energías, evitando el resultado natural europeo de una paz comprometida, dañando de forma irremediable las mismas estructuras de la civilización en el Continente, y dejando un terreno yermo donde ambos Hitler y Stalin podrían florecer.[29]

Muchos americanos vieron esto y se opusieron a la guerra. El gobierno de los Estados Unidos presentó cargos por sedición en contra de las personas que hicieran quejas verbales anti patrióticas sobre la guerra. Hubo más de dos mil personas acusadas, setecientas sentenciadas, con penas en prisión tan largas como veinte años. La libre expresión en America estaba en una era oscura en ese entonces.[30]

Vietnam fue otra guerra que se hizo posible por este gigantesco motor de propósitos nacionales, y esta guerra también fue una plaga sobre la historia americana.

Entonces, los impuestos, si generan rentas, permiten a un gobierno hacermuchas cosas, incluyendo cosas tontas y destructivas. Tal vez la razón por la que Montesquieu estaba a favor de un gobierno moderado es porque no tenía las rentas para tratar de supervisar o dominar al mundo. Los Diseñadores de la Constitución no visualizaron un gobierno federal que podía hacer esto. Estuvieron equivocados en esta visión?

35
El Gandul Ingenioso: Evasión y Escape

No obstante el pueblo en general hoy día puede no creer en planificación fiscal o escape de impuestos, mi predicción es que creerá en ello dentro de los próximos diez años. Yo creo que el patrón establecido de intervención del gobierno va a durar por mucho tiempo. No creo que nosotros necesariamente nos enriquecemos a nosotros mismos o a la sociedad en general al seguirle la corriente al grado de total cooperación. Tenemos el deber de resistir.
--Franciss E. LaBrie, Profesor de Derecho, Universidad de Toronto, 1974

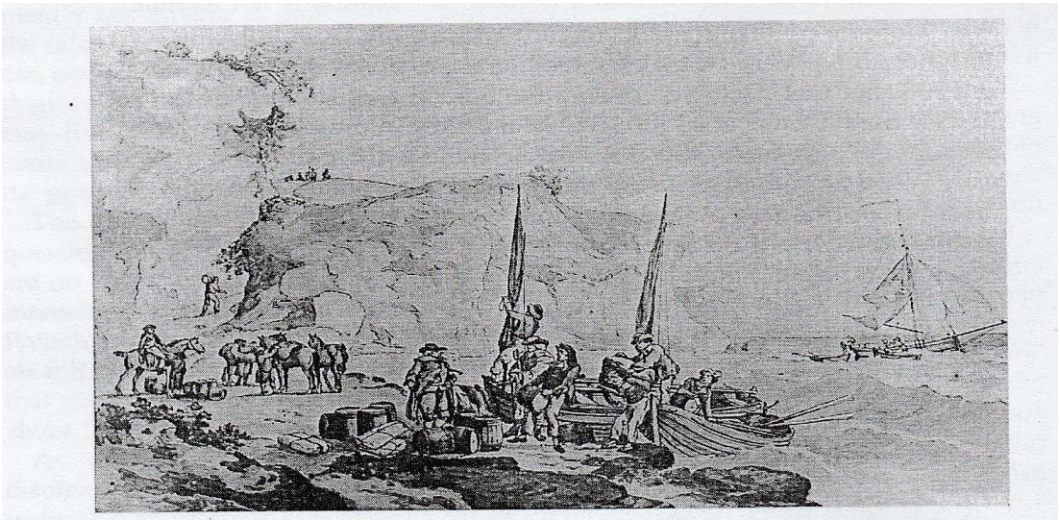
Rotterdam alberga un museo único, llamado el Museo de Impuestos del Profesor Van der Poel, ubicado en Parklaan 14-16. La admisión es gratis y hay una biblioteca con mucha literatura. Originalmente fue fundado en 1937, pero fue destruido durante el bombardeo de Rotterdam en 1940. En ese entonces era llamado el Museo de Impuestos de los Países Bajos. Tomó décadas al Profesor Van der Poel el reconstruir la colección después de la guerra. Cuando se jubiló en 1967, el museo fue nombrado con su nombre. La parte más fascinante del museo son las exhibiciones relacionadas con las prácticas de evasión de impuestos del pasado, mostrando todo tipo de artilugios usados para evadir al recaudador de impuestos. Parece apropiado que los holandeses tengan ese museo. Evitar y evadir impuestos ha sido una historia larga y aún honorable en Holanda, así como en la mayoría de Europa. Durante las guerras napoleónicas, Napoleón apartó muelles en Dunquerque para acomodar a aquellos británicos en le negocio de contrabando.

La evasión de impuestos es probablemente la profesión más antigua, a pesar de las reivindicaciones de las damas del placer. No existe ninguna civilización que no gravara impuestos, y probablemente no existe ningún impuesto que no haya sido evadido.

Antes del impuesto sobre la renta, la evasión se centraba alrededor de los impuestos especiales y aduanas. Probablemente no existía tal cosa como evitar o planificar impuestos. La reducción de impuestos por evasión involucraba la falsificación de registros, sobornos, y ocultación de alguna clase. Usualmente involucraba habilidosos especialistas. El contrabando a lo largo de las costas de Europa operó a gran escala por siglos. Están disponibles varios libros antiguos

fascinantes que están llenos de historias sobre contrabandistas e ilustraciones maravillosas.[1]

Cientos de impuestos abusivos y pesados en Europa pueden explicar la actitud fiscal de los europeos sobre los pecados fiscales. Para llevar a cabo aventuras militares, los gobiernos europeos han estado saqueando a sus ciudadanos por tanto tiempo bajo el disfraz de impuestos que es comprensible el por qué los europeos sienten lo que sienten. Exceptuando un pequeño número de personas ricas atrapadas en las tasas progresivas, los norteamericanos han vivido en un clima semi libre de impuestos. Los impuestos modestos y bajos para los gastos esenciales del gobierno producen respeto, y América y Canadá tienen una larga historia, hasta hace poco, de cargas fiscales modestas y hasta ligeras. La evasión era justamente la marca de un ciudadano pobre. Desafortunadamente, la esa actitud está cambiando y está siendo reemplazada por el punto de vista europeo. La corrupción, desperdicio, guerras estúpidas, gastos alucinantes, tasas escandalosas, y exoneraciones, todo esto se ha combinado para hacer la justa parte del tribunario con frecuencia la parte justa de mala administración gubernamental e injusticia y locuras fiscales. Los americanos están pensando como los europeos porque su gobierno está actuando como un gobierno europeo.



Evasión fiscal en el pasado: En la costa de Cornualles, semillero del contrabando británico, una carga es desembarcada fuera de los ojos de los agentes de aduanas de Su Majestad.

No es tan difícil como era antes encontrar una discusión franca en este lado del Atlántico sobre evasión fiscal. Estuvo alguna vez en la misma categoría que el sexo, algo sobre lo cual las buenas personas no hablaban. La prensa tampoco hablaba mucho, por miedo a decir la cosa equivocada y animar a las personas a eludir sus obligaciones fiscales. La oficina de impuestos es mostrada como una dependencia dura pero justa. Aquellos que pagan sus impuestos con un corazón puro (como Sir Galahad de Tennyson) no tienen por qué temer. Los malos -- los evasores -- serán castigados. Esto es como informar noticias durante tiempo de guerra. Se dice que la verdad es la primera víctima de la guerra, y no le va tan bien en los artículos sobre impuestos durante los meses de marzo y abril.

El impuesto sobre la renta siempre ha estado asociado con fraudes, aún en Bretaña donde era un muy bajo 3 por ciento. Gladstone dijo que el fraude era una parte inevitable de los impuestos sobre la renta. Voy a darles una explicación que no tiene nada que ver con la avaricia o maldad. Existe una confrontación desnuda entre el ciudadano y el estado en el sistema del impuesto sobre la renta que no existe con los impuestos indirectos. La demanda por impuestos sobre la renta es respaldada por una inquisición en los asuntos del tributario -- su vida personal, cómo lleva sus negocios, y cómo gasta su dinero. Este es el poder asociado con déspotas, y todo tributario sabe que el sistema fiscal es un bolsillo de totalitarismo en una sociedad de otra forma libre. Esto lo enoja y lo vuelve rebelde. Cuando las tasas de impuestos se vuelven progresivas al punto de confiscación, sabe que está siendo robado, y cualquier aseveración de que cualquiera pudiera consentir a este tipo de robo es un perfecto disparate.

El argumento estándar de que él está comprando civilización a cambio por el impuesto pagado comienza a disiparse conforme los así llamados beneficios de la civilización son puestos a prueba. Esto es especialmente cierto cuando se da cuenta que sus dineros de impuestos están siendo gastados para propósitos que puede que él no apruebe, propósitos que los Fundadores trataron de evitar en la Constitución; o cuando, en realidad, mucho de su dinero de impuestos está siendo dilapidado o aún perdido. La observación de Adam Smith de que los impuestos serán evadidos y las leyes fiscales muestran poco respecto cuando existe 'una sospecha general de muchos gastos innecesarios y enorme abuso de las rentas públicas' es tan verdadero hoy día como lo era hace doscientos años, y será tan justo y verdadero doscientos años en el futuro.

El periódico de la República Popular de China *The People's Daily* reportó en marzo de 1989 que la evasión fiscal en China es rampante desde que el estado permitió

el capitalismo con impuestos sobre la renta progresivos. En los últimos dos años, 13 agentes del impuesto sobre la renta han sido asesinados y más de siete mil han sido lesionados por tributarios furiosos. Ahora esa es una rebelión en el estado violento. Además, la economía informal está en todos lados. Las rentas por impuestos han bajado más de un tercio, aún cuando los negocios privados han estado al alza.

'Por qué yo debería pagar imuestos?' dijo una actriz que devengó una enorme suma por estándares chinos. 'Todos esos formularios que hay que llenar. Mejor gasto mi dinero en cosas divertidas como comer y ropa.' El periódico del estado cuenta la historia sobre un grupo de granjeros de cerdos en la provincia de Jiangxi que metieron a cuatro funcionarios fiscales en una porqueriza. 'Las masas,' dijo el periódico, 'están atacando, rodeando, y golpeando' a los recaudadores.[2] La burocracia fiscal de los Estados Unidos debería apreciar el hecho de que los tributarios de este lado del Pacífico solamente engañan, que decididamente le gana a ser metido en una porqueriza.

La antigua Unión Soviética también está teniendo sus problemas, pero todavía a nivel pacífico. El Soviet Supremo, que era como el Congreso americano, hizo lo impensable cuando se introdujeron las nuevas leyes fiscales de Gorbachev. Para asombro del gobierno, los delegados rechazaron las tarifas fiscales aumentadas.[3] Eso no solamente requirió coraje, sino que nos dice algo sobre la naturaleza humana y los impuestos.

La resistencia rusa a los altos impuestos puede ser algo innato. Pocos años atrás, en un programa vivo en los Estados Unidos, se le preguntó a dos inmigrantes rusos que se habían vuelto exitosos y estaban haciendo mucho dinero sobre su nueva vida en occidente y las libertades que ahora disfrutaban. Después de expresar su agradecimiento por todos estos aspectos de la vida occidental, comenzaron a hablar del SRI, y dijeron que ni siquiera en Rusia había una operación así, que pudiera quitar más de la mitad de lo que había ganado. El anfitrión del programa estaba sorprendido, no dijo ni una palabra, y cambió el tema. En los días de los zares, el gobierno ruso siempre tuvo problemas con el pago de impuestos.

Como regla general, una evasión de impuestos extendida es una señal segura de que el sistema fiscal de un gobierno es malo. La gente pagará impuestos, aún impuesto sobre la renta, si las tasas son razonables. Un reciente estudio revela que la mayoría del pueblo norteamericano estaba encantada con el primer impuesto sobre la renta. Significaba, o así lo pensaban, una reducción en tasas, y

por lo tanto, menores impuestos a los productos. 'Hace setenta y cinco años,' dijo el autor, 'los norteamericanos pagaron su primer impuesto sobre la renta. Y les gustó.'[4] Yo creo que a los norteamericanos todavía les gustaría el impuesto si el gobierno lo hubiera mantenido simple, justo, y modesto.

La creencia de que algunas personas están más inclinadas a evadir que otras es cuestionada por Jude Wanniski: Los latinoamericanos o italianos o asiáticos no están más predispuestos a evadir impuestos que los neoyorquinos o alemanes.'[5] Un estudio alemán encontró que la moralidad de los impuestos era bastante baja. Un estudio francés indicó que la mayoría de hombres de negocios y profesionales sentían que los evasores de impuestos estaban justificados. Un estudio en Italia en 1962 indicaba que se presentaban aproximadamente un millón de declaraciones de impuestos, cuando el realidad se deberían haber presentado 2.5 millones.

Como una regla, los abogados y contadores de impuestos ven la evasión de impuestos con poco placer porque el evasor no usa sus servicios. Después de todo, ellos se ganan la vida haciendo una evasión de impuestos legítima, lo que con frecuencia es complicado y lleva mucho tiempo. Cuando sus clientes cambian de evitación a evasión, el profesional de los impuestos pierde negocio, y si demasiadas personas evadieran, él estaría buscando un nuevo empleo. La evasión de impuestos no solamente amenaza las rentas del estado, sino que amenaza a los profesionales de impuestos todavía más.

El lego no es mojigato sobre los pecados fiscales. No ve mucha diferencia entre el hombre de negocios que astutamente manipula sus métodos de contabilidad para disminuir a la mitad sus ingresos, y el hombre de negocios que entierra la mitad de sus ingresos en una lata en el patio trasero. El efecto es el mismo. El hombre que entierra sus ingresos en el patio trasero está mejor (si no lo pescan) porque no tuvo que pagar un contador caro para este plan. Todo lo que tuvo que hacer fue marcar 'sin ventas' en su caja registradora y comprar una caja impermeable, o dedicarse a alguna otra técnica 'no mencionada en los libros.'

Los tributarios sofisticados y pudientes en América del Norte generalmente usan la evitación. Puede que cueste más, pero a la larga es más segura. Los evasores de impuestos son tontos y perezosos para operar 'fuera de los libros.' Después de todo, no hay ningún estatuto de limitación para la evasión de impuestos. La evitación, aún cuando sea hecha de mala manera y sea vulnerable a un ataque, no

puede ser atacada después de que venza el estatuto de limitaciones, lo que toma de tres a seis años.

Qué tan extensa es la evasión de impuestos en nuestra sociedad? Los operadores de detectores de mentiras en los Estados Unidos con frecuencia preguntan al sujeto si él hace trampa en sus impuestos. La reacción a esta pregunta con frecuencia es intensa, y esto da al operador del polígrafo una indicación de cómo reacciona el sujeto cuando miente. Los operadores europeos de polígrafo no harían esta pregunta porque la evasión de impuestos no es un delito en muchos países europeos, y aún donde sí lo es, las personas no lo consideran un mal moral. 'Entonces, qué hay de nuevo?' es una reacción europea típica.

El uso frecuente de la interrogante de la evasión fiscal por operadores del polígrafo indica que la evasión está muy extendida, pero las cantidades evadidas por la mayoría de personas pueden ser pequeñas e insignificantes. Hasta que tengamos un estudio de evasión de impuestos a lo largo de las líneas del Informe Kinsey solamente podemos adivinar. Los oficiales de finanzas y la tesorería con frecuencia dicen que la evasión podría andar alrededor de los billones, que una cantidad sustancial del comercio en el occidente opera 'fuera de los libros.' Estos reclamos deberían ser descontados por dos razones: Primero, no tienen ninguna base en hechos, y los oficiales del gobierno que las citan usualmente están intentando convencer al Congreso de darles más poder. Una respuesta honrada y sincera sería que nadie sabe cuánto ingresos mueve la sociedad 'fuera de los libros.' Segundo, la mayoría de los negocios y comercio de nuestros días está centrado en grandes corporaciones, tanto públicas como privadas. La misma naturaleza de esta forma de empresa mercantil hace poco probable la evasión de impuestos. Los contadores hábiles cuidadosamente auditan todas las transacciones. El fraude fiscal, cuando ocurre, con frecuencia es un incidente de malversación, no un intento primario. Además, el impuesto debe ser retenido por los patronos antes de emitir los cheques de pago, y los cuadros de impuesto retenido son suficientemente altos para exceder la cantidad de impuesto que el trabajador debe en realidad. Nuestro sistema de impuesto sobre la renta, para la mayoría de tributarios, es a prueba de evasiones, contrario a lo que la oficina fiscal pueda decir.

La evasión de impuestos no es un 'delito común' en la civilización occidental; en realidad, en la mayor parte de Europa es más como un deporte internacional. El europeo que no practica un poco de evasión con frecuencia es el hazmerreír de sus colegas de negocios. Un importador honrado fue acusado de tratar de

defraudar a aduanas en América del Norte porque su costo de los artículos era considerablemente menor que los costos reportados por otros importadores. Aduanas insistía (y eventualmente prevaleció en su aseveración) que sus facturas estaban subestimando sus costos. Este honrado importador era un tipo tan decente que él no sería un soplón de sus competidores ni les diría a aduanas de que todos estaban aumentando sus facturas para que el dinero pudiera ser enviado a una cuenta secreta en algún otro lado.

Un pedacito de disparate común publicado por la oficina fiscal es que el evasor fuerza al tributario honrado a pagar más. Pero las cargas fiscales que son evadidas o evitadas no son asumidas por otros. Si mi vecino opera 'fuera de los libros,' y no paga ningún impuesto, mi tasa de impuestos no sube. Ese argumento puede haber sido verdad en el antiguo Egipto, donde cada aldeano era responsable por los impuestos de toda la aldea, pero no existe tal regla hoy día. Mientras menos impuesto se pague, menos tiene que gastar el gobierno, y la mayoría de las personas cree que el gobierno tiene demasiado dinero para gastar de todos modos. Hace más de veinte años un inglés llamado Parkinson hizo un par de aforismos sobre impuestos y la burocracia: 'El gasto sube hasta igualar el ingres,' lo que significa que un gobierno gastará todo lo que recibe; y 'El trabajo se expande para llenar todo el tiempo disponible para terminarlo.' En otras palabras, los gobiernos (y sus empleados) desperdiciarán tiempo y dinero si se les da la oportunidad. Por otro lado, los gobiernos serán ahorradores si su bolsillo es pequeño. De modo que la evasión, a la larga, podría tener algún efecto beneficioso sobre el gasto público.

Gladstone habló del 'sentimiento público' de desigualdad del impuesto sobre la renta, que añade otra excusa para el evasor. Las oportunidades para la evitación de impuestos dentro de cualquier sistema de impuesto sobre la renta también estimula la evasión. El evasor simplemente está eliminando al intermediario -- el contador de impuestos, planificador de albergues, y abogado de impuestos.

Finalmente, está el disgusto del público de lo que podríamos llamar el Robin Hoodismo legalizado: participación de rentas. La etiqueta de robo ha sido aplicada a impuestos inadecuados desde los tiempos romanos. Desde la Magna Carga, los ingleses han creído que los impuestos son malos y la evasión está justificada si los gobiernos persiguen objetivos impropios. Un desperdicio y gasto excesivo también es un incentivo para la evasión. Muchas personas fueron a prisión en los Estados Unidos por no pagar sus impuestos sobre la renta durante la Guerra de Vietnam. Ellos argumentaban que el impuesto era ilegal porque el gasto de las

rentas era ilegal. Este punto de vista tiene un sólido apoyo histórico, pero no respaldo legal. La filosofía detrás de esto fue expresada en la Cámara de los Comunes de Canadá en 1876 por Richard Cartwright, ministro de finanzas liberal y vocero fiscal en jefe para el gobierno canadiense por casi cuarenta años:

> Todo impuesto, sin importar cómo está disfrazado, es una pérdida *per se…* es la obligación, y sagrada obligación, del Gobierno de tomar únicamente de las personas lo que sea necesario para el adecuado cumplimiento del servicio público; y que los impuestos de cualquier otro modo es simplemente, de una forma u otra, un *robo legalizado.*[6]

Esta también fue la opinión americana por 150 años, hasta el momento del Nuevo Trato. Fue mejor expresado por uno de los voceros en jefe de la Democracia Jacksoniana en el siglo diecinueve, William Leggett, quien dijo, nuestro gobierno 'no posee ningún derecho delegado para manosear la industria individual ni por un pelo más allá de lo que sea esencial para proteger los derechos de las personas y la propiedad.'[7]

Setenta y cinco años más tarde, el Juez Brewer, el campeón de finales del siglo diecinueve sobre la disposición de uniformidad en el impuesto dijo, 'La teoría paternal del gobierno para mí es odiosa. La mayor libertad posible para la persona individual y la mayor protección de su propiedad es ambos el límite y la obligación del gobierno.'[8]

La desobediencia civil a las leyes impopulares anima al evasor. La sociedad occidental tiene una larga y profundamente enraizada tradición de desobediencia a las malas leyes, especialmente malas leyes fiscales. El evasor simplemente está midiendo hasta los ideales más altos de los rebeldes ingleses de los últimos cuatrocientos años a ambos lados del Atlántico. Si las leyes de malos impuestos justifican la rebelión -- y la historia ampliamente apoya este punto de vista -- entonces el evasor moderno de impuestos podría ser el rebelde fiscal más justificado de todos los tiempos.

Para la mayoría de personas hoy día, el asunto moral está borroso, y al final el miedo y la obligación sostienen nuestros impuestos. El asunto continuará estando borroso en tanto nuestras leyes fiscales sean el producto de políticas de clase y no estén atados a las normas constitucionales de justicia e igualdad. Existe poca duda de que la evasión será tratada cuando se presente la oportunidad. El barbero tiene tantas oportunidades como el comerciante de diamantes, y cederá a la

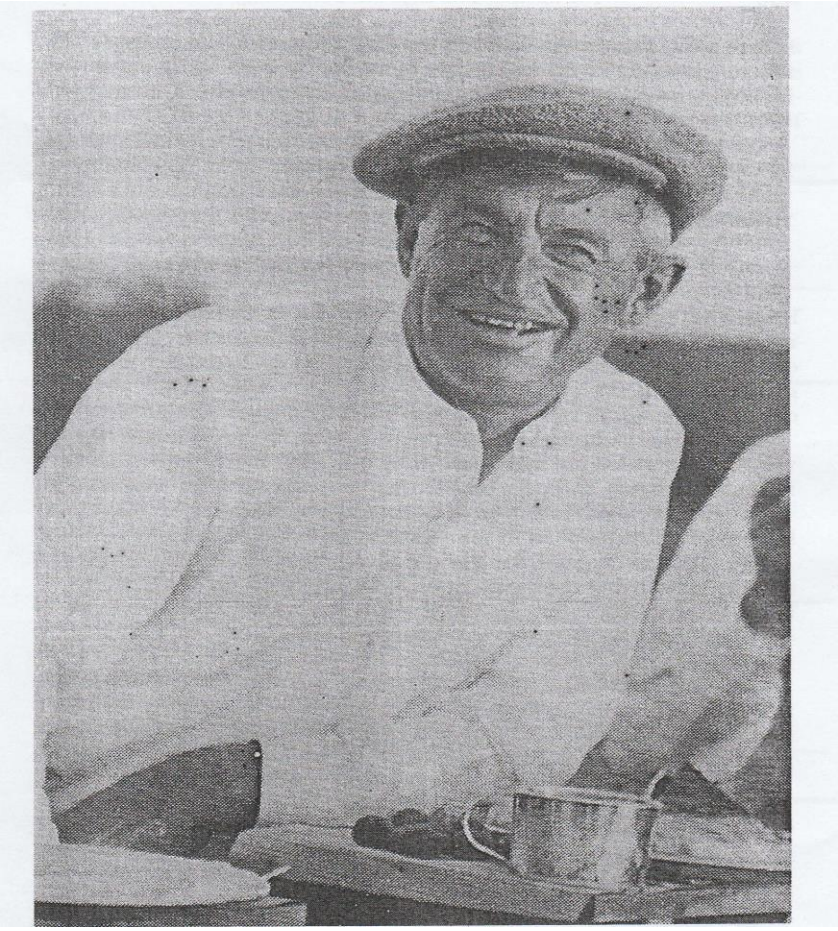
tentación con igual frecuencia, aún cuando las cantidades sean más pequeñas. Cuando la Corte Suprema en los Estados Unidos recientemente confirmó una nueva ley para vigilancia gubernamental de las cuentas bancarias, el enfermo Juez William O. Douglas estuvo en desacuerdo porque él todavía no estaba dispuesto a creer que todos en el país eran unos bandidos. Aparentemente, la mayoría sentía lo contrario, y sospecho que eran más realistas de lo que era Douglas, aún cuando guardaron silencio sobre el asunto. En general, los comentadores fiscales sofisticados y educados se quedan en silencio sobre el asunto de la evasión, de modo que la franqueza de Douglas, en una opinión judicial formal, es especialmente inusual. Nos recuerda los comentarios hechos por el humorista muy práctico Will Rogers.

Will Rogers no recibió educación formal, y aún así se ganó el respeto y admiración de todos alrededor del mundo. Las personas no solamente se reían por lo que decía, sino que creían lo que decía, probablemente más que cualquier otro hombre en la historia americana. Rogers decía que 'el impuesto sobre la renta ha hecho más mentirosos del pueblo americano de lo que lo ha hecho el golf.' No solamente estaba hablando de sus compañeros tributarios; estaba hablando de sí mismo. En 1924, reclamó una deducción falsa por $26,000 por pagos a su esposa como secretaria. Todo lo que ella hacía era abrir el correo. Rogers simplemente estaba expresando en el idioma del hombre común lo que el Gladstone, educado en Eton y Oxford, había dicho cincuenta años antes cuando habló de los fraudes ineludibles en un impuesto sobre la renta.

En los años 1920, cuando el impuesto sobre la renta era simple según nuestras normas actuales, a Rogers se le hizo fácil ridiculizar las complejidades de la ley. Cuando él pagaba sus impuestos 'cabales', no estaba seguro si 'él era un ladrón o un mártir' -- la ley era demasiado incierta para conocer cuál.

Sobre el asunto de impuestos en general, y justicia fiscal, Rogers era un Aristides del hombre común. Decía, 'El pueblo quiere impuestos *justos* más de lo que quieren impuestos *más bajos*. Quieren saber que todo hombre está pagando su parte proporcional de acuerdo a su riqueza.'[9] En otras palabras, la justicia fiscal debe ser medida por la riqueza. A ojos de Rogers, como de la mayoría de personas, no importa cómo se adquiere la riqueza, ya sea trabajando, operando un negocio, por donación, inversión, o por herencia. La obligación de pago debe ser medida por lo que una persona posee o tiene. Cómo fue adquirido no importa.

El comentario más famoso sobre evitación de impuestos fue hecho en los años 1920 por un juez británico: 'Ningún hombre en este país está bajo la menor obligación, moral o de otra naturaleza, de arreglar sus relaciones legales con su negocio o su propiedad para permitir a la Oficina de Rentas de meter la pala más en sus almacenes.'[10]



Will Rogers, el humorista más querido de los Estados Unidos, quien dijo que el impuesto sobre la renta hacía más mentirosos de los norteamericanos que el golf. Debe haberse estado excusando por deducciones falsas al impuesto sobre la renta en su declaración. Cuando él hizo su declaración 'cabal', él no sabía si era un ladrón o un mártir.

La evitación de impuestos, como la evasión, es un aspecto inherente del impuesto sobre la renta. Las oportunidades para evitar impuestos han hecho nacer una nueva industria. Los abogados y contadores más brillantes con frecuencia se mueven al área de planificación fiscal, junto con pocos promotores. La mayoría de tributarios de las altas esferas pronto aprenden que un dólar ahorrado es

mucho más grande que un dólar ordinario ganado. Pocas horas de una hábil planificación con frecuencia pueden ahorrar decenas de miles de dólares para los ricos. En qué otro negocio un abogado puede hacer tanto para sus clientes en tan pequeño período de tiempo? Sin embargo, una hablidosa planificación fiscal no es una tarea fácil; con frecuencia toma años convertirse en un gran maestro o un 'alquimista fiscal.'

En el Medioevo un alquimista era un metalúrgico excéntrico que trataba de transmutar metales ordinarios a oro. Hoy día, un alquimista fiscal transmuta una renta imponible ordinaria en una renta de bajos impuestos o exenta de impuestos. A diferencia del alquimista de antaño, el alquimista fiscal no es ningún chiflado; es un técnico altamente exitoso, habilidoso. Un abogado fiscal brillante en el área de San Francisco, de considerable notoriedad, y cuyos métodos son tan poco ortodoxos como ingeniosos, alardeaba que él podía reducir los impuestos de cualquier tributario a cero. Sin embargo, había un inconveniente; los honorarios legales serían con frecuencia más altos que el impuesto no pagado.

Howard Hughes, cuya riqueza resultó ser menor que los billones que se le achacaba, era todavía uno de los hombres más ricos sobre la tierra. El no pagaba impuesto sobre la renta. Un impuesto anual a la riqueza obviamente hubiera eliminado este absurdo resultado. El Sr. Hughes tenía un enorme ingreso, pero sus abogados fiscales generaban suficientes deducciones para reducir su ingreso imponible a cero. Por supuesto al final sin testamento y sin ninguna planificación sobre los impuestos a sus bienes, la parte del león de la riqueza del Sr. Hughes fue al Tío Sam. La declaración de impuestos del Presidente Nixon, que alcanzó la portada de la revista *Time*, y que casi puso a Nixo en la cárcel, lo mostraba como que no debía ningún impuesto. La teoría que apoyaba la planificación fiscal era suficientemente sólida, y si alguien no hubiera sido perezoso en el campo de Nixon, la declaración de impuestos no hubiera requerido auditoría. Los planificadores de impuestos de Nixon pusieron una fecha anterior a un documento que le permitía gozar los beneficios de un agujero fiscal que había estado cerrado, pero que podía haber sido utilizado si Nixon hubiera actuado prontamente.

Desafortunadamente, mientras más rico es el tributario, más fácil la evitación. La planificación de Howard Hughes era tan simple que cualquier contador asistente hubiera podido hacerla. El renglón más fascinante fue una de $50,000 anuales (más gastos) de pago a Jane Russell por veinte años por no hacer nada.[11]

Suponga que el Tributario T tiene diez millones de dólares. En el banco su dinero devengará aproximadamente un millón en intereses, totalmente imponibles en las etapas superiores a aproximadamente un tercio de un millón de dólares. Si T pone su dinero en acciones de crecimiento, artículos de diferimiento de impuestos, tierras no cultivadas, oro, diamantes, obras de arte, u otras inversiones similares, no paga ningún impuesto porque no tiene ingresos. T ahora tiene su privacidad, seguridad, y una cobertura contra la inflación. Si T necesita $100,000 en efectivo para vivir cada año, seleccionará y venderá activos para producir el efectivo que necesita. La mayor parte de los $100,000 será un retorno al costo -- sin impuestos. Las ganancias con frecuencia son gravadas a tasas reducidas de ganancias de capital. Los renglones de pérdida pueden ser vendidos para compensar las ganancias. Diez mil dólares al año en impuestos es aproximadamente todo lo que T debería planear pagar. Compare esto a los pesados impuestos de $350,000 a $600,000 que pagaría con su dinero devengando intereses. No es esto alquimia en su mejor momento?

Los gobiernos con frecuencia publican información sobre tributarios que devengan grandes cantidades de rentas para demostrar que están pagando una cantidad sustancial de impuestos. De estas estadísticas la situación para los súper ricos parece estar bajo control. Lo que estas estadísticas no revelan es el número de multimillonarios que tienen pocos ingresos imponibles, pagan pocos impuestos, y quienes podrían, si tuvieran el valor, de solicitar asistencia social!



La declaración de impuestos de Nixon llegó a la portada de la revista *Time,* declarando que él debía únicamente $878.03. Resultó que era planificación fiscal de lo peor -- poniendo fechas anteriores a documentos para caber en secciones rechazadas del código fiscal.

36

Huída a los Paraísos Fiscales: El Mundo en el Extranjero

La revista de vuelo de British Airways hace pocos años decía que las Islas Caimán habían sido descubiertas como paraíso fiscal por 'un abogado británico llamado Charles Adams.' Estas islas antes habían sido 'descubiertas' tres veces. Primero por Colón en 1503; después por los piratas que las usaron como base para saquear las flotas españolas; y después por desertores de las fuerzas de Cromwell que incautaron Jamaica de los españoles. Los descubrimientos anteriores nunca fueron muy notorios ante el mundo, pero el descubrimiento del paraíso fiscal podía ser comparado algo al descubrimiento de oro en el Klondike. Las personas inundaron el lugar para hacer su fortuna en una nueva tierra de oro. Con las Caimán, era una tierra de sol y arena sin impuestos, que para muchos era tan bueno como el oro. La mayoría de las personas no iba allá, solamente enviaba su dinero.



"Tax havens? Certainly. Do you plan to go, or will you just be sending your money?"

Gran Caimán es solamente una pequeña faceta de un mundo en el extranjero mucho mayor donde el sol nunca se pone. En realidad, el día comienza en la línea de fecha internacional en el Pacífico y allí hay paraísos fiscales para recibir los primeros rayos del sol anunciando el nuevo día. Para cuando el nuevo día llega a las Islas Caimán, los bancos en el Pacífico habrán cerrado y todos se habrán ido a

acostar. Pero las repercusiones de lo que se ha hecho en el Pacífico penetrarán a Gran Caimán cuando el sol se levante en el Caribe.

Entonces, el mundo en el extranjero es un mosaico geográfico complejo diseminado sobre la faz de la tierra. También es un mosaico financiero y legal complejo, con una vasta cantidad de servicios para satisfacer las necesidades de toda clase de gente que busca evitar, ya sea en forma legal o ilegal, a las autoridades fiscales y con frecuencia políticas de sus tierras nativas. La mayoría de escritores desinformados no aprecian esto y ven el extranjero como una muestra de instituciones fiscales y legales dedicadas a una ocupación muy común – no del todo honrada.

Usted se sorprendería de la variedad de servicios que están disponibles en el mundo de paraísos fiscales. Como un buen smogarsbord, usted puede encontrar casi cualquier cosa si se toma el tiempo y está dispuesto a procurar lo que busca. Aparte de servicios que usted nunca se hubiera imaginado, usted encontrará un rango completo de competencia e incompetencia. En el lado oscuro, estos centros financieros, como les gusta ser llamados, son una tierra de nadie, lleno de soldados financieros, bandidos y estafadores, tontos y timadores de todo tipo imaginable. *Caveat emptor,* o comprador ten cuidado, nunca ha sido más apropiado que cuando se hacen negocios en el mundo extranjero. El comentario de W. C. Fields sobre nunca dar a un tonto una oportunidad justa también tiene aplicación considerable. No existen las protecciones al consumidor o al inversionista en las que todos hemos aprendido a confiar.

Los paraísos fiscales son inevitables siempre que los impuestos son muy altos. En el período romano tardío, las hordas de tributarios romanos buscaron a los bárbaros para evitar la fea esclavitud fiscal de Roma. Nada muy sofisticado, solo una mera huída para evitar impuestos. El Islam era un paraíso fiscal para los cristianos en los siglos diecisiete y dieciocho. El primer paraíso fiscal del mundo después de la edad media fue América. Los historiadores fácilmente reconocen que más personas huyeron de Europa al nuevo mundo para evitar los odiados impuestos de Europa que por libertad política o religiosa. La huída a los paraísos fiscales en el siglo veinte es un patrón que la humanidad ha estado tomando de cuando en cuando desde el primer registro de la historia.

El término paraíso fiscal se deriva de cielo (haven - heaven, en inglés) y no es solamente una analogía. Los campesinos sobrecargados de impuestos en Europa hace unos siglos tenían himnos religiosos al igual que nosotros, y muchos de los

versos son similares a lo que nosotros cantamos en nuestras iglesias. Sin embargo, había una notable distinción. Los himnos religiosos de estos campesinos se referían al cielo como un lugar de paz y descanso, que tenía la característica añadida de estar libre de recaudadores de impuestos -- nada menos que un paraíso fiscal.

El aumento de paraísos fiscales en este siglo fue pronosticado en un editorial en *The Times,* el 17 de mayo de 1894, cuando se introdujeron las tasas progresivas en Bretaña:

> Separen las propiedades grandes y moderadamente grandes para el ataque, y muy pronto, como por arte de magia, comenzarán a evadirlos y a escapar, como todas las cosas en el mundo muy razonablemente hacen cuando son señalados para un ataque. Aún el cuervo medio muerto de hambre no esperará para ser el blanco de disparos continuamente.

Pronto después de que América adoptara altas tasas progresivas, el Presidente Coolidge aprendió de primera mano de la Tesorería que las altas tasas progresivas nos llevaban al 'punto de no recibir nada.'[1] A dónde fueron los ingresos? Diez años más tarde cuando Roosevelt aumentó el impuesto sobre la renta de Coolidge por 170 por ciento, un rico financista americano le dijo a un amigo de Roosevelt mientras estaban en un bar en POarís: 'Mi fortuna está en las islas Bahamas y se va a quedar allí en tanto ese malnacido esté en la Casa Blanca.'[2] Hoy día esos mismos altos ingresos y fortunas probablemente terminarían en las Islas Caimán. Hay más de dos docenas de otros paraísos fiscales alrededor del mundo, pero la historia de éxito de Caimán sobrepasa a todas las demás. Con buen gobierno, una sociedad estable y segura, y ningún impuesto a los bienes y a las rentas, una gran cantidad del dinero del mundo ha sido dirigido a su sistema bancario.

Las Islas Caimán comenzaron como paraíso fiscal en los años 1960. No había carreteras pavimentadas. Las únicas comunicaciones con el mundo exterior eran a través de correos. Había un cable telefónico a través de Jamaica, pero estaba tan enredado que no era confiable. El aeropuerto era una caseta de madera con ventanas con malla de gallinero. Los hoteles, si usted les podía llamar eso, eran cualquier cosa menos primera clase. Había unos pocos bancos en oficinas primitivas. El Royal Bank of Canada tenía sus oficinas de fideicomiso en una antigua bodega en el frente del puerto. El puerto era muy pequeño y solamente podía dar servicio a pequeños buques de vapor. Hoy día hay calles pavimentadas y una multitud de nuevos edificios de oficinas. Más de cien bancos tienen sus

propias oficinas y personal; cientos más tienen licencias y están registrados allí. Las corporaciones que están fundadas allí son miles. Los hoteles y condominios son lujosos, aún los mosquitos han casi desparecido. En los primeros días de las Islas Caimán no era raro ver a alguien gritar 'carne fresca' cuando nuevos visitantes llegaban al aeropuerto. En minutos nubes de nocivos insectos comenzarían a picar a los visitantes y zumbar en sus oídos. Es comprensible el por qué la *National Geographic* en los años 1920 llamó a las Islas Caimán 'La Tierra que el Tiempo Olvidó'. En los primeros años como paraíso fiscal en los años 1960, era todavía así, pero entonces algo sucedió.

Caimán era básicamente una isla suburbio de Kingston, Jamaica, que estaba bajo el dominio británico. Cuando Jamaica se volvió independiente, los ciudadanos de Caimán tuvieron la sabiduría de separarse de Jamaica, y convertirse en una Colonia de la Corona de Gran Bretaña. Exceptuando el buceo deportivo y una encantadora playa, Caimán era probablemente la isla menos atractiva de todo el Caribe. La mayor parte de la isla estaba bajo las aguas de los pantanos. Tenían un récord mundial. No lejos de George Town, el centro de la civilización que las islas podían presumir, una trampa para mosquitos atrapó más de 300,000 mosquitos en treinta minutos. El ganado a veces se sofocaba cuando sus fosas nasales se llenaban de mosquitos.

Los fundadores decidieron establecer leyes de banca y fideicomisos ágiles, modeladas al estilo de Nassau en las Bahamas, esperando mejorar la economía con algunos negocios de paraíso fiscal. Por siglos los ciudadanos de Caimán se embarcaban y podían encontrarse en muchas de las naves mercantes del mundo. Esto significaba que los hombres con frecuencia estaban lejos de sus familias por seis a nueve meses del año. Con las instalaciones de paraíso fiscal, este aspecto poco deseable de la vida económica de Caimán puede haberse invertido. Los hombres se podían quedar en casa con sus familias. Al principio, pocos ciudadanos de Caimán se pueden haber imaginado la prosperidad que les produciría el negocio del paraíso fiscal. Buen gobierno, una sociedad estable, y bajos impuestos -- una receta inmejorable para el éxito.

Deberíamos comparar a las Islas Caimán con otro paraíso fiscal que estaba creciendo en el Oriente Medio, y en los años 1960 tenía un futuro mucho más promisorio que la pequeña y oscura Gran Caimán. Era Líbano, que se refería a sí mismo como la 'Suiza del Oriente Medio.' Su gran centro bancario era Beirut. Líbano parecía ser tan seguro y promisorio que aún los rusos establecieron un banco allí -- el Moscow Norodny Bank. Ya no está más allí, ni está ninguno de los

otros bancos que llegaron en los años 1960. No se tiene que describir mucho lo que pasó. Las oportunidades de Líbano de convertirse en un centro financiero internacional han desaparecido para siempre. El gran éxito de Suiza ha sido su estabilidad política y social -- su capacidad de quedarse fuera de las muchas guerras de Europa, su sabiduría en mantener una moneda estable atada al oro, y su privacidad bancaria, que simplemente es otro aspecto de la seguridad. En su propia manera peculiar, los ciudadanos de Caimán emularon a los suizos. En algunas maneras, los de Caimán están mucho mejor. Los suizos cobran un impuesto del 35 por ciento sobre los intereses devengados en depósitos con bancos suizos; los de Caimán están libres de impuestos.


VRYHEDEN

By de Vergaderinghe van de Negenthiene vande Geoctroyeerde West-Indische Compagnie vergunt aen allen den ghenen / die eenighe Colonien in Nieu-Nederlandt sullen planten.

In het licht ghegheven.

Om bekent te maken wat Profijten ende Voordeelen aldaer in Nieu-Nederlandt, voor de Coloniers ende der selver Patroonen ende Meesters, midtsgaders de Participanten, die de Colonien aldaer planten, zijn becomen.

Westindien Kan syn Nederlands groot gewin.
Verkleynt Spijands Macht brengt silver platen in.

T'AMSTELREDAM,

Voor Marten Iansz Brandt Boeckverkooper / woonende by

Hoy día podríamos utilizar este panfleto de 1630 llamado 'Libertad' como un anuncio para los beneficios de un paraíso fiscal, como las Islas Caimán. El panfleto resume las ventajas y libertades en New York, especialmente la ausencia de impuestos. América del Norte fue el primer paraíso fiscal de la era moderna, conforme más personas emigraron al Nuevo Mundo para evitar impuestos más que por cualquier otra razón.

Por definición, cualquier lugar es un paraíso fiscal en donde el dinero o las rentas sean seguras, privadas, y libres de impuestos o con bajos impuestos. Muchos extranjeros consideran a los Estados Unidos un paraíso fiscal. De alguna forma lo

es. Los intereses pagados por los bancos de los Estados Unidos a extranjeros está libre de impuestos. Las ganancias de capital por valores son libres de impuestos, como lo son otros tipos de ganancias por bienes muebles. Cuando el SRI trató de gravar las ganancias del comercio de acciones, el Congreso respondió con una ley exonerando dichas ganancias aún cuando fuesen negociadas a través de un corredor residente con autoridad discrecional. La mayoría de otros países hacen lo mismo. Los países con altos impuestos que desean atraer una parte del dinero del mundo, especialmente dólares, han tenido que meterse al acto del paraíso fiscal. El viejo adagio, 'Si no puedes ganarles, úneteles,' es aplicable. El dinero no tiene ninguna lealtad exceptuando a la seguridad y rentabilidad. Los paraísos fiscales, como las Islas Caimán, siguen creciendo y volviéndose más ricos porque aventajan por mucho a sus competidores. Eso es solamente un buen negocio. Hay mucho dinero en la tierra de nadie del mundo -- los Eurodólares y los petrodólares -- y va a los oferentes más altos y más seguros. Por un tiempo, el gobierno de los Estados Unidos hizo un movimiento tratando de atraer mucho de ese dinero derogando impuestos sobre la renta sobre intereses devengados sobre cuentas bancarias y bonos del gobierno. Desafortunadamente, fueron aventajados por mucho por la competencia y se quedaron muy atrás de lo que podría haber sido hecho. Se rehusaron a dar una aprobación general a los instrumentos al portador porque podrían ser usados para evadir impuestos de los Estados Unidos. Los evasores tienen un gran mercado allá afuera y difícilmente necesitan valores de los Estados Unidos. Los gobiernos canadienses y literalmente cientos de las corporaciones más grandes y más seguras usan bonos al portador en el mundo extranjero.

El dinero en los paraísos fiscales, así como los valores, no están físicamente en el paraíso. Los bancos de los paraísos fiscales transmiten el dinero a New York, Londres, Zurich, Luxemburgo, París, u otros centros financieros. Si dólares están involucrados, tarde o temprano vuelven a casa. El paraíso fiscal simplemente los trae a casa de una forma que protege la privacidad del depositante, proporciona intereses libres de impuestos, y lo hace desde un país de base estable; mientras más estabilidad mejor, lo que es la razón de que las Islas Caimán hayan sido tan atractivas. Los paraísos fiscales no se van a ir a ningún lado; la economía hace que eso sea una certeza, y la historia lo confirma. En resumen, las tasas altas progresivas crearon paraísos fiscales, y ahora los muchos gobiernos con altos impuestos del mundo tienen que cosechar lo que sembraron. La huída para evitar impuestos es todavía, como lo ha sido por miles de años, la respuesta inevitable a los gobiernos que gravan demasiados impuestos.

La huída de capital para evitar impuestos o controles de cambio es solamente uno de los usos de los paraísos fiscales. Las grandes corporaciones de todo el mundo han descubierto estos centros financieros. Finanza internacional, banca, ventas, regalías, licencias, seguro -- casi cualquier clase de transacción imponible imaginable puede ser realizada en un paraíso fiscal para reducir impuestos de forma legítima. Un abogado más antiguo del SRI reconoció que habían 'millones de dólares en impuestos que podían ser salvados de manera muy legítima utilizando a las Islas Camán,'[3] y después me confesó que después de treinta años con el SRI él quería jubilarse e ingresar al negocio del paraíso fiscal, planificación de impuestos.

La mayoría de personas que huyen a un paraíso fiscal lo hacen porque están hartos con las leyes fiscales o de impuestos de sus países de origen. El industrial multimillonario E. P. Taylor se movió a las Bahamas 'para evitar los duros inviernos del Canadá.' Todo el mundo sabe en realidad que él se fue para evitar los duros impuestos del Canadá. El campeón de tenis sueco Bjorn Borg, y su coterráneo Ingemar Stenmark, el gran esquiador, ambos dejaron Suecia y se fueron a Mónaco por razones obvias.

Los refugiados de los paraísos fiscales reportan que están cansados de pelear con el recaudador de impuestos (un punto que enfatizó Adam Smith). Han tenido suficiente de auditorías, año con año, o tener a sus registros bancarios y contables escudriñados y revisados. Están cansados de ver su privacidad totalmente destruida por agentes fiscales como la inquisición. Están cansados de apelaciones, grandes honorarios para los profesionales de impuestos, y litigios fiscales sin fin. Muchos se quejan de que la filosofía de 'esquilmar a los ricos' de sus países natales no era tan intolerable como el acoso y desdén que recibían de los burócratas fiscales. Esta fue la queja del gran director sueco, Ingmar Bergman. El estaba anuente a vivir con los altos impuestos suecos, pero no con las tácticas de Gestapo de los recaudadores suecos.

Los Rolling Stones en la Curva de Laffer

En 1971 los Rolling Stones salieron de Inglaterra. En 1988 explicaron por qué a un escritor del *Washington Post:*

> En 1971 nos vimos forzados a tomar una decisión por cortesía del gobierno británico -- vivir en Inglaterra y [debido a los altos impuestos] no poder

permitirnos comprar otro juego de cuerdas de guitarra, o movernos y mantener junta a la banda. De allí nació 'Exile on Main Street.'[4]

Este éxodo, o 'Exile on Main Street' ha sido repetido por músicos, atletas, hombres de negocios, inversionistas, actores, escritores, inventores pudientes -- casi todos en cualesquiera áreas que hayan llegado a la cima. La pérdida que sus países sufren al forzar a salir a esta riqueza y este talento es considerable y es un aspecto de la famosa curva Laffer en plena operación. La curva Laffer es una ilustración gráfica de lo que sucede cuando un gobierno grava demasiados impuestos. Muestra que el gobierno cada vez más cosechará menos y menos, hasta que no reciba nada cuando las tasas alcancen un 100 por ciento.[5]



'Pérdidas en casa, ganancias en el extranjero' es una vieja frase usada por los planificadores de impuestos y que se muestra aquí. Las transacciones de negocios son arregladas entre compañías relacionadas para evitar impuestos. Los precios entre compañías pueden cambiar los ingresos de áreas con altos impuestos, como los Estados Unidos, a áreas con impuestos bajos o ningún impuesto. Los japoneses son maestros en esto, y han contratado a los principales ejecutivos superiores del SRI para que los represente. El *Wall Street Journal,* el 18 de octubre de 1991, reportó que el antiguo comisionado Gibbs está entre los profesionales que cuidan a los japoneses.

La curva Laffer solamente ilustra una parte de la pérdida de rentas, y una pequeña parte en realidad, cuando las personas ricas que devengan buenos ingresos como los Rolling Stones salen del país. Los muchos trabajadores y negocios que prestaban servicios a los Rolling Stones perdieron un valioso cliente. Los ingresos que hubieran ganado de los Estones está perdido para ellos y para el recaudador británico de impuestos. Al final, la política de los gobiernos socialistas de Bretaña de 'esquilmar a los ricos' no funcionó para nada. Tuvo el efecto contrario y al final fue un desastre económico y aún cultural en todos los frentes.

Los paraísos fiscales no todos son malos aún para el gobierno de los Estados Unidos. En realidad, pueden ser como una rosa con una pequeña espina. La espina es la pérdida de impuestos. La parte de la rosa más que compensa a la espina. Déjenme explicar.



Aún cuando el impuesto sobre la renta comenzó como una forma modesta de legislación de impuestos de clase en contra de los ricos, con la introducción de tasas escalonadas pronto se convirtió en una calavera para los ricos como lo ilustra esta caricatura de forma muy dramática. Los ricos se ven corriendo para alejarse del recaudador, y durante el siglo han hecho una buena carrera -- escondiendo su riqueza o cambiando su domicilio a lugares a donde la calavera se mantiene a buena distancia.

Una gran parte del capital de inversión y banca que entra a los Estados Unidos viene de países, no solamente con controles de cambio, sino que violan esos controles. Y cómo este efectivo tan polémico con control de cambios llegó hasta aquí? Por medio de los cientos de bancos en Gran Caimán, Nassau, Hong Kong, y muchísimos otros centros bancarios de paraísos fiscales diseminados alrededor del mundo. Esto es lo que la mayoría de estos bancos están haciendo, y el por qué la U.S. Federal Reserve permite a los bancos americanos tener sucursales en el extranjero -- el país necesita el dinero.

Aún con duras multas penales, no hay ninguna indicación de que el flujo de este capital polémico de huída esté disminuyendo, y la Tesorería sería la primera en admitir que este reciclado tan importante se hace más fácil por la existencia de bancos y leyes de secretividad en un paraíso fiscal. Usted nunca escucha una palabra de que el gobierno de los Estados Unidos está reprimiendo a los evasores del control de cambios.

Los controles de cambio son un dispositivo bien conocido para que los gobiernos cubran sus locuras fiscales -- demasiados gastos del gobierno, y descuido monetario. La mayoría de los países del tercer mundo con pesadas deudas al occidente tienen controles de cambio. El gobierno americano no debería tener, y no tiene, reparos para ayudar a los violadores de los controles de cambios, dado que esos controles con demasiada frecuencia son usados para propósitos que van en contra de los intereses vitales de los Estados Unidos y occidente.

Los principales periódicos de los Estados Unidos han descrito en detalle el reciclado de vuelta de los dólares de EUA para contrarrestar nuestra falta de equilibrio de pagos en el extranjero, y para evitar que las tasas de intereses suban demasiado, y mantener nuestra moneda sana. Lo que estos periódicos no han dicho es que los controles de cambios existen en la mayoría de países y bloquearían el reciclado de vuelta si no fuera por el mundo de paraísos fiscales.

Los controles de cambio hacen más que restringir la conversión de moneda local en moneda extranjera, como el cambio de shekels a dólares. Las autoridades de control de cambios son dictadores poderosos que regulan todo el comercio con extranjeros. Un residente con frecuencia no puede hacer ninguna transacción comercial con extranjeros sin el permiso de control de cambios; aún el dinero para viajar el extranjero está restringido. Esta dictadura decide si es para los mejores intereses del país que usted compre queso suizo, queso holandés, o llantas Goodyear. No hay apelación si dicen que no.

Estos controles no solamente son arbitrarios y a veces opresivos, las multas por desobediencia pueden ser atroces. Muchos viajeros estadounidenses no saben esto. Cuando cambian su dinero por una tasa más alta con el botones, pueden terminar en la cárcel. Las historias de horror que siguen a los arrestos están llenas de cuentos de sobornos, multas, y cárceles sucias. A veces un norteamericano desprevenido puede ser engañado por el botones, que comparte los fondos del soborno pagados por su libertad.

Las personas que viven en países con control de cambios usualmente tienen gobiernos que abusivamente mal administran su moneda; de otra forma no necesitarían controles de cambio. Esos controles están diseñados para evitar que las personas tomen las medidas para protegerse a sí mismos del abuso de autoridad de su gobierno. Todo lo que los residentes locales pueden hacer es ver su dinero declinar en valor, mes tras mes. En una situación tan desesperante, la mejor solución es la auto ayuda por contrabando o de otra forma transferir su dinero a un paraíso fiscal donde su privacidad está asegurada y el dinero puede ser convertido a dólares o monedas duras.

Cada vez que usted encuentre a una familia rica viviendo en un país con controles de cambio, en donde la moneda está en decadencia crónica debido a que el gobierno mal administra sus asuntos financieros, con una severa inflación, usted puede estar seguro de que esa familia tendrá una riqueza substancial escondida en un país paraíso fiscal. Peligroso? Por supuesto, pero es un hecho de la vida con el que tienen que vivir, y lo han vivido probablemente por generaciones. Y si usted añade a esta escena unos altos impuestos, o una inestabilidad política con su peligro inherente de confiscación, es una certeza de que habrá una cuenta secreta en algún lado, en el extranjero. En realidad, la mayor parte de las cuentas suizas, como en cualquier otro lado, son mantenidas por personas tratando de proteger su riqueza de los controles de cambio más que de impuestos confiscatorios. Con frecuencia los beneficios fiscales son secundarios.

Considere el apuro de una familia peruana cuyas tierras estaban a punto de ser confiscadas. Los controles de cambio les prohibían tomar su dinero y sus valiosos bienes muebles fuera del país. Qué pueden hacer? Legalmente -- nada. Entonces toman su dinero y su riqueza personal y lo esconden en su auto y cruzan la frontera con nada más que su almuerzo para hacer un picnic en una salida de domingo por la tarde. Se les deja pasar, pero siguen caminando, abandonando todo, para nunca volver. Solamente tienen la ropa que llevan puesta, porque las maletas con ropa

los hubieran delatado. Continúan hasta Panamá y depositan sus fondos en los bancos del paraíso fiscal que es Panamá. El gobierno tomó sus tierras, de modo que a qué regresaban? Existen cubanos ricos cuyas tierras fueron tomadas por Castro, pero cuyo dinero llegó a los paraísos fiscales, aún bancos en Miami y New York. Como sucede con frecuencia, los cubanos llegaron a Florida, e hicieron un nuevo hogar en Miami. Pero esto no siempre es el caso; generalmente, una familia con una cuenta secreta continúa viviendo en su país natal, y acepta los riesgos que hay de descubrimiento y castigo como un inevitable hecho de vida que no pueden evitar, a menos que estén dispuestos a dejar que su gobierno destruya su riqueza de una forma u otra. Estas explotaciones familiares en los paraísos fiscales son resguardadas con el mayor cuidado y no son ni siquiera compartidas con los mejores amigos que tienen arreglos similares.

Afortunadamente, los gobiernos más inestables no tratan de seguirle la pista a las cuentas en el extranjero. No obtienen ninguna cooperación de gobiernos extranjeros. Con frecuencia los dirigentes tienen sus propias cuentas secretas y que quieren exponer. Un esfuerzo demasiado intenso por descubrir esta riqueza podría descubrir la riqueza del 'presidente', o aquella de sus amigos y parientes. Las cuentas secretas con frecuencia son un asunto de auto preservación. Cuando llegue la próxima revuelta, como lo hará tarde o temprano, los gobernantes actuales tendrán que huir en la noche, con peligro de sus vidas. Necesitarán tener un nido de huevos en cualquier lado en el extranjero, aún cuando con demasiada frecuencia el nido de huevos es una gran tajada de la riqueza nacional.

Los hombres de negocios que viven bajo duros controles de cambio desvían algunos de sus dólares a bancos de paraísos fiscales, usando esquemas tan viejos como la historia antigua, así como abracadabra fiscal moderno. Aquí están unos pocos de los esquemas más interesantes de los últimos años:

The Jamaica Shuttle. Este esquema es nombrado por el método usado durante la era de Manley (principios de los 1970), cuando Michael Manley sorprendió a los jamaiquinos una mañana con nuevos controles de cambio duros. El había estado mal administrando gravemente la economía y jugando footsie con Castro. En asunto de horas pequeños aviones ligeros cargados con moneda despegaron de pequeños aeropuertos de Jamaica y volaron 250 millas al oeste hasta Gran Caimán, en donde los fondos fueron depositados en los bancos en George Town. Esté método funciona para todo tipo de riqueza -- arte, joyas, dinero, pequeños artículos de valor, y oro.

Cuando este shuttle estaba funcionando al tope, lso bancos en Jamaica se quedaron si moneda e hicieron llamadas desesperadas a sus bancos hermanos en Gran Caimán pidiéndoles que se apresuraran y les enviaran de vuelta su efectivo jamaiquino a Jamaica, ya que la isla se había quedado sin billetes, y los negocios no podían hacer funcionar sus tiendas. A diferencia del tráfico de drogas, el tráfico en riqueza movible, que es la propiedad del propietario, es legal casi en cualquier parte, y con frecuencia involucra propiedad que no tiene impuestos de aduanas. Los shuttles de Jamaica de rutina están funcionando al tope en la mayor parte del mundo, la mayor parte del tiempo.

The Leaky Scow. Usted obtiene un permiso de control de cambios para comprar un pequeño buque mercante. Usted en lugar de eso compra una chalana agujereada por una gran suma, la que pronto se hunde. El vendedor muy acomodaticio deposita la mayoría de sus fondos en un banco en paraíso fiscal. Aparte de las chalanas agujereadas, ha habido viejos aviones (que se estrellaron), maquinaria y equipo obsoleto, o cualquier otro artículo que se ajuste y sufra una mala fortuna y pérdida.

The Stamp Collector. Un dispositivo favorito usado por los británicos antes de que el gobierno de Thatcher se deshiciera del control de cambios. Comprar un valioso sello en Londres y llevarlo o enviarlo a un país extranjero donde es vendido por moneda dura para la cuenta del inglés en el paraíso fiscal. Dado que los sellos son tan pequeños, y los sellos coloniales británicos tempranos están entre los más valiosos del mundo, había un suministro listo disponible. Lo que hizo esta práctica tan aparente es que los precios de estos sellos en las subastas en Londres estaban yéndose mucho más arriba que los precios mundiales en cualquier otra parte. Los ingleses, deseosos de mover su dinero fuera de los controles de cambio británicos, obviamente estaban compitiendo uno contra el otro. Cuando se derogaron los controles de cambio, los precios en Londres volvieron a ser como los precios mundiales.

The Soviet Caviar-Mackerel Switch (Kleptocracy).[6] La URSS era un estado con un capitalista gigante y 250 millones de no capitalistas. El capitalista era el gobierno. Entre la masa de no capitalistas ha habido varios empresarios valientes. Un sorprendente grupo que estructuró el cambio de caviar por macarela merece alguna publicidad. En el estado soviético antes de la perestroika el gobierno era el propietario de casi todo exceptuando sus calcetines. También era el propietario del caviar y las macarelas -- de todo. En armonía con el dicho francés ‘nadie puede

robarle al estado,' unos pocos empresarios rusos operaron el siguiente negocio 'sospechoso'.

El plan involucraba caviar y era embarcado al occidente en latas con etiquetas y facturas de macarelas. El caviar es muy buscado por los conocedores en el occidente. Una latita muy pequeña se vende por aproximadamente $100. La macarela es usada más frecuentemente para alimento para gatos que para consumo humano. En el proceso de este cambio, el gobierno ruso recibía el pago por macarelas de los compradores en occidente, quienes abrían las latas y comercializaban el caviar. Ellos después transferían la diferencia a cuentas suizas para los rusos empresarios que se idearon este plan.

Todo iba bien hasta que algún tonto oficinista embarcó la 'macarela' a los mercados de comida en Moscú. Allí, para delicia de la mayoría de compradores, pudieron disfrutar por una nada uno de los grandes regalos de Rusia al mundo. Como se podía esperar, un comprador en Moscú informó al Ministerio de Pesca, y después de una investigación las cárceles de Moscú pronto estuvieron llenas con personal del Ministerio de Pesca, de arriba abajo hasta el oficinista embarcador. Tengo entendido que el principal fue ejecutado. Estos rusos emprendedores podrían ser etiquetados como Robin Hoods de hágalo usted mismo, y deberían ser una bendición para la perestroika.

Sin embargo, el concepto no es nuevo y ha sido usado en una miríada de formas por capitalistas emprendedores en los países del bloque oriental. Ahora que Europa oriental ha tirado las cadenas del comunismo, el tráfico en el ferrocarril subterráneo fiscal puede estar congestionado conforme más y más fondos se mueven a los paraísos fiscales occidentales.

27

El Ascenso y Caída de los Milagros Económicos

No fue hace mucho tiempo que el mundo occidental se preguntaba si los japoneses no eran la súper raza que dijeron ser cuando durante la guerra del Pacífico, hicieron arrodillarse a los Estados Unidos, Francia, Bretaña, y los Países Bajos. Aún cuando los japoneses eventualmente fueron derrotados, la ferocidad de lucha de sus guerreros era asombrosa. No había ningún cobarde en el ejército y fuerzas navales japonesas, ellos con frecuencia luchaban hasta la muerte del último hombre. Este súper patriotismo para el Emperador estaba identificado con los guerreros samurái, pasados y presentes. Lo que la mayoría de las personas no saben es que los samurái eran, por siglos, recaudadores de impuestos. El paso de recaudador de impuestos a guerrero indomable es desconcertante. Y aún así vimos una evolución similar en Rusia cuando los matones fiscales de Iván el Terrible, los *oprichniki,* eventualmente se convirtieron en la policía secreta de los zaristas y comunistas.

Cuando terminó la guerra del Pacífico, la superioridad japonesa parecía surgir de nuevo -- esta vez en comercio, y productos superiores. Aún cuando el Japón fue alguna vez una tierra de artículos de pacotilla, el lema 'Hecho en Japón' se convirtió en una marca de calidad excepcional. Y esto originó una nueva etiqueta para los japoneses -- habían desarrollado un milagro económico que se convirtió en una amenaza para cualquier área en la que incursionaban. De nuevo el mundo vio sorprendido a los súper energéticos japoneses. La lista de explicaciones comenzaba a crecer. Nadie parecía saber de seguro cuál era la respuesta a su fenomenal éxito. Tal vez los militaristas Shinto que dirigieron la guerra del Pacífico tenían razón. Los japoneses ciertamente parecían ser una raza superior, si no en la guerra, ciertamente en el comercio.[1]

De nuevo los japoneses han comprobado ser una sociedad muy humana, cuya invencibilidad duró solamente una corta temporada. Toda su estructura fiscal comenzó a quebrarse en 1989. Primero, instituyeron unas pocas reformas estilo occidental. Los intereses, que una vez habían sido libres de impuestos, fueron cargados con una pesada tarifa del 20 por ciento, retenida en la fuente. Un impuesto de ganancias de capital estilo americano fue introducido, y pronto después de ello el dinero huyó de la bolsa de valores japonesa, la demanda

desapareció, y el mercado colapsó. A dónde se fue el dinero? Y con él, la robusta bolsa de valores de Japón?



Caricatura japonesa de un fiero guerrero samurái; originalmente fueron unos fieros recaudadores de impuestos. Cómo le gustaría tener a uno de estos tipos como su auditor o recaudador de impuestos?

El culpable real puede que no hayan sido los nuevos impuestos, aún cuando la huída del dinero a paraísos fiscales para evitar a la oficina de impuestos del Japón era demasiado obvia. La oficina de impuestos del Japón, conocida como la *Okurasho*, tiene la reputación de ser la más temida en el mundo moderno. Muchos japoneses ricos, viendo el aumento en intrusiones de su oficina fiscal en sus vidas, encontraron en los paraísos fiscales, aún en las alejadas Islas Caimán, para refugiar su dinero. Pero el verdadero culpable fue el Banco Central. A diferencia de la mayoría de banqueros centrales cautelosos que aprendieron las lecciones de sobre estimular los negocios a un escenario de auge y caída, los japoneses, de acuerdo con su sabiduría particular de copiar del occidente y después tratar de mejorar sus copias, parecen haber decidido que ellos podían jugar el juego de banca central mejor que occidente, y hacerlo producir aun mayores milagros económicos para el Japón. En los años 1980, los genios del Banco Central del Japón pusieron al país en una ruta de auge y caída. Con créditos

del Banco Central, los bancos japoneses pudieron dar en préstamo fondos más allá de lo que estaba disponible de la notable riqueza de ahorros en el sector privado japonés. El Banco Central después de manera artificial empujó las tasas de intereses hacia abajo por debajo de los niveles del mercado. Había cantidades de dinero para todos. Estas tasas empujaron hacia arriba la demanda para casi todo por medio de préstamos fáciles para todas las secciones de la economía. Los precios se dispararon. Algunos economistas dicen que la tierra en Tokio valía más que toda la tierra en los Estados Unidos.[2] La caída era inevitable, que golpeó a principios de los 1990, pronto después de que la bolsa de valores colapsó por un 60 por ciento; después un 80 por ciento. Gracias a la locura de los genios del Banco Central de Japón, Japón había tenido que decirle adiós a su milagro económico. La historia puede considerar que sus planificadores fiscales son los mismos que sus planificadores militares en 1940. Malditos tontos.

A pesar de los disparates de los banqueros centrales actuales del Japón -- un disparate que es demasiado común en toda la costa del Pacífico hoy día -- su sistema fiscal durante su auge a estado de súper economía ha sido la admiración de los hombres del fisco casi en todas partes. En la parte más alta del milagro económico del Japón, algunos de nuestros mejores pensadores fiscales estaban sugiriendo que América se deshiciera de su Código de Rentas Internas, y adoptara el código japonés en su lugar -- la totalidad, como dirían los comerciantes. Entonces, qué era aquello tan atractivo del código fiscal japonés?

Primero, era amigable a los negocios, lo que era llamado 'Japan Inc.,' una relación cercana de trabajo entre los negocios privados y la burocracia gubernamental. El código fiscal del Japón después de la guerra era una copia del Código de Rentas Internas de los EUA porque el gobierno americano de ocupación forzó leyes fiscales sobre el Japón conquistado. Pero tan pronto como pudieron, los japoneses comenzaron a tamizar el código con lagunas para bajar y eliminar de manera indirecta los pesados impuestos que la ley fiscal americana exigía. Los cambios fiscales iniciados por los japoneses permitieron todo tipo de depreciación y saneamientos dinámicos, se permitieron reservas contra casi todo. Los intereses se volvieron libres de impuestos, las ganancias de capital libres de impuestos, hubo descuentos a los impuestos y pocos impuestos a las exportaciones. Todo el sistema proporcionaba exoneraciones e inmunidades de impuestos para todos. Al final, los altos impuestos progresivos estilo americano existían únicamente en papel. Y bajo este código fiscal, la economía japonesa floreció; su formación de capital, que aceleró el milagro económico japonés, excedió todo lo conocido en la historia.

Uno de los controles más extraños sobre los impuestos excesivos -- una válvula de seguridad incorporada para evitar la evasión -- era el sistema de ahorros postales del Japón, copiado, como es usual para los japoneses, de otros. Esta vez fue de los Estados Unidos. Hace años usted podía ir a su Oficina de Correos de EUA local y comprar Certificados de Ahorros Postales, que pagaban intereses ligeramente arriba de las cuentas de ahorros bancarias. El certificado estaba al portador, y no se hacía ningún informe de sus ingresos por intereses al fisco, ni se registraba a quién se pagaban los intereses. Este invento americano encontró gran favoritismo con el pueblo japonés. Hoy día existen más certificados de ahorros postales en el Japón que hay personas viviendo en el mismo.[3] En 1982, cuando el gobierno japonés quería usar tarjetas de identificación para estas cuentas, hubo una clamorosa protesta pública, y se retiró la ley. Las cuentas continúan anónimas porque el servicio postal solamente requiere un sello, no una firma, y los depositantes pueden usar nombres ficticios si lo desean. Pero el hombre del fisco no se rindió, y en 1988 automáticamente se retuvo un 20 por ciento fijo a todos los intereses, lo que parece haber aquietado al hombre del fisco por ahora,[4] pero parece también haber promovido un gran éxodo de ahorros del Japón a países sin impuestos, lo que significa casi cualquier parte del mundo, incluyendo los Estados Unidos. Los extranjeros con depósito en bancos de Estados Unidos reciben sus intereses libres de impuestos.

Lo que atrajo a los gurús fiscales del mundo al Japón fue la gran inclinación de la gente a ahorrar. Sin embargo, existe una razón para ello, y no es cultural. Muchos estudios han indicado, para nuestra sorpresa, que en el Japón antes de la guerra la tasa de ahorros era la misma que en los Estados Unidos, de modo que esa no es la razón.[5] La alta tasa de ahorros puede explicarse por la naturaleza libre de impuestos y bajos impuestos de las rentas por intereses en lugar de cualquier propensión a ahorrar. Existe una perogrullada económica que funciona aquí: 'Cualquier cosa que se subsidie, se obtiene más de ello.' Así, si una nación quiere que su pueblo ahorre más, debe exonerar las rentas por intereses y ver qué sucede. La alta inclinación del Japón por el ahorro puede ser duplicada por casi cualquier país que haga que las rentas por intereses sean libres de impuestos o tengan bajos impuestos.

La misma clase de incentivos fueron usados para promover la expansión de negocios y la modernización de plantas que pronto sobrepasaron las plantas industriales en las naciones competidoras. (Japón ahora cuenta con 10 por ciento del producto nacional bruto global del mundo.) Los dividendos rara vez son

grandes ya que las rentas son sembradas de nuevo en crecimiento y expansión. En América, si las rentas no son pagadas como dividendos, una compañía corre el riesgo de un horrible impuesto penal, pero eso no sucede en el Japón. Así, las leyes fiscales de EUA con frecuencia son enmarcadas para crear obligaciones fiscales; mientras que en el Japón son diseñadas para promover la empresa. Los Japoneses y muchos de sus vecinos asiáticos aprendieron lo que Adam Smith nos dijo hace más de dos siglos -- los altos impuestos incapacitan los negocios, crea desempleo, y fomenta la evasión. Podría cualquier otra cosa ser peor que esto?

Existe un viejo adagio, con frecuencia usado por su mecánico, pero que es aplicable casi en cualquier parte, 'Si no está roto, por qué componerlo? El gobierno japonés podría haber aprendido de eso y tal vez haber salvado el milagro económico japonés. Podrían haberse abstenido de jugar el juego del banco central, así evitando el escenario de auge y caída, que quebrantó la economía japonesa y sus asuntos fiscales. Podrían haber evitado introducir impuestos occidentales sobre ahorros y la empresa. Mientras los expertos del fisco de occidente estaban sugiriendo que adoptáramos el sistema fiscal japonés, los japoneses estaban ocupados demoliéndolo, de varias maneras. Aparentemente los líderes japoneses de Japan Inc. no aprendieron de los británicos (y canadienses especialmente) de que usted no puede estimular una economía a largo plazo gravando impuestos o pidiendo prestado dinero de segmentos productivos de la economía y gastándolo en proyectos no productivos. El otro factor fiscal que no aprendieron es que el hacer valer altos impuestos es peligroso para la salud fiscal de un país. Japón pasó de ser un país con bajos impuestos en los años 1970 a un país con altos impuestos en los años 1990, que fue cuando comenzaron los problemas. Durante ese período posterior, los déficits y deudas se elevaron al punto en que el Japón es ahora uno de los países más endeudados del mundo. A dónde se fue la sabiduría de los japoneses? En la pasión por copiar del occidente, finalmente copiaron las cosas malas? en los años 1960 estaban en realidad recortando impuestos en contra de la fuerte asesoría de los Estados Unidos. En los años 1980 habían dado vuelta y estaban ahora aumentando impuestos, esta vez siguiendo el consejo de los Estados Unidos.

El aumento de impuestos en los años 1980 hizo más que estimular la huída de los mercados fiscales japoneses; también estimuló la huída de negocios a la producción extranjera, especialmente los Estados Unidos, creando casi dos tercios de un millón de nuevos empleos sólo en Estados Unidos. Y debemos sumar a esto que todo el empleo creado para apoyar las nuevas compañías japonesas. En resumen, las compañías japonesas han jugado un papel clave en el reciente

desarrollo industrial de los Estados Unidos. La calcomanía para guardafangos en los autos de los trabajadores de la industria automotriz -- 'SIN TRABAJO, HAMBRIENTO? CÓMETE TU IMPORTADO! -- ya no hace sentido. La importación japonesa ya no es una importación, y está siendo exportada de vuelta al Japón.

Tal vez es tiempo que el pueblo japonés se impongan a sí mismos como lo hicieron en los siglos anteriores, mucho antes de que el Japón fuera abierto al mundo por el Almirante Perry. El largo período del aislamiento del Japón del mundo, el período Tokugawa (1600-1867) fue ilustrado por innumerables revueltas por impuestos. 'Ikki, ikki, ikki' (Revuelta, revuelta, revuelta) era el grito común siempre que se instituían aumentos de impuestos.[6] Dado que el liderazgo japonés más reciente parece no tener cerebro, un pueblo enardecido podría llevarlos de vuelta a sus raíces recientes y antiguas de sabiduría fiscal.

La Crisis del Pacífico

A finales de 1997 el mundo se despertó ante la conmoción de una reacción en cadena masiva por la crisis de muchas de las monedas a lo largo de la costa del Pacífico.[7] La banca japonesa de préstamos felices infectó las monedas de la costa del Pacífico. Una juerga de préstamos disponibles de tasas ridículamente bajas de intereses (alrededor de 1-2 por ciento) ayudó a producir la crisis pan-asiática. Solamente Hong Kong pudo proteger su moneda en ese momento. Para comprender esta situación tan alarmante, déjenme divagar un momento de vuelta a la historia, la historia francesa.

Durante la Revolución Francesa, cuando la guillotina estaba en plena operación decapitando hombres del fisco entre otros, uno de los asesores fiscales y científicos más brillantes de Francia, Antoine Lavoisier, había pasado algún tiempo asesorando al ministerio de finanzas y aún había tenido una tarea independiente como recaudador general, como premio por sus servicios. Su nombre fue descubierto por los revolucionarios en los registros del ministerio de finanzas. Esto hizo surgir sospechas y fue arrestado por el Tribunal Revolucionario y condenado a la guillotina. Su súplica de que le perdonaran la vida fue que él era un genio que podía servir al nuevo gobierno. El tribunal respondió su súplica declarando, 'La República no necesita ningún genio.' Exceptuando su falta de educación, se puede hacer un buen caso por tratar con los genios fiscales de hoy día en la mayoría de los gobiernos. No los necesitamos -- ciertamente no los planificadores económicos y del fisco central que con tanta frecuencia llevan a una nación con

buenos hombres de negocios y trabajadores hacia abajo por un camino primaveral al desastre.

La historia francesa no termina en la guillotina. Un siglo antes, el ministro de finanzas francés Colbert preguntó a un grupo de hombres de negocios qué podía hacer el gobierno por ellos. Uno de ellos respondió, *'Laissez-nous faire'* (Déjennos en paz'). La crisis en Asia, en gran parte, vino de gobiernos que metieron sus narices en asuntos económicos y fiscales -- promoviendo exceso de préstamos y gastando, poniendo a estos países 'en el limbo', que los mercados simplemente 'cortaron.' El Fondo Monetario Internacional viene al rescate, salva a los banqueros proporcionando los fondos para cubrir una miríada de malos préstamos para proyectos que tenían poco valor económico en el mundo mercantil. Préstamos que, en una escala diferente y más grande, nos recuerdan la debacle de Ahorro y Préstamo en los Estados Unidos cuando se hacían préstamos, garantizados por el tributario americano, sobre garantía no mucho mejor que una colección de tapitas de botella.

Al sur del Japón a lo largo de la costa del Pacífico, las pequeñas naciones de descendencia china han tenido sus propios milagros económicos -- que no son espejismos. Las recientes crisis fiscales no nos deben distraer del fenomenal crecimiento de estos nuevos países en las últimas décadas. Las sanas políticas fiscales de estos tigres asiáticos deben ayudar a restaurar sus economías una vez más, después de que los genios fiscales del gobierno hayan sido retirados -- aquellos que han jugado desastrosos juegos con la moneda y estimulación fiscal para llevar a la juerga de los préstamos. Solamente Hong Kong ha podido capear los tifones económicos que han quebrantado y creado pavor en sus vecinos. Hong Kong debe sobrevivir, aún con la toma de posesión de China, principalmente porque de todos los tigres asiáticos como se les llama, ellos solos han tenido el sentido común de evitar que los 'genios' económicos del gobierno arruinen una cosa buena.

A pesar de las nubes que actualmente flotan sobre la costa del Pacífico, una de las lecciones que se debe aprender es su historia fiscal, y Hong Kong proporciona la mayor sabiduría.

Bretaña adquirió Hong Kong hace 150 años. El Vizconde Palmerston, uno de los mejores pero menos recordados primer ministro de Bretaña, no estaba muy impresionado con la compra, que él llamó 'una isla desierta con escasamente una casa en ella.' Los británicos, con unos pocos emprendedores chinos, establecieron

un puerto libre para el comercio oriental. En un corto período de tiempo, Hong Kong pronto se convirtió en un centro mercantil floreciente para el comercio del Lejano Oriente. Durante la Segunda Guerra Mundial, Japón rápidamente ocupó Hong Kong. Hubo un rápido éxodo de los comerciantes británicos y chinos. Cuando terminó la guerra había únicamente 600,000 habitantes, de los 900,000 originales. El lugar estaba muerto; los hombres de negocios se habían ido; y la colonia era un revoltijo. Aún el agua tenía que ser importada junto con toda la comida para la empobrecida colonia. Por un tiempo parecía como si Hong Kong sería un caso de caridad internacional, mantenida principalmente por el tributario británico.

El gobierno, como la mayoría de paraísos fiscales que eran antiguas colonias británicas, consistía de un gobernador enviado desde Londres y una asamblea legislativa local y un consejo ejecutivo que se hizo cargo de los asuntos locales. Aún cuando Bretaña estaba experimentando extensivamente con el socialismo, el gobierno de Hong Kong no quería nada de eso. Con la revolución en China creando caos económico, hordas de chinos se fueron a Hong Kong. Estos no eran los ricos, sino que en su mayor parte eran tenderos y empresarios que sabían lo que les esperaba bajo el comunismo. Muchos eran de Cantón y Shanghai. Había unos pocos fabricantes de textiles que tuvieron la previsión de enviar su maquinaria manufacturera a Hong Kong. Estos pequeños capitalistas no solo establecieron su negocio en Hong Kong, sino que también dominaron al gobierno local. La población pronto aumentó a 2.5 millones. (Hoy día excede de los 6 millones, un aumento de diez veces en solo cuarenta años.)

En lugar de convertirse en un caso de caridad internacional, los líderes de Hong Kong pusieron a todo el mundo a trabajar. El gobierno adoptó una postura verdaderamente capitalista: Soltó el control del mercado; dejó que los hombres de negocios tuvieran riendas libres; en resumen, ninguna intervención en asuntos económicos. En una era donde el laissez-faire era considerado fuera de moda, esta era una aventura notable para un país que no tenía nada más que demasiadas personas y ningún recurso natural que no fuesen sus cerebros y espíritus emprendedores. Se adhirieron a la filosofía de Thomas Paine quien dijo, 'Ese gobierno es el mejor, el que gobierna menos.' De los años 1950 a los 1970, nadie creía eso más. En lugar de ello, la idea era que el gobierno debe participar; debe promover la clase correcta de negocios, crear empleos, dar la dirección de la economía, poseer unos pocos negocios -- más o menos planificar la economía, pero prefiriendo el más. Una planificación estatal total como los marxistas demandan era demasiado, pero una dosis sana de socialismo e intervención

gubernamental era la nueva política económica y teoría de la era. Domina la filosofía económica del Canadá hasta el día de hoy. Hay tres partidos políticos en Canadá, pero todos son socialistas a cierto grado. Canadá prospera principalmente porque su economía es acarreada en la espalda del laissez-faire de los Estados Unidos.

En el Hong Kong superpoblado y golpeado por la pobreza, el gobierno tuvo fe en los hombres de negocios, en su opinión y voluntad de luchar en el mercado. No son los hombres de negocios, los que se corren los riesgos, mejores jueces de cómo investir sus dineros? Pueden los burócratas con los dineros de los tributarios tener mejores opiniones? El gobierno de Hong Kong de líderes orientados a los negocios creía que el gobierno era el menos calificado para dirigir la economía. Así, no hubo promoción del negocio de exportación, ninguna necesidad de planificar, ninguna necesidad de proyectos industriales o proyectos de creación de empleos. Fue laissez-faire en su mejor medida, acoplado a bajos impuestos para aumentar las ganancias. Las ganancias a su vez aumentaban las inversiones en nuevos negocios que creaban empleos. No era un círculo vicioso, sino uno maravilloso.

Las ganancias es lo que hace girar al mundo económicamente. Son la fuente de salarios, de nuevos negocios, de capital, aún de impuestos para el gobierno. Las ganancias son también las primeras banderas y señales en el mercado. Los hombres de negocios están sintonizados con las ganancias, eso es lo que los motiva. Como hemos aprendido, y como los experimentos comunistas y socialistas han aprendido dolorosamente, los burócratas son ignorantes que no sienten nada por las ganancias. Es un mundo que ni siquiera entienden, y mucho menos tienen talento para manejarlo. La planificación con frecuencia distorsiona el mercado por un tiempo. Las economías planificadas tienden a ser demasiado grandes en unas áreas, demasiado deficientes en otras. Para ser claro, tienden a enredar las cosas. Los gobiernos de Japón y Corea pensaron que la construcción de buques era un negocio deseable para que el gobierno lo apoyara. Se equivocaron. Arruinaron la construcción de buques en todo el mundo, incluyendo sus propios astilleros vacíos donde se habían invertido billones. Gracias al apoyo del gobierno, los billones se han perdido.

Si estos ansiosos gobiernos se hubieran quedado fuera de dar subsidios a sus negocios de astilleros, las necesidades de barcos del mundo hubieran sido satisfechas sin ninguna sobreproducción y ninguna ruina de astilleros en cualquier otra parte del mundo. Este es solamente un ejemplo. Hay muchísimos más. Hoy

día existe una considerable degradación de la intervención estatal tanto en Corea como en Japón. Canadá puede que también haya aprendido su lección en sus muchas plantas de aeronaves propiedad del estado. La mayoría de ellas han sido vendidas a fabricantes de aeronaves americanos, o empresarios canadienses, a terribles pérdidas para los tributarios canadienses. Cuando los planificadores gubernamentales tienen razón, olvidamos los costos a los tributarios y que, con la ganancia adecuada e incentivos fiscales, los negocios privados hubieran estado activos de cualquier manera. Los hombres de negocios son atraídos a las ganancias igual que los 49ers fueron atraídos al oro de California. En cualquier lugar donde haya un gran potencial de ganancias, siempre habrá una marea loca de inversionistas y desarrolladores. Cuando los burócratas se equivocan, los tributarios son los perdedores inevitables así como los hombres de negocios que son succionados por la trampa papamoscas.

El milagro de Hong Kong ha tenido un fuerte impacto en otros 'milagros' asiáticos. Los líderes de Singapur, Taiwán, Japón y Corea, todos se han retirado considerablemente de las intrusiones gubernamentales en los negocios. La sabiduría de Adam Smith y laissez-faire ha hecho algo más que probarse a sí misma sobre el socialismo y la propiedad e intervención del estado en el mercado. Sospecho que dentro de cien años nuestros sabios descendientes verán el siglo veinte como una era que experimentó con socialismo en sus muchas formas democráticas y totalitarias. Deberían ser capaces de notar fácilmente que el socialismo no pudo solucionar los males económicos del mundo; usualmente los empeoró. El paraíso fiscal híbrido de Hong Kong, con sus bajos impuestos y no intervención en los negocios, puede destacarse como uno de los muchos lugares que rechazaron el socialismo en su totalidad, y cosecharon enorme prosperidad de lo que hubiera podido ser una situación desesperada.

Tres otros países tigres asiáticos han hecho progreso milagroso usando la moderación en los impuestos, y todos ellos vinieron de la guerra del Pacífico con poco más que un fuerte incentivo para tener éxito. Singapur fue una vez un país marxista cuando se retiró del sistema colonial británico. No teniendo ningún capital y sin recursos naturales, similar a Hong Kong, ofrecieron a los hombres de negocios extranjeros de cinco a diez años de libertad fiscal y llegaban y establecían negocios de manufactura para exportación. La inmunidad fiscal continuaría si la compañía continuaba exportando y sembrando las ganancias de vuelta en la manufactura. El gobierno construyó parques industriales, y cuando la mano de

obra se volvió militante y amenazaba con huelgas, el gobierno reguló los salarios, horas, tiempo extra, y aún las jubilaciones.[8]

Como una regla con todos estos esfuerzos pro negocios y una fuerza de trabajo entrenada, la inversión anual aumentó de $40 millones a $500 millones en doce años. Las exportaciones, a las que estos fabricantes estaban atraídos, aumentaron de $2 millones en 1960 a $35 *billones* en 1985.

Taiwán, al igual que Singapur, también experimentó con el socialismo -- China Steel, China Shipbuilding, China Petroleum -- propiedad del gobierno de industrias básicas, el dogma del socialismo. Pero con el tiempo el socialismo fue abandonado, promovida la inversión extranjera, primero la japonesa, después los americanos, y después vino todo el mundo. El lema del gobierno era: 'El pueblo producirá si se les permite conservar los frutos de su labor.'[9] Si ve para atrás en nuestra historia, ese lema era una idea de Jefferson. Pero ese lema es también una manera simple de decir mantengan los impuestos bajos, lo que ha hecho otro milagro económico en la costa del Pacífico.

Los tigres asiáticos con sus aflicciones fiscales hoy día han aprendido que hay más para mantener la prosperidad que un sistema fiscal moderado. Los grandes proyectos de mega millones son impresionantes para el visitante, pero son impresionantes en un balance general? O en un estado de pérdidas y ganancias? Qué hará el mercado cuando los préstamos excesivos no puedan ser pagados, cuando las monedas locales caigan en desgracia. Cuando los gobiernos y los bancos pierdan el control con un sentido astuto de negocios, qué queda si no una caída libre para la moneda local, la bolsa de valores local, y la prosperidad local.[10]

En el lado positivo, las economías asiáticas son la prueba viviente de la virtud de la moderación en los impuestos, y de las locuras de la banca central y préstamos excesivos e imprudentes del lado negativo. Pero su creencia en la sabiduría de los impuestos moderados, en promover la prosperidad a través del sector privado en lugar de la planificación central del gobierno, puede al principio parecer ser simple copiando de la sabiduría del occidente antes de que nosotros, en este siglo, fuésemos seducidos por la filosofía del socialismo. Una vez hubo un tiempo en que la máxima económica de América era: 'El negocio de América es negocio.' Aquí es donde los modernos tigres asiáticos obtuvieron su sabiduría? De Adam Smith hace dos siglos? No totalmente.

La filosofía económica del laissez-faire fue popularizada por los chinos mucho antes de Adam Smith, como indicamos con el Emperador chino Ching-ti en el segundo siglo a.C. y su filosofía política y económica de 'Gobernar No Haciendo Nada.' Su reinado fue notado por los historiadores chinos como uno de paz y prosperidad, y con sus cofres y graneros imperiales llenos hasta el borde.

El Arrastre Económico de Israel

Israel nació aproximadamente al mismo tiempo que los tigres asiáticos, pero obtuvo mucho más por ello. Con el espíritu de devoción del pueblo judío en todo el mundo así como en Israel, con grandes sumas de apoyo financiero incluyendo ayuda americana, el estado de Israel debería ser el país más próspero sobre la tierra. Ningún país nuevo ha tenido nunca un apoyo tan fuerte tanto moral como económico del extranjero como Israel. Además, enérgico capital humano fluyó al país -- personas deseosas de aceptar cualesquiera cargas que el estado pusiera sobre sus hombros, y hacer cualesquiera sacrificios que fuesen necesarios para hacer que la tierra fluyera con leche y miel. Por un tiempo, y con todo este apoyo, Israel prosperó, y su socialismo parecía que funcionaba. Pero ahora esto es pasado; exceptuando por los judíos de la antigua Unión Soviética, el pueblo judío ya no está migrando a su Tierra Prometida. El señuelo de su antigua tierra natal -- la tierra de Abraham, Isaac, y Jacob, de Moisés y las Tribus de Israel -- ha sido ensombrecida por el arrastre económico de las políticas sociales adoptadas por todos los partidos políticos. Por la última década, la inmigración neta de judíos a Israel es un menos. Más judíos están saliendo de Israel que entrando.

La decadencia de Israel comienza con impuestos excesivos y tontos, que son demasiado altos para compañías y para personas individuales. Como es de esperarse, estas tasas de impuestos crean grandes desincentivos para el crecimiento económico y la empresa, y rinden pocas rentas. En resumen, el código fiscal de Israel distorsiona precios y desanima el trabajo, ahorros, e inversión. También promueve a los judíos más emprendedores a migrar a climas fiscales más suaves.

Las empresas propiedad del estado y los kibbutzim, que forman la columna vertebral de las economías industrial y agraria de Israel, son poco eficientes y actúan como un arrastre para la economía.[11] Para las compañías nacionalziadas los impuestos por empleo son más bajos que para las firmas privadas, las ventas por dólar de inversión son más bajas, las ganancias por dólar de activos son más bajas, las ventas son más bajas por dólar de activos, y los salarios y costos de

operación son más altos. No obstante todo el espíritu y energía del pueblo judío, la economía está y ha estado yendo hacia abajo en relación al resto del mundo. Israel es un lío. Como dicen dos prominentes eruditos judíos: 'Israel repetidamente ha roto cualquier regla económica importante en el libro. Como consecuencia, su economía socialista está sufriendo un crecimiento lento. Este arrastre socialista no solamente está destruyendo al sionismo sino también afecta la seguridad nacional del país.'[12]

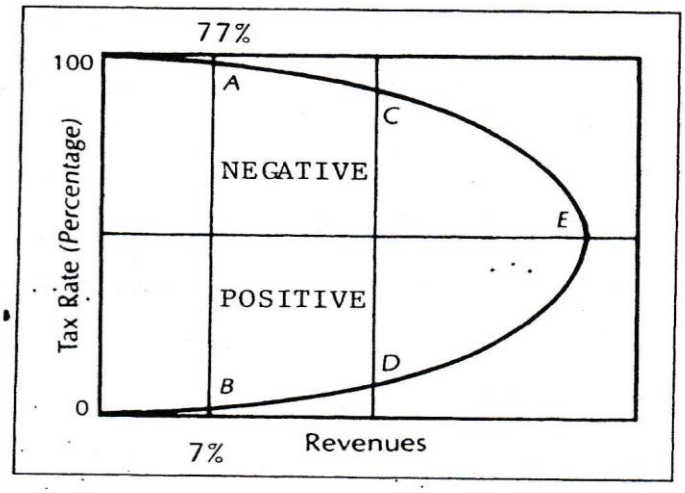
Cómo sucedió esto? Cómo el pueblo judío, que reivindican estar entre los pueblos más inteligentes y creativos sobre la tierra, son tan estúpidos fiscal y económicamente? Cuando las naciones más productivas del occidente están bajando impuestos, abandonando los controles de cambio, privatizando las locuras de negocios gubernamentales, confiando en las fuerzas del mercado, evitando que los burócratas y políticos tomen decisiones de negocios, por qué los israelitas no están recibiendo el mensaje?

No podemos responder a esto. Tal vez los burócratas que se consideran a sí mismos tener el 'conocimiento' están demasiado atrincherados, al igual que en Rusia. Pero podemos entender cómo el socialismo se asentó tanto en Israel. Los padres fundadores de Israel emigraron de Europa oriental cuando la religión del socialismo era fuerte. El capitalismo era considerado como un enemigo del progreso, de la justicia social, y del bienestar económico. Se creía que la Gran Depresión era la consecuencia de los sistemas capitalistas. El socialismo sería el seguro en contra de dicho desastre económico. La prosperidad de una nación se aseguraría si su economía era dirigida por sabios burócratas. El capitalismo era, como Marx dijo tan bien, el explotador de las masas, dirigiendo a una sociedad de innumerables pobres, explotados por los pocos súper ricos. El socialismo pondría un fin a todo eso. Tampoco hay ninguna duda de que tanto el comunismo como el socialismo tienen fuertes partidarios y pensadores judíos. Marx, Trotsky, y muchos otros fanáticos salieron de los rangos de pensadores judíos. Ese pensamiento encontró su camino al pensamiento de todos los fundadores de los muchos partidos políticos y líderes de Israel. Como dice un escritor, 'Hasta el día de hoy, los lazos matrimoniales sionistas-socialistas continúan siendo fuertes.'[13] Y, debemos añadir, como consecuencia de ello, el sistema económico continuará siendo débil.

La Curva Laffer: Lo que un sistema fiscal debería ser

Arthur Laffer, un economista de la Universidad del Sur de California, observó que existen siempre dos tasas de impuestos que producen la misma cantidad de ingresos, una tasa alta (la negativa) y una tasa baja (la positiva). La Tesorería de los EUA aprendió esto muy temprano cuando las tasas progresivas de impuesto sobre la renta escaló de 1916 a 1921. La sobretasa (tasas progresivas por rentas) que aumentaron del 7 por ciento en 1916 al 77 por ciento en 1921, produjeron casi la misma cantidad de ingresos.[14]

		Ingresos por encima de $300,000	
Año	Tasa	Impuestos Pagados con Tasa Progresiva	Declaraciones Presentadas
1916	7%	$81,404,194	1,296
1921	77%	$84,797,344	246



La Curva Laffer. En los años 1920 la tesorería descubrió que una tarifa de impuestos del 77 por ciento producía aproximadamente las mismas rentas que una tasa de impuestos del 7 por ciento. Esta perogrullada se perdió por aproximadamente cincuenta años y todavía no ha sido descubierta de nuevo por la mayoría de nuestros hacedores de impuestos.

Poniendo estos dados en la curva Laffer, el lado negativo, punto A, sería un 77 por ciento; el lado positivo, punto B, sería el 7 por ciento. Ambas tasas producen la misma cantidad de impuestos. La tasa baja es el lado 'positivo', la tasa alta es el lado 'negativo.'

Pero usted se preguntará a dónde se fueron todos los ricos tributarios en 1921? El 80 por ciento de los que desaparecieron de los registros fiscales? No es este el

mismo problema que tuvieron los romanos, cuando Diocleciano se vio forzado a esclavizar a los una vez romanos libres cuando desaparecieron en grandes números de los registros fiscales de Roma? Aún cuando muchos hoy día se han rebelado (al igual que los romanos) con sus zapatos y han salido de los Estados Unidos, la huída principal fue por la vía del planificador fiscal, lo que yo he llamado el 'Ingenio Yankee.' La renta imponible simplemente encontró su camino a la renta no imponible o ganancias de inversión no sujetas a impuestos, o a través de alguna otra fascinante laguna en el código fiscal. A diferencia de las lagunas que el gobierno japonés incorporó a su código fiscal, las lagunas en el código flscal americano, la mayor parte del tiempo, vinieron del planificador fiscal.

El hombre de los impuestos en América se embarcó en un plan para hacer la ley fiscal cada vez más compleja, en parte para disminuir la evitación fiscal, pero los planificadores fiscales tomaron esta complejidad y la revirtieron a los hacedores de impuestos. El juego continuó y continuó hasta que ahora tenemos una ley fiscal tan compleja, tan masiva en su detalle, que no hay ninguna persona hoy día capaz de convertirse en conocedor de todo el código -- está a veces más allá de la comprensión humana, y continúa volviéndose cada vez más incomprensible, aún ininteligible. Una cosa sí es cierta, usted no puede acusar a los hacedores de impuestos del gobierno de ser listos.

Los Buenos Impuestos Harán una Economia Milagro?

Los malos impuestos ciertamente son un impedimento para crear una economía milagro, y los buenos impuestos son un ingrediente que ayudará mucho, aún cuando es dudoso si creemos eso tanto hoy día como creyeron nuestros ancestros del siglo pasado. En 1862, un editorial en la revista *Atlantic* decía:

> Introduzcan un sistema sabio y eficiente de impuestos y la vida y la energía se difundirán por el país. Sin tal sistema, se hundirá en una parálisis general y fatal.

Los europeos vieron esto también en ese entonces. Cuando la Guerra Civil americana estaba en todo su apogeo, los europeos que creían en la democracia de América se entristecieron que esta gran promesa de gobierno democrático hubiera fallado. Se esperaba que la democracia americana trajera una era de paz, comercio y prosperidad, cuando había hecho erupción con guerra interna a un nivel de devastación y masacre desconocido en el pasado reciente. Pero produjo tres logros importantes, escribió el editor de *The Quarterly Review* en octubre de 1861. Produjo un gobierno que era barato y estaba libre de deudas, bajos

impuestos, y una horda de inmigrantes de Europa deseosos de trabajar. Y eso produjo la mayor prosperidad nunca conocida en la historia. Desafortunadamente, la paz y la buena voluntad entre los ciudadanos no llegó a suceder. La democracia no podía garantizar eso.

Un gobierno barato y bajos impuestos eran un logro notable para los europeos. Los inmigrantes eran una bendición para la prosperidad también, pero explica esto la prosperidad sin paralelo y grandeza económica de América? Existe algún catalizador escondido que no sea aparente al observador?

El factor escondido que el observador europeo no notó fue el espíritu emprendedor de los americanos, un espíritu que también estaba funcionando en Europa, pero que había sido acallado a cierto grado por gobiernos grandes, intrusivos, grabadores de impuestos y reguladores. Ese mismo espíritu hace a los Estados Unidos grande hoy día, no obstante que tiene un gobierno que no es barato, no está libre de deudas, y tiene impuestos que no son bajos. Este espíritu, que Franklin llamó los principios de honestidad, frugalidad, industria, y buena administración del dinero, estaba totalmente ausente en la colonización española del Nuevo Mundo. Lo suyo era una lujuria por el oro, explotación, e indulgencia. Un novelista español en ese entonces reconoció que uno podía morir de hambre antes de aceptar un oficio y trabajar.

Hoy día, en las naciones del Tercer Mundo de Africa, Medio Oriente, y América Latina, el dinero y bajos impuestos no ayudarán y no pueden proporcionar el motivo y espíritu emprendedor necesario para producir riquezas. La ayuda americana al extranjero y la riqueza petrolera parecen ser como dinero yéndose por un agujero negro. Aún así, en Asia hemos sido testigos de la adopción del espíritu de trabajo y empresa que vino del mundo occidental. Vimos un milagro económico subir en el Japón moderno cuando los japoneses hace un siglo botaron a la sociedad samurái y comenzaron a copiar maneras occidentales. Vimos esto suceder recientemente con los tigres asiáticos en la costa del Pacífico, y aún cuando ellos se han quemado bastante por sus locuras burocráticas y tontera fiscal, deben volver a surgir como las economías sorprendentemente vibrantes y crecientes que ya han sido. Aún cuando ningún hombre está por encima del mercado, incluyendo a los tontos fiscales asiáticos, tampoco ningún hombre es más sabio que el mercado. Y esta es una lección que los japoneses tienen que aprender si Japón quiere volver al buen camino.

David Landes, en su notable estudio *La Riqueza y la Pobreza de las Naciones* (1998), predijo que las naciones ricas se volverán más ricas y las naciones pobres se volverán más pobres, y no hay nada que podamos hacer al respecto debido a la falta de espíritu emprendedor que es necesario para adquirir riquezas, sea como sea. Ninguna cantidad de ayuda extranjera, riqueza por petróleo, recursos naturales, bajos impuestos, o aún un gobierno barato, pueden sustituir a este espíritu.

38
Qué se Supone que Deben Hacer las Constituciones

Las constituciones son formadas para disuadir… a los gobernadores de la tiranía.
--James Madison, *The Federalist*

Cuando Madison llamó la atención hacia los peligros en una democracia de la mayoría sobrecargando a una minoría con mayores impuestos, él enfatizó el problema diciendo 'Es en vano decir que los estadistas iluminados podrán ajustar estos intereses [fiscales] en conflicto, y ponerlos como servidores del bien público. Los estadistas iluminados no siempre estarán al timón.'[1] En la convención de North Carolina para la ratificación, un sabio delegado llamado Caldwell estuvo de acuerdo con Madison: 'Es notable -- que caballeros, como respuesta a cualquier parte impropia de ella [la Constitución], nos digan que todo debe ser hecho por nuestros propios representantes, quienes son buenos hombres. No hay ninguna garantía de que ellos lo sean, ni de que continúen siéndolo.'[2]

No tenemos que ver hacia atrás muy lejos en el tiempo para darnos cuenta qué tan sabios eran estos hombres. El concepto de controles y equilibrios en el gobierno tuvo su origen, principalmente, en controles de los recaudadores de impuestos. El control final iba a ser la Constitución. Desafortunadamente, a nivel federal, vivimos en un período carente de protección, pero durante toda la historia occidental, yendo hacia atrás hasta el Edicto de París en a.D. 614, y más tarde a través de la Magna Carta hasta la era moderna, vemos un drama continuado de controles sobre impuestos a través de constituciones fundamentales, tratados, y constituciones. Sin embargo América solamente en este siglo ha estado sin protección constitucional.

A nivel estatal, muchas constituciones están vivas y protegiendo activamente a los tributarios. A nivel federal, los controles fiscales constitucionales evolucionaron de la posición del siglo diecinueve de que los impuestos tenían que ser iguales,[3] a la posición del siglo veinte de que pueden ser igual de desiguales como desee el Congreso -- grotescos, abusivos, destructivos, brutales, igual de feos y malos como la legislatura pueda decidir. Si al pueblo no le gusta, tiene la mesa de votación. Tan pronto como en los años 1950 los eruditos legales estaban resignados a reconocer que la legislación fiscal federal ya no estaba sujeta a ningún reto constitucional.[4] Había una restricción restante, y esa se creía que era la geografía.

Los impuestos tenían que ser los mismos en todos lados, pero para finales de los años 1980 eso también se había convertido en una 'cáscara vacía.'[5] La Corte Suprema en realidad se ha dedicado a una clase de 'anulación' extraña de los mandatos constitucionales, lo que los eruditos legales han llamado la técnica de la 'cáscara vacía', que podía ser expresada con más fuerza como rasgar las tripas a la Constitución.

Este proceso de la cáscara vacía comenzó con este siglo, al mismo tiempo que muchas disposiciones de la Carta de Derechos fueron 'descaradamente tirados por la borda,' como el recientemente apreciado periodista H. L. Mencken observó en los años 1920. 'Cómo fue causado, no lo sé,' dijo Mencken, pero 'Los agujeros comenzaron a ser perforados en la Carta de Derechos, y nuevas leyes de forma extraña y con frecuencia fantástica comenzaron a deslizarse a través de ella.'[6]

La Corte ha desarrollado una personalidad muy fragmentada, casi esquizoide. Segregación, que fue legal por un siglo, ahora era inconstitucional porque era, en las palabras del Presidente del Tribunal Supremo, 'inherentemente desigual,' aún violando el debido proceso. Por otro lado, las leyes fiscales que no son solamente inherentemente desiguales, sino lo son de manera intencionada y deliberada, son constitucionales. En el asunto de la segregación, la Corte forzó el lenguaje de la Constitución para ordenar la igualdad entre las razas. Con los impuestos, también tuvo que forzar el idioma de la Constitución, pero esta vez en dirección opuesta, reconociendo y aprobando la desigualdad, y anulando el mandato de uniformidad. La razón para esto es en parte histórica, en parte la consecuencia de una educación y lógica especiosas, y en parte la consecuencia de una cambiante percepción de la libertad. Notamos, tal vez con alguna sorpresa, cómo los Fundadores pusieron los impuestos en la parte más alta de su lista de lo que representa la libertad.[7] Hoy día, los impuestos ya no están en la lista, ni siquiera en el fondo. Tal vez esto es lo que está detrás de las contradicciones de la Corte.

Así, las Constituciones tienen una larga historia de proteger a los tributarios. Ha habido tres dispositivos primarios en la esfera constitucional. El primero trata con el asunto de separar el poder para gravar del poder de gastar. Como indicamos, esto estaba en el corazón del sistema constitucional británico e inglés antes de que el Parlamento se volviera todo poderoso. Toda vez el Parlamento Británico comenzó a gastar el dinero de los tributarios a su voluntad, el poder de gastar pronto anuló los intereses de los tributarios y la larga práctica histórica de moderación en los tributos. El gobierno británico prontamente se cambió de la frugalidad a la extravagancia, a ilimitadas aventuras militares opuestas a la defensa

del reino, a ilimitadas intrusiones gubernamentales en las vidas del pueblo. La libertad ha cedido y ha sido comprometida para aumentar la bolsa de gastos del Parlamento.

No se puede confiar ni en los reyes ni en las mejores instituciones democráticas para controlar sus apetitos de gasto cuando el poder de gastar y gravar impuestos reside en el mismo organismo político. El concepto de separación de poderes, que es tan fundamental en el pensamiento constitucional americano, primero y principal, debería operar en las esferas fiscales y de gasto del gobierno.

La perestroika de Gorbachev y su gobierno soviético de corta vida pero dramático nos proporciona un apoyo inesperado y prueba del valor y facilidad con la cual la separación de poderes funciona en el área de impuestos. El Soviet Supremo había sido un congreso de simple formalidad por más de cincuenta años desde que fue creado por Stalin en 1936. Aprobaba cualquier cosa que el gobierno comunista le ponía enfrente. Eso terminó con las reformas de Gorbachev. Se legalizó el capitalismo, y como era de esperarse, siguió el impuesto sobre la renta. Sin embargo, por primera vez en la vida del Soviet Supremo de más de cincuenta años, estos delegados rechazaron el plan del gobierno de altas tasas de impuestos. Esto conmocionó y sacudió al gobierno soviético; sorprendió a los expertos políticos en occidente, pero no debería realmente haber sorprendido a nadie. No teniendo ningún poder real para gastar, los delegados creían que las tasas del impuesto sobre la renta deberían ser modestas. Las tasas que buscaba el gobierno eran tasas con las que nuestro Congreso no hubiera tenido problema. En realidad, la tasa más alta (55 por ciento) que buscaba el gobierno soviético era considerablemente más baja que la tasa más alta con la que trabajamos bajo Franklin Roosevelt hasta el tiempo de Reagan.

Si el rechazo de altos impuestos sobre la renta no fuese suficiente, a principios de octubre de 1989 la legislatura Soviética rechazó otra propuesta de impuestos para gravar cerveza, cigarrillos, caviar, y unos otros pocos artículos alimenticios de lujo. La legislatura creía que el precio de estos artículos populares era suficientemente alto, ya demasiado alto para la mayoría de consumidores.

Ahora, si estos rechazos se hubieran dado antes de Gorbachev, solo Dios sabe qué hubiera sucedido a los delegados que los rechazaron. Con la perestroika y el glasnost, los delegados tenían la libertad de votar como ellos creían en lugar de votar como se les decía. Este nuevo Soviet Supremo, como el Parlamento Británico

de antes, no tenía el poder real de gastar. Y, al igual que el Parlamento Británico del pasado, cuidaban al tributario primero, y al gobierno segundo.

El segundo método constitucional que yo llamará el sistema suizo, aún cuando ha estado operando en los Estados Unidos a nivel estatal y local desde la fundación de la nación. Los votantes tienen que aprobar los impuestos y el gasto. Los asuntos de bonos escolares y bonos de carreteras son ejemplos de ello. Los suizos atacan el problema a nivel nacional. Generalmente, los tributarios suizos rechazan solicitudes para más impuestos y gasto, y el gobierno se tiene que ajustar a la comida que está en la mesa, que es la razón por la cual el presidente suizo toma el tranvía. En teoría, esto es impuestos por consentimiento *real* en lugar de un consentimiento *vicario*. En una democracia hay algunas decisiones que deben ser dejadas al pueblo solo, y para los suizos, los impuestos y el gasto es tal decisión.

Nuestro presente sistema es similar a una relación de patrono-empleado en donde el patrono permite a su piloto decidir qué clase de auto comprar. El piloto, quien es el que maneja, naturalmente querrá lo mejor para su placer y disfrute – pero el patrono puede que no quiera un Rolls Royce. Igualmente, los tributarios puede que no quieran todos los caros servicios y actividades que los legisladores quieren. Nuestro problema es que hemos dejado al piloto tomar la decisión que debe ser tomada por el patrono, el tributario.

El tercer dispositivo constitucional era aquel los Redactores de la Constitución de los Estados Unidos tenían en mente. El concepto era simple – establecer controles constitucionales sobre ambos, impuestos y gasto. Cuando se expresaron miedos acerca de tributación en huída durante los debates para la ratificación, ambos de estos controles fueron mantenidos como un medio efectivo de evitar una tributación y gasto excesivo. Aún los partidarios más fuertes de la constitución federal admitieron fácilmente, como hemos notado, que los hacedores de impuestos, sin controles constitucionales sobre tributación y gasto, no adoptarían impuestos sabios, sino en lugar de ello una tributación abusiva. Madison dijo, la tentación era demasiado grande y las minorías se tropezarían con ello. Sin la repartición, uniformidad, e igualdad apropiadas en la tributación, los gobiernos gastarían demasiado, gravarían demasiados impuestos, y sobre cargarían a algunos y no cargarían a otros. Esto, por supuesto, es el sistema bajo el cual vivimos ahora.

Cuando los delegados fueron a Philadelphia en 1787, no tenían ninguna ilusión sobre los peligros al otorgar a un gobierno federal los poderes de tributación.

Todos ellos estuvieron de acuerdo – estándares, límites, y controles, eran absolutamente necesarios. Ninguno de ellos, o durante los debates, nunca sugirió que el Congreso debería tener el poder de gravar impuestos a voluntad. Ninguno quería que el pez grande se comiera al pequeño (tributarios). Doscientos años han pasado y estamos de vuelta en el punto uno, ya que los controles que pensaron que estaban construidos en el sistema han fallado. La importancia de controles constitucionales fue expresada con frecuencia en el siglo diecinueve por la Corte. En uno de los primeros casos, el Juez Samuel Chase dijo que se suponía que los Redactores de la Constitución no habían 'contemplado la tributación por una regla que evidentemente crearía una gran desigualdad e injusticia.' Otro Juez de la Suprema Corte (Paterson) dijo que sería 'absurdo' pensar que los Fundadores hubieran permitido un impuesto no equitativo. De nuevo, el Juez Iredell habló de las 'peligrosas consecuencias' que una mala tributación traería, que sería 'totalmente destructiva para la nación de la interpretación común [en] la cual se basan los principios de la Constitución.'[8]

No encontramos expresiones como ésta en el siglo veinte. Un juez federal que tontamente pensó que la cláusula de la uniformidad todavía tenía alguna fueza (fue abofeteado por una decisión unánime de la Corte Suprema) comentó que un impuesto podía ser arbitrario, destructivo, confiscador – usted diga el mal – y todavía no ser inconstitucional.[9] Uno se pregunta, si los Redactores hubieran dicho esto en 1787 cuando la Constitución estaba a punto de ratificarse, siquiera un estado de los trece hubiera votado por la Constitución? En realidad, siquiera un delegado de uno de las legislaturas estatales hubiera votado a favor? Para ser francos, sin normas constitucionales estrictas y claras para hacer impuestos, la ratificación no hubiera tenido siquiera una oportunidad.

Los controles constitucionales tienen una historia larga y exitosa de mantener al pez grande bajo control. El ejemplo más reciente, que capturó la atención de todo el mundo, fue la Propuesta 13 en California en 1978. La revuelta tributaria en California que produjo la Propuesta 13 no fue anticipada por los gobiernos o aún la prensa. Su líder, Howard Jarvis, fue despedido como un chiflado y sus partidarios eran una minoría pequeña pero escandalosa. La victoria electoral para los tributarios de California tuvo repercusiones en todo el mundo. Los periódicos en Sydney, Australia, tuvieron encabezados del tamaño de los extras en tiempo de guerra. Hay más tributarios enojados en el mundo que la mayoría de gobiernos desea admitir, y estas personas furiosas quieren mejores impuestos y prudencia por parte de los gobiernos. Los cambios en las tasas de impuestos o aún cambios periódicos dentro del sistema no son suficientes. Desesperadamente necesitamos

nuevos inventos tributarios. La Proppuesta 13 fue tal invento, y esa es la razón por la cual capturó la imaginación de todo el mundo. La mayoría de tributarios de California no eran codiciosos, como la prensa canadiense los había descrito; eran propietarios de casas desesperados luchando para conservar sus hogares. Los impuestos sobre la propiedad en California habían escalado mucho más allá del crecimiento en ganancias del cabeza de familia promedio. Algo tenía que hacerse.

La Propuesta 13 era una enmienda constitucional que fijaba los límites sobre las tasas de impuestos sobre bienes inmuebles. La idea de que los impuestos deben ajustarse a normas constitucionales no es nueva. Las constituciones modernas se derivaron de las 'cartas' de la Edad Media. La Carta Magna, que fue la más famosa, era solamente una de las muchas cartas que limitaba los poderes de tributación de reyes y nobles. Los límites sobre tasas tributarias y poderes de gravar impuestos eran comunes. Usted podría decir que la Propuesta 13 fue la resurrección de una técnica muy antigua de restringir al recaudador de impuestos.

Si vamos a resucitar los principios de control constitucional sobre la tributación como los Redactores planearon, no tendríamos que hacer mucho más que dar el aliento de vida de vuelta a las disposiciones que nos legaron, especialmente la cláusula de UNIFORMIDAD. No debería haber, como lo planearon, más discriminación en la tributación. No más 'odiosa arbitrariedad.' No más inmunidades fiscales para algunos, o tasas confiscatorias para otros. Cualesquiera que sean las tasas, deben ser las mismas para todos.

Hay un número fascinante de palabras para describir las diferentes clases de inmunidades fiscales que existen. Los planes ilegales son llamados evasión, o más recientemente, auto ayuda inadecuada; el juego fiscal es llamado evitación, o planificación fiscal; las exoneraciones son lagunas expresadas en el código fiscal. Los tributarios que pagan más son aquellos que se sientan y no hacen nada. Aún cuando la planificación fiscal fue una vez el juego exclusivo para los ricos, ahora es la ocupación de todos menos los tontos.



La Propuesta 13 fue ridiculizada por la prensa y por ambos partidos políticos en California, pero no solamente cambió la constitución de California para los tributarios -- se convirtió en un formato de cambio para muchos otros estados.

Personalmente yo creo que deberíamos describir a toda la inmunidad fiscal como evasión, porque toda la riqueza (mano de obra incluida) debe pagar su parte justa del costo de mantener la sociedad. La riqueza que no lo hace evade sus responsabilidades ante la sociedad que la protege y sostiene. La moralidad fiscal debería ser aplicable a los gobiernos así como a las personas individuales. ES tan inmoral para los gobiernos otorgar exoneraciones como lo es para los ciudadanos esconder sus rentas. Esto, por supuesto, es un nuevo concepto de moralidad fiscal, pero estamos necesitando nuevos pensamientos de los cuales se puedan desarrollar nuevos inventos fiscales.

Estaríamos conmocionados si cualquier ciudadano recibiera inmunidad del derecho penal, y aún así toleramos inmunidad de la ley fiscal a gran escala. Toda clase de grupos de presión están exigiendo y recibiendo favores fiscales del gobierno, como las muchas clases de comuneros que exigían y recibían estado de nobleza en el reino de Francia. Las constituciones modernas privan a los gobiernos el poder de otorgar estado aristocrático. No se les debería negar también el poder

de otorgar estado de inmunidad fiscal, que es de lo que se trataba el estado de nobleza en el reino de Francia? El defecto más serio de nuestro sistema tributario es su conflicto con la fundación de la democracia, que es que una ley, para ser justa, debe asignar igual tratamiento para todos.

La política de clases no dominaría la hechura de impuestos si se prohibiera a nuestros legisladores otorgar inmunidad fiscal y exoneraciones. Cuando eso suceda, desaparecerá el último bastión de la aristocracia dentro de nuestra sociedad. Un mandato constitucional que requiera igualdad en la tributación sería bienvenido por el pueblo, como una limpieza del tiempo de los cambiadores de dinero. Naturalmente, a nuestros legisladores no les gustaría esto porque son los cambiadores de dinero de nuestro mundo moderno.

En los años 1950 el Tribunal Warren revocó la sentencia que daba apoyo constitucional a la segregación. El Tribunal le dio vida de nuevo a la cláusula de protección igualitaria. Desafortunadamente, no se debe contar con la Corte Suprema para dar vida de nuevo a la cláusula de uniformidad, por lo menos no la Corte de hoy día, aún cuando el mandato constitucional de uniformidad en la tributación es mucho más fuerte que aquel para buses escolares o aún para la segregación. Existe un amplio precedente en las opiniones de la Corte en el siglo diecinueve para apoyar una sentencia de que al Código de Rentas Internas le falta tanta uniformidad de tantas maneras que es descaradamente inconstitucional. Para evitar el caos fiscal por tal decisión, la Corte podría suspender la ejecución de la sentencia por cinco años para permitir al Congreso limpiar el lío que han creado y adoptar una legislación fiscal sabia y uniforme. A diferencia de la decisión de segregación que encolerizó al establishment gobernante en los estados del sur, una renovación de la uniformidad en tributación produciría un renacimiento fiscal para todos los americanos, que ciertamente es mejor que otra Boston Tea Party.[10]

Después, los poderes de gasto del Congreso deben ser frenados, tal y como lo estipula la Constitución. No hay duda de que los Redactores creían que esta era una clave importante para mantener al pez grande bajo control. Pensaban que habían logrado esto estipulando que los dineros de los impuestos solamente podían ser gastados para propósitos militares para la 'Defensa común' de la nación, y para el bienestar general. Pero principalmente, estas disposiciones eran dispositivos de control de impuestos, para mantener moderados los impuestos. Hemos ido tan lejos de estos mandatos que difícilmente podríamos volver a ellos.

Pero la intención era clara e inequívoca – los gastos de impuestos únicamente para la defensa. Usted se pregunta cómo nuestro gobierno se pudo haber tropezado en esta notable restricción y la sabiduría que trató de dar a futuras generaciones. Hemos pagado un gran precio en vidas humanas y altos impuestos al rechazar su sabiduría. La Guerra Española Americana, aún la Primera Guerra Mundial, y ciertamente Vietnam, fueron guerras que no tenían nada que ver con la defensa del país. No es del todo inconcebible que si América se hubiera quedado fuera de esas guerras, el mundo, y la estatura de América, hubieran estado mucho mejor de lo que están hoy día.

Alexander Hamilton reconoció en *The Federalist* No. 34 que según la Constitución tenemos 'atado las manos del gobierno' para evitar que se dedique a 'guerras ofensivas basadas en razones de estado.' Esto puede que no haya sido tan 'novedoso' como él dijo que era, por lo menos, no unos pocos siglos antes. Las ayudas feudales buscadas por reyes en toda Europa eran rechazadas de rutina si la acción militar no era para la defensa de las tierras de los tributarios. En el período moderno temprano las revueltas por impuestos que quebrantaron a la España imperial fueron causadas por tributación que iba a ser usada para proteger los 'intereses vitales' del imperio en el extranjero, y no las tierras de los tributarios. Los impuestos de guerra solamente podían ser justificados para la defensa. Esta no era una idea novedosa para nada, y tenía sus raíces en la moralidad cristiana. Como escribe un historiador europeo:

> Ellos (los Países Bajos) estaban constantemente alerta para asegurarse que el rey español no usara las rentas fiscales holandesas para guerras (ofensivas)… Esta estrategia estaba en línea con la opinión prevaleciente holandesa y española de que las rentas fiscales eran únicamente para ser gastadas en guerras para la defensa del propio país de uno.[11]

El asunto clave en el comentario de Hamilton es el término 'Razones de Estado,' que era bien entendido en los días de Hamilton y durante la mayor parte de la historia hasta los griegos. Esparta fue a la guerra en contra de Atenas en una guerra preventiva para controlar el creciente poder y amenaza del imperio ateniense. La teoría dominó para la Guerra de Vietnam fue una excusa similar para una guerra preventiva en contra de la expansión comunista. Cuando los atenienses hicieron ataques brutales en contra de ciudades neutrales, Tucídides nos dice que justificaron su acción por un ruego de necesidad. Alemania dio la misma excusa en 1914 cuando violó la neutralidad belga. 'Razones de Estado' es el principio universal que permite a cada nación hacer militarmente cualquier cosa

que crea necesaria 'para preservar la salud y fortaleza de un estado.[12] Se ha dicho que es 'La causa justa, necesidad, o utilidad evidente de hacer la ley, hacer justicia, de luchar una guerra para la utilidad pública y común, el *status*, del reino.[13]

La invasión soviética de Afganistán estaba totalmente justificada por el principio de Razones de Estado. Desafortunadamente, este principio saca la moral de la guerra. El SenadorJ. William Fulbright en 1959 dijo, 'Infundir conceptos morales en una discusión política es simplemente confundir el asnto… La moral no está involucrada en lograr política.'[14] En resumen, el estado es amoral, aún inmoral. Puede hacer cosas que, si fuesen hechas por un ciudadano privado o grupo de ciudadanos, sería un nefando crimen.

En los últimos pocos años las acciones militares americanas en Panamá, Granada, Vietnam, y el Golfo Pérsico se basaron y fueron justificadas por Razones de Estado. Pero estaban justificadas por la Constitución, una ley más alta que la ley de las naciones? La Constitución no prohíbe acción militar ofensiva por Razones de Estado. El gobierno de los Estados Unidos puede participar en todas las guerras que quiera con permiso del Congreso. Lo que no puede hacer es usar los dineros de los impuestos para tales fines. Eso es por qué Hamilton usó el término 'atando las manos del gobierno,' es decir, prohibir el uso de dineros de impuestos para tales fines.

El hecho que ningún gobierno americano haya seriamente luchado con este problema sugeriría que ningún gobierno americano ha sido consciente de que tal prohibición existe. Los gastos militares para los rebeldes nicaragüenses, por los cuales fueron procesados los asistentes del Presidente Reagan, estaban en realidad prohibidos por la Constitución. Las prohibiciones del Congreso en contra de los gastos militares no solamente eran innecesarias, eran ilegales, dado que el Congreso no tenía el poder en primer lugar de gstar dineros de impuestos para esta guerra civil. En el Golfo Pérsico en contra de Iraq, el Japón y Alemania se rehusaron de enviar fuerzas militares porque sus Constituciones lo prohibían; en realidad, también lo prohíbe la Constitución de los Estados Unidos. En el Discurso de Despedida de Washington, él dijo: 'La Constitución que exista en cualquier momento, hasta que sea cambiada por una ley explícita y auténtica de todo el pueblo, es sagradamente obligatoria para todos nosotros.'[15]

Finalmente, la cláusula de bienestar general fue diseñada para evitar gastar dineros de impuestos para el bienestar de algunos grupos, áreas o personas

especiales, es decir para evitar el clientelismo político. A menos que una asignación beneficie a la nación como un todo, sería inconstitucional.

Los cambios constitucionales no son fáciles, como han aprendido aquellos que han trabajado para la adopción de la enmienda de presupuesto equilibrado. Esa Enmienda fue diseñada para evitar los grandes déficits presupuestarios que hasta recientemente han plagado a la nación. Ahora pasamos nuestras grandes deudas a nuestros hijos y nietos. Sería infinitamente mejor controlar el gasto para evitar gastos descontrolados e ilimitados por cualquier cosa que pueda agradar al Congreso. Desafortunadamente el deseo de los Redactores de controlar el gasto indicando específicamente qué dineros fiscales podían ser usados, no ha funcionado.

El concepto básico del federalismo fue establecido en la Tercera Enmienda, que estipulaba que el gobierno federal solamente podía hacer lo que estaba expresamente autorizado para hacer en la Constitución. Todos los otros poderes políticos estaban reservados para los estados y para el pueblo. La historia reciente de la ley constitucional es una historia de cómo burlar las limitaciones en contra de poder federal ilimitado tal y como se establece en la Constitución federal y sus Enmiendas. Hemos llegado al triste estado de cosas en donde no hay nada que el gobierno federal no puede hacer en asuntos de tributación o cualquier otra cosa en tanto éste lo desee y siga la laguna apropiada en la Constitución – lagunas, de paso, que nunca fueron diseñadas pero fueron descubiertas y toleradas con la bendición de la Corte Suprema.

La historia constitucional de los Estados Unidos podía ser bien ilustrada por una historia relacionada W. C. Fields en sus últimos años cuando alguien lo encontró recostado en su cama leyendo la Biblia. 'Bill,' dijo su amigo, 'Qué estás haciendo leyendo la Biblia?' 'Buscando lagunas,' le respondió Fields.[16]

39
Aprendiendo del Pasado

La historia hace sabios a los hombres.
---Sir Francis Bacon

Polibio, considerado el más grande historiador del mundo antiguo, dijo que la mejor preparación para la política era el estudio de la historia para poder evitar los desastres de otros.[1] Un filósofo moderno, el difunto George Santayana, le hizo eco diciendo que aquellos que no pueden aprender de la historia están condenados a repetirla. Tan pronto como se repiten estos axiomas, nosotros no los aplicamos a la tributación – por lo menos, no en el siglo veinte. Parecería irrefutable de este estudio, sin embargo, que la clase equivocada de tributación haya producido terribles calamidades a la civilización. Un gobierno que grava excesivamente es como un cónyuge que comete adulterio. Su destructividad usualmente no es aparente hasta que es demasiado tarde.

Una vez le preguntaron al famoso entrenador de fútbol de Ohio State University, el difunto Woode Hayes, porqué sus gigantes equipos de fútbol no pasaban la bola con más frecuencia. Woody respondió que cuando un equipo pasa la pelota hay tres cosas que pueden suceder, y dos de ellas son malas. En los comentarios de Woody hay una analogía a los pesados impuestos. Cuando un gobierno grava demasiado también hay cuatro cosas que pueden suceder, y tres de ellas son malas: Rebelión, huída para evitar impuestos, y evasión. Aún hay más cosas que van mal con la sociedad: Inflación crónica, baja productividad y lento crecimiento económico, la estrangulación de la libertad por burocracias reguladoras estatales, una erosión gradual de la libertad individual y la auto determinación por un estado paternalista, y un sistema fiscal punitivo y confiscatoria.

La mayoría de tributarios no ve más allá de sus cargas diarias, que son suficientemente deprimentes. Hasta los años 1980 las tasas de impuestos estaban fuera de control. Los gobiernos parecían ser incapaces de detener las tasas siempre aceleradas y cada vez más complejas leyes fiscales. Finalmente hemos comenzado a reducir las tasas, pero la complejidad se ha puesto peor. La tributación podría ser llamada el flagelo de todo el siglo veinte, junto con las guerras mundiales, la contaminación, y sobre población. En nuestra búsqueda por la sabiduría, la historia fiscal proporciona muchas conclusiones sorprendentes.

Hemos tratado de traer a la luz el impacto de la tributación sobre la historia y sobre las vidas de los individuos. La sospecha de muchos escritores e historiadores – de que los grandes imperios se gravaron impuestos a sí mismos hasta la muerte – encuentra apoyo en la historia y se a convertido un tema de moda.[2] Muchos de los grandes eventos de la historia, ciertamente la mayoría de revoluciones, han estado enraizadas en la tributación. Los impuestos con frecuencia han sido el fusible que enciende la pólvora del descontento humano, pero toda vez ocurre la explosión, rara vez notamos el fusible. Aún con las civilizaciones perdidas de la historia, de las cuales sabemos tan poco – si sus templos y ruinas silenciosos pudieran hablar, qué cuentos de impuestos contarían? La antigua civilización maya, de acuerdo a un erudito, terminó cuando los ciudadanos tributarios simplemente desparecieron en la jungla en lugar de pagar impuestos.[3]

Para este tiempo debería ser claro que la tributación es un buen barómetro de un orden social. Nada refleja a una nación más fidedignamente que su sistema fiscal. Una sociedad puede ser mejor evaluada al examinar a quién se gravan impuestos, qué se grava, y cómo se evalúan, recaudan y gastan los impuestos. Aquellos en control del proceso político invariablemente soportan cargas fiscales más ligeras que aquellos afuera. La evitación de impuestos es entonces una prerrogativa de aquellos en control del sistema; la evasión es la alternativa de aquellos que están afuera del mismo.

Hemos notado cómo, desde los más tempranos registros de la civilización, la historia de la libertad humana está entrelazada con la historia de la tributación. Las leyes fiscales han quitado la libertad con más frecuencia que los invasores extranjeros. Este es un punto ciego importante en nuestra visión histórica. Mantenemos el ojo avizor sobre los rusos y los comunistas, aún al punto de hacer quebrar nuestra nación con gastos militares más allá de nuestros medios, y aún así ignoramos al villano en casa que cada año se lleva más y más de nuestra privacidad y libertades civiles en el interés de proteger las rentas.

También hemos aprendido que el patriotismo es soluble en impuestos – se disuelve fácilmente. La huída para evitar impuestos ha sido una fuerza importante en la emigración de los pueblos de sus países natales. Para entender este fenómeno, necesitamos dibujar otra analogía con el cónyuge infiel. En el contrato matrimonial desde los tiempos bíblicos, 'para bien o para mal' no incluía el adulterio. No solamente se justificaba el divorcio, a veces se mataba a la esposa culpable. Como el matrimonio, la relación política de hombre y estado también se

basa en contrato, y también hay un entendimiento de 'para bien o para mal' en esa relación. También como en el matrimonio, hay ciertos pecados para los cuales no se espera ni se requiere tolerancia. La tributación está en esa categoría. En la Declaración de Independencia, los americanos justificaron la traición y la violencia porque Bretaña estaba 'imponiendo impuestos sobre nosotros sin nuestro consentimiento.' Este principio es antiguo.

En el siglo quince, después de la muerte de Carlos el Temerario que gobernó sobre mucho de Francia y los Países Bajos, su hija, María de Borgoña, fue confrontada con súbditos furiosos y sobre cargados de impuestos a punto de rebelión. Para promover la paz ella moderó los impuestos y promulgó una carta famosa, como la Carta Magna, que fue llamada el 'Gran Privilegio.' Expandía los principios de la Carta Magna – si cualquier gobernante violaba los derechos y libertades tributarios del pueblo, el pueblo sería relevado de sus obligaciones civiles hacia el estdo.[4] En otras palabras, tenían el derecho de divorciarse, y ese estado había perdido su derecho a gobernar, muy parecido al Mandato del Cielo chino que observamos en el Capítulo 5.

La infidelidad en asuntos de tributación ha tenido una larga historia de desastres y calamidades. La Revolución Americana no fue única. Los gobiernos culpables, como cónyuges culpables, han sido asesinados. Con mayor frecuencia la parte dañada se divorcia del cónyuge infiel y deja su país ancestral sin ningún remordimiento. Cuando eso no es posible, la violencia con frecuencia es la consecuencia cuando la evasión no está disponible. Las atrocidades cometidas por nuestros ancestros en contra de los recaudadores que no les gustaban nos recuerdan de la violencia que puede hacer erupción cuando un cónyuge es infiel. En una década de ejercicio del derecho yo tuve dos clientes que cometieron asesinato y suicidio; ambos casos involucraban infidelidad marital. El comportamiento humano en conflicto con los recaudadores puede ser explosivo. Un hombre engrilletado con deudas fiscales que él aborrece con frecuencia reacciona como un animal salvaje en una trampa. Diferimos de nuestros ancestros principalmente en la forma en que manejamos el estrés que los impuestos generan dentro de nosotros. Tomamos tranquilizantes o, como los suecos, bebemos en exceso.[5] Nuestros ancestros se liberaron de sus frustraciones linchando al recaudador más próximo, aún a los inocentes.

Nuestra Constitución federal, como hemos visto, no es de ninguna ayuda aún cuando fue diseñada para proteger a los tributarios. La Corte Suprema hoy día, cuando es confrontada con asuntos fiscales constitucionales, es como Poncio

Pilatos quien 'tomó agua, y lavó sus manos ante la multitud.' Los tributarios no encontrarán a ningún amigo en ese alto tribunal,[6] y los procesos que tratan de disputas fiscales tienen escaso juego justo. Al final, es la prensa y la opinión pública que proporcionan la poca protección que tenemos de una administración fiscal inclemente. La ley no lo estipula, y nuestros representantes en el congreso están más preocupados con complacer a los recaudadores que ponen la mantequilla en su pan, que con las súplicas de los tributarios que producen la mantequilla.



'ABANDONEN TODA ESPERANZA, AQUELLOS QUE ENTRAN AQUÍ.' Estas palabras aparecen sobre las puertas del Infierno al tiempo que el poeta romano Virgilio y Dante ven para adentro. Los tributarios que comparecen ante la Suprema Corte confrontan una situación similar desesperanzada al grado que se refiere a la Constitución.

Desafortunadamente no podemos hacer como propuso Nerón y hacer un bello regalo a la raza humana aboliendo los impuestos. No podemos sobrevivir sin un gobierno responsable, y eso requiere impuestos. Las contribuciones voluntarias para el sostenimiento del gobierno, como la liturgia griega y romana, son extrañas a nuestro orden social.

Los impuestos son exacciones forzadas. La pérdida de dinero a través de la tributación con frecuencia encoleriza a las personas y las lleva a la revuelta. Por lo tanto, los gobiernos deben encarar su administración fiscal con la mayor prudencia y sabiduría. Serán toleradas muchas leyes aún si no fuesen del gusto del pueblo y fuesen torpes en su operación, pero las leyes fiscales, cuando son malas, no serán fácilmente toleradas. Cuando los ciudadanos se encolerizan sobre la tributación

hay una buena probabilidad de que algo suceda, tarde o temprano. Puede que haya violencia, como la Revolución Americana, o simplemente evasión y huída para evitar el impuesto. Los tributarios enojados con frecuencia no limitan su descontento a quejas – son propensos a reaccionar en alguna dirección para obtener alivio, usando la fuerza y la violencia si es necesario. Sin lugar a dudas, esta es la lección más importante de la historia de los impuestos.

En el análisis final los aspectos morales de la tributación deben ser aplicados al estado tanto como al tributario. Esto ha sido ignorado completamente por los gobiernos de cualquier parte del mundo. Un gobierno que engrilleta a su pueblo con leyes fiscales burdamente inequitativas y prácticas despóticas para hacerlas valer pierde toda persuasión moral con respecto al cumplimiento, y difícilmente puede quejarse si sus tributarios recurren a toda clase de planes para protegerse a sí mismos, incluyendo planes ilegales. En realidad tal gobierno bajo el principio del 'Gran Privilegio' o el Mandato del Cielo perdería su derecho a gobernar, y sería lo que hemos llamado aquí, un cónyuge infiel.

Entonces, la ética de la política fiscal de la sociedad debe desarrollarse de dos máximas morales. Primero, es la obligación – la primera obligación – de todo gobierno desarrollar un sistema de rentas justo y sano. *Justo* en la forma que los impuestos son gravados y recaudados, y *sano* en la forma que las rentas públicas son administradas y gastadas. Segundo, es la obligación de toda persona pagar su parte justa de los costos de mantener al gobierno que les sirve y protege. Esta segunda máxima moral no puede operar si el gobierno no cumple con satisfacer su parte del contrato político. Un tributario no puede pagar su parte justa si las leyes no lo obligan a hacerlo.

Finalmente, hay otras lecciones y máximas que este estudio ha traído a la luz, no tan importantes como las anteriores, pero de todos modos lecciones valiosas que no pueden ser ignoradas. Para el beneficio del lector, aquí está un resumen de las más importantes:

1. Muchas grandes naciones se impusieron a sí mismas impuestos hasta la muerte; a la inversa, muchas naciones se volvieron grandes debido a la clase correcta de tributación, tributación que estimuló el crecimiento y la empresa.
2. Cualquier cosa que sea gravada con impuestos debe ser estudiada; por lo tanto, si un sistema abarca todo, la libertad debe ceder

3. Toda la tributación que abarca todo confiere un enorme poder a la oficina fiscal, que a su vez, tiende a dominar, no solo al tributario, sino a las otras ramas del gobierno. Aún los reyes y emperadores han tenido que ceder al poder de sus oficinas fiscales.
4. Los antiguos griegos produjeron la primera civilización sin despotismo y lograron esto al descubrir que la tiranía es el producto de una mala clase de impuestos, especialmente la tributación directa.
5. Cuando las guerras u otras grandes emergencias exigen grandes rentas, entonces todos los ciudadanos deben ser gravados de acuerdo a lo que valen por principios equitativos, no por odiosa arbitrariedad.
6. La naturaleza no concederá la riqueza equitativamente. Pocos ciudadanos inevitablemente adquirirán gran riqueza, que por justicia natural deben compartir con la comunidad. Pero esta participación debe hacerse valer por medio de persuasión moral y una fuerte opinión pública, no por fuerza y confiscación.
7. Todos los ciudadanos, desde reclutas en el ejército hasta los principales líderes de la sociedad, deben servir al estado desinteresadamente, y si es posible, sin paga, motivados por un amor por su país y una obligación de servir. Su principal recompensa debe ser la alabanza que reciben de sus conciudadanos por un trabajo bien hecho.
8. El descontento de los tributarios amenaza la paz y prosperidad del orden social, más aún que los tributarios mal portados; por lo tanto, el brazo penal del sistema fiscal debe ser dirigido en contra de los agentes fiscales opresores en lugar que de tributarios encolerizados.
9. Se requiere consentimiento para toda tributación legal, ya sea por antigua costumbre o por el consentimiento común de los tributarios. Cuando un estado grava impuestos sin el consentimiento *bona fide,* sin importar las igualdades o naturaleza razonable del impuesto, se justifican la rebelión y la desobediencia civil.
10. Las exoneraciones de impuestos son de manera inherente injustas a menos que en realidad se apliquen a todos. Si el principio constitucional de igualdad ante la ley es alguna vez aplicado a la tributación, entonces aquellos en control de hacer impuestos deben soportar los mismos impuestos que aquellos fuera. Esto significa que en una aristocracia u oligarquía, los pocos tendrían que pagar los mismos impuestos que los muchos; y en una democracia, los muchos deben pagar los mismos impuestos que los pocos.
11. Si la libertad va a ser defendida con éxito en contra de la dominación del estado, la privacidad financiera debe ser preservada. La privacidad

bancaria es una de las bases de la libertad, teniendo sus raíces en el principio de la ley inglesa antigua de que el castillo de un hombre (principalmente su tesoro) está más allá de la vigilancia del rey.

12. Los impuestos han sido, casi siempre, la causa de la revolución. Los pueblos rara vez se alzan y se sublevan si sus cargas impositivas son razonables.
13. Un gobernante sabio no cambia un sistema fiscal efectivo. Destruya el orden social si debe, como Cortés en México, pero nunca destruya un sistema fiscal que funciona bien.
14. Las guerras producen nuevos impuestos y altas tasas de los mismos, pero cuando la emergencia termina los gobiernos tratarán de retener sus nuevas facultades tributarias aumentadas.
15. Conforme aumentan los impuestos, aumenta la evasión.
16. Toda vez la evasión fiscal se enraíza bien, es casi imposible extirparla.
17. La evasión fiscal no siempre es un mal; con frecuencia ha sido una válvula de seguridad en contra de la violencia y la rebelión.
18. La gran riqueza, como por arte de magia, desaparece cuando los gobiernos adoptan tributación para 'esquilmar al rico.' Los ricos siempre han tenido los medios de escapar los pesados impuestos.
19. El impuesto sobre la renta es una forma bastarda de impuesto a la riqueza porque mientras más riqueza posee un tributario, más fácil es para él evitar las rentas imponibles. La riqueza de una persona y su capacidad de pago no necesariamente tienen ninguna relación con sus rentas imponibles.
20. Las personas tienden a resistir los altos impuestos de las siguientes formas: Primero, evitación legal; segundo, si la evitación falla, entonces ya sea evasión o huída para evitar el impuesto; tercero, rebelión; y finalmente, cuando no hay ninguna otra alternativa, han aceptado la servidumbre cuando ofrecía el único alivio de impuestos escandalosos.
21. Las tasas de impuestos progresivas no tienen principios ni normas y rápidamente han evolucionado a una arbitrariedad odiosa cuando son dirigidas a minorías ricas en dinero pero pobres en votos.
22. El patriotismo es soluble en tributación opresiva, opresión en las tasas del impuesto o en la forma en que los impuestos son gravados o recaudados.
23. Históricamente la consciencia de los hacedores de impuestos con frecuencia ha sido como el queso suizo -- lleno de agujeros; cuando eso sucede, la consciencia de los tributarios también es como el queso suizo.
24. Los impuestos que no son asignados entre todos los tributarios con imparcialidad y justicia pierden toda la fuerza de una obligación moral.

25. ‘Los impuestos es lo que pagamos por una sociedad civilizada,’ pero cómo gravamos y gastamos determina el grado al cual nuestra sociedad es buena o mala.
26. La libertad tiende a acarrear las semillas de su propia destrucción, ya que los hombres libres con frecuencia otorgan extensas facultades para gravar impuesto a sus gobiernos, no dándose cuenta que estas facultades, si son llevadas al exceso, destruirán la misma libertad que buscan conservar.
27. La guerra significa grandes gastos. Los grandes gastos significan pesados impuestos. Los pesados impuestos estrangulan el comercio y fomentan el estancamiento económico y la decadencia.

Conforme los años 1990 llegan a su fin, hemos visto que las reducciones de impuestos de los años 1980 comienzan a desaparecer, y las exoneraciones de impuestos han desaparecido también. También hemos visto el alza de movimientos de reformas fiscales para liberarnos de nuestro loco sistema del impuesto sobre la renta: Un sistema de tasa uniforme llamado el impuesto de tasa única, y de manera más revolucionaria, un impuesto nacional al consumo de alguna forma. Aún cuando las encuestas muestran que una gran mayoría del pueblo quieren deshacerse del impuesto sobre la renta, a sus representantes en el Congreso y la burocracia fiscal federal les gusta el sistema ‘tal y como está’ y desafortunadamente ellos tienen el poder de cambiar. Somos como la España Imperial hace cuatrocientos años, cuando muchos ciudadanos sabios querían cambiar el sistema fiscal, pero no podían mover al gobierno. No es nuestro predicamento el mismo? Como fue expresado en 1600 por Gonzales de Cellorigo: ‘Aquellos que pueden, no lo harán; aquellos que lo harán, no pueden.’ En los asuntos fiscales el gobierno representativo de hoy día parece no responder a los deseos del pueblo más que la autocracia absoluta de España en aquel entonces.

El problema más crucial, rara vez discutido por ningún reformador fiscal, es no el asunto de las tasas -- ya que usted no puede juzgar un sistema de impuestos únicamente por las tasas -- sino los peligros creados por los rugientes poderes de espionaje y duras leyes penales usadas para hacer valer el cumplimiento fiscal. Esto, y no las tasas de impuestos, puede que sean la lucha más importante de nuestra era entre gobierno y ciudadano. El resultado determinará la clase de libertades civiles que nuestros descendientes heredarán de nosotros el próximo siglo. A diferencia de los suizos, ellos puede que no estén diciendo que ellos ‘quieren ser tan libres como sus padres.’ Probablemente quieren ser más libres, mucho más libres.

El curso de nuestra civilización podría estar paralelo a la era final del mundo antiguo cuando el cumplimiento fiscal se hacía valer por el estado romano con servidumbre al recaudador de impuestos. Esta servidumbre fue instituida para asegurar cumplimiento y para controlar los fraudes, huída, y rebelión de los tributarios romanos. Gibbon describió este período como un tiempo de 'lucha perpetua entre los poderes de opresión y las artes del fraude.'[7] Pero Gibbon estaba equivocado. Para el tributario romano promedio la lucha no era perpetua. Poco después de las reformas de Diocleciano, la lucha terminó para la mayoría de los romanos; ellos, sus hijos, y los hijos de sus hijos, estaban engrilletados al sistema fiscal. La ciudadanía romana, que una vez había sido el orgullo de cada romano y la envidia de todos los demás, no era nada más que esclavitud exceptuando para aquellos pocos que obtenían inmunidad fiscal. Esta servidumbre del una vez libre ciudadano romano era la victoria final del recaudador por los grandes fraudes que habían puesto en peligro las rentas del emperador.

Estas condiciones están presentes hoy día y no han sido amainadas. Exceptuando unos muy pocos, la mayoría de tributarios no pueden esperar ganar en contra de los impresionantes poderes establecidos en las oficinas fiscales del estado moderno. Si la oficina fiscal logra su victoria final sobre nosotros, puede que no estemos engrilletados a nuestros empleos como los romanos, pero todas las indicaciones son que las ganancias de nuestros trabajos y de todas las otras fuentes estarán engrilletadas al estado. Aún el dinero puede desaparecer conforme computadoras súper humanas registran cada transacción comercial con un número de identificación tributaria. Lo que es más probable, y más atemorizante, que ocurra es que nuestras tarjetas del Seguro Social se conviertan en nuestras tarjetas Visa o Mastercard. Con cada transacción comercial que hagamos, la tarjeta será deslizada a través de pequeñas computadoras que ahora usan en casi todas las tiendas. De manera instantánea, la computadora dice si nuestra tarjeta es buena. Con nuestra tarjeta plástica del Seguro Social, instantáneamente todo lo que nosotros hagamos puede ser grabado en nuestro registro en la oficina fiscal, un registro que ya no es privado como lo era antes. Un presidente o jefe del FBI paranoico podría saber instantáneamente saber casi todo sobre usted -- sus creencias, acciones, probablemente lo que usted está pensando y dónde está usted en ese momento.

Los ubicuos escribas de los faraones que espiaban, hurgaban, y grababan tendrán su contraparte en el mundo modero. De manera silenciosa el número de identificación tributaria y la computadora harán una burla de la libertad y la

privacidad. Hoy día, nos envidian; mañana, nosotros los envidiaremos a ellos. Como en Egipto, nada está más allá de la vigilancia de los escribas; de modo que muy fácilmente podría pasarnos a nosotros.

Terminaremos como ciudadanos-siervos-tributarios como los últimos romanos? La dirección actual de las leyes penales de nuestro sistema fiscal y dispositivos de espionaje hacen que esto sea una posibilidad. Nos podríamos encontrar engrilletados a una clase de neo-servidumbre al *fiscus* moderno. Si eso sucede, entonces la lucha entre democracias y dictaduras entrará en una nueva fase en la cual la elección no será la libertad o servidumbre, sino en lugar de ello, qué clase de servidumbre burocrática.

40
Domando al Monstruo

Levántate Bretaña! El Monstruo que tanto tiempo te oprimió y te pisoteó al fin ha sido sojuzgado.

--Caricatura de Cruikshank, sobre el rechazo al impuesto sobre la renta, 1816.

Las palabras de Cruikshank expresaban los sentimientos del pueblo británico cuando el Parlamento rechazó el impuesto sobre la renta que había sido adoptado para financiar la guerra contra Napoleón. Como indicamos, este no era un rechazo ordinario. El Parlamento ordenó a la oficina de impuestos destruir todos los registros del odiado impuesto. Los registros fiscales quemados, como los muertos, no cuentan cuentos. Tan odiado era el impuesto que la generación de bretones que vivieron bajo el primer impuesto sobre la renta del mundo tuvieron que morir ante de volver a introducir el impuesto, y entonces fue presentado en una forma modesta supuestamente en una base a corto tiempo.

Desafortunadamente, puede que no estemos en una posición de hacer como los británicos hicieron en 1815, aún cuando es tiempo de sojuzgar al monstruo que hemos soltado sobre nuestro pueblo. En lugar de desarrollar nuevos sistemas de impuestos, continuamente hemos estado aumentando las inclinaciones viciosas y avariciosas del monstruo del impuesto sobre la renta. Si no podemos sojuzgar como lo hicieron los británicos, por lo menos podemos *domar* a la bestia. Tal vez nuestros descendientes en el próximo siglo tendrán la motivación, sabiduría, e inventiva de librarse de este peligroso impuesto, un impuesto que si no es controlado causa miseria a cientos de miles de tributarios. Es muy difícil para los oficiales aún con las mejores intenciones administrar con humanidad una ley inquisidora.

Aparte de usar la analogía del monstruo del siglo dieciocho, en esta era nos sentimos más atraídos a la idea de un tiburón -- un comedor de hombres vicioso e inhumano. O la analogía que se usa en la mayoría de facultades de derecho para ilustrarlo que sucede en una fusión corporativa -- el pez grande se come al pequeño. El pez grande (los hacedores de impuestos y gastadores) se han estado comiendo al pez pequeño (los tributarios) desde que el sistema del impuesto sobre la renta fue adoptado. Cualquier reforma, cualquier doma del monstruo, debe dar marcha atrás a este desequilibrio. Si los peces fuesen del mismo tamaño, en

igualdad de condiciones, el sistema funcionaría mejor. Todo lo que tenemos que hacer es rebajar al pez grande de tamaño. Pero cómo sucedió este desequilibrio en primer lugar?



Caricatura de Cruikshank sobre el rechazo del impuesto sobre la renta, 1816.

El sistema fiscal establecido después de la Carta Magna iba dirigido, cuando funcionaba, por parlamentarios frugales e incorruptibles que controlaban los apetitos de muchos de los reyes de Inglaterra. En este notable sistema, como hemos notado, el poder de gravar impuestos estaba separado del poder de gastar. El rey podía gastar, pero no gravar impuestos; el Parlamento podía gravar impuestos, pero no podía gastar. Esta era la clave para el éxito del sistema y para el impuesto moderado bajo el cual vivía Inglaterra.

Nosotros todavía consideramos nuestro sistema una copia del primer sistema inglés de impuestos por consentimiento, pero lo es? Nuestros representantes tienen un conflicto de intereses que el representante inglés antiguo no tenía -- han sido corrompidos por el poder de gastar. Nuestros hacedores de impuestos ya no controlan el gasto; en realidad, consienten a casi todo lo que aumente su caja de gastos. Cuando el poder de gravar y de gastar reside en la misma entidad política, ya sea el rey o la legislatura, sin controles, el poder del gasto sobrepasará a los intereses de los tributarios -- el pez grande se comerá al pequeño. William Gladstone, el primer ministro británico durante la segunda mitad del siglo diecinueve, quería revocar el segundo impuesto sobre la renta británico pero no

pudo hacerlo porque el 'gasto público', o lo que hemos llamado el poder de gastar, sobrepasaba los intereses de los tributarios.

Aún cuando un renacimiento de controles constitucionales es por mucho la forma más adecuada y duradera de proteger al pez pequeño, para el futuro inmediato reformas fiscales sabias y prudentes podían ir un gran trecho para aminorar los aspectos viciosos de nuestro sistema fiscal del impuesto sobre la renta. Las historias de comportamiento abusivo y mal uso del sistema fiscal han sido dados a conocer muchas veces. En los años 1970 la revista conservadora *Reader's Digest* publicó una serie sobre 'La Tiranía del SRI,' y el programa '60 Minutos' nos da varias historias con testigos en vivo y comentarios estimulantes para dramatizar el problema. La historia de Art Harris de 'El Recaudador y el Gran Golpe,' en el *Washington Post* del 16 de abril de 1989, el reciente exitoso libro de David Barnham llamado *The Abuses of Power: Misuse of the I.R.S.,* y el libro de Shelley Davis *Unbridled Power, Inside the Secret Culture of the IRS* (1997) son solamente las puntas del iceberg. El SRI es una burocracia fuera de control debido a la falta de frenos y contrapesos que son tan fundamentales a la práctica política americana y a un buen gobierno.

Lo que sigue son nueve renglones de reforma sugeridos para domar al monstruo. Estos no son remedios de curita o de tirita como la reciente y anémica Carta de Derechos del Tributario. Estas reformas van a la raíz del problema y serían un gran paso adelante hacia recaudar impuestos de una manera civilizada. Haremos referencia a las raíces y prácticas históricas, algunas de las cuales hemos presentado antes.

1. Echar abajo el sistema de espionaje.

Como dijo el Presidente Ronald Reagan al Primer Ministro Gorbachev sobre el Muro de Berlín, 'Echen abajo este muro!' así necesitamos nosotros demoler el sistema de espionaje que hemos creado en contra de los tributarios.

El sistema del impuesto sobre la renta ha evolucionado en los últimos treinta años de un sistema de honor a un sistema de espionaje. Alrededor de los años 1950, el pagar sus impuestos era un asunto de honor, la marca de un buen ciudadano. Los agentes de SRI con frecuencia se presentarían a los tributarios cuando comenzaban una auditoría con este comentario: 'Usted sabe, nuestro sistema fiscal es un sistema de honor, que es la única forma que funcionará en una sociedad libre.' Pero a finales de los 1970, esta presentación de honor ya no era

apropiada, ya que el empuje de todos los esfuerzos de cumplimiento estaba en espiar a todos los tributarios. No solamente hemos construido un 'sistema perfecto de espionaje,' para citar a un legislador alemán sobre el sistema fiscal de Alemania del siglo diecinueve, sino que hemos ido mucho más allá con una amplia gama de 'declaraciones de información' sobre todas las actividades fiscales, aún, como notaremos, fotografiar todo lo que pasa a través de su cuenta bancaria para que la vea el Hermano Mayor.

Pero si como el SRI decía hace cuarenta años, el impuesto sobre la renta solamente funcionará en una sociedad libre como un sistema de honor, no significa esto que nuestra sociedad ya no es libre?

El quitar el honor del sistema fiscal y reemplazarlo con cumplimiento por miedo, mueve ese aspecto de nuestro gobierno al reino del totalitarismo. La llamada telefónica más temida hoy día es una del SRI, diciéndole que sus asuntos serán auditados. Una sugerencia reciente (de broma, espero) para que las esposas regresen a sus esposos es decirles, justo cuando ya se van a ir a dormir, 'De paso querida, el SRI llamó hoy. Dijeron que llamarán más tarde.' Dulces sueños? Difícilmente.

Sugiero que el principal culpable, que ha tolerado la evolución de nuestro sistema fiscal en un sistema de espías, han sido nuestros medios de comunicación. Exceptuando el programa '60 minutos', los asombrosos poderes en aumento del SRI han sido territorio prohibido para NBC, ABC, y CBS. Por otro lado, existe una temporada de caza abierta sobre la Casa Blanca y el presidente en casi todo, cualquier rumor, cualquier suciedad, pero esto no sucede con el SRI. El encontrar fallas en la oficina fiscal es territorio peligroso. Pero hay historias de impuestos que cuentan sobre los tributarios. Tom Brokaw se quejó en NBC que los americanos que salieron del país para evitar ser saqueados por el SRI eran tipos malos, unos Benedict Arnolds. El llamó a esta huída para evitar impuestos 'The Fleecing of America' (Desplumar a América). Parece que se confundió sobre quién estaba siendo desplumado, después de todo.

El Senador Peter Deminici, un reformador fiscal muy franco en las audiencias de 1998 dijo que sus encuestas mostraban que dos tercios de todos los tributarios preferirían ser asaltados por un criminal armado que encarar una auditoría del SRI. Otro senador dijo que los tributarios preferirían ir al dentista a hacer un tratamiento de canales que encarar un agente del SRI. Pero esto es nuevo? No debería serlo, si los medios hubieran estado haciendo su trabajo.

Pero siendo justos para los cobardes medios, está bien entendido que el derecho de criticar al gobierno de la Primera Enmienda no es aplicable al SRI -- están fuera de los límites, fuera del cerco. Considere a un adolescente en Buffalo cuyo único activo es una bicicleta. Escribió una carta al periódico local encontrando una falla en el SRI, probablemente por algo que había escuchado. La próxima cosa que le sucede es que la división de investigación penal lo puso bajo vigilancia por 24 horas. El único asunto de interés en su informe fueron unos pocos momentos que el joven pasó en una farmacia viendo revistas con muchachas desnudas. Estos 'agentes especiales' armados aún siguieron a su madre al trabajo en un bus local. Si el SRI hará esto con un joven de dieciséis años por expresar su desaprobación de la oficina fiscal, imaginen que podrían hacer a la prensa, para forzarlos al silencio.

Aún más peligroso de lo que sucedió a nuestro joven de Buffalo es el despido del único historiador del SRI, Shelley Davis, quien pensó que su trabajo como archivista profesional era conservar los registros, los buenos y los malos. Ella descubrió registros que estaban siendo destruidos, o que deberían haber sido destruidos. Los registros que demostraban el lado más oscuro del SRI. Ella pronto fue despedida también cuando el agente especial llegó a investigar sus actividades. Esto da miedo. No habrá más historiadores en el SRI. Y por todo este comportamiento indignante, nuestros medios, como la Mafia, mantiene su código de silencio, y el Congreso no hace nada. Ellos también, como los medios, tienen miedo. El hecho de que millones de tributarios sean abusados por el SRI es el precio que pagamos por dejar que esta agencia se salga de control. Tal vez nuestros problemas fiscales son lo que Cicerón tenía en mente cuando lamentó los problemas en Roma en sus días: 'Seguramente estamos siendo castigados por haber dejado que los crímenes de tantos sigan sin castigo.'

Pero usted puede apuntar a varios remedios de curita adoptados como ley para tratar con las malas acciones del SRI como se descubrió en recientes audiencias ante el Senado. Hasta que el congreso demuela el sistema de espías, sus remedios para este leviatán son tan importantes como lo hubiera sido el ordenar de nuevo las sillas de la cubierta en el *Titanic* la tarde del 14 de abril de 1912.

2. Establecer un crimen por extorsión fiscal así como una acción civil por daños.

Durante todo el período de la historia romana, hasta la misma Caída de Roma, los romanos tenían leyes fuertes, aún brutales, que castigaban a los recaudadores que cobraban o trataban de cobrar más de lo que exigía la ley. En el *Código de Leyes de Teodosio* bajo la dirección de Constantino en A.D. 313, se promulgó este decreto criminal de extorsión fiscal: Si cualquier persona se quejara en tribunales que el pago ha sido exigido de manera indebida de él, o que él ha sufrido cualquier arrogancia y si él pudiera probar este hecho, una sentencia severa será emitida en contra de dicho recaudador de impuestos.'[1]

El ataque romano en contra del mal comportamiento de los recaudadores de impuestos fue de vuelta a la República y el famoso Tribunal de Extorsiones donde Cicerón procesaba a los administradores fiscales romanos de alto rango. Los romanos no estaban solos. En la antigua India un gobernante sabio 'castigó y despidió a aquellos funcionarios que exigían a los tributarios más impuestos de los que debían.'[2]

El gran teólogo medieval Tomás de Aquino puso el asunto en perspectiva en su *Summa Theologiae (Suma de Teología).*[3] El hizo la pregunta: Es posible que suceda el robo sin pecado? Llegó a la conclusión: No es robo si los príncipes exigen de sus súbditos aquello que justamente se les adeuda por salvaguardar el bien común. Pero si ellos gravan excesivos impuestos, es robo igual que lo es un asalto. 'Por tal razón están obligados a recibir restitución al igual que los ladrones, y por tanto ellos pecan más penosamente que los ladrones, ya que sus acciones están más llenas de tensión con más y mayor peligro universal a la justicia pública cuyos guardianes ellos son.'

Los romanos proporcionaron más protección a los tributarios con una causa de acción por daños civiles. De acuerdo al historiador romano Tácito, Nerón emitió un decreto en A.D. 58 que requería que todos los gobernadores romanos y pretores 'dieran especial prioridad a casos en contra de recaudadores de impuestos.'[4] Existen hoy día cualesquiera casos de daños civiles en contra de recaudadores de impuestos? Ninguno, ya que ellos tienen inmunidad y no pueden ser enjuiciados por exigir más delo que la ley demanda. En tiempos romanos, en los juicios civiles en contra de los recaudadores los daños decretados eran la cantidad exacta del impuesto injustificado.

Más tarde el Código de Teodosio estipulaba remedios civiles en contra de cualquier juez que era dejado en su tarea de proteger a los tributarios. Si un juez

rehusara su obligación de proteger a los tributarios, se le ponía una multa de treinta libras de oro en contra del juez, y la multa iba al tributario.

Un pasivo fiscal civil como los romanos usaban eliminaría muchas de las grabaciones arbitrarias y sin base usadas para intimidar a los tributarios para fines de negociación. En el 'Outrage of the Month', en la revista *Dollars and Sense*, se describe un agente que arbitrariamente puso una multa de $35,000 a un tributario cuyo contador le pidió un corto aplazamiento de una reunión ya programada. El contador dijo: 'No es ninguna sorpresa el por qué la mayoría de tributarios (incluyéndome a mí) desprecian al SRI y a las personas súper poderosas y con exceso de celo que usan tácticas del brazo fuerte.' Este tipo de comportamiento no sucedería con un pasivo civil de esta naturaleza, y las valuaciones de impuestos se basarían en hechos y la ley, y no para alguna ventaja abusiva y táctica.

Los duros casticos en contra de las recaudaciones excesivas de impuestos continuaron después de la Caída de Roma hasta la Edad Media. La única pintura sobreviviente del maestro holandés Nicolas van Galen se puede encontrar en la Municipalidad en Hasselt, Overijssel, en los Países Bajos. Se llama *The Administration of Justice by William the Good.* Esta magnífica obra de arte muestra al rey siendo testigo de la decapitación de un recaudador que había cobrado más de lo que debía. (Vea el Capítulo 13.) De modo que los remedios, tanto civiles como penales, por extorsión fiscal tienen una larga historia en la civilización occidental como protección para los tributarios. Hoy día obviamente necesitamos revivir dichos remedios legales.

3. Establecer una acción civil por daños para administración fiscal torticera incluyendo investigaciones fiscales maliciosas, extorsiones, fuga de información, y abuso del gran jurado.

Ahora ha salido a la luz que la rama ejecutiva del gobierno ha usado al SRI para hostigar, castigar, y aún destruir negocios, personas prominentes, organizaciones políticas impopulares, senadores, congresistas -- casi cualquier persona. Los presidentes, incluyendo a Roosevelt, Kennedy, Johnson y Nixon están entre los abusadores más conspicuos.[6] Roosevelt fue detrás de Andrew Mellon, el republicano secretario del tesoro por tantos años. Kennedy persiguió a los ministros cristianos de la derecha que criticaron su catolicismo en la campaña de 1960. Johnson persiguió a todos los hombres clave en la organización de Goldwater. De acuerdo con Karl Hess, uno de los derechos de los triunfadores en una elección presidencial es auditar a los perdedores.[7] Cintas secretas de Nixon

revelan una peligrosa conspiración, dirigida por Nixon, para usar al SRI para purgar al gobierno de sus enemigos. Si el entonces Comisionado Johnny Walker no hubiera colaborado con la purga, la Casa Blanca lo hubiera reemplazado con un nuevo Comisionado deseoso de hacer el trabajo sucio. Para encubrir los verdaderos motivos, varios de los amigos de Nixon también serían auditados, pero solamente recibirían un toquecito.[8]

Aún más amenazante y peligroso para la nación es el abuso del poder por parte del mismo SRI en contra de aquellas personas que no le gustan. Esta clase de conspiración es casi imposible de desenterrar. No son solo las auditorías abusivas 'especiales', sino la fuga de 'información' tomada de los archivos de un tributario es lo que es más amenazador. Los senadores Edward Long y Joseph Montoya ambos fueron derrocados del poder cuando trataron de hacer que el Senado tuviera audiencias sobre los malos actos del SRI.[9] Fueron silenciados sin mucha diferencia como si hubieran sido críticos en un régimen totalitario en donde los disidentes son exilados de una forma u otra.

Los ciudadanos privados necesitan protección de acusaciones vengativas pero sin base de los grandes jurados. Nuestra ley fiscal es tan compleja y tan retorcida, y la definición de 'evasión' tan borrosa y vaga, que cualquier persona con asuntos financieros complicados puede ser fácilmente acusada. Considere la penosa experiencia de un asociado del difunto Harry Margolis, un abogado fiscal muy agresivo en la costa oeste que era una espina en el dorso del SRI. Su asociado no cooperó con el ataque del gobierno sobre Margolis, de modo que fue acusado junto con su jefe. En el juicio, después de tres meses de testimonio, el gobierno completó su caso. El juez prontamente volvió el caso en contra del asociado. Nunca hubo un caso en su contra en primer lugar. Como muchos otros, y con tanta frecuencia, fue acusado de ser 'poco colaborador,' unas palabras que nos llevan a la España Imperial bajo el reinado de Carlos I. Esta acusación, de nuevo como muchas otras, era maliciosa y de mala fe. Ocurrió porque no hay remedios para controlar este abuso -- no se pueden entablar acciones civiles ni cargos penales en contra de aquellos responsables. En otro caso de acusación famoso pero falso, *Estados Unidos vs. Kilpatrick*, un procurador de Estados Unidos amenazó a un profesor de leyes fiscales que iba a testificar para la defensa. El también dijo que el procurador sería un 'objetivo' y que al grado que el defensor se trataba, aún si no era culpable el gobierno lo 'quebrantaría' con el costo de la defensa.'[10]

4. Hacer que todos los distritos fiscales federales coincidan con los distritos del congreso y estipular la retirada de directores de distrito.

Aparte de otorgar a los tributarios el derecho de entablar juicio en contra de los agentes fiscales que se porten mal, también necesitamos hacer que los jefes fiscales sean responsables ante el pueblo que gravan. Los representantes del congreso constantemente están recibiendo quejas de sus constituyentes sobre el tratamiento duro y abusivo. Realmente no hay nada que ellos puedan hacer, y la mayoría de directores de distrito envían un suave desaire diciendo al congresista que esto no es asunto suyo, que es lo que sucedió en el Distrito 13 del Congreso en California a mediados de los años 1960. Los agentes del SRI en California decidieron que podían quebrantar el privilegio de abogado-cliente al secuestrar las cuentas de fideicomiso de los abogados. En un caso el congresista Charles League fue contactado, escribió una carta al Director de Distrito Schmidt quejándose del asunto. Schmidt respondió diciendo al congresista que ellos tenían una tarea que cumplir, y que esto no era asunto suyo. El asunto entonces fue referido al Colegio Estatal de Abogados de California, y cuando ellos amenazaron con llevar al director de distrito ante un tribunal federal para explicar su conducta y su posición, el director de distrito se comió un pastel de humildad y pidió disculpas ante el Consejo de Gobernadores y prometió no continuar con la práctica. Desafortunadamente, el SRI pudo eliminar la legislación introducida para detener esta abusiva práctica.[11]

Cada distrito del SRI debe coincidir con cada distrito del congreso. Se supone que los miembros de la Cámara son los representantes de los tributarios, que es lo que los Redactores previeron. Cada congresista debe poder actuar como un censor para su pueblo vis-á-vis el sistema fiscal. Además, en cada elección al congreso a los votantes se les debe presentar una pregunta como esta: Debe Juan Impuestos ser conservado como director de distrito del SRI para este distrito del Congreso?

Demasiados votos negativos animaría al SRI a nombrar un nuevo director, y cada director sabría que cada dos años su puesto estaría en la lista de revisión por los votantes. Esto haría al hombre del SRI local responsable ante el pueblo, y eso es de lo que se trata la democracia.

Hoy día, con la responsabilidad únicamente a los burócratas superiores en Washington, los directores de distrito se ven obligados a actuar como los burócratas coloniales del siglo dieciocho, no muy diferente de los burócratas enviados de Londres en los años 1770, cuya conducta inflamó a los americanos y

fue la chispa de la Revolución Americana. Usted puede tener colonialismo desde adentro tanto como de fuera, que es lo que los aventureros practicaban en el sur después de la Guerra Civil. El punto importante es que la arrogancia y el abuso ahora en el sistema es inherente en su estructura. El problema no se irá en tanto los recaudadores no puedan ser llamados a juicio por los tributarios a través de juicios civiles y por el proceso electoral.

5. Juzgar las disputas fiscales como cualquier otra deuda.

Es tiempo de poner un final a las leyes especiales que dan derechos y poderes extraordinarios a los recaudadores. El recaudador usualmente es un acreedor que reclama dinero. Debería tener los mismos derechos y obligaciones que cualquier otro acreedor, y los tributarios deberían tener los mismos derechos y obligaciones que cualquier otro deudor. Si el recaudador reclama que usted debe, entonces él debería tener que entablar juicio en su contra al igual que cualquier otra persona. De manera similar, si usted ha pagado demasiado, usted debería poder entablar juicio al recaudador y tener el mismo estado que cualquier otro acreedor.

Todo el aparato legal del proceso fiscal ha operado en un mundo propio, separado y aparte de las reglas ordinarias de la ley para arreglar disputas de dinero. Se ha convertido en una clase de *oprichnina* americana, como la agencia de impuestos de Iván el Terrible en Rusia, que operaba fuera del sistema judicial regular y produjo la NKVD y la KGB. Un juez británico ayudó a explicar el problema de esta forma:

> La tributación originalmente expresaba únicamente el deseo de un déspota, y se hacía valer por tortura, esclavitud y muerte. Aún cuando se puede conceder que en los tiempos modernos con más frecuencia para mejorar una política social benevolente, y que el servidor civil ha usurpado la posición del verdugo como el agente para hacerlo valer, aún así en esencia la tributación todavía es arbitraria y depende para su efectividad únicamente del poder ejecutivo del Estado.[12]

Aún cuando hemos abolido la tortura y hemos cancelados unos pocos de los otros dispositivos bárbaros para hacerlo valer acarreados del mundo antiguo, todavía hay varias leyes abusivas para hacer valer los impuestos que dan vergüenza al debido proceso.

Las personas con frecuencia se quedan estupefactas de saber que en una disputa fiscal, si ellas quieren ir a un tribunal regular, ellos tienen que pagar la deuda fiscal

y después enjuiciar para obtener su dinero de vuelta. Quién alguna vez se habría imaginado que en el siglo veinte, un deudor, para poder ser escuchado en tribunales, tendría que pagar su supuesta deuda primero, y después entablar juicio para que le devuelvan su pago. La contraparte de esto es que usted no puede ordenar el cobro de un impuesto ilegal. Si usted no puede pagar – si el impuesto puede destruir su negocio, llevarse su casa o su medio de sustento – qué pena. Encima de todo esto hay más de 150 disposiciones penales para atraparlo y castigarlo por casi cualquier error o equivocación, sin importar si tiene excusa, que usted pueda hacer al tratar con la vasta jungla de reglas y reglamentos que cada tributario debe saber pero obviamente no lo sabe. Las multas con frecuencia exceden de los impuestos adeudados. Estas multas añaden una clase de terrorismo de auditoría al sistema. La Oficina General de contabilidad (GAO, en inglés) informa que el SRI no puede administrar esta vasta red de trampas, y que 44 por ciento de todas las multas impuestas por el SRI están equivocadas.[13] Si este atrozmente alto porcentaje de multas son impuestas equivocadamente, cuántas son pagadas equivocadamente por los tributarios que quieren quitarse al recaudador de sus espaldas?

El arreglo actual de mazo de cartas se encuentra con frecuencia en la historia cuando la igualdad bajo la ley no existía. La mayoría de las personas no se dan cuenta que durante la mayor parte de la historia pocos litigantes han tenido una base de igualdad en los tribunales. En una disputa entre un amo y un esclavo, o aún entre un hombre libre y un esclavo, la suposición de verdad iba en contra del esclavo. En Europa, las contiendas entre los comuneros y los aristócratas eran gobernadas por suposiciones a favor de los miembros más nobles de la sociedad. Por qué? Porque los aristócratas tenían una voz más alta en la hechura de las leyes, al igual que el recaudador hoy día. Las 150 disposiciones penales que ahora encontramos en el código fiscal no vinieron de las peticiones de los tributarios.

En la América colonial a los americanos les iba bastante bien en las disputas fiscales con el gobierno británico hasta 1764; en realidad, les iba demasiado bien según las autoridades fiscales británicas. Para poner el mazo a favor de la oficina fiscal británica, todos los casos fiscales eran retirados de los tribunales coloniales locales y eran transferidos a los tribunales del Almirantazgo Británico en Halifax, Nova Scotia. Los americanos bullían de cólera con esta maniobra y eso ayudó a detonar la Revolución Americana unos doce años más tarde.[14]

Las suposiciones y procedimientos del mazo de cartas a favor del recaudador van en contra de la naturaleza de una sociedad democrática en donde todos los

litigantes deben ser iguales ante la ley. Todo lo que yo propongo es que el recaudador debe ser igual junto con el resto de nosotros, en lugar demás igual como lo es ahora.

En el lado penal de la aplicación, un fraude fiscal debe ser un fraude honesto, auténtico, con los mismos ingredientes que un fraude de la ley común. En California en 1987, un médico fue convicto del delito de evasión fiscal por simplemente no pagar el impuesto que él exactamente declaraba en su declaración de impuestos.[15] El concepto es un escándalo. Si aplicáramos esto a las deudas civiles ordinarias, esto significaría que si usted deliberadamente no pagara su factura de American Express, usted habría cometido un delito.

6. Despenalizar la ley fiscal.

Las multas que el Congreso continúa apilando cada año para atrapar a los tributarios, inocentes o culpables, junto con las borrosas disposiciones penales, lleva a una cacería barbárica. Le recuerda a uno de las veinte mil cabezas nucleares que los militares tienen almacenadas, o la reina en *Alicia en el País de las Maravillas* que proclamaba, 'Quítenle la cabeza!' para todo lo que no le gustaba.

El número de sentencias penales es infinitesimal cuando se compara con la realidad de lo que tributarios están haciendo. Para ser acusado de evasión usted usualmente está en la lista negra del SRI, como el doctor en California. Si alguna vez hubo una ley que no debe ser aplicada, y con las nuevas multas civiles, no tiene que ser aplicada, esta es tal ley.

Notamos en la historia cómo Constantino despenalizó la ley fiscal romana. Notamos cuántos de los hombres más sabios en nuestra propia civilización han condenado el hacer una simple evasión fiscal un crimen. En muchas de las naciones iluminadas del mundo, solamente el fraude fiscal es un crimen; la evasión fiscal no lo es. Nuestra práctica actual pone a América a la par con la antigua Unión Soviética con su uso arbitrario de crímenes económicos sintéticos como un arma en contra de disidentes y como un dispositivo para inculcar el miedo y terror en los corazones de todo el mundo, porque todos son vulnerables. Con suerte, para los pueblos rusos de la antigua URSS todo eso ahora puede pasar. Thomas Paine nos dijo en *Common Sense*, 'Una avidez de castigar siempre es peligrosa para la libertad.' El ensayista francés Michel de Montaigne escribió en el siglo diecisés que ningún hombre es tan honesto o derecho que si él fuese

cuidadosamente observado en sus acciones y pensamientos, según la ley, 'diez veces en su vida él podría no ser legalmente colgado.'[16] Eso ciertamente aplicaría a casi todos según nuestras leyes fiscales penales, y hasta hace poco, a casi todo el mundo en la antigua Unión Soviética.

Este es el meollo del problema -- todos en un estado constante de ilegalidad, que pueden ser arrestados en cualquier momento por un 'delito' manufacturado por el estado. El último medio de control político por todos los estados totalitarios es el tener a la mayor parte de miembros de la sociedad bajo vigilancia y en un estado de ilegalidad. Todos son vulnerables ante la burocracia que sostiene este poder. En la Alemania nazi y la Rusia soviética era la policía de seguridad: oficinas de 'Investigaciones Especiales,' la 'División de Inteligencia,' y la 'Policía Fiscal.' En cada auditoría fiscal la posibilidad de acusación criminal se sostiene encima de la cabeza del tributario. La intimidación y miedo resultante dan al gobierno el poder de una fácil extorsión.

En los asuntos fiscales el sistema del gran jurado fue quebrantado como una protección de acusaciones demasiado detalladas e inventadas. Nuestra ley fiscal es tan compleja, tan incomprensible, que en la mayoría de los arreglos financieros complicados en línea entre evitación (que es legal) y evasión (que es ilegal) es demasiado difícil aún para que lo determinen los expertos, no digamos los legos que simplemente tienen que hacer lo que el fiscal les ordena hacer. Harry Margolis, el planificador de California que hemos mencionado, fue acusado por un período de 10 a ños por 34 diferentes delitos fiscales penales diferentes. Después de juicios largos y costosos, ninguna acusación fue nunca sustentada en su contra.[17] La corrupción de un gran jurado en Denver era tan mala que el Departamento de Justicia trató de encubrir la mala conducta del SRI y un fiscal de Estados Unidos al amordazar al juez federal y evitar que él publicara los hechos en su opinión. La Corte Suprema, exceptuando al Juez Marshall, no pudo encontrar ninguna falla en esto. Marshall, al disentir, entendió lo que estaba en juego. El aspecto secreto de un proceso del Gran Jurado significa que los fiscales pueden corromper el proceso 'con impunidad,' dijo Marshall, y en contra de lo cual no existe ninguna protección, ningún control, ninguna salvaguardia.[18]

Si los vagos y borrosos crímenes fiscales en el código fiscal se aplicaran vigorosamente, la mayoría de tributarios podrían ser arrestados después de una auditoría superficial. Cuando cada marzo y abril salen nuevos informes de acusaciones fiscales, la mayoría de tributarios, si fueran honrados, se sentirían como John Bradford (1510-1555), quien vio a un hombre siendo llevado al

patíbulo y dijo: 'Allí, por la gracia de Dios, no va John Bradford.' Poco después de ello él también era ejecutado. El fraude fiscal debería ser un delito; pero no la evasión fiscal. Sería sabio purgar la ley fiscal de sus muchos delitos sintéticos y dejar que las penalidades civiles se hagan cargo de los pecados fiscales.

7. Hacer que los representantes del congreso y los jueces federales sean inmunes al SRI.

Es esencial para establecer buenas leyes fiscales y una justa administración el hacer que nuestros hacedores de leyes fiscales federales y a la rama judicial inmunes de intimidación o influencia indebida de la oficina fiscal en el cumplimiento de sus obligaciones hacia el pueblo. Recientemente el Senador David Pryor presentó una propuesta de ley llamada 'La Carta de Derechos del Tributario.'[19] Era una pieza suave de legislación, pero al SRI no le gustó; a ellos no les gusta ningún control sobre su poder. El senador estaba solo al principio, porque tenía problemas en encontrar un copatrocinador, Por qué? Porque los congresistas estaban tan intimidados por el SRI como sus predecesores estaban intimidados hace 20 años por J. Edgar Hoover. Toda vez usted está en la lista negra, la vida podía ser intolerable, como aprendió Martin Luther King, Jr.

Nuestro SRI es una clase de J. Edgar Hoover institucionalizado. Todo el mundo está intimidado y no son necesarios archivos especiales, como con Hoover. Ninguna consciencia fiscal de ningún congresista está tan clara que él no tenga miedo al SRI. Dado que no hay congresistas o aún presidentes con la valentía de librarnos de la plaga de Hoover, ciertamente hay unos pocos, si es que los hay, deseosos de librarnos de los abusos del SRI y tomar un bando en contra de la policía fiscal. Como las cosas están ahora no es posible tomar un bando por los tributarios para hacer lo que ellos realmente piensan que está en los mejores intereses del país. El alborotar las plumas del SRI es peligroso para su salud política. Todos saben lo que sucedió a los congresistas en el pasado que simplemente buscaron investigar los abusos del SRI. El SRI los destruyó. El representante George Hansen de Idaho valientemente la emprendió en contra del SRI en los años 1970, publicando un libro sobre sus malas acciones. Muchas de las historias que publicó eran difíciles de creer.[20] El también sintió el ataque. Hubo una campaña de murmuraciones en su contra de que él era un estafador de impuestos, su popularidad cayó, y eventualmente fue derrotado. Cuando él y varios otros congresistas fueron al poderoso comité fiscal de la Casa (el Comité de Modos y Maneras), fueron recibidos por un 'oído sordo,' porque como explica un escritor, 'Ellos [los congresistas] estaban aterrorizados de lo que el SRI les podría

hacer individualmente.'[21] El poder del SRI para intimidar al Congreso tiene que ser totalmente eliminado y la forma de asegurar que nuestros congresistas están protegidos en ese aspecto es asegurarnos que el SRI sea retirado de sus vidas -- sacarlos fuera de los registros fiscales del SRI.

Los jueces también son vulnerables. Por qué son auditados los jueces? Es por rentas, o es para hacerles saber a los jueces que el Hermano Grande está observando y buscando pedacitos 'interesantes' de información sobre sus asuntos que puedan ser útiles en caso de ser necesario? El Juez William O'Douglas encaró una denuncia de información fugada sobre sus asuntos financieros que con toda probabilidad, vino de su archivo fiscal. Douglas no estuvo de acuerdo sin opinión en contra del SRI en un sinnúmero de casos.[22]

Esta nación fue fundada en la creencia sagrada de que el organismo judicial debe ser libre e independiente. La razón se encuentra en la historia británica. En Inglaterra, hace unos pocos siglos, un juez era despedido si no le gustaba al rey. El caso más famoso involucraba al más grande de los jueces británicos, Edward Coke, quien fue despedido como Presidente de la Corte Suprema por James I por emitir una sentencia en contra de los deseos del rey. En los famosos casos de *Bates* y *Hampden*, que discutimos en el Capítulo 27, los jueces en ambos casos emitieron sentencia en contra del tributario y por el rey, por razones obvias. Una minoría fallaba a favor de los tributarios, por razones de valentía.

El SRI no puede despedir a los jueces, pero puede filtrar información e intimidarlos si ellos, como James I y Carlos I, no están a gusto. Si los jueces federales fueran inmunes al poder de lastimarlos del SRI con información de auditoría, cada tributario de pié ante un juez federal sabría que su caso sería juzgado libre de cualquier posible presión, influencia, o intimidación de la oficina fiscal. Necesitamos esa clase de aire de libertad; los jueces deberían ser como la esposa del César.

Uno no puede hacer otra cosa que preguntarse si la Corte Suprema a favor del SRI no es parcial debido al poder potencial que el SRI tiene sobre sus miembros. En los años 1960, el Comisionado Sheldon Cohen hizo un favor para la esposa del Juez Abe Fortas acerca de un problema de impuestos. El comentó, por escrito, que el SRI puede 'necesitar el voto de Abe algún día.' Fortas debe haber hecho algo malo porque después fue forzado a renunciar por información que el SRI dio a un reportero de la revista *Life.*[23] Así, en los años 1960, dos jueces de la Corte Suprema sintieron el tacón de la bota del SRI -- uno forzado a renunciar, el otro puesto a

través del molino de la acusación. Desde entonces, han 'recibido el mensaje' los jueces -- especialmente el Presidente de la Corte Suprema que se sale de su camino para fallar a favor del SRI? Si los jueces fuesen retirados de los registros fiscales del SRI, los casos clave que el SRI ha ganado podrían haber sido fallados de forma diferente? Si James I y Carlos I no hubieran tenido el poder de despedir a los jueces británicos, los casos de *Bates* y *Hampden* hubieran sido fallados de forma diferente? La respuesta a ambas preguntas es probablemente si.

Cómo los quitaríamos de los registros fiscales? Hay dos formas: ya sea hacerlos inmunes a los impuestos federales sobre la renta, o sellar sus archivos fiscales y hacer que sus declaraciones sean revisadas por auditores independientes fuera del alcance de los ojos del Hermano Mayor.

8. Hacer nuestro sistema federal de impuestos indirecto tanto como sea posible.

Una de las tonteras más repetidas en la historia de los impuestos es la evolución de un buen impuesto a un mal impuesto. Toda vez un impuesto se vuelve malo, rara vez los hacedores de impuestos tienen la sabiduría de retroceder. El impuesto sobre la renta en sus mejores días era un impuesto indirecto para casi todos. Yo defino indirecto de la forma que Montesquieu lo hizo -- un impuesto que no es gravado directamente en contra de la persona individual. Esto sería como un impuesto sobre la renta como los británicos tuvieron antes de la Primera Guerra Mundial. Debido a que este impuesto funcionó tan bien y no operaba de forma opresiva, los Estados Unidos adoptó la Décima Sexta Enmienda a la Constitución. Como un impuesto indirecto cobrado en la fuente, se requieren las tasas uniformes. De esta forma es como los impuestos a ventas y de aduanas. La vida sería intolerable si cada año tuviésemos que calcular y pagar nuestros impuestos de ventas en lugar de hacer que el comerciante cobre, pague, y sea responsable. El impuesto sobre la renta británico de 1842-1914 era justo eso. Como indicamos en 1894 al gobierno británico se le preguntó en la Cámara de los Comunes sobre las tasas progresivas de impuestos para el impuesto sobre la renta, y el Canciller del Erario dijo a los Comunes que las tasas progresivas de impuestos estaban fuera de consideración. Las tasas progresivas significarían que todos los tributarios estarían sujetos a auditorías e inquisiciones. El pueblo británico no toleraría esto y por lo tanto el sistema colapsaría. El cobro en la fuente era la clave para el éxito del sistema del impuesto sobre la renta, dijo el Canciller.

Mucho del mal en el sistema del impuesto sobre la renta viene de la confrontación directa entre el tributario y el todo poderoso, farisaico estado. Si tuviésemos un cobro igual en la fuente del 10 por ciento para la mayoría de personas, no habría ningún 15 de abril, ninguna confrontación entre ciudadanos y estado, ninguna intimidación. Solamente pagadores o aquellos en los negocios tendrían que presentar una declaración de impuestos. Se selecciona el 10 por ciento por este era el impuesto en el mundo antiguo que operó por miles de años, llamado el *decuma*. No solamente este era el impuesto en el mundo antiguo de Israel, Roma y Grecia, sino también era la regla para la antigua China.

Recientemente un antiguo secretario del tesoro se declaró a favor de esta misma antigua regla, aún cuando uno se pregunta si él realmente estaba consciente de la antigüedad del concepto. Dijo que las cosas se estaban saliendo de las manos en el área fiscal, y que algo tenía que hacerse para traer alguna claridad a la maraña de víboras que pasaban por la 'ley' en esta área. Su sugerencia básica fue el borrar el código actual y comenzar de nuevo, substituyendo un 10 por ciento igual a toda renta bruta económica, ampliamente definida y sin exoneraciones 'especiales.'[24] Treinta años antes, otro más famoso secretario del tesoro, Andrew Mellon, expuso la misma idea:

> No es demasiado esperar que algún día volvamos a una base fiscal del 10 por ciento, el viejo diezmo hebreo, que siempre ha sido considerado un impuesto relativamente pesado.[25]

La génesis moderna de esta idea vino de dos eruditos de Stanford cuyo artículo en el *Wall Street Journal* inspiró el pensamiento que produjo las reformas de Reagan cinco años más tarde.[26] Ellos llamaron su idea el sistema de tasas *uniformes*; más tarde fue llamado el sistema de tarifa única, que fue un mal nombre desafortunado dirigiendo la atención lejos de las sanas bases constitucionales de su idea.

La tarifa única ha recibido considerable apoyo del Congreso (Congresista Dick Army de Texas) y el candidato presidencial Malcolm Forbes, Jr. Una sola tarifa de impuesto con un mínimo de deducciones permitiría una renta fiscal del tamaño de una tarjeta postal para algunos. No es una mala idea, por supuesto. Pero tenía algunas fallas políticas, como impuestos exonerados al recibo de dividendos por intereses, ganancias de capital, e impuestos por muerte. Difícilmente una idea atractiva para la gran mayoría de tributarios - trabajadores, que tienen los votos. Si la tarifa única va a ser viable alguna vez, va a tener que ser realmente uniforme

para todos los que reciben rentas. El SRI todavía continuaría mucho como es hoy día. Si el librarse de un acosador fiscal sobre poderoso es un objetivo de la reforma fiscal, entonces la tarifa única no hará toda la tarea.

La tarifa única todavía sería un impuesto directo, rechazado por los Fundadores, por Montesquieu, y por los antiguos griegos y romanos como un archi enemigo de la libertad. Nuestra relación de 90 años con el impuesto sobre renta directo solamente ha comprobado que todos ellos tenían razón. Esto es tal vez la mayor objeción de todas.

9. Otra medida de reforma que puede pasar al frente en la reforma fiscal es un impuesto nacional al consumo, como un impuesto de ventas.

Las virtudes son muchas, especialmente aquella de que es indirecto. Es una forma de impuesto que Montesquieu dijo que era consistente con la libertad. Solamente un pequeño segmento de la sociedad, aquellos proporcionando bienes y servicios, estarían bajo el escrutinio fiscal. Así el SRI cesaría de ser el leviatán temido que ahora es para todo ciudadano. Cada trabajador vería un gran aumento en su cheque de salario, ya que cesaría la retención del impuesto sobre la renta.

Cuando Nueva Zelanda adoptó su impuesto al consumo, el gobierno sabia y dramáticamente redujo el impuesto sobre la renta. Los trabajadores estaban encantados con el gran aumento en sus cheques de salario, y en las próximas elecciones el partido que introdujo esta reforma volvió al poder. Canadá, por otro lado, instituyó su impuesto nacional al consumo encima de un impuesto sobre la renta ya pesado. Siguió una rebelión fiscal que sacó del gobierno al partido político que era responsable del impuesto. La derrota fue la peor nunca conocida en la historia del gobierno parlamentario. De casi trescientos escaños en la Cámara de los Comunes, el partido PC (responsable del impuesto) terminó con solamente dos escaños. Así las lecciones a ser aprendidas por la sabiduría de Nueva Zelanda y la tontera de Canadá son muy obvias.

Hay otras virtudes de un impuesto nacional al consumo. Desaparecería la loca complejidad de nuestro impuesto sobre la renta, y la enorme industria de servicio por impuesto sobre la renta se podría desmantelar. Se impondría tributación a la economía informal. Las compañías extranjeras que importan billones de dólares de artículos anualmente para consumidores americanos ya no tendrían un paseo gratis sobre la economía y tributarios americanos. Las exportaciones de América

serían más competitivas en el extranjero con la eliminación de un gasto de impuesto sobre la renta sobre la etiqueta del precio de los productos americanos.

El actual esfuerzo por reformar al impuesto sobre la renta por unos pocos remedios de curita ha sido tratado con tanta frecuencia que ya no es más que un chiste. El Congreso y la Tesorería han hecho un gran espectáculo con perros y caballitos cuando introducen todas estas 'reformas,' que los tributarios han escuchado y visto antes. Qué tan tonto creen que es el pueblo americano? Afortunadamente, para una reforma seria y auténtica, el Presidente del Comité de Medios y Maneras de la Cámara, Bill Archer, es un partidario del impuesto nacional de ventas. El visualiza el impuesto sobre la renta y sus varias 'reformas' del pasado como desesperado. Como podar de nuevo una hierba peligrosa, indicó, pronto crece de nuevo y la única forma de librarse de ella es de arrancarla de raíz.

Pero es extraño que nunca se haya introducido ninguna reforma para reducir la complejidad del código fiscal. Las reformas más recientes en 1997 añadieron cientos de nuevas páginas al código fiscal y añadirán aún más páginas para los Reglamentos. Así continúa la locura. Tenemos un código fiscal que está más allá de la capacidad de la mente humana comprender. Cuando las reformas al impuesto sobre la renta de 1986 fueron convertidas en ley, Boris Bittker, un erudito fiscal muy importante en Yale, dijo esto:

> Por lo tanto, sostengo que a un profesional de los impuestos que maximiza la tasa, el Código de Rentas Internas de 1986 y sus enmiendas, es meramente una plataforma que espera empresarios enérgicos para construir una súper estructura de complejidad previamente inimaginable.

Entonces hay beneficiarios de nuestra loca ley y su complejidad -- los planificadores fiscales, preparadores de impuestos, seminarios sobre impuestos, escuelas sobre impuestos, cabilderos sobre impuestos, contadores de impuestos, abogados de impuestos, etc. etc. etc. Y después está la burocracia fiscal, con más de 120,000 empleados, usando billones de los dólares de los tributarios para administrar el impuesto. Añadan a esto los billones pagados por los tributarios al sector privado. Los costos para administrar la ley fiscal hay sido estimados alrededor de $300 billones y $600 billones.[27] No es de extrañar que a H & R Block le haya ido tan bien en la Bolsa de Valores de New York. Obviamente, los inversionistas están apostando que el impuesto está aquí para quedarse en su forma de hierba peligrosa.

En los días finales del Imperio Romano, los antiguos escritores registran que había más personas administrando el sistema de impuestos que tributarios. Muy probablemente nosotros no terminaremos como eso debido a nuestra moderna tecnología de computadoras. Pero si traducimos a horas hombre el trabajo de las computadoras, en realidad podríamos estar como los romanos.

Muchos escritores prominentes y eruditos fiscales se han expresado sobre el prospecto de una reforma fiscal real en las pocas décadas pasadas con títulos como 'La Ley de Simplificación del Impuesto de…' Y también títulos como 'La Ley de la Justicia Fiscal' o 'Ley de Igualdad Fiscal.' Uno se tiene que preguntar, a quién creen que están engañando? Y cómo puede respetar usted a un gobierno que continuamente le miente a su pueblo? Especialmente sobre impuestos. Aquí están las palabras de un erudito.

> Encuentro esta burla descarada de la verdad tanto ofensiva como alarmante. Los Estados Unidos son una democracia. Cuando permitimos a nuestros representantes electos que nos mientan, entonces estamos mintiéndonos a nosotros mismos. Esto es especialmente inquietante en el área fiscal, porque nada es más central a la relación del gobierno hacia los gobernados que la tributación.[29]

La desesperanza del presente esfuerzo de arreglar el sistema del impuesto sobre la renta fue enfatizado hace más de 130 años en las primeras emisiones de un nuevo periódico que nació en 1865, y que todavía se edita hoy día. La edición de septiembre de 1865 de *The Nation* alababa al pueblo americano por su voluntad de continuar pagando impuestos sobre la renta aún después de que la Guerra Civil había terminado, que era necesario para ayudar a pagar la enorme deuda de la guerra en los libros del gobierno. Esto era recomendable porque el impuesto sobre la renta

> Es un impuesto que puede defenderse únicamente por la necesidad del caso, viendo que es una gran carga sobre los hombres de medios moderados, y que por su naturaleza es esencialmente inquisitivo y pone los negocios y modo de vida de todos a la merced de los recaudadores de impuestos, quienes en todas las eras han sido considerados como *los más odiosos de la humanidad* [énfasis añadido].

Las recientes audiencias senatoriales que expusieron las historias de horror de las malas acciones del SRI no producen nada que no haya sido conocido en todo el país, y no haya sido conocido durante toda la historia. Si la historia es nuestra

maestra, no hay ninguna posición que no sea desarrollar un sistema tributario indirecto, en donde el recaudador esté bastante retirado del ciudadano promedio.

Las encuestas muestran que aproximadamente 75 por ciento del pueblo americano desea liberarse del impuesto sobre la renta como lo conocemos, y aún así, aquellos que pueden cambiarlo no lo harán. En las audiencias del congreso de 1996 sobre la liberación del impuesto sobre la renta, la Tesorería envió a uno de sus funcionarios superiores, Lee Samuelson, quien puso un amortiguador en las audiencias diciendo, 'A nosotros nos gusta el impuesto sobre la renta, justo como está.' El *Wall Street Journal* recientemente reportó sobre programas actuales para la reforma real del impuesto: 'El Secretario del Tesoro Robert Rubin ha llevado al gabinete a desairar a los cortadores de impuestos como si fueran un montón de aberrantes impropios.'[30] Todavía peores son las opiniones del demócrata del poderoso Comité de Formas y Maneras de la Cámara, Charles Rangel: 'Estoy aburrido de los políticos que aporrean al SRI. Tenemos el mejor y más justo sistema de recaudación de impuestos del mundo.' Cuando escuchamos eso de aquellos que están en posición de poder para reformar el sistema fiscal, y quienes saben más, uno se pregunta qué oportunidad o esperanza tenemos de reformar el sistema. Lo que necesitamos es alguien a nivel nacional como el difunto Howard Jarvis en California, quien sublevó al pueblo para forzar a un gobierno renuente una real reforma fiscal, que el pueblo quería.

41
Medio Esclavo Medio Libre

Yo creo que este gobierno no puede durar permanentemente medio esclavo y medio libre.
--Abraham Lincoln, 1858

Aún cuando la palabra esclavitud es un término muy poderoso -- un recuerdo muy feo y horripilante en nuestra sociedad -- asumimos que la esclavitud ha sido abolida en el mundo, el gran logro social del siglo diecinueve. Pero por muchos siglos los filósofos y grandes mentes de la civilización occidental meditaron sobre el asunto moral de la esclavitud así como los tipos de esclavitud. Había esclavitud, donde una persona era la propiedad -- la pero clase. Después había esclavitud de la tierra, o esclavitud *real* como se le llamaba, donde la persona pertenecía a la tierra. Quienquiera que fuese propietario de la tierra obtenía los esclavos los quisiera o no, y algunas veces no eran deseados. Un estudio de los valores de la tierra en lo que era la Rusia blanca revela que la tierra libre de siervos era más valiosa que la tierra con siervos.

Había otras clases de esclavitud, como la que era llamada esclavitud política, donde usted era la propiedad del gobernante, y usted no tenía derechos exceptuando aquellos que los gobernantes le pasaban. Hoy día Cuba e Iraq serían tales países. Aún cuando usted no es 'propiedad' como los esclavos, sus vidas son bastante controladas, reguladas, y restringidas por un gobierno todo poderoso. Cualquier tipo de totalitarismo sería esclavitud política, que por supuesto, todavía existe en el mundo.

La esclavitud y esclavitud real fueron abolidas en Europa principalmente por la fuerza moral de la cristiandad, pero esta abolición estaba limitada a Europa occidental y a los pueblos europeos. Rusia conservó su esclavitud y esclavitud real hasta los años 1860, al mismísimo tiempo que los americanos se estaban deshaciendo de la esclavitud en el sur. Portugal y España fueron los últimos bastiones en sus colonias en el Nuevo Mundo, pero para 1900 todo vestigio de esclavitud por parte de las naciones europeas había desaparecido.

Sabemos que la servidumbre (esclavitud de la tierra), que dominó al mundo por mil años, entró en vigor de las prácticas fiscales del Imperio Romano tardío. En ese entonces parecía la mejor forma de controlar a los tributarios romanos.

Cuando el emperador romano instituyó la servidumbre solamente estaba protegiendo sus rentas, lo que el SRI dice que está haciendo y por qué necesita al Congreso que de a la dependencia todos estos enormes poderes sobre los tributarios.

El lector también debe recordar la infructuosa rebelión fiscal por Boadicea en el primer siglo A.D. para librar a los bretones del gobierno romano, especialmente los impuestos romanos. Su exhortación a sus tropas es una expresión clásica de lo que se trata la esclavitud fiscal. En cinco mil años de historia registrada, nadie lo ha dicho mejor que Boadicea:

> No pagamos tributo anual por nuestros propios cuerpos? Qué tanto mejor sería el haber sido vendidos a amos de una buena vez que poseer títulos de libertad vacíos, el tener que rescatarnos a nosotros mismos cada año.[1]

En otras palabras, es mejor ser un esclavo que un esclavo fiscal.

La Fundación Fiscal (Tax Foundation) en Washington es más conocida por su cálculo del 'Día de Libertad de Impuestos,' el día de cada año en donde las ganancias de los americanos son todas suyas. (Sin embargo, para el esposo y esposa promedio que trabajan, no es del todo improbable que uno de ellos trabaje a tiempo completo, todo el año, para el recaudador de impuestos.)

El Día de Libertad de Impuestos en 1902 fue el 31 de enero,
1922 fue el 17 de febrero,
1948 fue el 28 de marzo,
1958 fue el 10 de abril,
1968 fue el 24 de abril,
1978 fue el 30 de abril,
1988 fue el 2 de mayo,
1998 fue el 10 de mayo.

Todo indica que el día de libertad de impuestos será retrasado continuamente hasta que nos convirtamos en una nación medio libre medio esclava. Después de todo, la esclavitud es trabajo forzado sin compensación. Tolstoi dio esta definición:

> La esencia de toda esclavitud consiste en tomar el producto de la mano de obra de otros por la fuerza. No importa si esta fuerza se basa en propiedad del esclavo

> o propiedad del dinero que él debe obtener para vivir. (*Qué Debemos Hacer?*, 1891)

Aquellos que son partidarios de los grandes impuestos y grandes gastos objetarían la etiqueta de esclavitud. Después de todo, dicen, nosotros los esclavos fiscales nos beneficiamos de toda esta mano de obra de esclavos. Pero no es esto como el sembrador en nuestra economía de esclavos en el sur que cuidaba al esclavo desde la cuna a la tumba? Ahora obtenemos servicios públicos que hacen casi la misma cosa. Sin embargo, esto no aclara el punto. Toda vez se pagan los impuestos, es el gobierno, no el tributario, quien determina qué obtiene qué. En todas las economías esclavistas es el amo quien selecciona a los meritorios entre los esclavos. Que algunos esclavos estén bien mantenidos (como los hacendados del sur mantenían en 1860) no altera su estado como esclavos.

No debería llegar como ninguna sorpresa el hecho de que nos estamos moviendo rápidamente hacia un día cuando seremos medio esclavos y medio libres, y lo estamos haciendo con nuestro consentimiento. Aún cuando puede que no nos gusten los grandes impuestos, a nuestros representantes sí les gustan. Y somos tan culpables como ellos al demandar y esperar que los gobiernos hagan todo tipo de cosas, todas las cuales requieren dinero, y el dinero requiere impuestos. Notamos cómo en Roma y en la primer Rusia los campesinos entregaron su libertad y se convirtieron en siervos para evitar pagar impuestos. Ellos preferirían ser esclavos o esclavos de la tierra, simplemente, que ser esclavos fiscales de una poderosa burocracia fiscal con sus poderes punitivos, sus confiscaciones, su brutalidad. Montesquieu nos cuenta cómo muchos rusos en Moscú eligieron ser esclavos,[2] en lugar de encarar a los recaudadores del zar. Tenemos la esperanza de que puede ser que a nosotros no nos lleven a hacer tal elección algún día. Pero la historia está llena de dichos ejemplos, no solamente en Rusia. La elección era qué clase de esclavitud -- fiscal o simple? El hecho que muchos eligieran esclavitud sobre la esclavitud fiscal nos dice qué tan opresora e inaguantable puede ser la esclavitud fiscal.

La esclavitud fiscal fue una gran preocupación para los primeros americanos. Los escritores británicos ridiculizaban la posición tomada por los americanos de que cualquier impuesto de la corona era 'un distintivo de la esclavitud.'[3] De nuevo, no estamos hablando sobre un distintivo de la esclavitud. La organización clandestina principal que promocionó las rebeliones de impuestos en contra de los británicos en los años 1760 y 1770 era llamada Los Hijos de la Libertad. Ellos pusieron chapopote y emplumaron a los agentes fiscales británicos, y cuando hicieron un

desfile a través de las principales calles de las principales ciudades, cantaban una canción con un estribillo que iba algo así:

> La voz del Parlamento nos ha condenado por ley a ser ESCLAVOS,
> *Valientes muchachos!*
> Nos ha condenado por ley a ser ESCLAVOS.[4]

Aquí ponemos la palabra 'esclavos' con mayúsculas, y que obviamente significaba esclavos fiscales.

Cuando Montesquieu, en su gran clásico *El Espíritu de las Leyes*, escribió que los impuestos excesivos llevaban a la esclavitud, y de nuevo que los impuestos directos son naturales a la esclavitud,[6] no estaba hablando sobre la esclavitud, sino sobre la esclavitud fiscal. Y los americanos que vieron a Montesquieu como el gran sabio de la Era de la Razón rápidamente enfocaron el problema del esclavo fiscal en sus tratos con Gran Bretaña y la convención constitucional.



Cuando se supo en Boston en 1766 que la Ley del Timbre había sido derogada, se construyó un monumento, que Paul Revere copió y conservó. Las palabras arriba decían en realidad que era mejor morir que ser 'ESCLAVOS' (es decir, esclavos fiscales) -- un concepto que ya se nos perdió de vista.[5]

Lincoln usó las palabras medio esclavo y medio libre en sus debates con Stephen Douglas en 1858, y sugirió que la nación no podría sobrevivir a este formato. Al

substituir la esclavitud fiscal por la esclavitud surge el mismo problema -- podemos sobrevivir como un pueblo libre si somos medio libres y medio esclavos del recaudador de impuestos?

Los tributarios que se hartan del sistema puede agarrar sus maletas y salir del país, de nuevo como tantos romanos que huyeron a la tierra de los bárbaros, 'para vivir como hombres libres.' Pero, a diferencia de los romanos, serán perseguidos por impuestos en su domicilio extranjero por agentes del SRI armados con citaciones y listos para hacer una auditoría. Decenas de miles de personas, desde los Rolling Stones a Sean Connery a grandes atletas, han salido de sus hogares de altos impuestos en busca de climas fiscales más gentiles. Esta es una práctica mundial e históricamente legal.

Los impuestos directos son la obligación de una persona hacia el país donde vive. Este país proporciona protección y servicios a sus habitantes. Pero si usted no vive en ese país, usted no está recibiendo servicios y protección, entonces no hay ninguna justificación moral de tributar. No lo es para los americanos. Tienen que renunciar a su ciudadanía para evitar legalmente ser gravados con impuestos. Y ahora, si lo hacen, se les puede prohibir regresar alguna vez a los Estados Unidos de América, como los escritores soviéticos que fueron expulsados de la Unión Soviética -- eran criminales por 'calumniar al estado.' Solzenitzen fue uno de esos criminales -- traidores. Benedict Arnolds es como se llaman ahora. Si los americanos son Benedict Arnolds, por qué no lo son los Rolling Stones y William Joyces? (William Joyce fue un notorio traidor de Bretaña en la guerra contra Alemania. Su juicio, una clase de juicio del siglo para los años 1940, se centró en si él era un ciudadano o no de Gran Bretaña.)

De manera sorprendente, la administración Clinton se opuso a esta nueva Ley de Benedict Arnold (promulgada en 1996), como orgullosamente la llamó el Congreso. Cómo puede justificarse tal ley, tan extraña a la civilización occidental? No realmente prueba que los americanos están más esclavizados ante el recaudador de impuestos que cualquier otro pueblo sobre la tierra?

Hoy día los americanos que no desean huir para evitar impuestos se pueden unir a la moderna clandestinidad del siglo veinte -- la economía informal. Si son atrapados, como esclavos fugitivos del sur, son castigados y después devueltos a su servidumbre ante el recaudador.

Cuándo es un sistema fiscal un sistema de esclavitud fiscal? Cuáles son los factores determinantes? Seguramente debemos tener impuestos para ser una sociedad civilizada, y todos los impuestos no son esclavitud ipso facto. Pero recuerde, aprendimos que en los tiempos antiguos, hasta que llegaron los griegos, todas las civilizaciones habían sido compradas con despotismo. Los griegos llegaron a la conclusión de que hasta ese momento la civilización no era compatible con la libertad. El culpable, de acuerdo a los griegos y romanos, era la tributación directa.

La prueba es cuánta de su libertad ha sido entregada al recaudador, para asegurar la recaudación de impuestos? Ese es el problema. Si hemos entregado demasiado de nuestras libertadas al recaudador -- si el hombre se entromete demasiado en nuestras vidas (como los escribas de los faraones), si el recaudador nos castiga en demasía por desobediencia fiscal, toma una cantidad excesiva de los frutos de nuestra labor y propiedad, nos quita nuestras libertades civiles, nuestra Carta de Derechos -- si somos medio libres y medio esclavos, no somos los súbditos de un gobierno que 'Nos ha condenado por ley a ser ESCLAVOS,' como proclamaron Los Hijos de la Libertad hace doscientos años?

Finalmente, qué sucedió con la naturaleza anti impuestos del pueblo americano que dominó todo su pensamiento sobre la libertad hasta el siglo veinte? La tolerancia por altos impuestos era desconocida. Como se indica en el capítulo 34, Edmund Burke, en 1775 ante la Cámara de los Comunes, argumentó por la reconciliación con los americanos. 'Las colonias americanas,' argumentó Burke, creían en la libertad más apasionadamente que cualquier otro pueblo sobre la tierra, pero la libertad para ellos se enfocaba en impuestos. La libertad puede ser puesta en peligro de veinte o más maneras, y a los americanos no les importaría, pero los impuestos sí importaban.

Durante todo el siglo diecinueve, 'cada niño americano de edad escolar' estudiaba las famosas palabras de Edmund Burke (vea la *Encyclopedia Americana,* 'Edmund Burke'). Este estudio universal de las palabras de Burke sin duda perpetuó la naturaleza americana anti impuestos que hizo posible la Revolución Americana. En septiembre de 1895, la revista *Nation* que todavía está con nosotros con un sesgo pro impuestos, editorializó que el impuesto sobre la renta era un mal impuesto, y como todos los impuestos era administrado por 'recolectores de impuestos, que en todas las eras han sido considerados como los más odiosos de la humanidad.' En 1878, la revista *Atlantic Magazine* otra revista que todavía está con nosotros, en un artículo escrito por Brook Adams, líder de la famosa familia

Adams de Massachusetts, escribió, 'Todo impuesto es un mal.' Noten que él dijo 'todos' y no algunos, y llegó a la conclusión que los impuestos fuertes eran 'una de las mayores maldiciones con las que se puede castigar a un pueblo.' Así, la naturaleza americana anti impuestos del principio estaba todavía viva en los principales periódicos durante todo el siglo diecinueve.

Pero en el siglo veinte, la retórica anti impuestos no se encuentra en ningún lado en la corriente principal del pensamiento americano. Es como si una cortina de hierro hubiera bajado cuando censuramos y volvemos a escribir el pasado, con el americano anti impuestos desapareciendo de la historia exceptuando en una variedad de maricas.

Epílogo: El Cuadrángulo

La historia de varias disciplinas y profesiones está repleta de revoluciones de pensamiento que tuvieron que ser dirigidas por herejes, forasteros, y amateurs.

--Jeffrey Bell, *Populism and Elitism,* 1992

Con los años muchos lectores y amigos me han pedido resumir en una palabra lo que a mí me gusta llamar las tuercas y tornillos de mis pensamientos sobre la tributación y la historia. En estos párrafos de conclusión, trataré de presentar algunas de las lecciones más importantes de este estudio.

Primero está el muy evidente hecho de que todos los buenos sistemas fiscales tienden a arruinarse. A menos que sean restringidos por el pueblo de una manera efectiva, los gobiernos no pueden vivir con un sistema fiscal moderado y que funciona. Todos los gobiernos tienden a ser adictos al gasto. Como consumidores inmaduros ajustarán su gasto a sus apetitos, no a sus bolsillos. La historia sugiere que la mejor cura es separar el poder de gastar del poder de gravar impuestos.

Segundo, el problema más desafiante de nuestra era es si la civilización puede o no extraerse a sí misma de su propia auto destrucción fiscal. Si no solucionamos ese problema, creo que nuestros hijos en el próximo siglo lo harán. Nuestra destructividad fiscal está en todos los frentes y parecemos estar siguiendo el curso de muchas grandes naciones del pasado -- estamos tributándonos a nosotros mismos hasta la muerte, y no solo económicamente. Hemos violado las reglas de la tributación que nuestros antecesores nos advirtieron. Hasta hace poco nuestro sistema se excusaba porque necesitábamos el dinero, y esta es una manera efectiva de hacer el trabajo. Ahora ese mito se ha quebrado en mil pedazos. Cuando los costos gastados por los tributarios se suman a aquellos del gobierno, ha sido adecuadamente llamada 'La Estafa de los $600 Billones en Impuestos.'[1] Las llamadas virtudes de nuestro sistema del impuesto sobre la renta son tan falsas como las virtudes del socialismo.

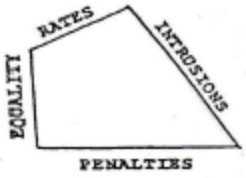
La destructividad no es solamente económica, pone en peligro asuntos más importantes del espíritu humano. Estamos viviendo en una era de libertad, no perfecta, pero ciertamente uno de los mejores tiempos en la historia humana. El filósofo político Montesquieu, hace más de doscientos años, nos advirtió de los

peligros que encara una sociedad orientada hacia la libertad. Los hombres viviendo en un estado de libertad otorgarán excesivas facultades de tributación a sus gobiernos. Estos poderes excesivos, dice Montesquieu, requerirán 'medios extraordinarios de opresión,' y cuando eso sucede, 'el país está arruinado.'[2] No es demasiado difícil aplicar la tesis de Montesquieu a nuestros tiempos.

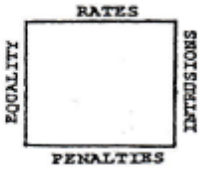
My optimismo personal apoya la creencia que nos saldremos de esta conclusión tan pesimista. Al igual que la teoría de Thomas Malthus sobre el crecimiento de la población estaba llena de pesimismo, así es la predicción de Montesquieu sobre la libertad e impuestos. Ninguna predicción tiene que traer un desastre a la civilización, pero ambas requieren esfuerzos heroicos, ya que el curso natural de los eventos nos está llevando en la dirección predicha por estos dos hombres.

Tercero, el denominador común de todos los buenos sistemas de tributación (antes de que se arruinaran) ha sido la moderación. Este principio fue dado a nosotros por los antiguos como el ideal de la buena vida y del buen gobierno. Fue especialmente dominante como una idea ética con los antiguos griegos; Aristóteles lo formalizó en su Etica, como la doctrina de la 'media de oro.'[3] Fue la base de la ética de Adam Smith.[4] Aristóteles juntó una larga lista de cualidades morales en triadas. La virtud era el terreno medio entre extremos, llamados vicios. La valentía era la media de oro entre la cobardía y la imprudencia. Aplicar el principio de la media de oro a los impuestos, con qué frecuencia estamos en un extremo vicioso en lugar del virtuoso medio en tales asuntos como *tasas, igualdad, intrusiones, y multas*? Un sistema bien equilibrado, consistente con el concepto de gobierno moderado, puede ser igualado a un cuadrángulo, que Tennyson expresó como: 'Aquella torre de fortaleza, que permaneció firme ante todos los vientos que soplaron.'

Qué tan cerca de un cuadrángulo está nuestro sistema actual? Hoy día nuestro impuesto sobre la renta (no ganancias de capital) parece algo parecido a la primera ilustración a continuación. La figura de hoy día es grotesca porque las intrusiones y disposiciones punitivas están fuera de sintonía con el espíritu de una sociedad libre. No importa qué tan torcido esté ahora, lo podemos hacer cuadrado, como la segunda ilustración a continuación.



For the income tax



El verdadero cuadrángulo.

Las *tasas* deben ser moderadas. Si son muy bajas, las vidas y la propiedad de las personas no pueden ser protegidas. Si son demasiado altas, la economía se moverá muy despacio. Las tasas fomentan la evasión, migración, y rebelión? Están en el lado positivo o negativo de la curva de Laffer?

La *Igualdad* es la virtud. Significa la ausencia de cualquier discriminación en contra de cualquier clase de ciudadanos respecto a tasas, exoneraciones, privilegios, y cargas. Los vicios son los extremos regresivo o progresivo. Los sistemas regresivos injustamente cargan al pobre; los sistemas progresivos, si son extremos, roban de los ricos. Los impuestos que tocan una amplia gama de actividades económicas, aún con tasas iguales, inevitablemente serán ligeramente progresivos, la media de oro.

Intrusiones. Cualquier cosa que sea gravada debe ser estudiada, pero qué tan extenso debe ser el estudio? Estamos sacrificando demasiado de nuestra libertad para cumplir con los impuestos? El nuestro es un sistema de honor o un sistema de espías?

Multas. Qué tan punitivos somos? O, como dijo Montesquieu, las personas que no pueden ser consideradas como hombres malos son castigadas como villanos?[5]

Para tener un cuadrángulo, dónde comenzamos? Por supuesto con la legislatura, pero en la práctica los 'expertos' toman las decisiones. Ellos serían la Tesorería, los Comités del Congreso, y sub-rosa, súper élites, cuyos miembros son juramentados para mantener el secreto, como es el grupo de la Logia del Aguila.[6]

Para el congresista promedio, aún bien informado, la ley fiscal es ininteligible. Para comenzar, nos debemos librar de estos 'expertos.' Están tan atrincherados en hacer impuestos como el partido comunista estaba atrincherado en la Unión Soviética. Apilarán razón tras razón de por qué tenemos que tener un sistema fiscal complicadísimo y grotesco. Se suponía que nos iban a dar mucha más simplicidad en las reformas de Reagan de 1986 y diez años después en 1997. Terminaron aumentando dramáticamente la complejidad, haciéndose cada vez más indispensables. Los practicantes fiscales estaban asombrados con las nuevas reformas que ahora estaban yendo más allá del entendimiento de aún los expertos.[7] Los expertos no estaban satisfechos solo con diezmar la inteligibilidad del código fiscal, también han convertido conceptos fiscales tales como igualdad y justicia en una ciénaga de jerigonza filosófica,[8] como la doctrina de 'separados pero iguales' que justificaba la segregación.

Necesitamos comenzar con nuevas mentes enérgicas y dar a los viejos expertos un descanso de sus labores. Cuando Henry Ford quería proteger vidas y evitar lesiones causadas por el vidrio quebrado del auto, pidió a los expertos en vidrio hacerle vidrio irrompible para sus nuevos modelos. Los mayores expertos en vidrio dijeron que no podía hacerse. Sabían demasiadas razones de por qué no era posible hacerlo. Henry dijo, 'Tráiganme a jóvenes ambiciosos que no conozcan las razones por qué no se puede hacer vidrio irrompible. Entrega el problema a jóvenes ambiciosos que piensen que nada es imposible.' El obtuvo el vidrio irrompible.

No es el reino con pesados impuestos el que realiza grandes cosas, sino aquel con impuestos moderados.

--Antiguo Proverbio Asiático

Notas

Introducción

1. A. H. M. Jones, *The Roman Economy* (Oxford, 1974), p. 86.
2. Adrienne Koch and William Peder, eds., *The Selected. Works of John and John Quincy Adams* (New York, 1946), pp. 24.27.
3. John Stuart Mill, *Principles of Political Economy* (New York, 1961, reimpresión de la edición de 1885), p. 808, n.2.

Parte I

1. Samuel Karmer, *History Begins at Sumer* (New York, 1959), ch. 7.
2. M. Davidson, L. Cottrel, eds., *Lost Worlds* (New York, 1962), p. 154.

Capítulo 1

1. A. Erman, *Literature of the Ancient Egyptians* (London, 1927), p. 244.
2. M. Rostovtzeff, *The Social and Economic History of the Hellenistic World,* vol. 2 (Oxford, 1967), p. 1094.
3. Alan Gardiner, *"Ramesside Tests Relating to Taxation of Corn*," Journal of Egyptian Archeology, vol.27 (London, 1941), pp. 19-21.
4. Cyril Aldren, *The Egyptians* (New York, 1963) p. 180.
5. Fictor Ehrenberg, *The Greek State* (New York, 1960), p. 153.
6. James Baikie, *A History of Egypt*, vol. 2 (London, 1929), p. 313.
7. Baikie, *History of Egypt 2,* p. 299.
8. Charles Eliot, ed., *The Harvard Classics*, vol. 33, Herodotus, "*Histories,Bk- II*," trad. G. C. Macaulay, p. 85.
9. James Baikie, *The Amarna Age, A Study of the Crises of the Ancient World* (London, 1926), p. 428.
10. Diogenes, *The April Game* (Chicago, 1973), p. 122.

Capítulo 2

1. Rostovtzeff, *Hellenistic World* 2, p. 9Ol.
2. Ibid., pp. 7O5-36.
3. Ibid., p. 914.
4. Edwyn Bevan, *A History of Egypt (Under the Ptolemaic Dynasty* (London, 1927), cap. VIII-XIII.
5. Suetonius, *The Lives of the Ceasars*, Lb. II, XVIII, vol. 1, trad. J. C. Rolfe (London, 1979), p. 149.

6. Jack Lindsay, *Daily Life in Roman Egypt* (London, 1963), p.253.
7. Flavius Josephus, The Wars of the Jews, Lb. II, trad. William Winston (Philadelphia, 1936), cap. XVI, para. 4, p. 692.

Capítulo 3

1. Exodus l:7-11.
2. Flavius Josephus, *The Antiquities af the Jews*, Lb. 2, cap. 14, para. 1.
3. H. Graetz, History of the Jews, vol. 3 (Phila. 1895) p. 108; Hugo Grotius, *The Law of Peace and War* (Oxford, 1925), Lb. 2, cap. 5, xxxii, edición de 1625, p. 259; *Encyclopedia of Religion and Ethics*, ed. Hames Hastings, vol 11, pp. 595-631; C. H. W. Johns, *Babylonian and Assyrian Laws*, *Contracts and Letters* (Edinburgh, 1904), passim.
4. Hosea 8:10; Amos 5:11; Isaiah 13:1; Ezekiel 12:10; 2 Chronicles 10; I Kings 12:4; Josephus, *Antiquities*, Lb. g, cap. 9; Después compare con el texto sobre las 'cargas' egipcias en Josephus, *Antiquities*, Lb. 2, cap. 9; Exodus 6:6.
5. Samuel 8:11-17.
6. Josephus, *Antiquities*, Lb. 8, cap. 7, para. 5.
7. Ecclesiastes 7:28.
8. Josephus, *Antiguities,* Lb. 8, cap. 7, para. 5.
9. E. W. Heath, *Solomon's New Men*, New York, 1974), p. 55.
10. II Chron. 16:17.
11. Ibid-, Lb. 8, cap. 8, para. 3.
12. Josepbus, *Antiquities*, Lb. 8, cap. 8, v. 3.
13. 2 Chronicles 10:18.
14. Josephus, *Antiquities*, Lb. 8, cap. 8, v. 3.
15. Isaiah 30:15.
16. Isaiah 37:33.
17. Recientes traducciones de registros asirios por un erudito de la Universidad de Toronto indican qué tan bárbaros eran estos gobernantes. Vea A. Kirk Grayson, *Assyrian Rulers of the Early First Millennium BC* I (1114-859 BC) (Toronto, 1991), passim.
18. Max I. Dimont, *Jews, God and History* (New York, 1962), pp. 66-68.

Capítulo 4

1. Josephus, *Antiquities*, Lb. 12, cap. 4, para. 1-2.
2. Ibid.
3. Ibid., para. 10.

4. Maccabees 11:34; M. Rostovtzeff, The Social and Economic History of the Hellenistic World, vol. 1 (Oxford, 1967), p. 467.
5. Flavius Josephus, *The Wars of the Jews*, Lb. 2, cap. 16, par. 4.
6. Moses Hadas "*Roman Allusions in Rabbinic Literature*," *Philological Quarterly* 8 (1929), p- 373.

Capítulo 5

1. The Sayings of Mencius, Trad. James R. Ware (New York, 196o), p.55.
2. Ibid., p. 68.
3. Fung Yu-Lan, A Short History of Chinese Philosophy (New York, 1948), p.75.
4. Ni, Hua-Ching, *Stepping Stones for Spiritual Success* (Los Angeles, 1989) p. 66.
5. Fung Yu-Lan, p. 102.
6. Tzo Te Ching, trad. Stephen Mitchell (New York, 1965), No. 75
7. Ibid., No. 60.

Capítulo 6

1. Gustave Glotz, *Ancient Greece at Work* (New York, 1967), p. 154.
2. M. I. Finley, *The Ancient Economy* (Berkeley, l973), p. 95.
3. Polybus, The Rise of the Roman Empire, Lb. II, 56; trad. Ian Scott-Kilvert (London, 1979), p. 169.
4. Victor Ehrenberg, *The Greek State* (New York, 1964), passim; Gustave Glotz, *The Greek City and lts Inhabitants* (London, 1929) pp.113-16.
5. A. R. Burns, *A Pelican History of Rome* (New York, 1987), p. 124.
6. Rostovtzeff, Hellenistic World 2, p. 620.
7. La traducción del autor. Ver Charles Eliot, The Harvard Classics, vol. 12, p. 105, 'Plutarch's Lives', trad. Arthur Clough (New York, 1909).
8. Thucydides, *History of the Peloponnesian War*, trad. Rex Warner (New York, 1972) pp 79-80, Lb. 1, 75.
9. Ibid., p. 198, Lb. 3, 10.

Capítulo 7

1. Xenophon, *Oeconomicus* II, 5-8, grabado en M. M. Austin y P. Vidal-Nagaet, *Economic and Social History of Ancient Greece*, (London, 1977), nota 97, p. 320.
2. Ibid.
3. Thucydides, *Peloponnesian War*, pp. 145-48.

4. Carolyn Webber, Aaron Wildavsky, *A History of Taxation and Expenditure in the Western World,* (New York, 1985), pp. 57-59.
5. Ibid., pp. 128-31.
6. Rostovtzeff, *Hellenistic World* 1, pp. 243-44.
7. Ibid. 2, p. 818.
8. Ehrenberg, *Greek State*, p. 178.

Parte II

1. M. Rostovtzeff, *The Social and Economic History of the Roman Empire*, vol. 1 (Oxford, 1971), pp. 419, 515, 530; Ferdinand Lot, *The End of the Ancient World* (New York, 1961), pp. 70, 174-76.
2. Tacitus, *The Annals of Imperial Rome*, trad. Michael Grant (New York, 1977), p.308.

Capítulo 8

1. Hugo Grotius, *Law of Peace and War*, p. 259.
2. Livy, "History of Rome" 39-11.44, *Roman Civitization, Sourcebook I*: *The Republic* (New York, 1966), p. 4O5. (En adelanta citada como Sourcebook I.)
3. Cicero, "On Duties II," de Cicerón, *On the Good Life*, trad. Michael Grant (New York, l97l), p. 162. Para traducción diferente, vea Naphtali Lewis y Meyer Reinhold, *Sourcebook I*, pp. 254-55.
4. Cicero, "*Second Speech against Verres*," ver Sourcebook I, p. 347.
5. Ibid.
6. Ibid., p.349.
7. P. A. Brunt, *Social Conflicts in the Roman Republic* (London 1971), p. 115.
8. Livy, "*History of Rome*" XXV.iii.9, Sourcebook I, p. 226.

Capítulo 9

1. Rostovtzeff, *Hellenistic World* 2, p. 965.
2. H. H. Scullard, *From the Gracchi to Nero* (London, 1976), p. 270.
3. Cicero, "*Letters to his Brother Quintus*," Sourcebook I, p. 353; Rostovtzeff, Hellenistic World 2, p. 965.
4. Polybius, *The Histories*, Bk. 30.30, trad. W. R. Paton, vol. vi (Cambridge,1927), p. 156.
5. See Brunt, *Social Conflicts in the Roman Republic*, p. 38.
6. Appian, "*Roman History*" XII.IX, 6l-63; Sourcebook I, p. 203.

7. Rostovtzeff, *Hellenistic World* 2, p. 963,994. Los agentes especiales también fueron usados por Marco Antonio cuando esquilmó las provincias asiáticas, p. 1006.
8. Cicero, *On Duties III*, "*Is Honesty Always Necessary*?," *Cicero's Selected Works*, trad. Michael Grant (New York, 19G6), p. 193.
9. *2 Tax Notes International*, 687,1130 (julio y noviembre 199O).
10. Rostovtzeff, *Hellenistic World* 2, pp. 982-83.
11. Cicero, On Duties II, 8.
12. Rostovtzeff, *Hellenistic World* 2, p. 995.
13. Josephus, *Antiquities*, Lb. 14, cap. 10, par. 5.
14. Charles W. Eliot, ed., *The Harvard Classics*, vol. 10, Adam Smith, *The Wealth of Nations* (New York, 1909), p. 532 (refiriéndose al invento de impuesto del timbre a principios del siglo dieciocho que rápidamente fue adoptado por todas las naciones).
15. Rostovtzeff , *Hellenistic World* 2, pp. 1006-7.

Capítulo 10

1. Rostovtzeff, *Roman Empire* 1, p. 388; vea también Rostovtzeff, *Hellenistic World* 2, pp. 1016-17.
2. Tacitus, *Annals*, pp.308-9.
3. Ibid.
4. Los malos tratos a los tributarios por agentes fiscales fue un abuso duradero durante toda la historia romana. Ver Cap. 11 y Cap. 38, notas 1 y 4.
5. Suetonius, *The Lives of the Caesars*, Lb. III, cap. XXXII, vol. 1, trad. John Rolfe (London: Loeb Classics, 1979), p. 341.
6. S. M. Rostovtzeff, *Journal of Economic and Business History* I (1928-29), pp.353-55; Sourcebook II, p. 399.
7. Edict of Hadnan, Sourcebook II: *The Empire* (New York, 1966) pp. 396-97.
8. Oxyrhynchus Papyrus No. 252, Sourcebook II, p. 397.
9. Dio Cassius, *Roman History* LXII.iii, Sourcebook II, p. 415. Compare con Tácitus, *Annals of Rome*, XIV, pp. 34-38.
10. Tacitus, *The Histories* Lb. IV, LXXXIV, vol. 2, trad. W. H. Fyfe (Oxford, 1912), pp. 187-88.
11. Dio Cassius, *Roman History* LXXI.III.3: Rostovtzeff, *Roman Empire* l, p. 373.
12. Rostovtzeff, *Roman Empire* l, p. 392.

Capítulo 11

1. Dio Cassius, *Roman History* LXXVI.xv.2. Sourcebook II. p. 419.
2. “Inflation by the Bushel," *Horizon* (Verano 1976), p. 20.
3. Stephen Williams, *Diocletian and the Roman Recovery* (New York, 1985), p. 30.

4. Rostovtzeff, *Roman Empire* l, p. 518.
5. Lactantius, "*On the Death of Persecutors*" vii, Sourcebook II p. 459.
6. Ibid.
7. Egyptian Papyrus, trad. H. C. Youfe, Universidad de Michigan, Sourcebook II, p. 461.
8. D. Saunders, ed., *The Portable Gibbon*, *The Decline and Fall of the Roman Empire* (New York, 1973), p. 378.
9. C. Pharr, ed. *Theodosian Code*, XI 7,3; A.D.. 320 (Princeton, Sourcebook II, p. 477 of the l952);
10. J. Stevenson, ed., *A New Eusebius, Documents lllustrative of the History of the Christians to A.D. 337* (London, 1968), pp.295,302-3.
11. Rostovtzeff, *Roman Empire* 1, pp. 531-32.

Capítulo 12

1. Montesquieu, *Considerations*, p. 169.
2. Ferdinand Lot, *The End of the Ancient World and the Beginnings of the Middle Ages* (New York, 1961), p. 174.
3. *Theodosian Code* XI.28.l-17 (Remisiones fiscales A.D. 363-436).
4. Salvian, *On the Governntent of God*, *A Treatise*, ed. y trad. Eva M. Sanford (New York, 1930), pp. 141-49.
5. *Theodosian Code* XI.7.3, p- 299, Sourcebook II, p. 477.
6. *Theodosian Code* XI.28-2.
7. *Ammianus Marcellinus*, Lb. XVII.3-5, trad. John C. Wolfe (London, 1963), pp.315-17.
8. Lot, *End of the Ancient World*, p. 775.
9. Aurelio Bernardi, "*The Economic Problems of the Roman Empire at the Time of its Decline*," in Carlo Cippola, ed., *Economic Decline of Empires* (London, 1970), p.72.
10. Tacitus, *The Histories*, Lb. II, LXIX, trad. C. H. Moore (Cambridge, 1980), p.271.
11. M. L. Finley, "*Manpower and the Fall of Rome*," in Cipolla, ed., *Economic Decline of Empires*, p. 90.
12. A. H. M. Jones, *The Roman Economy* (Oxford, 1974), pp. 82-89.
13. Rostovtzeff, *Roman Empire* 1, p- 398; Salvian, *On the Government of God*, pp. 141-49.
14. Bernardi, "*Economic Problems of the Roman Empire*," p. 66.
15. Ibid., pp. 81-83.
16. Jones, *Roman Economy*, pp. 134-35; ver otras teorías, D. Kagan, ed., *Decline and Fall of the Roman Empire: Why Did It Collapse*? (Boston, 1962).
17. *Justinian Digest* L.XVII, Paulus on Edict lI, Sourcebook II, p. 539.
18. Ibid., Gaius on Provincial Edict V.
19. Livy, xxiv.16.19; Ovid, Fasti, iv.623; Dio Cassius xxxviii-xvii.6, reporta como un Templo de la Libertad fue construido en el punto donde la casa de Cicerón fue

destruida después de su destierro por Clodius. Un Templo de la Libertad fue construido por el Senado después de la derrota de Pompeya por César, y después por Tiberio cuando terminó con la revuelta de Sejanus: Dio Cassius, xliii.44.1; lviii.12-5. La última referencia a esta diosa está en el Templo de Júpiter restaurado, donde Augusto aparto un salón especial en su honor.

20. Montesquieu, *Considerations*, último capítulo.

Parte III

1. Ferdinand H. H. Grapperhaus, *Taxes, Liberty and Property* (Amsterdam, 1989), p. 35.

Capítulo 13

1. Daniel C. Dennett, Jr., *Conversion and the Poll Tax in Early Islam* (Harvard, 1950), cap. II.
2. Ibid., p. 10, citando *History of the Patriarchs of the Coptic Church of Alexandria*, ed. Evetts (191O), pp. 189-9O.
3. Ibid.
4. Abu Yusuf, "*Advice to a Caliiph*," *Islam from the Prophet Muhammad to the Capture of Constantinople*, vol. 1, trad. Bernard Lewis (New York, 1974), pp. 167-68.
5. M. A. Shaban, *Islamic History, a New Interpretation* (Cambridge, 1971), p. 39.
6. El autor no puede ubicar su fuente original para esta cita; sin embargo, el evento se confirma en Dennett, *Conversion*, pp. 55-57, citando fuentes musulmanas. El impuesto de capitación era dinero para protección; cuando no se podía proporcionar la protección, se requería un reembolso. Ver "Islam and the Jews," Jacob. R. Marcus, ed. *The Jews in the Medieval World*, *A Sourcebook* (New York, 1975) pp. 13-19.
7. Ibid.
8. Desmond Stewart, *Early Islam* (New York, 1967), p. 63.
9. Lewis, *Islam from the Prophet Muhammad* l, pp. 234-35.
10. Abu Uboyd, "Tiflis (A.D. 642-643)," *Islam from the Prophet Muhammad*, vol. l, pp. 239-40.
11. al-Tahari, "*On Collecting Taxes*, (A.D. 739), *Islam from the Prophet Muhammad*, vol. 2, p. 133.
12. Abu Yusuf, "*The conquest of Mesopotamia* (A.D. 631-634)," Islam from the Prophet Muhammad, vol 1, p. 230.
13. Ibid., pp. 23l-32.
14. Al Turtushi, "*On Taxation and Its Effects (Ninth to the Twelfth Centuries*)," Islam from the Prophet Muhammad, vol. 1, pp. 134-35.

15. Bernard Lewis, *The Arabs in History* (1960), encontrado en Cipolla, Economic Decline of Empires, p. 114.
16. Malise Ruthven, '1001 Arabian Years', *The Wilson Quarterly* (Washington, D.C., Verano 1991), p. 97.
17. Salo W. Baron, Arcadius Kahan, et al., *Economic History of the Jews*, ed. Nachum Gross (New York, 1975), p. 26.
18. Lewis, *Arabs in History*, p. 13.

Capítulo 14

1. Roy Cave and Herbert Coulson, *A Source Book for Medieval Economic History* (New York, 1965), p. 355.
2. Kunwar Deo Prasad, *Taxation in Ancient India* (Delhi, 1987), pp. 30-31.
3. Grapperhaus, *Taxes, Liberty and Property*, p. 46.
4. Ibid., p. 47.
5. Baron de Montesquieu, *The spirit of Laws* (Dublin, 1751), vol. 2, Lb. 28, pp. 204 et seq.
6. Grapperhaus, Taxes, Liberty and Property, p. 38.
7. Ibid., p. 56.
8. Stephen Dowell, *A History of Taxation and Taxes in England*, vol. 1 (London, 1965, reimpresión de la edición de 1884), p. 22.
9. Ibid.
10. Ibid., p. 26.

Capítulo 15

1. Dimont, *Jews, God and History*, p. 256; Werner Sombart, *The Jews and Modern Capitalism*, trad. M. Epstein (New York, 1962), passim, pp. 42-43, 97; pero vea Fernand Braudel, *Civilization and Capitalism*, vol. 2 (New York, 1986), pp. 159-69. Philippe Merlin, un erudito importante sobre derecho francés durante la era napoléonica 'atribuye el invento de letras de cambio a los judíos.' Vea James Kent, *Commentaries on American Law*, vol. 3 (New York, 1828, reimpresión 1986), p. 44, nota a. Las letras de cambio son lo que hace funcionar al comercio moderno internacional, y son lo que hizo que el capitalismo antiguo fuese diferente al capitalismo moderno.
2. Jacob R. Marcus, ed., *The Jew in the Medieval World*, A Source Book: 315-1791 (New York, 1975), pp. 8-9.
3. Israel Abrahams, *Jewish Life in the Middle Ages* (New York, 1975), p.44.
4. Salo W. Baron et al., *Economic History of the Jews* (New York, 1975), 26-27.
5. Sombart, *Jews and Modern Capitalism*, p. 16.

6. Dimont, *Jews, God and History*, p. 225; el extraño estado legal de los judíos como propiedad del Rey se explica en Pollack and Maitland, *The History of English Law*, vol. I (Cambridge, 1899), pp.468-75.
7. Heinrich Graetz, *The History of the Jews*, vol. 3 (Philadelphia, 1894), p. 645; Leon Poliakov, The History of Anti-Semitism, vol.l (New York, 1965), p. 78.
8. Poliakov, *History of Anti-Semitism*, pp. 99-100.
9. Baron, *Economic History of the Jews*, p. 43.

Capítulo 16

1. David C. Douglas, *William the Conqueror* (London 1964), pp. 348-49.
2. Encontrado bajo "Tallage" en Oxford English Dictionary, vol. XVII (Oxford, 1989), p. 588.
3. Ibid.
4. Sydney Knox Mitchell, *Taxation in Medieval England* (New Haven, 1951), p. 329.
5. Magna Carta XLII.
6. Gaines Post, *Studies in Medieval Legal Thought* (Princeton, 1964), pp. 262-302.

Parte IV

1. Ian Grey , *The Horizon History of Russi*a (New York, l97O), p. 6.

Capítulo 17

1. Grey, *History of Russia*, p. 25.
2. Arthur Koestler, *The Thirteenth Tribe* (New York, 1976), p. 113.
3. Bernard Pares, *A History of Russia* (London, 1926), p. 52.
4. Ibid., cap. 6.
5. Crane Brinton, John B. Christopher, Robert Lee Wolff, *A History of Civilizatio*n, vol. I (Englewood Cliffs, N.J., 1971), p. 335.
6. James Mavor, *An Economic History of Russia*, vol. I (New York, 1965), p. 82; nota 10.
7. Ibid., p. 116.
8. Vea B. H. Sumner, *Peter the Great and the Emergence of Russia* (London, 1964), p. 124; Ian Grey, *Peter the Great* (London, 1960), p. 314, nota 17; N. A. Voskveseusky, ed., *Legislative Acts of Peter I* (Moscow, 1945), Nos. 242-244; V. O. Kluchevsky, *A History of Russía*, vol. 4 (New York, 1960), p. l28.
9. Mavor, *An Economic History*, pp. 192-245; vea Henry Sumner Maine, *Ancient Law* (London, 1861, reimpresión de 1982), pp. 266-67.
10. Maxime Kovalevsky, *Modern Customs and Ancient Laws of Russi*a, Lecture VI (London, 1891), pp.209-50. Vea también August von Haxthausen, *Studies on the*

Interior of Russia, S. F. Starr, ed., E. Schmidt, trad. (Chicago, 1977, edición de Berlín de 1852), cap. 13.

11. Leonid Lipilin, "Historians Should Be Kind," *Soviet Life* (Washington, D.C., Julio 1991), pp. 28-29, 58.

Capítulo 18

1. Ch. 32, nota 11.
2. La hipercrítica opinion de la privacidad suiza por los Estados Unidos fue bien expresada por el editor y el personal de *Tax Notes International*, diciembre de 199O, pp. 1227, 1235. El editor llama a Suiza una nación 'araña' por su privacidad financiera y sugiere que los Estados Unidos limite su tratado fiscal a lo mínimo (usó el término 'bare bones'). El problema real trata con la relación fundamental entre los impuestos y la libertad. Con los Estados Unidos, en cualquier discusión entre libertad e impuestos, los impuestos ganan. Los suizos toman la dirección opuesta.
3. Wilhelm Ropke "The Right of privacy," *Switzerland, Image of a People* (Berna, 1971), p.93.

Capítulo 19

1. R. Trevor Davies, *The Golden Century of Spai*n (London, 1937), p. 3.
2. Jean Hippolyte Mariejal, *The Spain of Ferdinand and Isabell*a (New Brunswick, 1961), p. 213.
3. Ibid.
4. Davies, *The Golden Century*, p.79.
5. Vea Martin A. S. Hume, *Spain its Greatness and Decay (1479-1788*) (Cambridge, 1898), p.221; Henry Kamen, *Spain 1469-1714*, A Society of Conflict (London, 1983), p.224.
6. R. Trevor Davies, *Spain in Decline 1621-17OO* (London, 1957), p. 159.
7. Davies, *The Golden Century*, p. 265.
8. Davies, *Spain in Decline*, p. 93.
9. Edward Gibbon, *The Portable Gibbon*, Dero A. Saunders, ed. (New York, 1952), p. 621.
10. De una novela del siglo diecinueve, Lazarillo de Tormes, citado en Jaime Vicens Vives, *An Economíc History of Spain* (Princeton, 1969), p. 416.
11. Esta cita se puede encontrar en una historia de la antigua Inglaterra acerca de la Revuelta Holandesa sobre el décimo penique en la Biblioteca de la Univ. de Leyden, Países Bajos.
12. Grapperhaus, *Taxes, Liberty and Propert*y, p. 133.
13. Vea Jaime Vicens Vives en Davies, *Spain in Decline*, pp.405-6;
14. Davies, *Spain in Decline*, p. 105.

15. Thomas Jefferson, 'Letter to James Madison, 30 enero 1787', *The Papers of Thomas Jefferson*, vol 11, ed. Julian Boyd (Princeton, N.J., 1955), pp. 92-97.
16. Memorial de la Política, p. 24, encontrado en Cipolla, *Economic Decline of Empire*s, p. 186.

Capítulo 20

1. Eric Wolf, *Sons of the Shaking Earth* (Chicago,1962), p.749.
2. Nigel Davies, *The Aztec*s, *A History* (London, 1973), p. 101.
3. *Crónicas de Bernal Díaz,* trad. Albert Idell (New York, 1956), pp. 73-74.
4. Michael D. Coe, México (New York, 1962),p. 169; Wolf, *Shaking Earth*, p. 141.
5. Davies, *The Aztecs*, p.285.

Capítulo 21

1. Preserved Smith, *The Life and Letters of Martin Luther* (Boston, 1911), p. 159.
2. Martin Luther, *Against the Murdering and Robbing Band of the Peasant*s, encontrada en Hartmann Grisar, *Luther*, trad. E. M. Lamond, vol. 2 (London, 1915), 199n, 201-2.
3. Brinton et al., *History of Civilization* 2, p. 597.
4. Nancy Mitford, *Frederíck the Great* (London, 1973), p. 291.
5. Archivado en mi memoria de una plática sobre historia europea por el Dr. Harry Nerhood, profesor de historia en Whittier College. Como sucedió con tantos de sus alumnos, mi amorío con la historia se desarrolló de las pláticas fascinantes que él nos daba, llenas de anécdotas, historias y sabiduría mundana. La inspiración para este libro, de llevar a la vida la historia de los impuestos, divertida para leer, y llena de sabiduría, vino de este notable maestro.
6. Mitford, Frederick, p. 251.
7. Vea S. Fischer-Fabian, *Prussia's Glory* (New York, 1981), p. 267, para una traducción suavizada.

Capítulo 22

1. G. R. R. Greasure, *Seventeenth Century France* (London, 1966), p. 296.
2. Ambrose Saricks, *Pierre Samuel du Pont de Nemours* (Lawrence, Ks. 1965), passim.
3. J. W. Goethe, 'Conversations with Eckermann, November 24, 1824', en H. L. Mencken, editor, *A new Dictionary of Quotations* (New York, 1987) p. 428.

Capítulo 23

1. Roland Mousnier, *Peasant Uprisings in Seventeenth Century France, Russia and China,* trad. Brian Pearce (London, 1971), p. 137.

2. Jude Wanniski, *The way the World Work*s (New York, 1978), p. 190.
3. Moote, *Revolt of the Judges*, p. 123.
4. Mousnier, *Peasant Uprising*s, p. 107.
5. Treasure, *Seventeenth Century Franc*e, p. 190.

Part VI

1. Sinclair, *Public Revenues of the British Empire* I, p. 130.
2. Dowell, History of Taxation I, pp. 124-25.
3. Pollock and Maitland, vol. 1 , *History of English Law,* pp. 615-16.
4. Acto II, Escena 5; A. L. Rowse, *The England of Elizabeth* (London, 1964), p. 335.
5. Dowell, *History of Taxation* I, p. 150.
6. Preamble to the Act of Parliament, in Dowell, *History of Taxation I,* p. 133; 25 Henry VIII, c. 21.

Capítulo 24

1. Conyers Read, 'Good Queen Bess', *American Historical Review,* XXXI*,* No. 4, Julio 1926, p. 647.
2. Dowell, *History of Taxation I*, p. 148.
3. Rowse, *England of Elizabeth,* p. 339.
4. Ibid., p. 158.
5. R. B. Wernham, *Before the Armada* (London, 1966), pp. 296-97; Sinclair, Public Revenues of the British Empire, vo. 1, p. 217.
6. Dowell, *History of Taxation l*, p. 148.
7. Lea "Good Queen Bess," p. 661.
8. Rowse, *England of Elizabeth*, p. 338.

Capítulo 26

1. Stephen Dowell, *A History of Taxation and Taxes in England*, vol. 2 (London, 1965, reimpresión de una edición de 1884), p. 39.
2. Ibid., p. 40.
3. William Kennedy, *English Taxation 1640-1799* (London, 1913, reimpresión 1964), p. 42. Dowell, *History of Taxation 2*, p. 8.
5. Sinclair, *Public Revenues of the British Empire l*, p. 283.
6. Ibid., p. 316.
7. J. H. Plumb Sir Robert Walpole, vol.2 (Clifton, N.J. 1973), p. 239.
8. Kennedy, *English Taxation*, pp- 99-109.
9. Edward Hughes, *Studies in Administration and Finance 1558-1825* (Manchester, 1934), pp. 291-3O4. Excelente discussion sobre los debates de la sal, duro crítico de Walpole.

10. Informe del comité de Sir John Cope sobre los frauds cometidos en las rentas, fechado 7 de junio de 1732. Vea Dowell, *History of Taxation 2*, p. 97.
11. Plumb, *Sir Robert Walpole 2*, p. 238. Las fuerzas militares fueron realmente utilizadas en Suffolk.
12. Ibid., p. 252; Raymond Turner, "The Excise Scheme of 1733," *The English Historical Review* (London, 1927, reimpresión 1971), pp. 34-57.
13. Plumb, *Sir Robert Walpole 2*, p. 46.
14. Ibid., p. 269 (versión diferente de la cita); vea también Turner, "Excise Scheme."
15. Turner, "Excise Scheme," p.46.
16. Plumb, *Sir Robert Walpole 2*, pp. 241, 247.
17. David Burnham, *A Law Unto ltself* (New York, 1989), pp. 228-30, 236. Vea también Joseph P. Lash, *Eleanor and Franklin* (New York, 1970), p. 12O.
18. Plumb, *Sir Robert Walpole 2,* p. 246.
19. John Brewer, "The English State and Fiscal Appropriations, 1688-1789", *Politics and Society*, Vol. 16, nos. 2-3 (1988), pp. 335-85.
20. Ibid., p. 357.
21. William Blackstone, *Commentaries on the Laws of England, Bk.1* (London, 1765), ch. 8, p. 3O8. Este capítulo en los Comentarios contiene un excelente resumen y una crítica de la tributación inglesa hasta el tiempo de la Revolución Americana.
22. Brewer, "The English State," p.357.
23. Stephen Dowell, *A History of Taxation and Taxes in England, vol. 4*, (London, 1965, re impresión de una edición de 1884), pp- 306-10.
24. lbid.2, p. 105.
25. lbid., p. 122.

Capítulo 27

1. Sombart, *Jews and Modern Capitalism*, pp. 37, 41.
2. Charles Wilson, *The Dutch Republic and the Civilization of the Seventeenth Century* (London, 1968), p. 232.
3. K. H. D. Haley, *The Dutch in the Seventeenth Century* (London, 1972), p. 154.
4. Brewer, "The English State," pp. 335-85.
5. Dowell, *History of Taxation 2*, p. 89.
6. C. R- Boxer, *The Dutch Seaborne Empire, 1600-18O0* (London, 1965), pp. 64-65.
7. Ibid.
8. Wilson, *The Dutch Republic*, pp. 234-35.

Capítulo 28

1. George Seldes, ed., *The Great Thoughts* (New York, 1985), p. 319.
2. Thomas Paine, *The Rights of Man* (New York, 1969), p. 206. Encontrado en Thomas Paine, *Common Sense,* editor Isaac Kramnick (New York, l987), pp. 49-57.

3. *The Writings of Thomas Paine,* vol. III (New York, 1906), p. 204.
4. Ibid., p. 55.
5. Ibid., pp. 81, 183, 189.
6. Paine, *Rights of Man*, p. 165.
7. Montesquieu, *Spirit of Laws*, vol. 1, Lb. 13, cap. l, p.255.
8. "The war within," New York Times Magazine, Aug. 21, 1988, pp. 34-38; "A Huge Leap into Unreason," Newsweek, Sept. 5, 1988, p.70.
9. Adam Smith, *The Wealth of Nations*, p. 491.
10. Montesquieu, *Spirit of Laws*, vol. 1, p. 267.
11. Ibid., p. 267.
12. Ibid., p. 266.
13. John Locke, "Second Treatise on Civil Government," *On Politics and Education* (New York, 1947), cap. XI, para. 135, p. 145.
14. Montesquieu, *Spirit of Laws*, vol. l, p. 261.
15. Ibid.
16. Blackstone, *Commentaries l*: 307.
17. Smith, *Wealth of Nations*, p. 563.
18. Albert Jay Nock , *Our Enemy the State* (New York, 1989), pp. 94-95.
19. David Hume, *The Philosophical Works*, vol. 3, editores Thomas Green and Thomas Grose (London, 1882, reimpresión 1964), pp. 356-60.
20. John Phillip Reid, *The Constitutional History of the American Revolution, The Authority to Tax* (Madison, Wisc., 1986), p. 145.
21. Ibid.
22. Ibid., p. 86.
23. lbid., p. 88; Page Smith, *A New Age Begins*, vol. 1 (New York, 1976), p. 242.
24. Ibid., p. 112.
25. Blackstone, *Commentaries l:* 135-36.
26. Reid, Constitutional History of the American Revolution, p. 113.
27. Harold Syrett, ed., *The Papers of Alexander Hamilton*, vol. III (New York, 1962), p. 104.
28. Thomas M. Cooley, *The Constitutional Principles of the Constitutional Law of the United States of America* (Boston, 1880), pp. 55-56.
29. Hume, *Philosophical Works*, pp. 356-60.
30. Smith, *Wealth of Nations*, p. 498.
31. Locke, "Second Treatise," ch. XI, par. 135-40, pp. 147-48.
32. Thomas M. Cooley, *Constitutional Limitation* (Boston, 1868, reimpresión, Birmingham, Ala., 1987), cap. XI4.
33. Friedrich A. Hayek, *The Constitution of Liberty* (Chicago, 1960), p. 313.
34. *New and Old Principles of Trade Compared; or a Treatise on the Principles of Commerce between Nations* (London, 1788), p. 20, encontrado en A Selected Collection of Scarce and Valuable Tracts on Commerce, ed. John R. McCulloch (1859) (New York, reimpresión 1966), p. 582.

35. Montesquieu, *Spirit of Laws*, vol. I , p. 256.
36. Josiah Tucker, *A Brief Essay on . . . Trade* (London, 1753), pp. 104-5, encontrado en McCulloch, Selected Collection, pp- 412-13.
37. Smith, *Wealth of Nations*, pp. 561-64.
38. William Paley, *The Principles of Moral and Political Philosophy*, vol.II (London, 1788), pp. 204-5, 388-96.
39. Lord Henry Home Kames, *Sketches in the History of Man* (Dublin, 3rd. ed., 1769), pp. 486-513, at pp. 512-13.
40. Maynard Mack, Alexander Pope, *A Life* (New Haven, Conn., 1985), p. 266.
41. Henry David Thoreau, *Walden and Civil Disobedience*, ed. S. Paul (Cambridge, 1960), p. 248.
42. John Stuart Mill, *Principles of Political Economy*, *Book V* (London, 1885, 9a ed., reimpresión New York, 1961), Cap. II, pp. 8O2-72.
43. McCulloch, *Selected Collection*, pp. 170, 417.
44. *Boyd v. United States*, 116 U.S. 616, 631.
45. Friedrich A. Hayek, *The Road to Serfdom* (Chicago, 1972), p. 43.

Capítulo 29

1. P. Smith, *A New Age l*, p. 121.
2. Charles Francis Adams, *The Works of John Adams*, vol.2 (Boston, 1850), p. 525.
3. Richard Harris, "Annals of Law [Fourth Amendment II]," *The New Yorker*, November 10, 1975. Vea P. Smith, *A New Age*, vol. I, pp. 179-88.
4. Ibid.
5. Thomas Andrew Green, *Verdict According to Conscience* (Chicago, 1985), p. xviii.
6. L. W. Labaree, ed., *The Papers of Benjamin Franklin*, vol. 13 (New Haven, Conn., 1969), pp. 129-58.
7. Benjamin Franklin, "Rules by which a Great Nation May be Reduced to a Small One," *American Issues*, vol. 1, Willard Thorp et al., editores (Chicago, 1944), p. 79.
8. Brinton et al., *History of Civilization*, vol. 2, p. 649.
9. P. Smith, *A New Age*, vol. 1 (New York, 1976),pt. II, cap. 1; pt. III, cap. 1.
10. Franklin, "Rules", pp. 80-81.
11. Vea *Burke Selected Works*, ed. E. J. Payne (Oxford, 1881), pp. 95 et. seq.
12. Reid, *Constitutional History of the American Revolution*, pp. 282-83.

Capítulo 30

1. Vea EIlis Paxson Oberholtzer, *Robert Morris, Patriot and Financier* (London, 1903).
2. Max Farrand, *The Records of the Federal Convention of 1767,* vol. 2 (New Haven, Conn., 1966), pp. 143, 181, 418, 594 nota 13, 614; vol. 3, pp. 205, 365.
3. Cooley, *Constitutional Limitations*, p. 495.

4. Paul L. Ford, *Pamphlets on the Constitution of the United States 1787-1788* (Brooklyn, l888), p. 50.
5. "The Third Speech of June 28, 1788", *The Papers of Alexander Hamilton, 1788-1789,* vol. 5 (New York, 1962), p. 123.
6. Bejamin Oliver, *The Rights of an American Citizen* (New York, 1832), p. 95.
7. *U. S. vs. Singer,* 15 Wall:111, 121; 21 L. ed. 49, 51 (c. 1873).
8. Cooley, *Constitutional Limitations*, p. 493. Cooley estableció el significado de uniformidad en sus muchos textos sobre ley constitucional. En su *Treatise on the Law of Taxation* (Chicago, 1876), p. 138, toma la posición de que un impuesto no es uniforme en su carácter cuando discrimina entre individuos o clases en el mismo comercio o negocio. Hay reimpresiones y nuevas ediciones hasta los años 1920. Así la igualdad de cargas constituía la misma substancia diseñada a ser garantizada por la regla (uniformidad).
9. Ibid.
10. Comentario, "The Uniformity Clause!, 51 *U. of Chicago Law Review,* 1193 (1984), 44 *Tax Law Review* 588-601 (1989).
11. B. E. J. Sabine, *A History of the Income Tax* (New York, 1966), p. 103.
12. Mill, *Principles of Political Economy,* Lb. V, cap. III, s.1.
13. Mercy Otis Warren, *History of the Rise, Progress and Termination of the American Revolution,* vol. II (Boston, 1805, reimpresión Indianápolis 1988), p. 660. Este comentario ha sido cuestionado por algunos eruditos. Vea Warren, p. 660n.
14. New Hampshire Constitution, Artículo X.
15. *The Oxford English Dictionary:* Thirteen Volumes. London, 1928. Reimpreso en Edición Compacta, 1971. Volumen 4 (E), p. 379, 'Excise' 26.
16. Hugh Henry Brackenridge, *Incidents of the Insurrection,* Daniel Marder, ed. (New Haven, Conn, 1972), p. 17.
17. Henry Adams, ed., *The Writings of Albert Gallatin,* vol. 1 (New York, 1960), p. 3.
18. Leland D. Baldwin, *Whiskey Rebels* (Pittsburgh, 1968), pp. 102-3.
19. Thomas P. Slaughter, *The Whiskey Rebellion: Frontier Epilogue to the American Revolution* (Oxford, 1986), pp. 199-228.
20. Bernard A. Weisberger, "Seeking a Real Tax Revolt," *American Heritage,* vol. 42, no. 3 (New York, mayo/junio 1991), p. 24.
21. Vea N. Kittrie y E. Wedlock, Jr., editors, *The Tree of Liberty, A Documentary History of Rebellion and Political Crime in America* (Baltimore, 1968), pp. 91-97, para ver un recuento de las opiniones del tribunal, peticiones de perdón y las objeciones de Hamilton.
22. *Papers of Thomas Jefferson*, vol. II (Princeton, 1955), p. 93.

Capítulo 3I

1. Paul M. Angle, editor, *The Lincoln Reader* (New Brunswick, N. J., 1947), p. 407. La Proclamación de Emancipación no fue el documento glorioso de derechos

humanos que se supone que fue. Un historiador observó: 'El famoso documento, a ser tan celebrado y malentendido por futuras generaciones… declaró libres a los esclavos en los estados rebeldes… controlados por fuerzas de la Unión y por ello las únicas áreas donde la emancipación militar podía ser hecha una realidad.' Los editores estallaron en contra de Lincoln por su ilusoria competencia. El ejército que era fuertemente anti abolición, estaba desmoralizado. 'Fighting Joe Hooker,' el comandante de la Unión en ese entonces, dijo: 'Una gran parte del ejército había tomado bandos antagonistas al mismo, declarando que ellos nunca se debían haber embarcado en la guerra si hubieran anticipado esta acción del gobierno.' Vea T. Harry Williams, *Lincoln and the Radicals* (Madison, Wis., 1960), pp. 215-16, 240-41.

2. Edmund Ruffin, *Anticipations of the Future to Serve as Lessons for the Present Time* (Richmond, VA., 1860), Apéndice A. O. Craven, *Edmund Ruffin, Southerner, A Study in Secession* (New York, 1932).
3. John C. Calhoun, "Speech on the Slavery Question", 4 de marzo, 1850, en Edwin Rozweus, editor, *The Causes of the Civil War* (Boston, 1961), p. 4.
4. Edward Pollard, *The Lost Cause* (New York, 1866; reimpresión 1970), pp. 61-62.
5. Ruffin, *Anticipating the Future,* Apéndice.
6. George Fitzhugh, *Sociology for the South on the Failure of Free Society* (Richmond, Va., 1854), cap. V; William J. Grayson, "The Hireling and the Slave" (1854), en *Selected Poems by Willliam J. Grayson,* comp. por la Sra. William Armstrong (New York y Washington, D.C. 1907); por un republicano blanco, "Negros and Slavery in the United States", *Fraser's Magazine* (London, febrero de 1863), pp. 192 et seq.
7. Clement Laird Vallandigham, "Speech before the Democratic Union Association," New York, 7 de marzo 1863: *Speeches, Arguments, Addresses, and Letters of Clement L. Vallandigham* (NewYork, 1864); también se encuentra en *American Issues,* vol. 1, pp. 553-60.
8. George Eggleston, *A Rebel's Recollection* (New York, 1897), pp.193-94.
9. John Ford Rhodes, *Lectures on the American Civil War* (New York, 1913), pp.2-16.
10. *Collected Works of John Stuart Mill,* vols. 22-25, *Newspaper Writings, EDITORES Ann y John Robson* (Toronto, l986), pp. 1204-5; *Fraser's Magazine* (London, February 1862), pp. 258-68; F A. Hayek, *The Life of John Stuart Mill* (New York, 1954), p. 423.
11. Por un republicano blanco, "Negros and Slavery in the United States,"pp.192 et seq. Hubo un apoyo considerable de las Iglesias cristianas para la esclavitud. Se creía que los negros eran los descendientes de Ham, el hijo de Noé, quien fue maldecido por su padre para ser esclavo, 'un servidor de servidores.' Gen. 9:25. Vea Thomas T. Smiley, *Sacred Geography* (Philadelphia, 1924); el recuento de Alexis de Tocqueville de la difícil situación de los negros en el norte, y de sus derechos y la actitud de los blancos del norte, es devastadora para aquellos que

creen que los negros tenían muchos amigos en el norte. Vea *Democracy in America* (New York, 1838), pp. 336-61. Los abolicionistas del norte no encontraron el favor con la mayoría de ciudadanos. Prudence Crandall era una quáquera que estableció una pequeña escuela para niños negros en Connecticut. Era contra la ley de ese entonces el tener una escuela para negros. La Señorita Crandall fue sentenciada y la mandaron a prisión. El líder de los abolicionistas en el norte era William Garrison, quien tuvo que huir de Boston para evitar un linchamiento por su publicación abolicionista, *The Liberator.* En Illinois otro periódico abolicionista fue atacado y destruidas sus prensas. Finalmente, una multitud no solamente terminó con su periódico abolicionista, sino que lo asesinó en el proceso. Hay pocas dudas de que los abolicionistas eran un movimiento reformista pequeño y despreciado que no tenía ningún poder político.

12. *Boston Transcript*, 18 marzo 1861, encontrado en Kenneth M. Stamp, *The Causes of the Civil War* (Englewood, N.J., 1959), p. 80. Hubo otros editoriales en el norte pidiendo la guerra porque los puertos libres de impuestos en el sur traerían la ruina económica a la economía del norte: *New York Evening Post*, 12 de marzo, 1861; *Newark Daily Advertiser,* 2 de abril de 1851; encontrado en Howard Cecil Perkins, editor, *Northern Editorials on Secession,* vol. II (New York, 1941).
13. *Fraser's Magazine,* abril 1861, pp. 403-14.
14. Ver las notas 6, 11, 7 14. Aparte de las obras de los caricaturistas, los propagandistas en el norte y sur produjeron innumerables portadas patrióticas para los correos. Un examen de los cientos de estas portadas por el autor y el bibliotecario de la biblioteca de la American Philatelic Society ha desenterrado solamente una portada en contra de la esclavitud. Vea Robert Grant, *Handbook of Civil War Patriotic Covers and Postal History,* 2 vols. (Hanover, Mass., 1977).
15. Lysander Spooner, "No Treason," *American Issues,* p. 573.
16. Charles A. y Mary R. Beard, *The Rise of American Civilization,* vol. 2 (New York, 1927), pp. 39.40.

Parte VIII

1. Historia Anglicana (London, 1422, trad. 1864), pp. 369-7O.
2. Sinclair, *Public Revenues of the British Empire l*, p. 139.
3. Smith, *Wealth of Nations*, p. 532.

Capítulo 32

1. Sabine, *A History of the Income Tax*, pp. 42-43.
2. James Coffield, *A Popular History of Taxation* (London, 1970),p. 108. See Charles Mackay, *Life and Times of Sir Robert Peel*, 4 vols (London, 1850), vol. 4., pp. 305-42.

3. Francis W. Hirst, *Gladstone as Financier and Economist* (London, 1931), p. 148; vea también Edwin Seligman, *The Income Tax* (New York, 1970, reimpresión de una edición de 1914), p. 153.
4. Seligman, *The Income Tax*, p. 216.
5. Ibid., pp.271-72.

Capítulo 33

1. Parliamentary Debates, 16 abril 1894,4a serie, vol. 23; James Coffield, *A History of Taxation* (London, 196O), pp. 140-41.
2. Seligman, *The Income Tax*, pp. 210-11.
3. 157 U.S. 429, 543 (1894).
4. 157 U.S. 429, 596.
5. 158 U.S. 675.
6. Nancy Shepherdson, "The First 1040," *American Heritage* (New York, marzo 1989), pp. 101-5.
7. J. R. McCulloch, *Taxation and the Funding System* (London, 1845), pp. 141-43.
8. Coffield, *History of Taxation*, p. 251.
9. Ibid.
10. Randolph E. Paul, Taxation in the United States (Boston, 1954), p. 26.
11. *Knowlton v. Moore,* 178 U.S. 41, 1O9 (1899). Este comentario va al contrario de lo que la mayoría de respetados eruditos de la sociedad americana han estado diciendo en el siglo diecinueve. La obra *Democracy in America* de Alexis de Tocqueville (New York, 1838) vio la "Tiranía de la Mayoría" como nuestro mayor punto débil. Cincuenta años más tarde, la obra *The American Commonwealth* de James Bryce (London y New York, 1888) estuvo de acuerdo, aún indicó que la tributación era una de las áreas donde era más probable que ocurriera esta tiranía (cap. XV). Estos libros fueron impresos entonces y todavía lo son.
12. N. H. Carter, W. L. Stone, y M. Gould, *Reports of the Proceedings and Debates of the Constitution of 1821* (Albany, N.Y., 1821), encontrado en *American Issue*s, vol. I, pp. 198-201.
13. *The Federalist,* No. 10.
14. *Magoun v. Illinois Trust and Savings Bank*, 170 U.S. 283, 301-3 (1898).
15. *Brushaber v. Union Pacific R. Co.*, 240 U.S. 1 (1916).
16. Frank Warren Hackett, "The Constitutionality of the Graduated Tax Law," *Yale Law Journal 25* (1916), p. 427.
17. Cooley, *Constitutional Limitations*, ch. XIV.
18. 25 *Yale Law Journal*, p. 438.
19. 157 U.S. 607 (1894).
20. *Budd v. New York,* 143 U.S. 517, 551 (1891).

Capítulo 34

1. *Washington Post Magazine*, 29 diciembre 1991, p. 23.

2. Karl Hess, *Dear America* (New York, 1975), p. 92.

3. Mike Bryan, "Profile: Karl Hess," *Gallery* (New York, diciembre 1981), pp. 38 et seq., en p. 41.

4. Martin A. Larson, *Tax Revolt, the Battle for the Constitution* (Greenwich, Conn., 1985) passim. Este libro está lleno de historias de resistidores a los impuestos y sus triunfos y derrotas.

5. Judith Rehak, *International Herald Tribune* (París, 24 de agosto, 1991), p. 15.

6. Gerald Carson, *The Golden Egg* (Boston, 1977), p. 252.

7. Jerome R. Hellerstein, *Taxes, Loopholes, and Morals* (New York, 1963), p. 231.

8. Richard Neely, "The Politics of the Crime," *The Atlantic* (agosto 1982), en p. 28.

9. Sinclair, *Public Revenues of the British Empire 1*, pp. 282-83, 316.

10. Andrew Mellon, *Taxation, The People's Business* (New York, 1924), pp. 220-21, cuadro página 193.

11. *Burke Selected Works*, vol. 1, "Thoughts on the Present Discontents, Two Speeches on America," ed. E. J. Payne (Oxford, 1881), pp. 178-89.

12. Blackstone, *Commentaries* I:307.

13. David Shipler, *Russia* (New York, 1983), pp. 224-26.

14. Diogenes, *April Game*, p. 124.

15. "Lamsdorff, 20 others found guilty," *International Herald Tribune* (Paris, 17 feb. 1987), pp. 1,6.

16. Fuente confidencial, Oficina del Fiscal de E.U.A., Washington, D.C. Vea Wall Street Journal, 9 de mayo, 1988.

17. Montequieu, *Spirit of Laws*, vol. 1, lb. 8, cap. 8, p. 261; Blackstone, *Commentaries* 1:307.

18. Natalia Milchakova, New Soviet Income Tax," *Tax Notes International* (marzo 1991), p. 242.

19. Art Harris, "The Tax Man and the Big Sting", *Washington Post* (16 abril, 1989), pp. F1-5.

20. Floyd Rogers, "Fighting the IRS," *Winston-Salem Journal* (22 octubre, 1989); "One Death, Taxes and a Callous IRS," *Newsday* (19 de mayo 1992).

21. Wilhelm Ropke, "The Right of Privacy," *Switzerland Image of a People*, ed. Alfred Vetter (Berna, 1971), p. 92. Ropke fue un arquitecto clave en el milagro economic de Alemania. Ver Johannes Overbeek, ed., *2 Essays by Wilhelm Ropke* (New York, 1987).

22. 416 U.S. 21 , 845 (1974).

23. 116 U.S. 616, 631-32.

24. *Olmstead v. U.S*., 277 U.S. 438, 474 (1927).

25. *U.S. v. Doe,* 465 U.S. 606, 618 (1984).

26. Ver William H. Rehnquist, *The Supreme Court, How It Was, How It Works* (New York, 1987), p. 313. Rehnquist llama a los mandatos de la 14ª Enmienda 'confusas

generalidades', p. 180. Vea también Sue Davis, Juez Rehnquist y la Constitución (Princeton, 1989).

27. Diogenes, *April Game*, pp. 12A-21.
28. "Swedes may smile a 'terrible tax giant' at polls tomorrow," *The Toronto Star* (18 de septiembre, 1976).
29. *American Scholar* (Washington, D.C., primavera de 1989), p. 292.
30. Kittrie and Wedlock, Jr., editores. , *The Tree of Liberty*, ch.7.

Capítulo 35

1. Duncan Fraser, *The Smugglers* (Montrose, Scotland, 1971); Henry Shore, *Smuggling Days and Smuggling Ways* (London, 1971).
2. "Tax Evasion Rampant in China," *Cayman Compass*, Beijing, AP, viernes 10 de marzo, 1989.
3. Ver el capítulo 38.
4. Shepherdson, "The First 1040," pp. 101-5.
5. Wanniski, *The Way the World Works*, p. 259.
6. J. Harvard Perry, *Taxes, Tariffs, and Subsidies*, vol. I (Toronto, 1955), p. 287.
7. L. White, ed., *Democratick Editorials* (Indianapolis, 1984), p. 4.
8. *Buddy v. New York*, 143 U.S. 517, 551 (1891).
9. Art Wortman, ed., *Will Rogers, Wise and Witty Sayings of a Great American Humorist* (Claremore, Okla., 1969), pp. 14-15.
10. Lord Clyde in *Ayrshire Pullman Services Ltd. v. C.L.R.,* 14TC 263-64.
11. John Blosser, "Howard Hughes paid no income taxes for 15 years," *National Enquirer* (7 de febrero, 1978). En el artículo aparece una fotocopia de la declaración de Hughes, mostrando pagos de $57,300 a Jane Russell.

Capítulo 36

1. Mellon, *Taxation*, pp. 216-27. Ver Wanniski , *The Way the World Works*, pp. 120-21.
2. Paul, *Taxation in the United States*, p. 201.
3. Comentario confidencial al autor.
4. Richard Harrington, "Stone Free," *Washington Post* (11 noviembre, 1988).
5. Hay muchos escritos sobre la curva Laffer curve. La más fácil de entender puede encontrarse en John Galt, *Dreams come Due* (New York, 1986), pp. 177-79; o en Wanniski, *The Way the World Works*, cap. 6.
6. Melanie S. Tammen, "Kleptocracy - Capitalism in the Soviet 'Second Economy,'" *Journal of Economic Growth*, vol. 4, no. 3 (Washington, D.C., December 1990), pp. 3-13.

Capítulo 37

1. Jon Woronoff, *Asia's 'Miracle' Economies* (New York, 1986), cap. 5.
2. Marcus Gee, "The real end of Japan, Inc.," *The Globe and Mail*, Toronto (18 de abril, 1998), p. D4.
3. Pepper, Jarow, Wheeler, *The Competition: Dealing with Japan* (New York, 1985), p. 91 n. 36.
4. Hiromitsu Ishi, *The Japanese Tax System* (Oxford, 1989), p. 16.
5. Pepper et al., *The Competition*, p. 91, n. 35.
6. Hugh Borton, *Peasant Uprising ín Japan of the Tokugawa Period* (New York, 1968, reimpresión de edición de 1938), passim.
7. James K. Glassman et al., "Curiing the Asian Flu," *Reason* (Los Angeles, mayo de 1998), pp. 18-27.
8. Woronoff, *'Miracle'Economies,* p. 132.
9. Gracula Ortez, ed., *Journal of Economic Growth*, vol. 3, no. 1, p. 2.
10. Gee, "*Real End of Japan, Inc.,"* p. D4.
11. Tom Bethell, "Is the Kibbutz Kaput?" *Reason* (octubre de 1990).
12. "Israel's War Against Capitalism," *Journal of Economic Growth*, vol. 3, no. 3 (Washington, D.C., 1989), pp. 49-57.
13. Ibid., p. 50.
14. Mellon, *Taxation*, pp.74-75.

Capítulo 38

1. *The Federalist*, No. 10.
2. Cecilia M. Kenyon, ed., *The Anti Federalist* (Indianapolis, 1966), p. 1xiii.
3. Benjamin Oliver, *The Rights of an American Citizen*, (New York, 1832), p. 95.
4. Randolph Paul, *Taxation in the United States* (Boston, 1954), p. 654.
5. Comment, *51 Universíty of Chicago Law Review*, 1193 (1984).
6. *Chicago Tribune*, 17 de enero, 1926.
7. "Speech of Edmund Burke, 22 de marzo, 1775," *Burke Selected Works 1*. pp. 178-89; ver también cap.26, notas 20-24.
8. *Hylton v. United States*, 3 Dall 171, 175-183 (1796).
9. *U.S. v. Ptasynski*, 1035 S.Ct. 2239 (1983); es interesante que según las reglas de procedimiento federales existe una apelación automatic a la Corte Suprema siempre que un estatuto fiscal federal sea declarado inconstitucional. Hmmm?
10. Ver Thomas M. Cooley, *Constitutional Limitations*, cap. XIV; Walter Blum and Henry Kalvern Jr., *The Uneasy Case for Progressive Taxation* (Chicago, 1953); *Pollock v. Farmers Loan and Trust*, 157 U.S. 429, 607 (J. Field), 614 (J. White and Harlan), 158 U.S. 675 (J. Harlan) 1984; *Magoun v. Illinois Trust 1898*; "The Uniformity Clause," 51 *U. of Chicago Law Review* 1193 (1984); Lawrence Zelenak

"Are Rifle Shot Transition Rules and Other Ad Hoc Tax Legislation Constitutional?" 44 *Tax Law Review* 563 (1989); también ver Capítulos 28, 31, 32 infra.

11. Grappenhaus, *Taxes, Liberty and Property*, p. 134.
12. Post, *Medieval Legal Thought*, p.252.
13. Ibid., p. 250.
14. *Wisconsin State Journal*, editorial, 27 ago. 1959.
15. H. L. Mencken, ed., *A New Dictionary of Quotations* (New York, 1987), p.213.
16. John-Rogers and Peter McWilliams, *You Can'tAfford the Luxury of a Negative Thought* (Los Angeles, 1989), p. 211.

Capítulo 39

1. Polybius, *The Rise of the Roman Empire*, trad. Scott-Kilvert (New York, 1979), p. 41.
2. Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers* (New York, 1987), pp. 514-40.
3. James S. Eustice, "Tax Cornplexity and the Tax Practitioner," 45 *Tax Law Review* 8 (1989).
4. Grapperhaus, *Taxes, Liberty and Property*, p. 129.
5. La autora sueca Astrid Lindgren acusó, en una carta abierta a la oficina fiscal, que habia cientos de miles de suecos teniendo ataques al corazón o volviéndose alcohólicos preguntándose cómo podrían sobrevivir al aplastante sistema fiscal sueco (*Toronto Star*, 18 sep. 1976, publicación de Assoc. Press).
6. Esta no es una exageración. Para demostrar qué tan pro gobierno y pro de SRI es la Corte Suprema, siga el caso de *U.S. v. Kilpatrick*, 594 FSupp. 1328 (1984); 821F.2d 1456 (1986); 108 S.Ct. 2369 (1988), a través de los tribunals a la Suprema Corte y de regreso. Aquí está el caso de una acusación penal (impuestos) obtenida con engaños, mentiras, fraude, intimidación, y subordinación de perjurio, que fue sacada del tribunal por el juez federal después de largas audiencias en donde estos actos de mala conducta fueron totalmente revelados y están impresos, 594 F.Supp. 1328 (1984). Después de ello, la Corte Suprema revocó al tribunal de primera instancia y dejó que la acusación obtenida de manera fraudulenta se mantuviera en vigor (las acusaciones de 'sello de hule' como las describió el tribunal inferior). La Corte Suprema dió su bendición, sub-silento, a esta mala conducta lo mismo que lo hizo para los delitos que los agentes del SRI cometieron en *U.S. v. Paynor*, 434 FSupp. 113 (1977); revocó 100 S.Ct. 2349 (1980). Cuando el caso *Kilpatrick* estuvo al fin de vuelta en el tribunal de primera instancia, el juez federal perdió poco tiempo sacando el caso del tribunal en base a sus hechos. Nunca hubo ninguna evasion en primer lugar.
7. *The Portable Gibbon*, p. 375.

Capítulo 40

1. Theodosian Code 11.7.1, pp. 301-2, 317.
2. Prasad, *Taxation in Ancient India*, p. 31.
3. St. Thomas Aquinas, *On Law and Justice, Excerpts from Summa Theologica*, Q. 66, Art. 8 (Birmingham, Ala., 1988), pp. 148O-81.
4. Tácitus, *Annals*, p. 309.
5. *Dollars and Sense* (Washington, D.C., ago.-sept. 1988), p. 12.
6. Burnham, *Law Unto Itself* passim.
7. Hess, *Dear America*, p. 90.
8. *Washington Post*, 4 de junio, 1991.
9. Burnham, *Law Unto Itself,* pp. 296-302. El congresista George Hansen tuvo un problema similar. Vea su libro, *To Harass Our People* (Washinglon, D.C., 1984), pp. 78-81; también Martin Larson, *Tax Revolt, The Battle for the Constitution* (Greenwich, Conn., 1985), pp. 75-80.
10. Opinión del Juez Fred Winner en William A. Kilpatrick, *The Big Tax Lie* (New York, 1986), pp.274-75; también se encuentra en U.S. v. Kilpatrick, 575 E Supp. 325 (1983).
11. Yo estaba en el comité.
12. *Peter Buchanan Ltd. v. McVey* (1955) A.C. 516, 529.
13. James L. Payne, "Unhappy Returns, The $600-Billion Tax Ripoff", *Policy Review*, vol. 59 (Washington, D.C., invierno 1992), p. 21.
14. *Selected Works of John and John Quincy Adams,* pp. 24-27.
15. *U.S. v DeTar*, 832F.2d lllO (9th Cir., 1987), revocado por apelación.
16. Michel de Montaigne, *Essays III* (1588), encontrado en Mencken, p. 656.
17. Vea *Saratoga News,* "Saratoga tax man calls IRS a 'monster'" 13 de agosto, 1986, p. 10; WSJ, 10/6/75; WSJ, 7/26/77; WSJ. 10/4/77.
18. Kilpatrick, *Big Tax Lie*, pp. 259-61, nota; 575 F. Supp. 325 (1983); Marshall's dissent is 108 S.Ct. 2369, 2379 (1988).
19. Senador David Pryor, "Time to Rein in the IRS," *Reader's Digest* (April, 1992), pp. 122-26.
20. Hansen, *To Harass Our People*.
21. Martin A. Larson, *Tax Revolt*, *The Battle for the Constitution* (Greenwich, Conn., 1985), pp. 75-80.
22. Bernard Wolfman et a1., *Dissent Without Opinion* (Philadelphia, 1975).
23. Burnham, *Law Unto ltself*, pp. 247-49.
24. *45 Tax Law Review* 7-8 (1989).
25. Mellon, *Taxation*, p. 83.
26. *Wall Street Journal* (10 dic., 1981), p. 30.
27. James L. Payne, *Costly Returns*, S.F. 1993.
28. A.B.A. Section Taxation Newsletter, vol. v, no. 3 (primavera 1993), pp. 56-68.

29. Jefferson P. Vandenwolk, "Opinion", Tax Notes Int'l., vol. 5, no. 13 (Washington, D.C., sept. 28, 1992), pp. 660-6I.
30. Amity Shlaes, "Rein in the Revenue Hounds", Wall Street Journal (24 marzo, 1998).

Capítulo 41

1. Dio Cassius, *Roman History*, LXII, iii; compare con Tacitus *Annals of Rome*, XIV pp. 34-38.
2. Baron de Montesquieu, *The Spirit of Laws*, vol. 1, Lb. XY cap. VI, p. 296.
3. Charles Adams, *For Good and Evil* (New York, 1993), p.295.
4. Charles Adams, *Those Dirty Rotten Taxes* (New York, 1998), pp. 38-39.
5. *The American Heritage History of the Thirteen Colonies*, Ed. Richard Blow (New York, 1967), pp. 348-49.
6. Montesquieu, *Spirit of Laws*, vol. 1, Lb. XIII, cap. 14, pp. 266-67.

Epílogo

1. Payne, "Unhappy Returns," p. 18.
2. Montesquieu, *Spirit of Laws*, vol. 1, Lb. XIII, cap. 8.
4. Aristotle, *Nicomachean Ethics*, Lb. III, cap. 6-9; Lb. IV cap. l-2.
5. Charles L. Griswold, Jr., "Conscience of Capitalism," *The Wilson Quarterly* (Washington, D.C., verano 1991), pp. 53-61.
6. Montesquieu, *Spirit of Laws*, Lb. XIII, cap. 8.
7. Robert D. Hershey, Jr., "Elite Gathering Opens Up a Little," *New York Times* (8 febrero, 1992), p.36.
8. Crenshaw, "A Tax System in Trouble," *Washington Post*, 16 abril, 1989, H1-9. Para examinar algunos tratados académicos impresionantes sobre complejidad vea una notable serie de artículos en *45 Tax Law Review* (1989-90); también, "Why Are Taxes So Complex and Who Benefits?" *Tax Notes* 341 (16 abril, 1990). Este autor culpa a los profesionales tributarios (contadores públicos y abogados), más al SRI.
9. Harold M- Groves, *Tax Philosophers*, Donald Curran, ed. (Madison, Wis., 1974), passim; Charles M. Allan, *The Theory of Taxation* (Middlesex, England, 1971), passim. Un reciente tratado inintelegible con muchas palabras sobre el concepto de 'renta' se puede encontrar en sesenta páginas de jerigonza por el profesor Victor Thuronyi, "The Concept of Income" (46 *Tax Law Review* 45-105 (1991)). Después de arar a través de esta esotérica filosófica, tengo más simpatía por los resistidores tributarios que insisten que los salarios no son rentas. Las luchas que los académicos tributaries tienen sobre la 'renta' rápidamente se cambia de lugar al reino de "deducciones," que también ha producido un extenso debate

filosófico. Stanley A. Koppelman, "Personal Deductions Under an Ideal Income Tax" (*Tax Law Review* 43 [1988-89]).

10. Estoy en deuda con un encantador librito por William Danforth, *I Dare You* (St. Louis, 1945), pp. 21-23, que me lo regaló mi abuelo cuando yo tenía dieciséis años. El ideal de un cuadrángulo en relación a una vida bien equilibrada se establece en ese pequeño libro, el cual he adaptado aquí.

Créditos por las Ilustraciones

American Heritage Publishing Co., Inc., Horizon, Summer 1876, 82
American Museum of Natural History, N.Y, 149
Assemblée Nationale, République Francaise, 166
Atlas van Stolk, Rotterdam, 140
Atwater Kent Museum, Philadelphia, 230
BBC Hulton Picture Library, London, 177
Bettmann Archive Inc., 38, 88, 149,210, 219,215-52,283
Bibliothéque Nationale, Paris, 59, 158, 159, 169,249
Bradford Barton Ltd., Cornwall, UK, 279
British Museum, 8, 18, 70, 114, 149, 184
Cartoon Features Syndicate, Boston, 265, 288
Chicago Tribune, 266
Collier Pictures, Inc., New York, 113, 260
Office of the Curator, United States Supreme Court, 263
Des Moines Register and Tribune Company, Copyright 1990, 261
George Dole, 265
Roy Doty,292
Henry Elsevier Nederlands, B.V., Amsterdam, 100
Mary Evans Picture Library, London, 216, 220
Franceschi Librarie Athard, paris, 5l
Frankfurter Allgemeine, Frankfurt, 253
Institute of Advanced Studies, Princeton, 40
Koninklijke Bibliotheek, Pamflet 4000, La Haya, 290
The Mansell Collection, London,69, 113, 114
Metropolitan Museum of Art, New York, 33
Museum für Deutsche Geschichte, 152
Newsweek, Inc., New York, copyright 1978, portada por Marvin Lichter, Lee Groos Associates, 312
New York Public Library, 123
Novosti Press Agency, London, 118
Pat Oliphant, cortesía Simon and Schuster,268
Royal Library in the Hague, 141
Saturday Evening Post (reimpreso con permiso), 265
Schweizes Geschechte, Marchi, Suiza, por cortesía, Miklaus, Fleules, editor, 130, 131
Swedish Embassy, Ottawa, 277
USSR embassy, Ottawa, 121
University of Marburg, Alemania, 57

Vida Schreiber, London, 174
Sam Walker, cap. 1